



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

**Dos décadas de trabajo pastoral
católico en Yajalón. Desarrollo de un
proyecto integral (1976-1995)**

T E S I S
QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

YASMINA ARELI LÓPEZ REYES

DIRECTOR DE TESIS

DR. JAN DE VOS

SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS; 12 DE ENERO DEL 2009

A mis padres:
Manuel y Gloria



AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo fue el resultado de una combinación del esfuerzo individual y colectivo, por lo que quiero agradecer a todos los que en él colaboraron de distintas maneras. En primera instancia, agradezco al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) por haberme dado la oportunidad de ingresar al programa de maestría; así como al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por otorgarme el apoyo económico de beca que cubrió todos los gastos durante el tiempo que duró el programa.

Quiero dar las gracias a mi director de tesis, el Dr. Jan de Vos, por la confianza en mí y en este estudio, el cual enriqueció con sus aportes y comentarios; a los investigadores que con entusiasmo y dedicación coordinaron cada uno de los seminarios de la línea de Antropología e Historia de la Religión y, además, me guiaron académicamente para definir el tema que ahora expongo: Carolina Rivera, José Luis Escalona y Dolores Palomo; y a las maestras Sonia Toledo y Gracia Imberton por formar parte del comité de tesis y por sus atinados señalamientos.

Sin lugar a dudas, fue la población de Yajalón la que hizo posible el desarrollo de esta investigación. Por ello, expreso mi agradecimiento a todos y cada uno de los que me permitieron entrar a sus hogares, me dedicaron parte de su tiempo, me contaron sus experiencias y compartieron conmigo los recuerdos más importantes que marcaron sus vidas. Asimismo, al ayuntamiento municipal por permitirme el acceso al archivo para consultar los documentos. Además, quiero mencionar a Cecilia Valencia por haberme sugerido las ideas iniciales que me llevaron a abordar el tema que ahora planteo; y a Francisco Ríos Agreda por brindarme datos de primera mano sobre el trabajo pastoral en Yajalón y por su invaluable apoyo a distancia.

Por otra parte, no puedo obviar las atenciones prestadas por la maestra Anna María Garza, ni las facilidades bibliográficas y muestra de interés por parte de la maestra María Elena Martínez y mi amiga Marce, las tres colaboradoras del Instituto de Estudios Indígenas (IEI); así como al personal administrativo de CIESAS.

Finalmente, le agradezco a mi familia (Manuel, Gloria, Luis, Martín, Ericka, Dilma, Karina, Lucía y Avril) sus muestras de cariño y ánimo en todo momento, sobre todo, en los difíciles. A mi inseparable amiga Rosy quien, en la distancia, siempre estuvo ahí para escuchar y discutir las ideas acerca del trabajo; a Natalia, Keny, Sergio, Gabi y Carlos Hurtado, por haberme acompañado moralmente desde el inicio de la investigación y estar al pendiente de los

avances. Así como, a mis amigos y compañeros de línea (Tania, Ariel, Raquel, Jaime, Yolanda y Pili) y otros externos a ésta (Efrén, Susana, Laura, Zulema), quienes también contribuyeron con sus comentarios dentro y fuera del seminario y con los que compartí momentos gratos durante nuestra estancia en San Cristóbal.

RESUMEN

DOS DÉCADAS DE TRABAJO PASTORAL CATÓLICO EN YAJALÓN. DESARROLLO DE UN PROYECTO INTEGRAL (1976-1995)

ENERO 2009

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL. UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE CHIAPAS

El objetivo de la presente investigación fue reconstruir el proceso del proyecto pastoral integral en Yajalón, que inició durante un periodo de importantes cambios sociales (1970 y 1990); y mostrar cómo la organización y las prácticas del trabajo pastoral encabezado por los actores sociales católicos, condujeron a un resultado distinto al de otras áreas diocesanas. La perspectiva de Norman Long, centrada en el actor, y otros conceptos como el de institución, grupos dominantes y emergentes, coaliciones y prácticas discursivas (narraciones); me permitieron ordenar la información obtenida de manera más adecuada.

En la literatura antropológica chiapaneca, el tema pastoral ha sido del interés de muchos académicos, sobre todo después de 1994, por lo que existen varios trabajos. La mayoría de ellos se han desarrollado en la zona Selva y, en casi todos, figuran los agentes de pastoral indígenas como los principales guías del trabajo pastoral, sin que se exponga de manera más detallada las prácticas organizativas que realizaban. En contraste, mi estudio se realizó, no en un área rural sino en la cabecera municipal de Yajalón, ubicado al noreste del estado; y los que dirigieron la organización y las actividades pastorales y sociales fueron el sacerdote de origen norteamericano y su equipo de trabajo, conformado principalmente por mestizos de la localidad.

Algunas derivaciones de este trabajo son que el proyecto pastoral integral, era parte de otro más amplio impulsado desde la diócesis de San Cristóbal; pero localmente tuvo un desarrollo distinto, determinado por la posición social de los actores involucrados, por los objetivos particulares que perseguían y por las condiciones económicas, políticas y sociales que imperaron a nivel local y estatal durante esas décadas. También, se muestra que el proyecto fue más allá del ámbito religioso, ya que actualmente el sacerdote y los comités locales siguen llevando a cabo algunas prácticas organizativas desde una asociación civil. Finalmente, se muestra que el trabajo pastoral aunque fue un medio efectivo para satisfacer las necesidades políticas y sociales (además de las religiosas) de los fieles, no fue la única vía, ya que los actores tuvieron una variedad de alternativas sociales que adoptaron de acuerdo a sus intereses.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
<i>Perspectiva teórica.....</i>	<i>2</i>
<i>Organización del trabajo.....</i>	<i>9</i>
<i>Sobre la metodología.....</i>	<i>11</i>
CAPÍTULO I. Panorama general de la situación en Chiapas y, específicamente en Yajalón, en la segunda mitad del siglo XX.....	14
Primera parte. La situación en México a fines de la década de los setenta.....	15
<i>El “desarrollo estabilizador o milagro mexicano” (1950-1970).....</i>	<i>16</i>
<i>La crisis de los años setentas.....</i>	<i>17</i>
<i>La crisis en Chiapas: movilización social y represión.....</i>	<i>19</i>
La renovación de la Iglesia católica y sus implicaciones.....	21
<i>Antecedentes de la transformación del trabajo pastoral católico.....</i>	<i>22</i>
Segunda parte. El contexto en Yajalón.....	24
<i>Ubicación del lugar.....</i>	<i>24</i>
La situación de Yajalón al iniciar la década de los setenta....	25
<i>Servicios y programas sociales a favor del municipio.....</i>	<i>29</i>
El comercio de café como fuente de control económico y político.....	32
<i>El aspecto económico.....</i>	<i>32</i>
<i>El aspecto político.....</i>	<i>37</i>
<i>El PST y su organización local.....</i>	<i>38</i>
<i>Los actores divididos en facciones.....</i>	<i>41</i>
Los cambios y las tendencias en la década de los ochenta.....	44
El grupo dominante y el grupo emergente derivados del comercio del café...47	
<i>La composición de grupos en Yajalón en los años ochenta.....</i>	<i>48</i>
<i>El grupo dominante.....</i>	<i>49</i>
<i>El grupo emergente.....</i>	<i>51</i>
Estudio de dos familias en conflicto.....	51
<i>El conflicto magisterial mezclado con problemas políticos municipales: expresiones de la disputa entre grupos</i>	<i>54</i>
CAPÍTULO II. Reconstrucción del proceso pastoral en Yajalón 1970-1995.....	59
El trabajo pastoral desde la diócesis de San Cristóbal.....	60
<i>El congreso indígena.....</i>	<i>61</i>
<i>El movimiento catequista pastoral.....</i>	<i>64</i>
Renovación del trabajo pastoral en Yajalón en los años setenta.....	64
<i>La actividad parroquial en la primera mitad de la década de 1960.....</i>	<i>64</i>
<i>Transformación del trabajo pastoral en los años setenta.....</i>	<i>65</i>
El <i>proyecto pastoral integral</i> desarrollado (1976-1995).....	70
<i>La llegada de un nuevo párroco.....</i>	<i>70</i>



<i>¿Pero, quién es Loren Riebe?</i>	71
<i>Formación de su equipo parroquial</i>	72
<i>El proyecto pastoral integral</i>	76

CAPÍTULO III. Desarrollo del proyecto pastoral en la cabecera municipal de Yajalón.

Organización y prácticas organizativas	85
Organización del trabajo pastoral	85
Función y organización de los agentes de pastoral en la parroquia	88
<i>Los ministros</i>	88
<i>Los catequistas</i>	91
Las comunidades eclesiales de base (CEB)	93
Creación del semillero de base	94
<i>El trabajo del semillero de base</i>	95
Grupos de reflexión o grupos eclesiales de base	97
Prácticas organizativas: actividades y estrategias	98
<i>Cursos de catequistas</i>	99
<i>Encuentros religiosos de los grupos eclesiales de base</i>	101
<i>Cursos de formación cristiana o de reflexión bíblica</i>	102
<i>Cursos pre-sacramentales</i>	103
<i>Representaciones teatrales en el desarrollo del trabajo pastoral</i>	104
Religión y política	106
Vinculación política con el proyecto pastoral integral	107
<i>Participación de agentes de pastoral en el PST</i>	109

CAPÍTULO IV. Tensiones, rupturas y continuidades del proyecto pastoral integral...118

Expulsión del sacerdote en 1995. Reacción y tensión popular	118
<i>La inesperada detención</i>	121
<i>Las distintas reacciones</i>	123
<i>Acciones de protesta</i>	125
Nuevos párrocos, diferentes formas de trabajo pastoral	128
<i>Loren Riebe regresa al municipio</i>	131
Ruptura definitiva de la parroquia con el proyecto pastoral integral ...133	
<i>Difícil relación entre el sacerdote y agentes de pastoral</i>	134
<i>Algunas tensiones por un inmueble en disputa</i>	136
Lo que concluyó y continuó del “proyecto pastoral integral”	138
La opinión de la gente respecto al trabajo pastoral	139

CONSIDERACIONES FINALES.....145

ANEXOS.....152

BIBLIOGRAFÍA.....158

GLOSARIO DE SIGLAS

AMY	Archivo Municipal de Yajalón
AJE	Archivo Judicial del Estado de Chiapas
Banrural	Banco de Crédito Rural
CBTA	Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario
CEB	Comunidad Eclesial de Base
CELAM	Conferencia General del Consejo Episcopal Latinoamericano
CNC	Confederación Nacional de Campesinos
Conasupo	Compañía Nacional de Subsistencias Populares
Coplamar	Comisión de Planeación para Zonas Marginadas
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
INI	Instituto Nacional Indigenista
Inmecafé	Instituto Mexicano del Café
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRODESCH	Programa de Desarrollo Socioeconómico de los Altos de Chiapas
PST	Partido Socialista de los Trabajadores
SNTE	Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación
SRA	Secretaría de la Reforma Agraria



Vista panorámica de Yajalón

INTRODUCCIÓN

En el contexto académico chiapaneco, el tema acerca del trabajo pastoral católico cobró mayor importancia a partir de los acontecimientos coyunturales de 1994 y ha sido abordado desde diferentes perspectivas teóricas. La mayoría de los estudios realizados en el estado se han ubicado en poblaciones de la zona Selva¹. En ellos se argumentó que la labor religiosa fue el principal medio de organización política dentro de las comunidades indígenas, mediante el cual pudieron enfrentar la difícil situación política, económica y social vivida durante varias décadas.

El interés inicial por llevar a cabo la presente investigación surgió a partir de la expulsión del sacerdote Loren Riebe del territorio mexicano en junio de 1995. Entonces creía que ésta se había dado como producto de las disputas políticas y personales locales entre dos grupos católicos: los que colaboraban con él en la parroquia y, aquellos que estaban inconformes con la actividad pastoral entre los que se encontraban miembros de los grupos locales económicamente dominantes. Conforme iba adentrándome en el tema y, más aún, después del primer acercamiento al campo de estudio, me di cuenta de que este acontecimiento era sólo el reflejo de un largo proceso que tenía implicaciones más amplias, es decir, que intervinieron actores, contextos y relaciones que iban más allá del espacio local y de un momento coyuntural.

A partir de estos elementos y de la disposición de algunos actores por destacar los aportes económicos, sociales y religiosos que brindó el trabajo pastoral y social, la investigación se reorientó hacia el desarrollo del proceso pastoral iniciado por Riebe y su equipo, a través de un proyecto integral, a finales de los años setenta. Con este proyecto se buscó la manera de transformar ciertas prácticas religiosas e incorporar otras con la finalidad de satisfacer las necesidades espirituales de los fieles, hacer atractiva la participación de laicos en la parroquia y mantener una sólida base católica. También se incluyeron en el proyecto varios programas sociales que beneficiaron a la población de escasos recursos, tanto indígena como mestiza.

Esto no quiere decir que antes de Loren Riebe las prácticas religiosas no hubieran sufrido cambios o que fue a partir de su llegada a la parroquia que éstos comenzaron, sino que las transformaciones que sufrieron fueron más evidentes durante su administración (que duró casi 20 años), debido a la influencia del contexto nacional (que estuvo marcado

¹ Ver María del Carmen Legorreta Díaz, 1998; Xóchitl Leyva, 1993; Jesús Morales Bermúdez, 2005; Ríos Agreda, Francisco, 1998; Irene Sánchez Franco, 1999, por mencionar algunos.

por constantes luchas y reformas económicas, políticas y pastorales) y a las condiciones sociales propias del municipio.

Partiendo de esta nueva orientación el propósito del estudio es, por un lado, reconstruir el proceso del proyecto pastoral integral en Yajalón, que inició durante un periodo de importantes cambios sociales (1970 y 1990); y por el otro, mostrar cómo la organización y las prácticas del trabajo pastoral encabezado por los actores sociales católicos, condujeron a un resultado distinto al de otras áreas diocesanas, determinado tanto por los objetivos particulares de los actores (sacerdote, agentes religiosos y fieles), como por las condiciones económicas, políticas y sociales que imperaron en el municipio y en el resto del estado. También se puede percibir que el trabajo pastoral no fue la principal vía para buscar satisfacer las necesidades políticas y sociales de los fieles en la localidad, sino que era una más dentro de la gama de alternativas que tenían los actores sociales.

Asimismo, este trabajo tiene la finalidad de ofrecer una forma diferente de abordar el tema con respecto a los estudios anteriores que se han centrado en espacios rurales, donde los principales actores son indígenas y en los que se concluye que la actividad pastoral llevó a “despertar la conciencia” de los grupos marginales. En este caso, la investigación se situó en un periodo en el que el espacio físico estaba atravesando por una acelerada urbanización. Además, fue en los actores mestizos² sobre quienes recayeron las responsabilidades más importantes de la labor pastoral y las críticas por sus acciones en momentos de tensión. Indudablemente, estos dos factores rompen con la idea generalizada de que el trabajo pastoral fue desarrollado sólo por y para los pobres e indígenas católicos.

Por otro lado, nos indica que las disposiciones diocesanas no se efectuaron de la misma manera en todas las áreas, pese a que se seguía un objetivo común bajo un mismo plan pastoral.

Perspectiva teórica

El análisis teórico de la presente investigación se orientó hacia el actor, que busca mostrar cómo los actores sociales de manera individual y/o colectiva intervienen en el

² Quiero señalar que los agentes de pastoral mestizos que aparecen a lo largo del texto, no son los mismos en todo momento. Por ello establezco dos grupos: El primero está conformado por aquellos que participaron activamente en la primera etapa del proceso pastoral, cuando se comienza a desarrollar el proyecto integral con el sacerdote Loren Riebe. Ellos eran personas de escasos recursos generalmente, que vivían en la cabecera municipal y que provenían de familias indígenas; lo que les daba la posibilidad de saber hablar la lengua indígena (tzeltal o ch'ol) y haber aprendido el español. El segundo surge cuando se forma el nuevo equipo parroquial en 1997 con el párroco Javier Sánchez (ver capítulo IV). El grupo se integró por habitantes de diferentes sectores sociales; es decir, personas de escasos recursos, algunos profesionistas, empelados de oficinas, amas de casa, entre otros. En este caso no era indispensable que hablaran alguna lengua indígena, puesto que sólo prestaban su servicio en la cabecera y con los hablantes de español. De la comunidad católica indígena en la zona urbana se encargaban los agentes de pastoral indígenas.

surgimiento, consolidación o reelaboración de las diversas prácticas sociales y organizativas. De esta manera, se entiende a la acción como un proceso interactivo producto de las condiciones internas y externas que permiten construir, reproducir y transformar la realidad social (Long, 2007). Este tipo de análisis tomó notable importancia dentro de la discusión teórica en torno al tema del desarrollo social, ya que éste tendía a explicarse principalmente desde la economía política donde predominaba la noción de estructura.

La propuesta centrada en el actor tuvo diversas orientaciones metodológicas que fueron criticadas por considerarlas individualistas, puesto que, por un lado, analizaba el cambio social como producto sólo de las acciones emprendidas por los actores, dejando de lado la influencia de ámbitos y circunstancias más amplias; y por el otro, asumía que las elecciones de los actores eran tomadas de manera racional, de acuerdo a sus preferencias y utilidades (Weber, 1992).

La noción de estructura también ha tenido diversas maneras de abordarse: como un espacio de relaciones establecidas, rígidas y coherentes y no en proceso de construcción (Firth, 1971); o como un modelo determinado por fuerzas y condiciones externas (Wolf, 1987). Hay otros que han ido más allá de la estructura, fijando la atención en la noción de campo social, no para analizar esos espacios sino la red de relaciones sociales que se entretajan, que tienden a rebasar los límites físicos y que permiten configurar el campo. Cada campo tiene su propia lógica, reglas y regularidades, en donde la posición de los sujetos es importante para entender las tensiones que surgen entre ellos, generando la construcción o la reproducción de nuevos campos (Bourdieu, 1995; Roseberry, 1994).

A partir de estas dos posiciones metodológicas (actor-estructura o actor-campo social), Norman Long propone entrecruzarlas con la finalidad de llegar a un mejor entendimiento del cambio social en el estudio del desarrollo. Él se interesa por mostrar cómo las llamadas “percepciones externas” son mediadas por las estrategias, interpretaciones y compromisos sociales de los diferentes actores y de las redes-actor, generando un patrón de múltiples y variadas formas sociales que muestran diferentes resultados a circunstancias problemáticas similares (Long y Van Der Ploeg, 1994). Long sugiere abordar el análisis del actor social de acuerdo a tres cuestiones: explicar la diversidad de factores y su significado social; analizar las situaciones de interfaz, es decir, donde los mundos de vida de los actores se entrelazan, se acomodan o chocan entre sí; y establecer cómo las prácticas organizativas particulares puedan efectuar un cambio en esos mundos de vida. (Long, 1997).

Para reflexionar sobre la heterogeneidad y su significado se basa en la noción de campo social, que la define como un escenario en términos de la disponibilidad y

distribución de recursos específicos, instituciones, discursos, aliados y enemigos sociales potenciales (Long, 2007). Cada campo tiene una dinámica particular derivada de las acciones que emprenden los diversos actores que en él intervienen. Sin embargo, creo que el campo social va más allá de ser sólo un espacio en donde se sitúan los actores y ocurren los acontecimientos, de tal manera en que se debe entender como “un entramado de relaciones sociales que demarca posiciones particulares para los sujetos <...> a través de las cuales los sujetos, individual y colectivamente, entablan relaciones con otros sujetos e instituciones y agencias que forman parte del campo”. (Roseberry, 1994: 16).

Para entender la dinámica del campo, el autor hace uso de los términos arena y dominio³, porque estos permiten comprender de manera particular “los procesos de ordenamiento, regulación y disputa de valores sociales, relaciones, utilización de recursos, autoridad y poder” dentro del campo (*Ibid.*: 124).

El autor asegura que mediante las arenas se pueden observar las interacciones de los actores sociales en el ámbito global y local (no como relaciones separadas sino entrelazadas), sus planes y sus prácticas organizativas que penetran los espacios sociales, simbólicos y geográficos. Por eso, no se debe asumir que en las arenas sólo se involucran confrontaciones cara a cara o intereses, valores y competencias locales. Sino por el contrario, se incluyen actores, contextos y marcos institucionalmente externos y geográficamente distantes, que configuran los procesos sociales, estrategias y acciones que tienen lugar en estos escenarios localizados. (*Ibid.*: 125).

Es por la interacción de los actores que el concepto de interfaz social cobra su importancia; ya que se caracteriza por ser “un punto donde se cruzan diferentes, y a menudo conflictivos, campos o arenas sociales.” La interfaz permite analizar cómo los actores al encontrarse en situaciones de vinculación o confrontación social⁴, pueden intervenir, perpetuar o transformar sus propios intereses sociales, interpretaciones culturales, conocimiento (sobre uno mismo, otras personas, el contexto y las instituciones sociales) y poder, así como en el de los demás.

También nos dice que la interfaz proporciona los medios para que los actores organizados individual o colectivamente definan sus posiciones (culturales o ideológicas)

³ La arena es definida como los sitios sociales y espaciales en donde los actores se confrontan entre sí, movilizan relaciones sociales y despliegan medios culturales discursivos y de otro tipo para el logro de fines específicos. Mientras que el dominio se concibe como un sitio de ciertas reglas, normas y valores que implican un grado de compromiso social y a través del cual se pueden identificar áreas de la vida social organizadas en torno a un núcleo central. Los dominios como las arenas son producidos y transformados por medio de las experiencias compartidas o contrapuestas entre los actores de diferentes condiciones. (Long, 2007).

⁴ Esta es una marcada diferencia con respecto a la forma en que Roseberry sustenta la transformación del campo social y de poder, ya que él sólo observa las transformaciones en momentos de disputa, pero no en los de concordancia.

frente a los que defienden o simbolizan puntos de vista contrarios. Es importante reconocer que los compromisos que ellos adoptan con sus instituciones y el tipo de discurso que manejan, regularmente son utilizados de acuerdo a la situación a la que se enfrentan. Es decir, que como los actores no permanecen constantes en todos los contextos sociales — determinado ya sea por la temporalidad, la disposición o interés de los actores en participar, entre otros—, es necesario analizar las condiciones que rodean la realidad particular que nos interesa y sus implicaciones que hacen posible que ciertos tipos de interfaz se reproduzcan o se transformen (*Ibid.*: 144).

En resumen, lo que Long propone con la perspectiva del actor es: entender cómo las variadas formas sociales desde sus condiciones específicas están relacionadas con configuraciones pasadas y más amplias; identificar los tipos de vinculaciones y discontinuidades que surgen a partir de las problemáticas que se presenten en la arena, así como determinar la manera en que los actores se organizan para mantener o transformar esas formas sociales, teniendo en cuenta el papel que juegan las relaciones de dominio, las redes, el conocimiento y el discurso en ese proceso; y por último, inducirnos a pensar porqué los actores eligen unas acciones estratégicas y no otras en la arena social que permiten transformar su forma de vida. De esta manera, sustenta, la afirmación de que la estructura y el actor no están separados sino que, como señala Roseberry (1998), “la estructura está, por decirlo, en acción y surge de la acción.” (P. 97).

Tomando como punto de partida los planteamientos teóricos hechos por Norman Long, me propongo analizar la temática del trabajo pastoral católico en Yajalón a través de la perspectiva del actor, la cual me fue útil para ordenar la información etnográfica. De esta manera, tuve la posibilidad de plantear el campo social en el que surgió, se consolidó y transformó la organización y las prácticas organizativas dentro la parroquia, por medio del desarrollo de un proyecto integral iniciado a finales de la década de los setenta.

Mediante la noción de arena social pude identificar los espacios (político, económico y religioso) en los que interactuaron los distintos actores, las instituciones sociales en las que se agruparon, las posiciones que cada uno de ellos ocupó, así como las complejas relaciones sociales y de dominio que se establecieron entre ellos de forma individual o grupal.

Asimismo, a lo largo del texto se presentan varios casos en los que, la categoría de interfaz, me permite explicar la transformación de la realidad social y pastoral en Yajalón. Es precisamente en el tercer capítulo en donde el dato etnográfico sobre la organización y las prácticas pastorales se enfocan en ese sentido. En él se menciona que dentro de la arena religiosa había distintos grupos de agentes: catequistas, ministros, coro y grupos de

reflexión⁵, cuya participación fue más significativa en el trabajo pastoral. Estos grupos tenían su propia organización y desarrollaban distintas actividades para lograr el objetivo del proyecto pastoral integral, que era cubrir las necesidades espirituales así como sociales de la población católica. Generalmente, sus prácticas organizativas cumplieron con los requerimientos diocesanos, pero hubo momentos en los que éstas resultaron opuestas debido a que los actores sociales y las condiciones religiosas diocesanas se habían transformado, como se muestra en el cuarto capítulo.

Pero la labor que realizaron los agentes no fue suficiente para cumplir con los objetivos del proyecto pastoral, por lo que buscaron establecer alianzas (estratégicas o coyunturales) con actores e instituciones locales, nacionales y extranjeros internacionales, que tuvieran una incidencia activa en el municipio, entre los que destacan: comerciantes locales, profesionistas, militantes del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), grupos eclesiales de base de otras regiones del estado y fuera de él, así como Asociaciones civiles y población con recursos económicos de Estados Unidos.

La multiplicidad de relaciones que ellos construyeron con los distintos actores, por un lado, contribuyó a que en el desarrollo de sus actividades contaran con el respaldo tanto de la parroquia como de la sociedad, pero, por el otro, que en periodos coyunturales en la historia de Chiapas (como lo sucedido en Golonchán⁶ o el levantamiento armado de 1994), las relaciones entre parroquia y grupos locales se tornaran difíciles, sobre todo por las condiciones político-religiosas. Esto provocó que dentro de las agrupaciones se generaran estados de unión o de tensión que se manifestaron constantemente en el ambiente cotidiano.

La perspectiva teórica de Norman Long también me permite articular a Yajalón (campo social particular) con un contexto más amplio (estatal y nacional) para comprender la manera en que ahí se estaba produciendo la reconfiguración social. Quizás, una de las características más significativas de esta reconfiguración fue el surgimiento de grupos organizativos emergentes en diferentes arenas, las cuales intensificaron la expresión de

⁵ Además del coro, mayordomos, presidentes y principales de ermita cuya descripción se menciona en el capítulo II.

⁶ Golonchán era una finca (ahora poblado) ubicado en el municipio de Sitalá, Chiapas, la cual fue invadida en 1980 por campesinos militantes del PST. En este conflicto se acusó a algunos sacerdotes y agentes de pastoral de estar involucrados en dicho acto y, aunque los de Yajalón no participaron directamente, la labor que estaban realizando en ese momento en la localidad era objeto de críticas por parte de un sector dominante de la población, dado el carácter político que a ésta se le daba. Existen varias versiones de lo sucedido en ese lugar, lo cierto es que se trató de una emboscada por parte de paramilitares que arrojó decenas de muertos, en la que participaron algunos acaudalados rancheros de la región así como agentes de seguridad pública. El objetivo era desalojar a los campesinos que se habían posesionado de dicha propiedad y poner de alto a estas acciones en la región, Véase Jesús Morales, 2005 y Aaron Bobrow, 2007.

demandas sociales y desarrollaron nuevas prácticas organizativas en un momento coyuntural en la historia del país, como fue la década de los setenta y ochenta.

Así se puede advertir cómo desde la acción pastoral surgieron algunas reacciones ante los diversos problemas que enfrentaba la población en el escenario político, económico y social en el municipio. Por un lado, el descontento social se manifestó por medio de las actividades religiosas —cursos de preparación a ministros y catequistas, cursos pre-sacramentales, reflexión bíblica en barrios, encuentros eclesiales de base y obras de teatro— y el pronunciamiento de un discurso pastoral por parte de los líderes dentro de las diferentes agrupaciones; y por el otro, se buscaron posibles soluciones a sus demandas a través de programas de asistencia social que beneficiaron a los habitantes de escasos recursos.

Sin embargo, la población ubicó otras arenas para manifestarse y reaccionar ante las dificultades que se le presentaban cotidianamente, como fue la posición política a través del PST o la económica mediante las cooperativas agrícolas. Por ello, creo que la labor religiosa fue un medio de expresión más —entre la gama de alternativas que existían (políticas, sociales y civiles)— al que la población tuvo acceso para exponer y buscar posibles soluciones a los problemas que afectaban a los habitantes de la localidad.

Si bien el concepto de arena social delimita el escenario de acción y permite identificar a los actores y sus múltiples y complejas relaciones sociales, me parece que no son suficientes para el presente análisis. Considero que es necesario distinguir los marcos institucionales en los cuales se agruparon y movieron esos actores para comprender mejor la constitución y funcionamiento no sólo de la arena sino del campo en su conjunto.

Aunque Norman Long denomina a estos marcos “macro actores”, prefiero retomar el concepto de institución, con la finalidad de mostrar que dentro de la arena social éstas (tales como la Iglesia, los partidos políticos, la autoridad local, las cooperativas agrícolas, entre otras) tienen “estructuras de tipo regulativo, normativo y cognoscitivo que dan estabilidad, coherencia y significado al comportamiento social”, pero que tienden a ser más flexibles de lo que parecen y a vincularse a configuraciones de poder y dominación más amplias, gracias al desarrollo de las prácticas organizativas de los actores (Appendini y Nuijten, 2002). Desde esa perspectiva, las instituciones son más bien prácticas rutinarias persistentes en el tiempo, que se reelaboran constantemente, y no tanto un conjunto de reglas o normas que tienden a cosificarla⁷.

⁷ De igual forma se debe tener en cuenta que cada institución es diferente y, por lo tanto, tiene distintas prácticas organizativas que no necesariamente se manejan de manera independiente sino en estrecha correlación.

Por ello, ambas autoras destacan que para el estudio de las instituciones es necesario poner atención en las prácticas organizativas, las cuales se refieren a “las distintas acciones y estrategias que sigue la gente para mantener y desarrollar su subsistencia cotidiana y otros proyectos de vida” (2002: 75). Esas prácticas tienen muchas veces un carácter fragmentario, no colectivo, lo que lleva a considerar conflictos y tensiones internas.

La manera más evidente de reflejar esas tensiones (producto de las diferentes prácticas e intereses de los actores) es mediante la creación de agrupaciones organizada en coaliciones. La coalición, como señala Boissevain, es un tipo de alianza temporal establecida entre distintas partes (pueden ser unos cuantos amigos, vecinos o grupos de personas más grandes) para un propósito definido (2003:148), pero los motivos e intereses por los que participan los individuos pueden ser diferentes. El autor sugiere que en cuanto se alcanza el objetivo, éstas tienden a desaparecer o a evolucionar para convertirse en un orden estructural diferente; o en dado caso transformarse en otra coalición. Eso muestra que tanto las relaciones entre los individuos como las situaciones son dinámicas y, por lo tanto, las instituciones también tienden a serlo.

En el caso de Yajalón, encontramos que dentro de las instituciones se formaron distintos tipos de alianzas con diferentes objetivos, de tal manera que los actores sociales podían interactuar entre una y otra. Por ejemplo, los comerciantes formaron coaliciones: para contrarrestar los problemas que surgieron dentro de su mismo grupo o contra otros por el control comercial y político; para la formación de una cooperativa productiva agrícola que les permitiera competir con las demás; para apoyar las obras sociales emprendidas desde la parroquia o manifestarse en contra de la acción pastoral después de 1994. Por su parte, el equipo de pastoral llevó a cabo alianzas con asociaciones civiles extranjeras, con el ayuntamiento y profesionistas locales para atender algunas de las necesidades más inmediatas de la población de escasos recursos.

El tipo de coalición a la que me refiero en el presente trabajo es conocida como facción, que se refiere a “una coalición de personas (seguidores) reclutadas personalmente, de acuerdo a principios estructuralmente diversos por, o en nombre de, una persona que está en conflicto con otra u otras personas, con las que antes estaba unida, por el honor y/o el control de recursos.” (Boissevain, 2003). En esta localidad el reclutamiento de las personas no sólo se hizo por medio un líder (como fue el párroco, un dirigente político o un comerciante perteneciente al grupo dominante o emergente) sino a través de colectividades (grupos de agentes religiosos, familias completas que se dedicaban al comercio y otras), cuyos miembros estaban unidos por lazos de amistad, compadrazgo o porque perseguían un objetivo en común.

La facción tiene como elemento articulador el conflicto, resultado de la competencia y rivalidad entre sus miembros, las cuales se pudieron ver reflejadas tanto al interior del equipo pastoral, dado que en ciertos momentos surgieron diferencias en cuanto a la forma y las estrategias que emplearían para realizar el trabajo pastoral católico; como entre los comerciantes de café que mantuvieron relaciones en constante tensión por la comercialización de ese producto.

También es preciso tomar en cuenta el papel del discurso para el análisis de las prácticas organizativas. Entiendo como discurso las narraciones y relatos personales que los actores sociales construyen a partir de su propia situación y la manera en que reflexionan sobre su vida cotidiana y lo que le rodea (Nuijten, 2003, 11). Es claro que estas narraciones van a estar determinadas por la posición que ocupe cada sujeto dentro del campo y van a legitimar sus prácticas o acciones. (Roseberry, 1998; Long, 2007).

En resumen, afirmo que el proceso por el que atravesó el trabajo pastoral católico desarrollado por el párroco Loren Riebe, los agentes de pastoral y laicos como parte de un proyecto integral (entre 1976 y 1995), formó parte fundamental de la configuración social de Yajalón. Me interesa mostrar la posición que ocupaba la labor religiosa en la arena social particular y la manera en que se vinculó con las demás instituciones (ayuntamiento, PST, comercio, cooperativas agrícolas, entre otras); ya sea mediante el trabajo social conjunto para alcanzar un objetivo común, las relaciones sociales o el discurso que legitimaba o descalificaba la organización y las prácticas pastorales.

Finalmente, quiero decir que la trayectoria que siguió el proceso pastoral en Yajalón estuvo influenciada por factores sociales sucedidos en niveles más amplios (estatal y nacional) y los propios de la localidad, cuya dinámica se determinó por las condiciones históricas y porque los actores individual o colectivamente se movieron de acuerdo a sus intereses y necesidades. Es decir, que aunque el trabajo religioso haya tenido inicialmente un objetivo y estrategia definida en toda la diócesis, las formas en que se desarrolló en cada lugar indiscutiblemente fueron distintas; dando como resultado una nueva configuración no sólo en el desarrollo del proyecto pastoral sino también en la dinámica de la vida cotidiana de la población.

Organización del trabajo

Consideré conveniente reconstruir el proceso económico, político, social y pastoral por el que atravesó la población de Yajalón en esas décadas, con la finalidad de identificar a las instituciones y a los actores que intervinieron en él, así como entender la lógica de las relaciones sociales que se entretijeron y reflejaron la dinámica en los distintos ámbitos.

Una vez situado este panorama general, se exploraron ¿de qué forma se dieron las transformaciones en el trabajo pastoral?, ¿en qué consistieron éstas? y ¿cuál fue el impacto que ellos causaron entre la población?. Estas preguntas fueron las que guiaron la investigación y se desarrollan a lo largo de los cuatro capítulos que conforman el presente texto.

En el primer capítulo pretendo dar una idea general de los cambios que se estaban manifestando en lo económico, político, social y religioso, no sólo en el ámbito chiapaneco, sino incluso a nivel nacional.

Este panorama me ayuda a plantear, cuál era el contexto en el que se encontraba Yajalón en la década de los setenta, momento en el que se estaban dando una serie de cambios en el país que tuvieron su impacto a nivel local de acuerdo a las condiciones propias del lugar.

Las relaciones sociales y económicas que se entretujieron en torno a la producción y comercio del café, comenzaron a transformarse por la organización de los actores sociales a través del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), considerado el partido de oposición al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y de las cooperativas agrícolas. Estos actores se caracterizaron por hacer serios cuestionamientos contra los grupos locales dominantes, quienes tenían el control sobre el comercio de café y la administración del ayuntamiento municipal. Pero estas confrontaciones cobraron otro significado cuando se vincularon con los problemas personales, familiares o de competencia por los recursos entre los diversos actores.

Sin embargo, los cambios no sólo se dieron en el aspecto económico y político, sino también religioso. Esto corresponde al segundo capítulo. En él presento la manera en que se empezó a desarrollar una nueva forma del trabajo pastoral, que se interesaba, además de la evangelización, por las condiciones de vida de sus habitantes. Así es como se impulsa el “proyecto pastoral integral” dividido en dos secciones: por una parte enfocado hacia las necesidades religiosas de la población católica, y por la otra, hacia las necesidades sociales de la misma.

En el tercer capítulo, se aborda la manera en cómo se dio la transformación en el trabajo pastoral a través de los objetivos de dicho proyecto. Es decir, se muestra la organización de los diferentes grupos parroquiales, así como las prácticas organizativas que éstos llevaron a cabo en el proceso. Además, se plantean algunos de los efectos inmediatos (positivos y negativos) de la labor pastoral, los cuales se hallaban vinculados con aspectos políticos y económicos.

Finalmente, en el cuarto capítulo se trata la expulsión del párroco Loren Riebe y las variadas reacciones que se produjeron entre la población a nivel local y nacional. Se expone cuál fue la situación que se vivió con los posteriores párrocos en la parroquia y, también se hace un recuento sobre lo que ha perdurado —a más de una década de la expulsión— de la organización y las actividades religiosas y sociales del proyecto pastoral integral.

Sobre la metodología

Antes de mencionar la forma en que se llevó a cabo el trabajo de investigación y las dificultades que surgieron para la realización del mismo, quiero hacer referencia a la elección de Yajalón como el lugar de estudio.

En primera instancia se debió a que yo tenía un conocimiento previo de la localidad, no sólo por ser originaria de ésta sino, además, porque ahí desarrollé mi anterior investigación para obtener el grado de licenciatura. La temática giró en torno a la transformación social del lugar a través del comercio del café, la cual se dio como producto de la instauración de fincas cafetaleras de capital extranjero en la región, a finales del siglo XIX y principios del XX, y de otros factores sociales que facilitaron el cambio social en la década de los cuarenta.

Estas dos variables me ayudaron a conseguir los datos presentados a lo largo de este texto. Por un lado, tuve la posibilidad de entender más claramente la complejidad social de Yajalón y la región en general, lo que me ayudó a plantear el escenario en el que se dieron las disputas por el control económico y político local (como se observa en el primer capítulo). Además, tuve acceso a los expedientes del archivo municipal y a la mayoría de las entrevistas dirigidas e informales que sostuve con los habitantes de distintos sectores sociales (comerciantes, campesinos, catequistas, exlíderes políticos, amas de casa, entre otros), antes, durante y después del periodo de trabajo de campo dispuesto por el programa de maestría de esta institución académica (Centro de Investigaciones y Estudios Sociales en Antropología Social, CIESAS), que fue de agosto a diciembre de 2007.

Por otro lado, esas mismas condiciones me causaron ciertos problemas, porque académicamente se me cuestionaba mucho el que quisiera trabajar en este lugar por los motivos ya mencionados y porque metodológicamente me era difícil tomar distancia de ese conocimiento acumulado para abordar ahora el tema religioso. Finalmente hice el esfuerzo por establecer una conexión entre una y otra experiencia para obtener el resultado que ahora expongo.

Sobre la forma en que se llevó a cabo este estudio, quiero destacar que la reconstrucción de los acontecimientos en los distintos ámbitos (político, económico, social

y pastoral) se hizo a partir de una variedad de narraciones actuales sobre lo que la población recuerda, lo cual sin lugar a dudas cambia el sentido de su perspectiva. Tal como lo señala Nuijten “los relatos acerca de eventos o periodos del pasado no son fijos, sino cambian de acuerdo a nuevos elementos y nuevas experiencias. <...> 'el pasado ' cobra significado o recibe significancia a la luz de problemas actuales (Nuijten, 1998: 169).

Esto se puede observar a través de varios ejemplos: aquellos que en un primer momento no tuvieron inconvenientes con la labor pastoral del párroco Riebe y su equipo, después de la expulsión de éste, tuvieron una opinión diferente; algunos de los que lucharon políticamente desde la oposición (Partido Socialista de los Trabajadores, PST) cuando hice la entrevista eran militantes del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y aunque en sus narraciones constantemente reivindicaban la lucha social y denunciaban las agresiones sufridas por parte de un grupo dominante pertenecientes al PRI, en la práctica apoyaban a un miembro de dicho grupo en las elecciones del 2007; o quienes colaboraron activamente en el trabajo pastoral parroquial hacen comparaciones con las actuales disposiciones pastorales, tendiendo a ponderar las realizadas por ellos y el párroco Riebe.

También reconozco que el trabajo tiene limitaciones en cuanto a los datos obtenidos acerca de la organización y las prácticas organizativas pastorales, ya que hablar del tema con los agentes que participaron activamente en este proceso resultó complicado por las atribuciones políticas que se le atribuyen al trabajo pastoral. Es necesario decir que, aquellos con quienes tuve la oportunidad de conversar, ya no mantienen contacto con el párroco Riebe y, generalmente se centraron a hablar del aspecto religioso. Mientras que los que aún tienen algún tipo de relación con él o se sintieron agredidos con las murmuraciones locales después de la expulsión en 1995, se negaron a dar entrevista. También se intentó establecer un acercamiento con el sacerdote pero no fue posible.

Asimismo, quiero enfatizar que la mayoría de las entrevistas se realizaron con la población que vive en la cabecera municipal, debido a que mi interés era plantear la participación de los agentes de pastoral mestizos en un ámbito urbano, por considerar que en ellos recayó la mayor responsabilidad para impulsar el proyecto integral. No obstante, sostuve conversaciones con agentes indígenas del lugar, pero no con los de las comunidades, lo cual se puede ver reflejado en la reducida información sobre su particular forma de organizarse.

Además de las entrevistas, regularmente personales y de carácter informal, y la observación participante en actos religiosos (principalmente en las misas), se trabajó con: bibliografía teórica que me ayudara a explicar el problema planteado, bibliografía temática sobre el trabajo pastoral en Chiapas, documentos de archivos (municipal y judicial), censos

Introducción

estadísticos, mapas, fuente hemerográfica y de internet. La mayoría de las veces, la información que se obtuvo de todas estas fuentes, se corroboró en las entrevistas o incluso sirvieron como punto de partida para iniciar varias de las conversaciones.

Finalmente, quiero subrayar que a petición de los mismos entrevistados, se utilizaron seudónimos para proteger su identidad. De todos ellos, el único nombre real es el del párroco Loren Riebe Estrella.



Parque central de Yajalón, 1970

CAPÍTULO I. Panorama general de la situación en Chiapas y, específicamente en Yajalón, en la segunda mitad del siglo XX

Introducción

Desde finales del siglo XIX y a lo largo del XX en Yajalón se ha vivido una serie de transformaciones las cuales se derivaron de las decisiones y estrategias económicas, políticas y sociales, impulsadas tanto por el gobierno federal como estatal. Sin lugar a dudas, la apertura a la inversión extranjera en la región, a través de las fincas cafetaleras¹, aceleró este proceso.

A partir de la incursión, auge y desestabilización de las fincas (esto último influido por el reparto agrario y la crisis en el comercio del café), las relaciones económicas y sociales en los pueblos de los alrededores cambiaron sustancialmente. Yajalón, por ejemplo, se constituyó como principal centro comercial de café desde la década de 1940 y la comercialización del grano, pasó a manos de algunos comerciantes “ladinos”, originarios principalmente de San Cristóbal y Comitán, quienes paulatinamente fueron adquiriendo propiedades con una importante cantidad de tierras.

Estos comerciantes y algunos extranjeros exfinqueros (pertenecientes al grupo local dominante) formaron coaliciones y facciones, las cuales se organizaban no sólo en función de la actividad comercial de café, sino también de los asuntos políticos.

De cualquier forma, el comercio del grano fue lo que les permitió obtener la mayor parte de sus recursos económicos y, a su vez, mantener una injerencia significativa en los asuntos políticos por medio de la presidencia municipal. Por ejemplo, era común que entre ellos se decidiera quién o quiénes ocuparían cargos importantes en el ayuntamiento tales como presidente, síndico, secretario, entre otros.

La fuerte presencia y poder de decisión que tenían los del grupo dominante, tanto en el ámbito comercial como político, poco a poco comenzó a ser cuestionado por una coalición local emergente, constituida por campesinos, maestros, pequeños propietarios e incluso comerciantes de café, con quienes mantenían una rivalidad. Los distintos actores sociales se organizaron mediante algunas instituciones (grupos familiares, partidos políticos, cooperativas

¹ Ver los trabajos de José Alejos: *Mosojüntel. Etnografía del discurso agrarista entre los ch'oles de Chiapas*, UNAM, México 1994 y *Ch'ol/calzan: identidades étnicas y conflicto agrario en el norte de Chiapas 1914-1940*, UNAM, 1999, México. Yasmína López “El café en Yajalón: cambio social en una región cafetalera”, Tesis de Licenciatura, UNACH, 2004, Chiapas.

agrícolas, agrupaciones del magisterio, entre otras), con la finalidad de alcanzar sus objetivos a través de una variedad de prácticas organizativas (tales como la formación de coaliciones, la organización de movimientos sociales y las denuncias públicas). La necesidad que ellos tenían de organizarse se debió a la problemática social que enfrentaron dentro del municipio y, que a su vez, estaba relacionada con otros procesos ocurridos en diferentes regiones del estado de Chiapas.

Es decir, que la reconfiguración social por la que atravesó Yajalón, sobre todo en la década de 1970 y 1980, fue producto de la articulación entre la dinámica local y los fenómenos sociales que sucedieron en la esfera estatal y nacional. Fue en este contexto que se inició el proyecto pastoral integral en el lugar.

Para entender la articulación entre el campo social particular con el ámbito global, consideré necesario presentar este capítulo en dos partes: primero expongo a grandes rasgos la situación social por la que atravesó el país y la forma en que su dinámica incidió en Chiapas: la crisis económica que llevó a serias dificultades en el campo agropecuario, el desempleo rural y urbano. La problemática influyó en la creación y participación de nuevas alternativas sociales y políticas (tales como sindicatos, organizaciones y partidos), que se pronunciaron por la defensa de los grupos más vulnerables, de sus propios intereses y en contra del gobierno a través de distintas acciones de protesta y demandas políticas: marchas, plantones e invasiones de tierra.

Para contrarrestar algunas demandas sociales de los sectores de población inconformes, las instituciones gubernamentales impulsaron programas sociales para cubrir las necesidades más inmediatas de los habitantes, pero éstas no fueron suficientes. Además de las estrategias puestas en marcha por parte del gobierno, existieron otras llevadas a cabo por partidos y organizaciones políticas o de carácter religioso, con la misma finalidad.

De ahí la importancia del trabajo pastoral realizado en varias diócesis del país, bajo los postulados de la teología de la liberación, cuyos miembros se dieron a la tarea de buscar nuevas formas de satisfacer las carencias espirituales así como materiales de su feligresía.

En la segunda parte, me enfoco a plantear cuál era la situación económica, política y social en Yajalón, así como las complejas relaciones que se tejieron entre los distintos actores sociales dentro de la arena social.

Primera parte. La situación de México a fines de la década de los setenta

En la segunda mitad del siglo XX, en México se presentaron distintos acontecimientos y movilizaciones que marcaron sustancialmente la vida de la población del país. Durante el

gobierno presidencial de Miguel Alemán (1946-1952), se promovió el desarrollo del país por medio de programas industriales. Aunque en un principio este desarrollo fue creciente, a mediano y largo plazo, terminó siendo un retroceso. Provocó una serie de problemas económicos, políticos y sociales, que se fueron haciendo cada vez más profundos y tuvieron como punto más álgido las décadas de 1970 y 1980.

El “desarrollo estabilizador o milagro mexicano” (1950-1970)

Se le conoce así al periodo de “crecimiento económico con baja inflación” que permitió la “industrialización” en México, a partir de la administración presidencial de Miguel Alemán. Este crecimiento se debía, en gran medida, a la venta de petróleo al extranjero —así como de productos agrícolas—, recurso con el que se podía “financiar el gasto público y los sueldos de la creciente burocracia” (Gollás, 2003: 237). El recurso del gasto público se destinó al desarrollo urbano de las ciudades, a la infraestructura industrial, a la construcción de carreteras y presas hidroeléctricas en diversos estados de la república (incluido Chiapas). El objetivo era incrementar la inversión hacia la industria, ya que se creía que de esta manera se combatiría la pobreza y el desempleo y, de paso, se modernizaría al país. Sólo que dicha industrialización se llevó a cabo en detrimento de la producción agropecuaria (*Ibid.*: 237).

El gobierno tomó medidas que a mediano y largo plazo fueron contraproducentes para la estabilidad social. Una de ellas fue destinar el recurso económico del sector agropecuario, sobre todo de productos básicos como maíz, frijol, trigo, entre otros, hacia los proyectos industriales. El precio de estos productos agrícolas se redujo en zonas urbanas para facilitar su consumo, mientras que el precio de los industriales se incrementó. En 1950, para mantener la producción de estos cultivos y los precios bajos en el mercado fue necesario, por un lado, la intervención del gobierno para que los regulara y, por otro, que se dieran algunos incentivos como por ejemplo, el incremento de la superficie cultivable con inversión pública directa, créditos e insumos subsidiados.

No sólo el recurso de los alimentos básicos que abastecían a las ciudades fue destinado para contribuir al crecimiento de la industria, sino también las divisas que se obtenían a través de los productos de exportación tales como el café, caña de azúcar, algodón y otros. También se afectaron tierras dedicadas a la agricultura propiedad de campesinos para el desarrollo de los proyectos industriales (tal fue el caso de las presas hidroeléctricas en Chiapas²).

² Ver texto de Alicia Paniagua, “Chiapas en la coyuntura centroamericana” en *Cuadernos políticos*, Revista trimestral núm. 28, Ed. Era, octubre-diciembre, México, 1983 y el texto de Cynthia Hewitt, “Estructuralismo histórico y

Uno de los problemas más serios ocasionados por el afán de favorecer en todos los sentidos al sector industrial (de 1950 a 1970), fue que “aunque <este sector> creció³, no lo hizo tan rápido ni con la tecnología adecuada para emplear a la creciente fuerza de trabajo” (Gollás, 2003: 270), lo que provocó un progresivo desempleo no sólo en los espacios urbanos⁴, sino también en el campo. Además, los precios en los alimentos básicos terminaron por incrementarse debido a la escasez de producción, se aceleró la migración del campo hacia las ciudades del país o incluso hacia la nación vecina del norte como mano de obra barata, entre otras.

En la década de los setenta, los problemas económicos aumentaron cada vez más, no sólo derivados de la desviación de recursos hacia la industria en detrimento del sector primario, sino también de las constantes fluctuaciones en los ingresos de las exportaciones de petróleo, la devaluación de la moneda, el énfasis en el mercado interno y poca atención a los mercados externos y el aumento del gasto gubernamental sin que se incrementaran los ingresos. Todo ello, finalmente, desembocó en una crisis económica durante el gobierno de Luis Echeverría.

Así, tanto en el periodo de gobierno de Luis Echeverría como en el de José López Portillo, se impulsaron medidas para contrarrestar esta situación que, lejos de solucionar los problemas estructurales, terminaron acelerando este proceso de crisis. Diversos sectores de la población fueron afectados por la crisis y se manifestaron a través de constantes protestas sociales y políticas, muchas de las cuales fueron reprimidas violentamente.

La crisis de los años setentas

Ante la crisis, el gobierno federal en ese entonces a cargo de Luis Echeverría (1970-1976), volvió la atención al campo y buscó alternativas para equilibrar la situación en el país.

Para ello, invirtió recursos destinados al sector social de producción (crédito para los campesinos a bajos intereses, regulación de la comercialización, venta de insumos agrícolas como fertilizantes, insecticidas y semillas a bajo costo, creación de oficinas que apoyaran a la producción del campo como el Instituto Mexicano del Café [Inmecafé], y el Banco de Crédito Rural [Banrural]) y a proyectos de desarrollo regional (construcción de carreteras, puentes, red

destino del campesinado en *Imágenes del campo mexicano. La interpretación antropológica del México rural*, El Colegio de México, 1988.

³ A mediados de los sesenta la producción agrícola tenía una tasa de crecimiento de 2.3 % anual, la industria de alrededor de 3%, mientras que la población aumentaba en un 3.5% anual. (Gollás, 2003: 230 y 269).

⁴ Manuel Gollás también señala que los desempleados fueron absorbidos por el sector servicios, el cual se caracteriza por empleos urbanos informales (servicio doméstico, vendedores ambulantes y otras actividades de baja productividad e ingreso). (2003: 237)

de agua potable, entre otros). Además, se reabrió el proceso de reforma agraria en el país, con la finalidad, por un lado, de controlar a las distintas organizaciones campesinas —muchas de ellas surgidas antes o después del movimiento estudiantil de 1968⁵— por medio de organismos oficiales (como la Confederación Nacional de Campesinos, CNC), ya que cada vez ejercían más presión ante el gobierno y por el otro, utilizarlas en la confrontación contra “grupos atrasados de la burguesía agraria regional o local” que, en un principio, pudieron ver afectados sus intereses con estas nuevas disposiciones, pero que en realidad no ocurrió como se pensaba. (Paniagua, 1983: 46). Estas medidas hacían ver al gobierno de Echeverría como populista, por lo que creó incertidumbre entre el sector privado.

Además del problema en el área agrícola, el gobierno enfrentó la presión de algunas organizaciones que exigían respuesta a las demandas estudiantiles, tras la masacre de 1968. Por otro lado, los sindicatos independientes, de obreros y del magisterio, exigían mejores condiciones de trabajo, una verdadera democracia política y social en el país, el derecho a manifestarse a través de organizaciones sociales⁶. Para lograr estos objetivos fue necesario realizar cambios en el régimen político, que se encontraba en manos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y que, en ese momento, también manifestaba falta de unidad, contradicciones y conflictos en su interior.⁷

En el siguiente periodo presidencial, el de José López Portillo (1976-1982), lejos de solucionarse los problemas económicos, sociales y políticos, éstos se acentuaron aún más. Por ello, se impulsaron nuevos programas bajo un organismo llamado Sistema Alimentario Mexicano (SAM), en el cual se continuó dando un importante lugar al subsidio agrícola, se canalizaron algunos beneficios de bienestar social como la afiliación al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) de familias rurales, por lo que se construyeron clínicas y hospitales cerca de su lugar de residencia, así como carreteras que los comunicaran a estos centros de salud y a poblados vecinos, a través de la Comisión de Planeación para Zonas Marginadas (Coplamar). También se abrieron tiendas rurales de artículos alimenticios patrocinadas por el gobierno bajo el control de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), con el objetivo de

⁵ Este acontecimiento fue uno de los que “impulsó la conciencia política” en sectores de la población, cuyo resultado fue la formación de nuevos partidos políticos de izquierda y organizaciones sociales (civiles y militares) los cuales, en muchos casos, tenían como modelo de lucha a la revolución cubana.

⁶ Ver Susan Street, “El sindicalismo docente en México: ¿fuerza institucional o sujeto social?”, en *Sindicalismo docente y reforma educativa en América Latina*, Boletín No. 2, PREAL-FLACSO sede Argentina, Buenos Aires, 1998 y a Ilán Bizberg, “Auge y decadencia del corporativismo” en *Una historia contemporánea de México, Tomo 1: transformaciones y permanencias*. Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.), Ed. Océano, México, 2003, Pp. 313-366.

⁷ Ver Américo, Saldívar: “Fin de siglo” núm. 7, en *México un pueblo en la historia*, (Coord.) Enrique Semo, Alianza Editorial Mexicana, México, 1989.

que la población consiguiera los alimentos a bajo costo.⁸ Asimismo se abrieron programas de educación a través del Instituto Nacional Indigenista (INI) tales como albergues escolares, promotores culturales bilingües⁹, etc.

Las acciones emprendidas por el gobierno federal y puestas en práctica con la ayuda de los gobiernos estatales y municipales, sin embargo, no fueron suficientes para evitar que los movimientos sociales organizados a través de sindicatos y organismos independientes del régimen, se radicalizaran en todo el país —que en cierta medida el tipo de política gubernamental había contribuido, desde varios años antes, a la formación de las distintas agrupaciones, sólo que éstas fueron creadas para servicio del Estado—. Dichos movimientos se fueron radicalizando a partir de la década de los setenta, así como también las represiones violentas a los mismos.

La crisis en Chiapas: movilización social y represión

En el caso de Chiapas, las manifestaciones sociales giraron en torno a la lucha por la tenencia de tierras cultivables, que era el principal medio de vida. Algunos de los factores que agudizaron esta situación fueron el incremento demográfico, la expansión de la ganadería y la construcción de presas hidroeléctricas en algunas regiones del estado (las dos últimas implicaron, en la mayoría de los casos, la ocupación de las mejores tierras, de las que los afectados no tuvieron la debida indemnización); las precarias condiciones de trabajo en algunas fincas cafetaleras¹⁰ y la devaluación del precio del café.

Las protestas adquirieron una mejor coordinación a raíz de que, en algunas zonas del estado —sobre todo en la Selva, Norte y Fronteriza— comenzaron a insertarse organizaciones políticas y sociales y partidos políticos de izquierda tales como el Frente Nacional de Liberación (FNL), Política Popular (divididas después en Línea de Masas y Línea Proletaria), el Partido Comunista Mexicano (PCM), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), entre otras. Estas organizaciones señalaban que su objetivo era crear las condiciones necesarias para generar un cambio social en las comunidades más pobres.

⁸ Ver Hewitt, 1988: 246.

⁹ Sobre los promotores culturales bilingües hoy conocidos como maestros bilingües se puede revisar la tesis de maestría de Rosalba Pérez, *Maestros bilingües: intermediarios y grupos de poder en la región norte de Chiapas*, CIESAS-Occidente, 2007.

¹⁰ Ver Sonia Toledo, *Fincas, poder y cultura en Simojovel, Chiapas*, PROIMMSE-UNAM, México, 2002.

Las múltiples manifestaciones de descontento de algunos sectores de la población se expresaron a través de una serie de acciones (tales como marchas, toma de tierras¹¹ y de oficinas de gobierno, huelgas de hambre, paro laboral y bloqueo de carreteras), cada vez más radicales en contra del gobierno (federal, estatal y municipal) y los acaudalados grupos agrarios locales. Sus demandas giraron en torno a la solicitud de tierras, libertad a presos políticos, cese a la represión, mejores condiciones de producción (crédito oportuno) y comercialización, sobre todo de café y a la no imposición en los procesos electorales (motivo por el cual se registraron tomas a las presidencias municipales).

Paulatinamente, los actores involucrados fueron adquiriendo una mejor organización y mayor participación en cada una de las acciones emprendidas, así como también fueron consolidando alianzas con otras agrupaciones a medida que incrementaba la represión. La mayoría de este tipo de acciones fueron violentas tanto por parte del gobierno, a través de desalojos con seguridad pública, encarcelamientos, órdenes de aprehensión y confrontación interna de miembros de las organizaciones por la compra de líderes o con otras de tipo oficial (CNC); como por parte de los grupos acaudalados que contrataban a pistoleros para asesinar a los líderes políticos o exigían al gobierno mano dura contra los manifestantes.

Otras maniobras que realizó el gobierno para enfrentar a los inconformes fue a través de la vía administrativa, que consistió en el “congelamiento de expedientes en la SRA <Secretaría de la Reforma Agraria, en 1974>, en el bloqueo de crédito por parte del Banco de Crédito Rural <Banrural>, en la corrupción de los ingenieros encargados de realizar los deslindes o de los funcionarios, etcétera.” (Paniagua, 1983: 49).

Aunque la mayoría de los movimientos sociales surgieron por cuestiones agrarias, económicas y políticas, éstos no dejaron de relacionarse con otras demandas vinculadas a temas como el étnico y el religioso. Alicia Paniagua señala que ese fue el caso de Chamula en 1974, en donde a través del conflicto religioso entre católicos tradicionales y evangélicos, se evidenció el control que mantenían los caciques indígenas locales sobre el resto de los pobladores, generando una profunda diferenciación social dentro de la misma comunidad.

¹¹ Alicia Paniagua menciona algunos de los hechos más sobresalientes del movimiento campesino con respecto a la toma de tierras: “<En el año de 1976> en la región de Simojovel, Huitiupán y Sabanilla se contaban con 37 ejidos unidos en su lucha por la tierra; Tzotziles de Larráinzar y San Juan Chamula armados con rifles y pistolas toman fincas en el municipio de El Bosque y ajustician a 7 finqueros; En mayo y junio <de 1980>, más de 68 predios privados son tomados por siete mil campesinos (afiliados al Partido Socialista de los Trabajadores) en los municipios de Sitalá, Tila, Tumbalá, Yajalón, Chilón. Esta escala de invasiones tiene su desenlace el 15 de junio con la masacre en la finca denominada Wolonchán o Golonchán.” (1983: 49 y 51).

Otro ejemplo fue lo sucedido ese mismo año en Petalcingo, municipio de Tila. La confrontación se dio entre un grupo de campesinos que presionaron a comerciantes de café mestizos, conocidos como intermediarios o “coyotes, para que salieran del lugar. La principal demanda de los campesinos era poner un alto a las desiguales condiciones de compra-venta del grano. Para alcanzar sus objetivos, pusieron en marcha acciones intimidantes como: tirar piedras en los techos de las casas, amenazas de quemar propiedades o invadir tierras; y discursos que contenían una fuerte carga étnica. Aunque algunos comerciantes sí se fueron del poblado, aquellos que se quedaron “tuvieron que firmar un convenio donde se comprometían a respetar las normas de compra”. (1983: 48-49). Este tipo de situaciones se dieron en repetidas ocasiones en distintas regiones del estado, pero particularmente en las zonas Altos, Selva y Norte.

De igual manera, la cuestión religiosa fue adquiriendo una mayor importancia en el escenario político, no sólo porque mediante los enfrentamientos entre grupos religiosos (católicos y no católicos) se develaban los conflictos sociales al interior de las localidades, sino porque se vinculaba a los líderes católicos (sacerdotes, diáconos y catequistas) que tenían una “opción preferencial por los pobres” con la organización de los movimientos sociales en contra del gobierno y de acaudalados grupos agrarios locales.

La renovación de la Iglesia católica y sus implicaciones

En ese contexto de transformaciones, es posible entender la dinámica en la que se insertó la Iglesia católica en México (y en Latinoamérica) a través de la formulación de los postulados de la teología de la liberación. El contenido de éstos se orientó hacia las cuestiones pastorales, pero sin dejar de lado las dificultades sociales por las que sus fieles atravesaban en ese momento. Una de las principales razones que obligaron a que la institución religiosa decidiera renovar su forma de orientar y aplicar el evangelio, fue el cuestionamiento estructural de la que estaba siendo objeto en su interior, aunado al incremento de grupos religiosos no católicos en distintas regiones; debido a la ausencia de agentes de pastoral católicos, a la forma de desarrollar la pastoral, entre otros factores.

Dado el interés de este trabajo en la cuestión pastoral, haré una breve descripción de cuáles fueron los cambios que se generaron en la Iglesia católica a partir de dichos postulados y la manera en que se desarrollaron en Chiapas, desde la Diócesis de San Cristóbal, en ese entonces, encabezada por el obispo Samuel Ruiz García.

Antecedentes de la transformación del trabajo pastoral católico

Como ya se hizo mención, a mediados del siglo XX la Iglesia católica sufrió alteraciones en su práctica pastoral, determinadas en cierta medida por la corriente de la teología de la liberación¹², que surgió de las reflexiones teológicas (tanto de católicos como de protestantes) planteadas en la II Conferencia General del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), celebrada en Medellín, Colombia, en 1968. La II Conferencia surgió a raíz del Concilio Vaticano II celebrado entre 1962 y 1965, el cual se considera un parteaguas para la actuación futura de la Iglesia.

En este sentido, Roberto Blancarte asegura que, después del Concilio la Iglesia mexicana “estaba más abierta al mundo de lo secular” y que la mayor influencia para esta transformación la obtuvo “del contacto con otros preladados de distintas partes del mundo, en especial con Latinoamericanos”. Sostiene que la ascendente participación de laicos católicos en la Iglesia, fue lo que llevó a que se comenzaran a “plantear críticas sobre la posición de la Iglesia frente a las condiciones sociales y económicas que sufría el país entre 1958-1968. Señala que la Iglesia, a través del episcopado, asumió su postura —antes de la II Conferencia— ante esta demanda por medio de una *Carta pastoral*, publicada en 1968, en la que se refería a “la situación interna de la Iglesia y su posición en relación con el Estado y la sociedad en México.” (2005: 235, 237, 240)

Si bien el Concilio sólo fue un antecedente que llevaría a transformaciones más profundas en el trabajo evangelizador, fue en la CELAM, en Medellín, donde se concluyó que la Iglesia debía ser “más abierta” y se propuso la creación de una pastoral popular ejercida por las comunidades de base, claves para el desarrollo de esta nueva orientación teológica.¹³

Entre los elementos que la caracterizaron, Jan de Vos identificó cinco básicos: 1. Enfatiza un mundo injusto reflejado en la pobreza; 2. Privilegia la atención al pobre o marginado y cuestiona la validez del mensaje cristiano; 3. Utiliza las ciencias sociales (sociología, ciencia política y pedagogía) para reflexionar y promover el cambio, analiza a la sociedad en conflicto (entre opresores y oprimidos); 4. Propone una nueva forma de conocimiento de la realidad a través de la dialéctica entre reflexión y praxis, es decir, un proceso transformador del mundo y del individuo; 5. A través de textos bíblicos, expresa un amor preferencial de Dios por los oprimidos. (De Vos, 1997: 92).

¹² Dicho pensamiento toma el nombre del texto de Gustavo Gutiérrez, *Teología de la Liberación: perspectivas*, publicado en 1971

¹³ Marzal, Manuel, 2002: 275.

Dichos postulados fueron reafirmados en la siguiente reunión de la Conferencia General Episcopal, llevada a cabo en Puebla, México en 1979. Ahí muchos de los asistentes (obispos y cardenales de Latinoamérica) se proclamaron por “una Iglesia más comprometida con una acción <evangelización> liberadora frente a dictaduras, terror, marginación, opresión y pobreza”. Estaban convencidos de que la mejor manera de que la población católica creyera y aceptara las novedosas enseñanzas sociales, “<éstas> deben responder a los desafíos y problemas graves <... que> exigen <de ellos> coherencia, creatividad, audacia y entrega total.” (Periódico “La voz del Sureste, 1979: 1)

En esa reunión reafirmaron su posición ante una serie de problemas que enfrentaba, en ese momento, la población en Latinoamérica tales como el abuso de poder y la violación de derechos humanos por parte de regímenes autoritarios; la falta de participación social en los sindicatos para mejorar las condiciones laborales; la ausencia de reformas estructurales en la agricultura, las cuales permitirían a los campesinos tener acceso a la tierra y a los medios para mejorar su productividad y comercialización; entre otras. Por ello, elaboraron un documento que contenía varios capítulos en los que prevalecía “el clamor de la justicia, la liberación cristiana, la iglesia, la política, la familia, la educación, etc.” (*Ibid.*: 13).

En resumen, lo que la Iglesia católica proponía a través de los proyectos pastorales liberacionistas, era una práctica religiosa que no fuera arbitraria o simplemente teórica, sino que demandara un proyecto social cuyo objetivo sería transformar la sociedad superando las condiciones de pobreza, opresión y violencia, a través del evangelio y no de la influencia marxista¹⁴.

Aunque las conclusiones a las que se llegaron a partir del Concilio y las CELAM despertaron el interés de varios eclesiásticos mexicanos que participaron como delegados o ponentes, —de manera tal que las difundieron y pusieron en práctica con mucho entusiasmo dentro del episcopado mexicano—, no quiere decir que las interpretaciones y las posiciones de todos los religiosos fueran generalizadas.

Entre las autoridades eclesiales mexicanas más notables que simpatizaron y se comprometieron con llevar a cabo la nueva forma de trabajo pastoral, encontramos a Adalberto Almeida, arzobispo de la diócesis en Chihuahua; y a los obispos Sergio Méndez Arceo, a cargo de la diócesis de Cuernavaca, Alfonso Sánchez Tinoco en Papantla, Veracruz y Samuel Ruiz en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; sin contar los numerosos sacerdotes en

¹⁴ Sobre esta discusión ver el texto de Blancarte ya citado.

todo el país. Mientras que algunos de los que se opusieron a esta renovación fue el cardenal de Guadalajara, José Salazar; los obispos Rafael Bello Ruiz de la diócesis de Acapulco; José Esaúl Robles de Zamora, Michoacán; entre otros. El hecho de que las autoridades religiosas estuvieran o no de acuerdo con esta nueva posición de la Iglesia católica, no significaba que los sacerdotes encargados de las parroquias tuvieran las mismas posturas que ellos.

Específicamente en el caso chiapaneco, de las tres diócesis ya existentes (Tapachula, Tuxtla y San Cristóbal de Las Casas¹⁵), sólo la de San Cristóbal se caracterizó por trabajar bajo los postulados liberacionistas, entendida como “una teología de orientación práctica y fomentadora de una ‘conciencia social’ en el ‘pueblo cristiano’ <con preferencia hacia el oprimido>, que por medio de la acción ‘liberadora’, podría ser capaz de hacer una sociedad ‘más justa’”. (Estrada, 2007: 212).

No todos los miembros de esta diócesis ni toda la población de sus áreas de influencia aceptaron de manera uniforme trabajar con la renovada propuesta pastoral, por lo que existían constantes tensiones y divisiones entre quienes simpatizaban y la rechazaba. Estas tensiones no sólo se daban en este nivel, sino también entre los mismos simpatizantes, ya que tampoco había un consenso en cuanto a “qué significaba exactamente la opción por el oprimido” y la posición política que dicha teología les demandaba asumir. (Estrada, 2007: 216-217).

La manera en que la población católica (líderes religiosos y laicos) adoptó y reelaboró la nueva forma de evangelizar, tuvo distintas variantes en cada una de las zonas pastorales, como veremos en el capítulo III.

Segunda parte. El contexto en Yajalón

Ubicación del lugar

El municipio de Yajalón está ubicado al noreste del estado de Chiapas, a 246 Km. de la capital, y por su extensión territorial (109.3 km²) es uno de los municipios más pequeños la entidad. Está delimitado al norte por los municipios de Tila y Tumbalá; al sur y oriente por Chilón; al poniente por los de Sabanilla, Tila y una pequeña fracción de Simojovel. Yajalón, es el último municipio tzeltal hacia el norte de la entidad, se encuentra relacionado económica, política, social y culturalmente con poblaciones tzotziles, choles y tzeltales de los alrededores.

¹⁵ Hasta antes de 1960, la única diócesis existente y que cubría a todo el estado era la de San Cristóbal. Fue en ese año que se crea una diócesis en Tuxtla Gutiérrez y en 1961 otra para Tapachula, ambas independientes de la de San Cristóbal. El establecimiento de estas dos nuevas diócesis, se dio como parte de la renovación interna de la Iglesia católica y tuvieron como finalidad descentralizar la autoridad que se ejercía en la primera. (Ver Harvey, 2000: 88).

En él predominan las zonas accidentadas que se localizan en un 90% del territorio, pues éste forma parte de las montañas del norte de Chiapas.

Actualmente, la cabecera municipal es una localidad urbana habitada por población indígena y mestiza. El resto de los habitantes —de acuerdo con el censo de población del año 2005— se ubican en 202 localidades, en su mayoría predominantemente indígenas, de las cuales 102 superan los 1000 habitantes, siendo las principales: Amado Nervo, Lázaro Cárdenas, Emiliano Zapata, La Ventana, El Recreo, Esperanza Setzer, entre otras. Las tierras en las que se asientan algunas de estas localidades pertenecieron a fincas cafetaleras.

La ocupación principal en el municipio es la agricultura. Desde principios del siglo XX hasta antes de la crisis en 1989, su principal cultivo fue el café en gran escala que se exportaba dentro y fuera del país y constituía la más importante fuente de ingreso para las familias campesinas y comerciantes del lugar y la región. Con la baja en el precio del producto se hizo necesario fomentar otras alternativas de cultivo de exportación, como fue el café y miel orgánica¹⁶ y la macadamia. Además de estos productos se encuentran los que son propios de la región y que utilizan para consumo familiar o para adquirir un ingreso extra. En la actualidad, la mayoría de la población que habita en la cabecera municipal se dedica a actividades relacionadas con el comercio de todo tipo de productos o con el préstamo de servicios en instituciones públicas y privadas.

Yajalón cuenta con los servicios básicos para la población no sólo local, sino también regional, entre las que se encuentran instituciones públicas de salud, educación, vivienda, mercado, bancos, oficinas de gobierno tales como SEDESOL, Ministerio Público, Hacienda, Correos, Telégrafos, etc. También dispone con vías de comunicación terrestre que comunican hacia la capital chiapaneca y hacia el estado de Tabasco. Cabe mencionar que la población de la región tiene mayor relación con ese estado vecino que con la ciudad capital de Chiapas, dada su cercanía, el mejoramiento de las condiciones de la carretera y de los medios de transporte.

La situación de Yajalón al iniciar la década de los setenta

Existen numerosos elementos para creer que en el municipio de Yajalón se estaba experimentando una inevitable transformación en muchos sentidos y que se hicieron más notorios a partir de la década de los setentas. Esa transformación se vio reflejada a través del incremento en el índice de población y de asentamientos poblacionales, aumento de la producción de café y miel, del transporte público, de oficinas gubernamentales, entre otros. En

¹⁶ Desde antes de la caída del café ya había importante producción de miel de exportación.

este apartado sólo expondré las cifras de algunos de los aspectos más importantes, que ayuden a darnos una idea de dicha transformación.

Era lógico que entre más creciera el número de habitantes, mayores serían las demandas que los sectores de la población exigieron a los gobiernos municipal y estatal, aunque estos no siempre pudieron cubrirlas todas. Esto permitió que en el lugar tuvieran acogida algunas alternativas políticas y religiosas que sirvieron como un medio más para exigir su cumplimiento y, además, satisfacer las necesidades más inmediatas de la población que de una u otra manera se acercó a ellas.

Con respecto al crecimiento poblacional encontramos que, conforme al censo de 1970, el municipio de Yajalón contaba con 11 671 habitantes. En 1980 se presentó una mínima disminución registrándose sólo 10 202 habitantes, cifra que se duplicó en la siguiente década (1990) con 22 076. Como se observa, entre los dos últimos periodos, el incremento de la población fue de casi el cien por ciento, debido, quizás, a que se surgieron nuevas oficinas de gobierno (dentro del ayuntamiento o en el área administrativa) y hubo apertura de otros centros educativos (preescolar, preparatorias y carreras técnicas), lo que produjo el aumento de habitantes en el lugar.

En el año 2000, la población ascendió a 26 044 habitantes, de los cuales la cabecera municipal albergaba a 13 619 (52.29 %) —6 674 hombres y 6 945 mujeres—; es decir, el cincuenta por ciento de la población total. Mientras que los 12 435 habitantes restantes (41.71%) se ubicaron en 194 localidades.

Cuadro 1. Crecimiento de población en los municipios de la región norte del estado de Chiapas

Municipio	1970	1980	1990	2000
Yajalón	11 671	10 202	22 076	26 044
Chilón	29 577	36 130	66 644	77 686
Tumbalá	14 081	16 090	22 373	26 866
Tila	30 107	34 866	48 558	58 153
Sabanilla	9 581	12 054	17 475	21 156
Salto de Agua	21 441	26 114	41 583	49 300
Chiapas	1 569 053	2 084 717	3 210 496	3 920 892

Fuente: IX, X, XI y XII Censo General de Población y Vivienda, México

La principal actividad económica ha sido la agricultura. En 1980, el censo de población reportó un total de 3 201 habitantes económicamente activos, de los cuales 1 624 (50.73 %) eran agricultores y sólo 50 (1.6 %) de ellos se dedicaron al comercio mayor y menor. El resto de la población se empleó como maestros, administradores agropecuarios, oficinistas, vendedores dependientes, obreros y artesanos, entre otras ocupaciones.

En 1990 la población ocupada fue de 5 738, de estos 3 504 (61.07 %) se dedicaban al trabajo agropecuario (1 141 como jornaleros o peones y 1 777 como trabajadores por su cuenta)¹⁷. Para el año 2000, se reportaba a 7 811 habitantes ocupados, 3 699 se dedican al sector primario (agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, caza y pesca)¹⁸, lo que representa el 47.36 % de la población.

Las cifras que más se disparan entre una y otra década en los distintos rubros presentados, corresponden a la de 1980-1990. Esto nos da una idea del crecimiento poblacional que se presentó en el municipio, así como de las implicaciones positivas y negativas que esto trajo en todos los sentidos (incremento de viviendas, solicitud de todo tipo de servicios, generación de mayores empleos, demanda de tierras, etcétera). Pero también se ve que durante la última década el sector de la población dedicada a la agricultura disminuyó, como ha ocurrido en el resto del estado y del país.

Respecto a la cuestión religiosa, los datos muestran que aunque la mayoría dice ser católica en el municipio, los grupos religiosos no católicos adquirieron notable presencia¹⁹. En 1970, el registro total de la población era de 11 671, siendo católicos 10 611 (90.92 %); mientras que aparecen 978 (8.38 %) como protestantes o evangélicos y 77 (0.66 %) sin religión. En 1980, de los 10 202 habitantes registrados en total, 8 134 (79.73 %) eran católicos; el número de protestantes o evangélicos se incrementó en casi un cien por ciento respecto a la década anterior, con 1 599 (15.67 %) y la cifra de los que dijeron no tener religión ascendió a 365 (3.56 %). Para 1990, la población total del municipio, mayor de cinco años, sumaba 18 660 habitantes, de los cuales 14 005 (75.05 %) eran católicos. Los protestantes y evangélicos tuvieron un considerable crecimiento al reunir 3 615 (19.37 %) seguidores y sólo 508 (2.72 %) expresaron no tener ninguna. En el 2000, la población de este mismo rango de edad fue de 21

¹⁷ Los demás se dedicaron al trabajo de la educación (4.18 %), doméstico (1.88 %); obreros y artesanos (7.27 %) comerciantes y dependientes (5.94 %), servicio público (3.08 %), oficinistas (5.08 %), entre otros.

¹⁸ Mientras que 2 965 (37.96 %) habitantes se desempeñan en el sector terciario (comercio, transporte, gobierno y otros servicios) y sólo el 12.39 % al sector secundario (minería, extracción de petróleo y gas, industria manufacturera, electricidad, agua y construcción).

¹⁹ Sólo menciono estas tres categorías por cuestión de cifras, es decir, las que registran un notable aumento y disminución en sus números.

Panorama general. La situación en Chiapas y Yajalón

612, siendo católicos 13 991 (que representaba el 64.74 %), protestantes 5 490 (25.40 %), bíblica no evangélica 382 (1.77 %) y los que manifestaron no tener religión son 1213 (5.61 %).

Este comportamiento también se asemeja a los otros municipios de la región y al sureste mexicano en general, donde el catolicismo ha ido perdiendo a su feligresía y los cristianos no católicos ganando adeptos (Rivera, 2005).

Preferencias religiosas en Yajalón, 1970 a 2000

	1970	%	1980	%	1990*	%	2000*	%
Población total de Chiapas	1 569 053		2 084 717		2 710 283		3 288 963	
Población total de Yajalón	11 671		10 202		18 660		21 612	
Católicos	10 611	90.92	8 134	79.73	14 055	75.05	13 991	64.74
Protestantes y evangélicos	978	8.38	1 599	15.67	3 635	19.37	5 490 **	25.40
Bíblicas no evangélicas	-	-	-	-	-	-	382 ***	1.77
Judaísmo	1	0.008	6	0.059	11	0.059	-	-
Otra	4	0.034	98	0.96	369	1.98	1	0.005
Sin religión	77	0.66	365	3.56	508	2.72	1 213	5.61

Fuente: IX, X, XI y XII Censo General de Población y Vivienda, México

*Estas cifras corresponden a la población total mayor de 5 años y más.

A partir del censo del año 2000, el rubro de grupos no católicos está dividido en dos partes:

** Protestantes y evangélicos integrado por Históricas, Pentecostales y Neopentecostales y otras evangélicas.

*** Bíblicas no evangélicas conformado por Adventistas del séptimo día, Iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días (Mormones) y testigos de Jehová.

Por otro lado, es relevante observar la movilidad que presentan las cifras entre católicos y no católicos. Por ejemplo, el número de católicos a partir de la década de 1970 mostró una disminución constante en sus adeptos, mientras que en los grupos no católicos sucedió lo contrario, presentando un notable crecimiento, sobre todo en los años ochenta, cuando casi duplican la cantidad de fieles.

Si bien las cifras indicaron que el grupo católico fue cada vez en dramático descenso, el registro de 1990 revela una menor reducción, lo cual probablemente se debió, por un lado, a los resultados que estaba arrojando el proyecto integral a través del trabajo pastoral parroquial, impulsado desde la diócesis de San Cristóbal. Y por el otro, a las dificultades (amenazas,

enfrentamientos, expulsiones e incluso muertes) que estaban experimentando los diversos grupos religiosos no católicos en otras regiones del estado (Rivera, 2005).

Servicios y programas sociales a favor del municipio

El incremento de algunos servicios y programas sociales llevados a cabo a través de las oficinas de gobierno y organizaciones independientes (parroquia y clubes sociales: Club de Leones, Cámara Junior y la Asociación de Charros), también tuvieron injerencia en la transformación social de Yajalón. Esta transformación se vio reflejada en la construcción de vías de comunicación entre las localidades vecinas y entre éstas y la cabecera municipal, así como en la apertura de oficinas gubernamentales (Conasupo, Inmecafé, Bancos) y de algunas organizaciones independientes (clubes sociales), cuya función era mejorar las condiciones de salud, educación y alimentación de las localidades.

Referente a las vías de comunicación, en la década de los setenta y ochenta, se realizaron múltiples solicitudes e informes sobre la construcción de carreteras que comunican al municipio con otros de la zona (Tila, Chilón, Ocosingo) o de la cabecera con localidades de los alrededores (L. Cárdenas, Amado Nervo, Chitaltic, entre otros)²⁰.

En estas obras, no sólo se muestra el apoyo por parte del ayuntamiento, sino también del Centro Coordinador Indigenista (INI) de la Selva Lacandona, ubicado en Ocosingo. Esta dependencia se encargaba de dar despensas a los campesinos que participaban en dichas obras por órdenes del gobierno federal, como parte de sus programas de bienestar social. En 1974, hizo “entrega de 47 raciones (despensas) del programa ordenado por el presidente de la república a los campesinos de las colonias Chitaltic, Tzajalá y Lázaro Cárdenas, La ventana, <...>”, que trabajaron en la construcción de caminos. (AMY, D974).

²⁰ Por ejemplo, el 11 de marzo de 1974, se solicitó al gobernador del estado, Manuel Velasco Suárez, la construcción de la carretera que comunicara la colonia Catazajá sección I municipio de Chilón con Yajalón por ser “más corto y más directo <...>”, ya que creen que les beneficiará mucho a las colonias y fincas por donde pase la mencionada carretera. (AMY, D974).

En 1978, oficinas gubernamentales y organizaciones diversas de la cabecera y de algunas comunidades de Yajalón pidieron al gobernador Salomón González Blanco el “arreglo de la carretera Yajalón- Bachajón se encuentra intransitable”. Firman comisariados ejidales (Ventana, Sashija, Recreo, entre otros), Telégrafos, Transporte Lacandona, Sociedad Cooperativa de Transporte “Yajalón”, Sociedad Cooperativa “Tuxtla”, Asociación Agrícola local de productores de café de Yajalón, junta local de caminos, presidencia municipal, Asociación Ganadera local de Yajalón y Asociación Agrícola local de Yajalón. En marzo de 1980, las colonias Chitaltic, La ventana, el Recreo y Emiliano Zapata, demandan al gobernador del estado, Juan Sabines y al ayuntamiento “la pavimentación de 20 km de camino que comunique a sus colonias con la cabecera municipal de Yajalón.” (AMY, D978-980).

Por su parte, la parroquia hizo su propia labor, ya que según Víctor Morales²¹, encargado de llevar a cabo las obras de construcción de caminos de terracería en Yajalón, dice que gracias al recurso que le enviaban al párroco Riebe desde su país de origen, Estados Unidos, y a la mano de obra gratuita de la gente de las comunidades, se pudo comunicar a la cabecera municipal de Yajalón con algunas de sus comunidades vecinas.

En cuanto al tema de salud, como ya mencioné en el primer capítulo, desde el gobierno federal se destinaron recursos para impulsar programas que atendieran a la población de localidades rurales a través de la Coplamar, que a su vez se vinculaba con otros organismos estatales. Tal fue el caso en algunas localidades de este municipio (como Chitaltic y Cárdenas), que en 1974 se construyó una casa de salud con la participación de la gente que otorgaba el terreno y mano de obra gratuita, mientras que las casas de salud eran abastecidas tanto por el ayuntamiento (con recurso federal), por la Coplamar, como por el PRODESCH (Programa de Desarrollo Socioeconómico de los Altos de Chiapas, dependiente del Gobierno del estado)²².

De igual forma se promovieron programas en el área educativa, los cuales fueron financiados tanto por parte del gobierno como de organizaciones independientes. Así, en Yajalón las escuelas tenían el apoyo material y económico de parte del ayuntamiento, de los clubes sociales y del INI de San Cristóbal.

Por ejemplo, existen varios documentos de 1983 que enviaban algunas localidades — como Chitaltic, Lázaro Cárdenas, Amado Nervo, entre otras— al ayuntamiento, para solicitar material necesario para la enseñanza a nivel básico (mesa-bancos, pizarrones, gises, y libros de texto), así como para la construcción de aulas. Cuando éste no podía cubrir esas necesidades, que era muy frecuente, giraba el oficio al INI para solicitando su apoyo. El INI, por su parte, enviaba el recurso, ya sea para la construcción, el mantenimiento o los materiales necesarios

²¹ Este señor era en ese entonces fraile de la orden Franciscana que había llegado al vecino municipio de Tumbalá a principios de los setenta y a quien se le conoce como “fray carretera”. Durante su estancia en ese municipio, se dedicó a buscar fondos para la construcción de caminos de terracería que comunicara a Tumbalá con otros municipios (Yajalón y Tila) o con localidades vecinas. Para ello, estableció nexos con algunas personas importantes, como fue el gobernador del estado, Manuel Velasco Suárez, y “Luis Bravo, gerente de la zona minera de San Luis Potosí”. El primero le orientó y lo conectó con algunas instancias donde podía solicitar recurso (entre “miembros de los cursos de formación cristiana para ricos” en el centro del país y la UNICEF), mientras que el segundo le “regaló 5 toneladas de dinamita que <trajo> en camioneta hasta Villahermosa y de ahí trasladó en avionetas a Tumbalá”, la cual serviría para hacer un puente conocido como “puente amarillo” que comunicaría a ese municipio con Yajalón. La gente dio la mano de obra de manera gratuita para realizar dicha obra que fue de beneficio para ellos, ya que podrían llevar sus productos, sobre todo café, hacia Yajalón y obtener un poco más de ganancias que si lo vendían con los comerciantes en Tumbalá. (Entrevista realizada por la autora a Víctor Morales, 2 de octubre de 2007 en Yajalón). A mediados de los setenta se establece en Yajalón para realizar trabajos similares pero desde la parroquia y ahí permanece trabajando de manera independiente hasta que falleció en febrero de 2008.

²²Ver AMY, D974.

para los centros educativos. La respuesta del INI no siempre era inmediata y los recursos tampoco eran suficientes para satisfacer todas las solicitudes.

También existía un programa de becas para estudiantes indígenas bilingües de nivel básico y profesional, desarrollado por el gobierno del estado, a través de la Secretaría de Desarrollo Rural y de la Subsecretaría de Asuntos Indígenas del departamento de educación.

Los clubes sociales locales (de Leones, Junior y la Asociación de Charros) también hacían su contribución al área educativa por medio de la construcción, remodelación y donación de materiales para las escuelas sobre todo de la cabecera municipal. Además, daban apoyo económico al hospital y a la parroquia cuando lo consideraban necesario o se les solicitaba. Estas organizaciones estaban encabezadas por acaudalados grupos locales, cuyos miembros, en su mayoría, se dedicaban a la actividad comercial de café, otros eran propietarios de las principales tiendas de artículos varios y había algunos profesionistas.

Los recursos para dichas obras se obtenían por medio de la organización de bailes de salón, principalmente, en días de fiesta (del santo patrón, navidad, año nuevo o la fiesta de los charros²³), donaciones y actividades encabezadas por la Asociación de charros (espectáculos y concursos regionales en el lienzo charro).

Estas organizaciones, además de realizar obras de beneficio público, buscaban resaltar la posición económica y social de sus agremiados ante toda la población y les permitía mantener las relaciones necesarias para influir en el ámbito político. Es importante mencionar que entre los clubes sociales (de Leones y Junior) existían algunas rivalidades de las que hablaré en el apartado “grupos dominantes y emergentes”.

Otro programa gubernamental de beneficio social fue el abastecimiento de alimentos por medio de la Conasupo. La construcción de casas para la instalación de tiendas cooperativas comunitarias fue la principal forma de introducir este programa a las comunidades, aunque éstas eran insuficientes tanto en las localidades de los alrededores como en la cabecera de este municipio²⁴. Las tiendas eran contraladas por un cuerpo directivo que se elegía en asambleas, el cual tenía la responsabilidad de solicitar el pedido de los productos, la organización de la gente (en caso de cambiar la directiva o para la compra de alguna propiedad en común²⁵) y el buen manejo de los recursos económicos que de ella se derivaran.

²³ Grupo de rancheros que tienen un gusto preferencial por los caballos y el ganado.

²⁴ En la cabecera, las tiendas se instalaron en cada uno de los barrios que la conformaban.

²⁵ Por ejemplo, en varios barrios se compraron casas con la finalidad de no pagar renta y mantenerlas de manera permanente, así como básculas, calculadoras y todo tipo de material necesario para el buen funcionamiento de las

Fueron muchos los problemas que se desencadenaron por esas tiendas, ya que por un lado, a los habitantes de las comunidades que solicitaban una, les pedían no sólo un espacio y mano de obra para la edificación de las casas, sino también una mejor vía de comunicación (brechas) que permitiera el fácil transporte de los productos.

En varias ocasiones, la población se quejó ante el ayuntamiento y el gobierno estatal por la falta de compromiso de quienes estaban a cargo de tal organismo, ya que mientras ellos sí cumplían con los requisitos, las tiendas no eran instaladas. Asimismo, los productos que se enviaban no eran suficientes para abastecer las necesidades de toda la población, sobre todo de maíz, cultivo que había sido reemplazado por el café y de ahí la escasez, no sólo en el municipio, sino incluso en toda la región. Aunque los pobladores podían adquirir el producto en las tiendas de particulares, su precio era más alto que en las tiendas comunitarias. Por ejemplo, en 1975, se denunciaba que el presidente municipal en turno, Manuel Duarte Robledo, se aprovechaba de su cargo para adquirir mayor cantidad de maíz y venderlo más caro a los trabajadores de su finca.²⁶

Antes de que en Yajalón se instalaran las tiendas comunitarias mediante la Conasupo, en los años sesenta, existió una empresa denominada Sociedad Cooperativa Tzeltal conformada por campesinos del municipio. Esta cooperativa tenía personal capacitado que se encargaba de asesorar y organizar pequeñas tiendas comunitarias en las localidades que así lo solicitaran, además de surtirlas de los productos básicos. También contaba con una caja de ahorro popular. Tanto las tiendas como la caja de ahorro tenían la finalidad de beneficiar a los pobladores con productos a bajos precios y evitar que pagaran altos intereses por el préstamo de dinero. Ambos proyectos duraron alrededor de una década y declinaron por los constantes fraudes que sufrieron por parte del comité que los dirigía, hasta que desaparecieron.

Las tiendas comunitarias Conasupo, por lo menos las instaladas en la cabecera, perduraron unos años más que las de la anterior cooperativa, a pesar de las deficiencias y fraudes que también hubieron en ellas, los cuales fueron solucionados a través de demandas legales y renovación de la directiva.

El comercio de café como fuente de control económico y político

El aspecto económico

mismas. Después de la desaparición de las tiendas, las casas siguen siendo propiedad de los socios, aunque no tienen ningún uso.

²⁶ Sobre la escasez de maíz y las irregularidades de las instancias de gobierno, ver AMY, D975-977 y D981-983.

En la década de 1970, el café continuaba siendo el principal cultivo de las familias campesinas de la región. Aunque la producción de café comenzó en las fincas propiedad de extranjeros desde principios del siglo XX, poco a poco se convirtió en la más importante fuente de ingresos para las familias de pequeños productores. El cultivo casi exclusivo de este grano, no sólo llevó a que se incrementara su producción, sino a que hubiera desabasto de otros productos como el maíz, se enfatizara la importancia del intermediarismo y la comercialización, se instalaran oficinas de gobierno en “beneficio” del productor (Inmecafé y Banrural) y se formaran cooperativas cafetaleras.

Armando Bartra en un artículo “El aroma de la historia social del café”, señala que, en los años setenta y ochenta, el café se había convertido para las familias campesinas en:

<...> un cultivo de refugio<... ya que> ante el deterioro comercial de las cosechas tradicionales maíz y frijol- el campesino busca cultivos poco costosos y que ofrezcan ingresos monetarios regulares; y para los muchos que están en estas condiciones, y habitan en las sierras, una de las pocas opciones disponibles es el café. Además está el <Inmecafé>; agencia gubernamental que capacita, regala plantas, ofrece créditos bajo la modalidad de anticipos y compra la cosecha a precios razonables, que intensifica su presencia rural. Así, una combinación de circunstancias y políticas públicas transforma al café en el cultivo más importante para la sobrevivencia campesina, después del maíz y el frijol. (1999: 2).

En cuanto a la participación del Inmecafé en la región, al parecer su presencia no se convirtió en una amenaza para los intermediarios, ya que la institución se dedicaba principalmente a desarrollar programas técnicos en el cultivo del café y porque las constantes denuncias de productores manifiestan que se establecieron acuerdos con los intermediarios. Así lo muestra un oficio fechado en 1975 donde el presidente municipal de Yajalón, Manuel Duarte Robledo, a petición de los campesinos afectados, solicita al gerente de compras de esa institución que envíe más recursos para la compra del grano, ya que es poca la cantidad de producción que se compra y a muy limitado número de campesinos, por lo que éstos se ven obligados a vender con particulares²⁷. Las denuncias contra el Inmecafé son constantes en el periódico de circulación estatal como el de “La voz del Sureste”:

Abusos y explotación de empleados del Inmecafé contra cafeticultores de Yajalón y otros poblados.

Hasta la saciedad se ha denunciado el amafiato <entendido como la mafia> entre coyotes y encargados de los centros de recepción <Inmecafé> que rechazan el producto dizque por humedad o baja

²⁷ Ver AMY, D975-977.

calidad, para después que el coyote lo compra a precios inferiores, lo entrega al encargado del centro al precio en vigor. (27 de agosto de 1980, p. 16)

En 1983, productores del ejido Chitaltic también se quejaron de esta institución porque no les daban los recursos correspondientes al programa de mejoramiento de cafetales al cual estaban inscritos, tales como láminas, fertilizantes y herramientas, lo cual afectaba a su producción.

En una entrevista se mencionó que aunque el Inmecafé daba plantas, dinero y asesoría técnica a los campesinos y éstos aceptaban el apoyo, a la hora de sembrar, los campesinos no tomaban en cuenta las indicaciones hechas por los técnicos porque eran diferentes de las que ellos hacía uso. Por lo regular sólo el técnico era el que llegaba a las comunidades cuando era necesario o se lo solicitaban, mientras que el resto de los funcionarios (que generalmente venían de fuera) se quedaban en las oficinas de la cabecera. (Entrevista realizada por la autora por la autora a Miguel, 1 de mayo de 2007 en Yajalón).

Una medida que buscaba contrarrestar las desigualdades comerciales entre las instancias de gobierno e intermediarios y los pequeños productores, en torno a la producción y la comercialización de café, fue la formación de cooperativas. El objetivo de esta acción era “eliminar a los coyotes”²⁸ y beneficiar particularmente a los pequeños productores, aunque los intermediarios no quedaron exentos de los beneficios de tal medida.

En Yajalón, estas cooperativas se formaron a partir de 1983 con la intención de comercializar mayores cantidades de producción a nivel nacional e incluso internacional sin la intermediación local y, en algunos casos, para obtener los beneficios del gobierno tales como exención de impuestos, créditos con bajos intereses, obtención de recursos materiales a bajo costo o gratuitos (fertilizantes, insecticidas y machetes), y otros. Entre estas cooperativas encontramos a la “Sociedad Cooperativa Industrial Cafés Yajalón”, constituida por 10 miembros que eran reconocidos como intermediarios de café y miembros del grupo local dominante; la “Sociedad Cooperativa Unión Regional de Productos del Campo de la Zona Tzeltal-Chol”, la cual integraba a una gran cantidad de productores de distintas localidades de la región pertenecientes a la CNC y la “Sociedad Cooperativa Yashalum, Santiago Apóstol”. Esta última fue creada por miembros del equipo pastoral como parte del proyecto parroquial.

Después se crearon otras cooperativas como la Productora Rural Bremen y la Sociedad Productora Rural Ajkabalnhá, también encabezadas por importantes intermediarios locales, la

²⁸ A los intermediarios de café se les conocía vulgarmente como coyotes.

Sociedad Auténticos Productores y Exportadores de Café Yaxte cuyos miembros eran exclusivamente del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), entre otras. La cooperativa Yaxte, además de ser un medio para comercializar el café fuera de la localidad a un precio más justo y contar con una tienda comunitaria en donde se podía adquirir productos básicos a bajo costo, sirvió como un medio efectivo para el reclutamiento de nuevos militantes, ya que sólo sus integrantes tenían la posibilidad de ser socios y obtener todos los beneficios que ésta brindaba.

Las inconformidades que se presentaban entre estas organizaciones, sobre todo entre “Cafés Yajalón” y “Tzeltal-chol”, constantemente se vieron reflejadas en la documentación dirigida al entonces gobernador del estado, Absalón Castellanos. En un oficio girado al gobernador en 1984²⁹, la Tzeltal-chol demandaba la agilización de créditos solicitado al Banco de Crédito Rural, ya que el gerente les había obstaculizado el proceso mientras que les había facilitado los créditos a los de la Sociedad Cooperativa Cafés Yajalón, quienes también pagaban bajos intereses.

Señalaban que tanto el gerente del banco como los miembros de la cooperativa “Cafés Yajalón” estaban en complicidad para que los productores se vieran obligados a vender el café a la mencionada cooperativa y poder cubrir sus deudas y necesidades más inmediatas. Es por ello que solicitaban la destitución del gerente.

También denunciaban que la cooperativa “Cafés Yajalón” era ilícita porque sólo contaba con 10 miembros que no eran campesinos sino “acaparadores que tienen fines de lucro” y que formaron la cooperativa con la intención de “tener tasas preferenciales del banco y quedar exentos de impuestos”. Además, obtenían buenas ganancias en detrimento de los productores, quienes se veían forzados a vender su café con miembros de dicha cooperativa. Por ejemplo, sostenían que en 1983, la cooperativa “Cafés Yajalón” tuvo una cosecha de aproximadamente 5000 bultos de café y exportaron 40, 000 quintales, logrando una utilidad de 80 millones de pesos. Consideraban que en 1984 sus “ganancias serían superiores a los 150 millones de pesos”. (Ver AMY, D 984).

La confrontación entre estas dos cooperativas hizo que en determinado momento la “Tzeltal-chol” tomara una posición a favor del entonces presidente municipal, Juan Sandoval, quien era objeto de “ataques por radio y periódico por parte de los caciques”, que eran miembros de la cooperativa “Cafés Yajalón”. Además, decían coincidir con él en “su espíritu

²⁹ Ver AMY, D 984.

de lucha”, por lo que le solicitaron su apoyo para comprar una planta descafeinadora, la cual dejaría muchos beneficios a los productores de la región y a la población en general.

Por otro lado, la cooperativa Tzeltal-chol hacía tratos comerciales tanto dentro como fuera del país, así lo muestra un documento en el que se habla de la exportación de café que hizo hacia Estados Unidos a una compañía llamada Saks International INC de Nueva York en 1984. La cantidad del producto enviado fue de “500 bolsas (sacos) de 69 kilos” a un costo de “75 centavos de dólar” por kilo, obteniendo la “suma total de 57, 044.03 dólares, cuyo pago fue de contado. Los documentos de exportación fueron aprobados y avalados por el Inmecafé para el traslado hasta esa ciudad norteamericana. Mientras tanto, las cooperativas “Cafés Yajalón” y “Bremen”, ya trabajaban con firmas de empresas que vendían en el extranjero (como California, Tomari y Tópico).

Durante el tiempo que estuvieron activas todas las cooperativas, fueron constantes las tensiones que se vivieron en su interior, debido los fraudes cometidos por quienes ocupaban la administración. Los pequeños productores siempre fueron los más afectados, ya que perdían su capital invertido y su producción. En cierto momento, se especuló que los administradores y principales socios de algunas cooperativas se declaraban en quiebra para evitar pagar los adeudos a los productores campesinos; mientras que ellos sí recuperaban con ganancias su capital invertido.

Lo cierto es que, el funcionamiento de las cooperativas de producción perduró hasta iniciada la década de los noventa, ya que en 1989 enfrentaron una de las crisis más severas en la historia del café. Armando Bartra la describe así:

La megacrisis de 1989-1994 marca un drástico viraje en la historia económica del grano aromático, pero es también un parteaguas en el curso de nuestra cafecultura social. La caída de los precios de esos años es más profunda y prolongada que las cíclicas desvalorizaciones del pasado, lo que se explica por la cancelación de los acuerdos de la OIC (Organización Internacional de Café), que ordenaban el mercado mundial del aromático, pero también por la clausura del ciclo de intensa intervención estatal en la agricultura, que en el caso del café había propiciado el establecimiento de institutos de fomento y regulación, a cuya vera surgieron numerosos huerteros medianos y pequeños, con frecuencia en tierras marginales. (1999: 3)

Como último intento, las cooperativas solicitaron ayuda al Inmecafé para que se aplicaran medidas que permitieran sobrellevar la crisis en el precio del grano. Algunas de estas medidas fueron “que se <otorgaran> créditos baratos, abundantes y oportunos a los

productores de café, prohibir la adulteración del café y <solicitar> que la Ley de Torrefacción <exija> que únicamente se pueda expender café tostado y molido al 100%, para aumentar el consumo interno de café en el país, que se regionalice la producción de café <en zonas> que verdaderamente son productoras de café de calidad y evitar que se siembre café en regiones que pueden sembrarse otros productos agrícolas”³⁰, entre otras.

Finalmente, tanto las cooperativas como los comerciantes independientes locales que manejaban importantes cantidades de producción, terminaron perdiendo gran parte de su capital, lo que provocó la quiebra de las empresas. En el caso de los comerciantes independientes, no sólo perdieron capital, sino también el medio más eficaz para controlar los asuntos políticos.

El aspecto político

Acercas de la cuestión política, podemos decir que, principalmente en la década de los ochenta, se vivió una tensión que giraba en torno al enfrentamiento entre la autoridad que ocupaba el cargo en el ayuntamiento, algunas familias de comerciantes de café y miembros del Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

Cabe señalar que el ayuntamiento estuvo, por muchas décadas, bajo la administración de grupos de personas que eran identificadas como miembros de las familias locales más acaudaladas (comerciantes de café, principalmente). En ocasiones, estas personas ocuparon el cargo de presidente municipal hasta dos veces en distintos periodos —como Edgar Duarte³¹ (1933-34 y 1943-44), Alejandro Peña (1941-42 y 1956-58), Limberg Castillejos(1959-61 y 1968-70) — y también, se dio el caso en que el cargo fue ocupado por dos o más miembros de la misma familia — como la familia Duarte (Augusto y David), Castillejos (Gerardo y Limberg Castillejos Pintado y José Castillejos Robledo), Montero (Jorge Montero Montero y Dario Montero Paniagua), Hank (Herman, quien también fue gobernador interino del estado en 1993-1994 y William Hank), entre otros.

Como ya se mencionó en el primer capítulo, a partir de los años setenta, en distintas regiones del estado se empezó a manifestar de manera más constante y enérgica la inconformidad de algunos sectores de la población y, en Yajalón, las reacciones no se hicieron esperar.

³⁰ Ver AMY, D988-989.

³¹ Los nombres y apellidos de los actores locales que aparecerán de ahora en adelante, serán cambiados por seudónimos.

En el lugar, los sectores inconformes —entre los que se encontraban maestros de la línea “democrática”, alumnos de educación media superior, partidos de oposición (como el Partido Socialista de los Trabajadores, PST) y campesinos productores de café—, se organizaron y, en determinados momentos, mostraron su descontento contra la autoridad municipal y los grupos locales de familias acaudaladas entre las que se encontraban los Castillejos, Robledo, González, Campos, Martínez, Hank, Montero, Gutiérrez, Duarte, Domínguez, principalmente. Se manifestaban no sólo en contra de la forma en que se administraba el ayuntamiento y la manera en que estas familias mantuvieron el control político durante varias décadas, sino también contra las relaciones desiguales que se sostenían en el comercio de café.

El PST y su organización local

El PST, con fuerte presencia regional, fue una de las principales fuerzas de oposición a los grupos locales dominantes, los cuales pertenecían al Partido Revolucionario Institucional (PRI). El PST se fundó en Yajalón en 1978, principalmente, por la necesidad de mejorar las condiciones de comercio de café fuera del municipio y evitar el intermediarismo local. Su principal base fueron las familias de campesinos productores del grano, aunque también simpatizaban con el partido y sus acciones algunos maestros federales de la línea “democrática”, alumnos de nivel medio superior, por lo menos un comerciante de café (Juan Sandoval, quien ocupó el cargo de presidente municipal por el PRI, a principios de los ochenta), algunas amas de casa y personas que tenían preocupación por la situación política.

La gran mayoría de la población no mostraba interés por este tipo de asuntos y, por lo tanto, desconocía cuál era el objetivo que perseguía el partido localmente, lo cual era propicio para que las autoridades difundieran una mala información e infundieran miedo por las acciones que emprendían los miembros.

Las principales zonas de influencia del PST eran las localidades de este municipio y municipios vecinos (Tila, Tumbalá, Sabanilla, Chilón³², Salto de Agua). En Yajalón encontramos al poblado de Emiliano Zapata, Chiviltic, Chitaltic, El Faro, Zaclum, Calvario Bahuitz, Ocotal, San Pedro (ubicadas al norte, entre la cabecera y Petalcingo), en donde existía un gran número de simpatizantes y en algunos casos eran mayoría respecto al PRI. El poblado

³² En este municipio se dice que el PST trabajó con grupos de mujeres y que a través de éste formulaban sus demandas. (Entrevista realizada por la autora a Francisco, 23 de noviembre de 2007, San Cristóbal, Chiapas). Sobre el trabajo del PST con mujeres ver tesis de Licenciatura de Candelaria Gómez Morales, *Participación política de las mujeres en la formación de la colonia Patria Nueva, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas*, UNACH, S. C. L. C., Chiapas, 2003.

Lázaro Cárdenas, Amado Nervo y la cabecera, fueron lugares donde tuvo menos influencia, debido a que eran manejados por los priistas del grupo local dominante. Petalcingo, municipio de Tila, fue una base muy importante del PST que se sumaba a las bases de Yajalón. (Ver mapa en anexo).

Entre los sucesos más significativos en los que intervino este partido se encuentra la toma de las instalaciones de la presidencia municipal en 1976, a cargo de Manuel Duarte Robledo, y en 1981 de Darío Montero Paniagua, bajo la denuncia de malos manejos del recurso público. En estas acciones también se reflejaron las inconformidades en contra del orden establecido por unas cuantas familias.

A Darío Montero también se le acusó de reprimir a los manifestantes inconformes — entre los que se encontraban miembros y simpatizantes del PST³³ (maestros y campesinos, principalmente) —, así como de ser uno de los presidentes municipales que apoyó la represión en Golonchán. Él se encargó de difundir en Yajalón la noticia sobre esta represión de manera negativa, generando un ambiente de tensión entre los grupos disidentes (miembros del PST) y el resto de la población. Esta tensión se reflejó en las relaciones y comentarios despectivos de carácter étnico que pronunciaban “ladinos” en general contra indígenas identificados como los “mashues”.³⁴ Así narró Oscar, maestro y miembro del partido, este acontecimiento:

Me acuerdo que esa vez venía una caravana de Chilón a hacer un mitin en el parque, era gente campesina militante del PST de esa región que venía a informar al pueblo de lo que estaba pasando en Golonchán. Nosotros estábamos ahí esperándolos con el aparato de sonido. Y ¿qué crees que hizo el presidente Montero? Invitó a todo el pueblo a defender con armas de fuego para que no entrara la gente que venía marchando, porque según él venían a saquear las casas. Cuando se enteraron los de la caravana, decidieron quedarse en la entrada del pueblo, donde estaban las bodegas de la Conasupo, por miedo a que la gente los recibiera a balazos desde las azoteas. La verdad es que si duele ver la forma de cómo a un pueblo lo engañan. <...>

Me acuerdo que mi papá pensaba que era cierto que venían aquellos con armas a saquear Yajalón. Él tenía una pistola y me dijo: ¿qué hago hijo, a quién le voy a disparar? Porque yo no tengo enemigos, ahí veo a mi compadre Jorge, ni modos que le dispare a él. Imagínese en qué problemas estaban metiendo a la gente. Por eso a la gente que yo

³³ Ver nota de periódico “La población yajalonense pide al gobernador dé una solución definitiva al problema municipal” en *La voz del sureste*, núm. 1329, 25 de febrero de 1981, p. 4.

³⁴ La expresión “Yashu mashu” (se puede o no se puede) comenzó a ser pronunciada por indígenas tzeltales como símbolo de defensa frente a la represión vivida en Golonchán. Posteriormente, “mashu” se convirtió en el término coloquial que usaba la gente para referirse a quienes en ese momento hacían algún tipo de cuestionamiento social o acto de represión, se tratara de grupos religiosos (CEBS), partidos políticos (PST) o grupos paramilitares de la zona.

conocía, le decía que no hicieran caso, que guardaran sus armas y que no salieran para evitar una desgracia.

De ahí, los que estábamos en el parque pusimos música de protesta y nos quedamos un rato para decirle a la gente la razón por la que venían los compañeros de las comunidades, pero que no fueron recibidos por la mala información que dio el presidente municipal y también lo responsabilizamos de cualquier provocación. (Entrevista realizada por la autora a Oscar, 12 de noviembre de 2007, Yajalón, Chiapas).³⁵

Mediante la organización del PST se llevaron a cabo las primeras marchas y mítines en la cabecera municipal, también se intentaron las invasiones a algunos ranchos y fincas de los alrededores, para dar solución a las demandas de tierras de sus agremiados. Tal fue el caso de la invasión fallida a la finca “El Faro” aproximadamente en 1980, entonces propiedad de Martín Campos, la cual fue fuertemente reprimida por la autoridad municipal (Darío Montero) y elementos de seguridad pública:

Muchos compañeros (hombres y mujeres) fueron maltratados esa vez. A algunos los agarraron y los llevaron a Cerro Hueco <era el penal del estado, ubicado en Tuxtla Gutiérrez>, otros fueron torturados, golpeados y las mujeres violadas. En ese tiempo fuimos muy perseguidos por la policía y los caciques. A muchos de nuestros compañeros no los volvimos a ver, seguramente los mataron. <...> Después de esa vez, ya no se quiso organizar más tomas de tierras en el municipio y se buscó otras formas de presión por la vía política. (Entrevistas realizadas por la autora a Mario y su esposa Gabriela el 23 de septiembre y a Luis el 17 de noviembre de 2007, en Yajalón, Chis.)

Años más tarde, el PST pudo solventar parcialmente esa demanda, cuando el gobierno del estado permitió formar nuevos poblados en la Selva Lacandona. De esta manera, varias familias que militaban en el partido tuvieron la oportunidad de habitar en esas tierras.

Otro de los logros obtenidos por el PST fue la postulación del primer candidato de oposición en las elecciones locales para presidente municipal en 1979. Dicho candidato se le reconocía como catequista del poblado Lázaro Cárdenas. A pesar de la creciente militancia que tuvo en ese momento el partido en la región, no obtuvo los votos suficientes para ocupar la presidencia, ya sea por la campaña de miedo y represión que lanzaron algunos grupos políticos locales pertenecientes al PRI, o por las maniobras fraudulentas (ubicación de urnas en casas de comerciantes, presión hacia los votantes y otras) que se realizaban desde ese partido político.³⁶

³⁵ Ver Jesús Morales, 2005.

³⁶ Entrevista realizada por la autora a Luis el 17 de noviembre de 2007, en Yajalón y un documento fechado el 18 de noviembre de 1979, (AMY, D988-989).

El PST tuvo una vigencia en Yajalón de aproximadamente 8 años, hasta que en 1989 perdió su registro a nivel federal y desapareció. Fue entonces cuando se fundó el Frente Cardenista. La gran mayoría de los militantes del PST se afiliaron a este nuevo partido de izquierda, pero otros ya no. Finalmente, el Frente Cardenista también perdió su registro y muchos decidieron no volver a participar en actividades políticas, mientras que el resto decidió formar parte del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Algunas personas que fueron importantes líderes del PST en décadas anteriores afirman que “ahora los partidos de izquierda ya no son oposición sino negocio, porque sólo les interesa el dinero”. También declaran que a pesar de “haber sufrido mucho” por ser el primer partido de oposición en Yajalón, se sienten orgullosos de haber participado en el PST, porque gracias al trabajo que realizaron ellos y sus compañeros ahora existe un partido de oposición en el ayuntamiento³⁷.

Los actores divididos en facciones

Es importante señalar que los actores sociales hasta ahora mencionados (maestros, alumnos, familias acaudaladas locales y campesinos productores de café), los cuales estaban organizados en agrupaciones sindicales, partidos políticos, clubes sociales y cooperativas agrícolas, no mantenían una homogeneidad dentro de las instituciones en las que participaban.

Más bien, se caracterizaban por las facciones políticas que se formaban de acuerdo a sus propios intereses. Por ejemplo, no todas las familias estaban organizadas bajo un mismo grupo ni el mismo partido político, sino que entre ellas existían rivalidades, las cuales giraban principalmente en torno al control del comercio de café o de asumir el cargo de presidente municipal. Tal fue el caso de la familia de Juan Sandoval, comerciante de café, quien tenía una

³⁷ Del 2004 al 2007, el ayuntamiento fue administrado por el candidato ganador propuesto por el partido de la coalición (Partido de la Revolución Democrática (PRD), Partido del Trabajo (PT) y Partido de Acción Nacional (PAN)). En el año 2007, nuevamente hubo elecciones cuyos resultados favorecieron al candidato del PRD. La noche de la elección en la que, de acuerdo a las cifras preliminares, se declaró ganador al candidato de ese partido, el presidente de la agrupación política — un maestro jubilado que participó como simpatizante del PST décadas atrás—, reconoció el enorme esfuerzo que realizaron durante años muchos militantes de izquierda para que, “por fin”, un partido de oposición ocupara la presidencia municipal. En esa misma elección pude observar la manera en que los actores sociales se mueven en la arena social de acuerdo a intereses individuales, más que colectivos; y en donde la narración puede generar el sentido de pertenencia a un grupo político y, a la vez, contradecirse en la acción. Tal fue el caso de un exlíder del PST, quien durante un par de entrevistas narró de manera eufórica su experiencia en el partido y señaló a miembros del PRI como responsables de una serie de acciones represivas de las que fueron objeto él y sus compañeros. Pero durante la campaña electoral de ese año estuvo apoyando y participando activamente con el candidato del PRI, quien es un miembro más de la familia Castillejos y con la cual tuvieron fuertes diferencias en la década de 1980. Mientras que su esposa, quien también fue militante del PST, afirma ser fiel a sus principios y que por ningún motivo apoyaría con su voto a candidatos del PRI y menos a éste en específico, porque “sería como olvidar todo su esfuerzo” (Entrevistas realizadas por la autora a Mario y Gabriela, 23 de septiembre de 2007 en Yajalón, Chiapas).

fuerte rivalidad económica y política con los Castillejos, sobre todo con Raúl y su familia, como se verá en el último apartado de este capítulo.

Otro ejemplo, es la familia de los Hank, quienes eran descendientes de finqueros extranjeros. William trató de no involucrarse en negocios con los Castillejos y allegados, porque creía que “no era gente de confianza”, aunque sí tenían relaciones de partido, ya que ambos pertenecían al PRI. Por el contrario, su hermano Herman fue socio de la cooperativa “Cafés Yajalón” que los Castillejos formaron y su relación con ellos acabó en malos términos, debido a que “no pudo recuperar su dinero invertido”. (Entrevista realizada por la autora a William, 17 de octubre de 2007, Yajalón, Chiapas). Por otra parte, no todos los productores se asociaron a las cooperativas agrícolas ni tampoco se afiliaron o estuvieron de acuerdo con las acciones emprendidas por el PST. Así lo muestra un documento del Archivo Municipal en el que las autoridades locales de algunos poblados de los alrededores de Yajalón se deslindaban del partido y sus acciones³⁸.

De la misma manera, los maestros del magisterio federal estaban divididos de acuerdo con los nexos que tenían a nivel nacional y local con grupos sindicales conocidos como “Vanguardia Revolucionaria” y los “democráticos”³⁹. A su vez, estos grupos se diferenciaban por su relación con las familias “del centro” —llamadas así por la ubicación geográfica en donde habitaban y que hacen referencia al grupo local dominante⁴⁰— o con las agrupaciones contrarias. Mientras los alumnos de educación media superior tenían inclinación por uno u otro grupo de maestros.

Respecto a las diferencias entre familias, éstas se reflejaron claramente durante la gestión como presidente municipal de Juan Sandoval entre 1983-1985. Este señor mantuvo por muchos años una fuerte rivalidad con algunas de las “familias del centro”⁴¹, principalmente Castillejos y Robledo, por lo menos eso es lo que se refleja en algunos documentos del archivo

³⁸ Ver AMY, D978-980.

³⁹ Esta confrontación se estaba dando a nivel nacional, entre quienes exigían sus “derechos democráticos” (organizarse autónoma e independientemente del corporativismo del Estado) y buscaban a través de las asambleas y acciones una resignificación de “los valores de sociabilidad que sostienen un sindicalismo humanista <...> basado en el principio ético <...>: el reconocimiento recíproco al otro.” (Street, 1998: 9) y aquellos que se negaban a dicha reformulación del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE), dirigido en ese entonces por Carlos Jonguitud.

⁴⁰ El espacio físico juega un papel fundamental no sólo para situar el área en el que se mueven los actores, sino para expresar las diferencias sociales en la localidad y que continúan reproduciéndose en el imaginario colectivo. Es decir, que pese a que actualmente en el centro habitan distintos sectores de población, cuando se habla de “los del centro” hay una evocación inmediata hacia las familias del grupo dominante. Aunque no se aborda con más detenimiento sobre esta reflexión, me gustaría en un trabajo posterior retomarlo con mayor profundidad.

⁴¹ Cotidianamente, la población local se refiere a estas familias acaudaladas como “gente o familias del centro”.

municipal de Yajalón y del Archivo Judicial del Estado, al igual que en los recuerdos de la gente. Probablemente uno de los motivos por los que se dio esta rivalidad, fue por el comercio de café.

En un principio, Juan Sandoval fue empleado de Enrique Castillejos, miembro de una de las familias con mayor injerencia en el ayuntamiento y en las decisiones importantes para el municipio. Pero tiempo después se separó para establecer su propio negocio como intermediario de café, actividad con la cual se hizo de un importante capital económico que se reflejaba en las distintas propiedades, carros y avionetas que adquirió en los años siguientes.

Cuando Juan ganó la candidatura al ayuntamiento por el PRI, los contendientes que participaron dentro del mismo partido fueron Miguel Castillejos, William Hank y Roberto Rosas. Su triunfo sufrió constantes cuestionamientos debido a que la diferencia de votos entre Castillejos y él había sido mínima, pero quien decidió la elección a favor de Juan fue el entonces gobernador del estado, Absalón Castellanos. Si bien Sandoval era el que tenía más votos a su favor, el compromiso que el gobernador había contraído con él por las facilidades brindadas durante su campaña proselitista —préstamo de avionetas para recorrer la zona— y la buena relación que existía entre ellos, contribuyeron sustancialmente en la decisión. Incluso, más allá de ésta, ya que durante toda su gestión en el ayuntamiento contó siempre con el respaldo del gobernador.

La relación de Juan con el PST, antes y después de ser presidente, fue cordial e incluso mostraba simpatía por dicho partido. Hay quien dice que Juan “aunque era del PRI pensaba como del PST” (Entrevista realizada por la autora a Oscar, 12 de noviembre de 2007, Yajalón, Chiapas). Algunas de las acciones que Juan emprendió a favor del PST fueron tanto el préstamo de sus avionetas para campañas proselitistas —al candidato a la presidencia de la república, Cándido Díaz Cerecero, y a los diputados locales, Miguel Sánchez Miranda, Miguel Santiz Alvarez, entre otros—, así como brindar apoyo moral y económico cuando se lo solicitaban. A cambio de estos favores, el representante del Comité Estatal del PST, Cleofas Hernández Juárez, negoció con Juan Sandoval y el PRI para no lanzar a ningún candidato a la presidencia municipal, de manera que ocuparía el cargo sin ninguna competencia. (Entrevista realizada por la autora a Luis, 17 de noviembre de 2007, en Yajalón, Chis.)⁴²

Aunque no hubo candidato del PST, se acordó que en el equipo de trabajo dentro del ayuntamiento hubiera dos miembros del partido que ocuparían el cargo de regidores. Los

⁴² También se pudo ver una nota en el periódico “La voz del sureste”, núm. 1416, correspondiente al 19 de noviembre de 1982, P. 14.

representantes locales de este partido no estuvieron de acuerdo con la negociación “porque nosotros no podíamos juntarnos en las filas del PRI, porque para nosotros el PRI era como el vil diablo en aquel entonces” (*Ibid.*, 2007), por lo que terminaron “marginando a los dos miembros de la organización”.

Durante el periodo que Sandoval estuvo a cargo de la presidencia municipal, los militantes locales del PST sostuvieron un marcado distanciamiento de su administración, mientras que la dirigencia estatal del mismo partido tenía buenas relaciones con él. Esto se deja ver en la documentación que enviaba el diputado estatal y presidente del Comité Estatal del PST, Manuel Sánchez Miranda, para solicitar “apoyo económico, a fin de que Pablo Morales, regidor de nuestro ayuntamiento se pueda movilizar en la región, para realizar trabajos de organización”; así como para que “Pablo y tres personas más se trasladen a la ciudad de México al sexto pleno del <comité>”. En respuesta, el presidente municipal dice que:

Con mucho gusto se le ha brindado el apoyo que solicita para el C. Pablo Morales y tres personas más que son del <PST>, para que hagan su viaje a la ciudad de México. La ayuda que este H. ayuntamiento les proporciona, será de 20 mil pesos, que le serán entregados al ciudadano Pablo Morales. (AMY, D 984).

El hecho de que el presidente municipal apoyara de cualquier manera a este partido de oposición, fue constantemente cuestionado por los militantes más influyentes de su partido, el PRI; por lo que en repetidas ocasiones encabezaron movimientos para pedir su destitución.

Los cambios y las tendencias en la década de los ochenta

Durante su gestión en el ayuntamiento Juan Sandoval se preocupó por combatir fuertemente el alcoholismo y la drogadicción (hecho por el que la gente lo recuerda aún más), fomentar la educación, el deporte y la cultura.

Algunas estrategias que Sandoval empleó para controlar y tratar de erradicar el alcoholismo en el lugar fueron: establecer horarios de venta y consumo; controlar los permisos para abrir expendios de alcohol; encarcelar por 24 horas a quienes estaban en estado de ebriedad o consumían alcohol en las calles (que bien podría ser un campesino, algún miembro de familia pudiente o su propio hijo) y en caso de no tener dinero para pagar la multa realizaban trabajos de servicio social (barrer parque y calles, limpieza del panteón). Para cumplir con su objetivo, requirió el apoyo de fuerzas policiacas (policía municipal y judicial) para la detención de quienes infringían las nuevas disposiciones.

Todas estas medidas le hicieron ganar la simpatía de algunos sectores de la ciudadanía, incluso de la Iglesia católica. Pero también atrajo muchas enemistades de los distribuidores de alcohol, así como de algunas familias pudientes que “estaban acostumbradas a tomar en vía pública, armar desmanes sin que nadie los pusiera en orden”.

Con respecto a los horarios de venta de alcohol, el presidente Sandoval impuso la hora de toque de queda —que era alrededor de las 10 de la noche— y todo aquél que se encontrara después de esa hora y en estado de ebriedad era encerrado en la cárcel municipal. Los expendios de alcohol (cantinas y licoreras) tenían un horario de venta y días específicos — de lunes a viernes de 11 am. a 20 horas y sábados de 11 a.m. a 1 p.m.— y en caso de no cumplir los dueños eran sancionados.

En los documentos, constantemente se encuentran quejas dirigidas al gobernador por parte de los cantineros, quienes aseguraban estar a punto de la quiebra y de perder el negocio que era el sostén de sus familias. También algunas personas se quejaban del abuso de poder y las agresiones físicas que sufrían al ser aprehendidos por los elementos de la policía municipal o de seguridad pública (que en ese entonces ya estaba permanentemente en el pueblo). En varias ocasiones, estos actos terminaron en demandas judiciales interpuestas por los agredidos.

La presencia de la Policía Judicial del Estado fue producto de las constantes amenazas de muerte que se expresaban contra de Juan Sandoval, así como de las presiones —toma de las instalaciones de la presidencia o bloqueo de carreteras— que se llevaron a cabo tanto por algunas familias rivales como por grupos de maestros y alumnos con los que, en algún momento, tuvo desacuerdos por tomar partido en cuestiones internas de índole educativa.

No obstante, había quienes defendían y respaldaban las acciones del presidente dentro de la cabecera y las localidades circundantes. Como ya se mencionó antes, los ciudadanos de la cabecera municipal (aunque no todos) compartían su preocupación por el alcoholismo y su interés por fomentar espacios culturales y de recreación familiar. También hubo quienes lo apoyaban en sus decisiones políticas, como el PST o la cooperativa “Tzeltal-cho”, que señalaban que “son los <Castillejos, Robledo, Montero>, entre otros, a quienes se les conoce como caciques, los que están en contra de Sandoval porque afecta sus intereses en beneficio de los campesinos”. Mientras que ellos siempre han tenido respuestas a sus peticiones y apoyo en sus necesidades más inmediatas.⁴³

⁴³ Ver AMY, D 984.

Durante su gestión, se llevaron a cabo las obras más importantes en el área social, educativa, cultural, deportiva y de servicios públicos, que beneficiaron a la población en general en el municipio. En las posteriores administraciones se retomaron algunos de sus proyectos, pero otros se dejaron de lado. Entre algunas de estas obras encontramos: “pavimentación de calles, construcción del Auditorio municipal (ahora teatro del pueblo), rastro municipal, terminal de autobuses, Malecón <andador construido a lado del río, que llevaba al entonces auditorio municipal), Escuela Preparatoria ‘Ignacio Manuel Altamirano’, Kinder ‘Hermila Domínguez de Castellanos’. Instalaciones de la Casa de la Cultura, del Centro DIF, de la Biblioteca ‘Rosario Castellanos’ y la construcción de dos aulas en Lázaro Cárdenas”. En septiembre de 1985, Juan Castillejos invitó al gobernador del estado, Absalón Castellanos, para la inauguración de las mencionadas obras.⁴⁴

Referente al aspecto cultural, Sandoval promovió actividades dominicales que consistían en solicitar a agrupaciones de marimba su participación en el parque cada semana. Dicha participación no tenía ninguna remuneración económica, sino más bien debía ser una aportación voluntaria para la ciudadanía. Esto hacía que, muchas veces, las agrupaciones se negaran a asistir, por lo que eran traídas a “la fuerza y con la ayuda de la policía municipal”. (Entrevistas realizadas por la autora a Clarita y Prudencio, 24 de octubre de 2007, en Yajalón, Chiapas).

En cuanto al área deportiva, se llevaban a cabo maratones, torneos de box, fútbol, básquetbol y beisbol con la finalidad de fomentar estas actividades y de recreación familiar. El beisbol fue uno de los deportes más significativos, ya que algunos aficionados que se dedicaban al comercio de café invertían el capital necesario para reforzar al equipo local con jugadores externos (de Villahermosa, Palenque, Catazaja y otros).

Las medidas más drásticas que se había impuesto durante el periodo de Juan Sandoval —sobre todo con respecto al alcoholismo y a la injerencia de las familias acaudalas en el ayuntamiento con el objetivo de generar un cambio en la situación social y política que más daño hacían a la sociedad—, fueron desechadas o transformadas al comienzo de la administración siguiente, a cargo de Antonio Gutiérrez, de tal manera que perdieron su efectividad.

A pesar de ello, las condiciones sociales, económicas y políticas ya no eran las mismas, por lo que ya no se pudo regresar al estado anterior a Juan Sandoval, sino más bien se

⁴⁴ Ver AMY, D984-985.

buscaron nuevas formas de controlar la situación política en torno al ayuntamiento e intentar satisfacer las necesidades más inmediatas de la población en general.

El grupo dominante y el grupo emergente derivados del comercio del café.

Como ya vimos, en Yajalón las decisiones económicas y políticas estuvieron dirigidas por algunas familias locales comerciantes de café durante varias décadas. Fue hasta los años ochenta cuando la situación cambió, debido a las presiones que ejercían distintos sectores de la población. Estas presiones se hicieron, por un lado, a través de distintos tipos de movilizaciones sociales — no sólo a nivel local sino también estatal —, las cuales generaron una transformación en las relaciones sociales, económicas y políticas dentro de este municipio. Pero por otro lado, influyó en gran medida la formación del grupo burocrático emergente, el cual representaba una rivalidad ante el grupo dominante.

Retomo los términos de grupo dominante y grupo emergente de Claudio Lomnitz.⁴⁵ Él señala que ambos grupos están compuestos por culturas íntimas diferenciadas que pertenecen a una misma clase. Define a la cultura íntima como “la cultura de una clase en un ambiente regional específico. Así, las diferentes culturas íntimas que corresponden a una clase dada en una región cultural representan las ‘transformaciones’ de una ‘cultura de clase’ (que es un tipo ideal).” (1995: 46). Por lo tanto, el grupo dominante es aquél que ha mantenido su posición a través de las relaciones de dominio, mientras que el emergente, es un grupo que surge producto de las transformaciones culturales que tiende a producirse dentro de la misma cultura de clase.

A continuación, se presentará un ejemplo de cómo operaban cada uno de estos grupos en la cabecera municipal en la década de los ochenta. Primero, se expondrá cómo estaban constituidos, para después ver la manera en que interactuaban en la arena social, generando una transformación de la realidad social en Yajalón.

La composición de grupos en Yajalón en los años ochenta.

Lomnitz señala que los pueblos se componen de los siguientes grupos: “la élite ranchera/comerciante; la clase profesional; los pequeños comerciantes <...>; la servidumbre; los peones que trabajan en los ranchos vecinos; los campesinos que trabajan en los ranchos

⁴⁵ Claudio Lomnitz (1995): *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*. Ed. Planeta, México.

adyacentes <o en los propios>; y los artesanos (principalmente panaderos, mecánicos de automóviles, carpinteros y albañiles” (1995: 228).

En Yajalón también existían estos tipos de grupos, además de empleados de oficina, transportistas, vendedores ambulantes, entre otros. De una u otra manera, estos grupos tenían una jerarquía localmente, la cual se podía notar en los bailes populares, las escuelas, la feria del pueblo (25 de julio), la administración del ayuntamiento, etcétera. Por ejemplo, las escuelas de educación primaria eran reconocidas por la posición social que ocupaban los padres de familia. A la escuela Clemente S. Trujillo asistían principalmente los hijos de “la élite ranchera”, comerciantes y profesionistas, llamados comúnmente como “los del centro”. La escuela Francisco Sarabia se caracterizaba por atender a hijos de trabajadores de oficina, pequeños comerciantes, artesanos y campesinos (en menor medida); mientras que en la escuela Jiquilpan acudían, en su mayoría, hijos de servidoras domésticas, peones, campesinos e indígenas.⁴⁶ Esta diferenciación social era marcada y reproducida por los alumnos en los desfiles, los torneos deportivos o concursos escolares.

Aunque cada grupo tenía una posición específica dentro de la localidad, esto no quiere decir que permanecieran separados sino que, en ciertos momentos, llegaron a formar coaliciones coyunturales para conseguir sus objetivos. Estas coaliciones se establecieron tanto en el grupo dominante como en el grupo emergente.

Por razones prácticas, a continuación voy a tratar de establecer un marco de referencia de quienes integraban uno y otro grupo, de acuerdo a las características con las que eran reconocidos.

El grupo dominante

Este grupo se componía, principalmente, de un conjunto de familias notables, cuyos jefes se dedicaban a la actividad comercial de café como intermediarios o al comercio de artículos varios (alimentos y bebidas —algunos importados del extranjero como champaña, embutidos y enlatados—, ropa, herramientas de trabajo, artículos domésticos, entre otros). Eran dueños de farmacias, de la gasolinera, del cine y de tiendas de materiales de construcción,

⁴⁶ Ver Elizabeth Juárez: *Monografía de Yajalón*, mecanografiado, México, 1989.

abarroteras, entre otros. En algunos casos, además de tener prósperos negocios, eran propietarios de algunos ranchos y fincas dentro del municipio como de los municipios vecinos.

En la década de 1980 los campesinos de diversas regiones del estado denuncian a los terratenientes: En Yajalón, Raúl García, Domingo Gómez, Roberto <Campos>, Hernán Aguilar, <Jesús, Jaime, Limberg y Miguel Castillejos>; <William Hank>, Cocho Gutiérrez y Manuel Martínez tienen fincas de entre 1,000 y 3,000 hectáreas cada uno; en Sabanilla, los Castillejos poseen más de 4,500 hectáreas. (Ortiz: 1980: 2).

También había pequeños propietarios y profesionistas (maestros, ingenieros, abogados), con quienes las familias tenían relaciones de parentesco (consanguíneo o de afinidad) y amistad. Este grupo denotaba su relevancia a través de los clubes sociales, de las fiestas populares y privadas, incluso de las fiestas religiosas.

Los clubes sociales estaban constituidos y dirigidos por grupos que se unían por parentesco, compadrazgo y amistad. Podía ser miembro cualquier ciudadano, siempre y cuando cumpliera con los requisitos establecidos. Estos clubes servían para organizarse en función de asuntos políticos⁴⁷ y para realizar obras de beneficio público, pero a decir de sus integrantes, tenían diferencias en cuanto a las reglas de organización. Los del Club de Leones aseguraban que sus actividades eran con la finalidad de “ayudar al pueblo y no con beneficios de lucro”. Por su parte, los de la Cámara Junior decían que ellos surgieron como un “club alternativo” y el objetivo era el mismo que los otros, sólo que “nosotros no tenemos reglas tan estrictas como los leones. Ellos tenían que dar una cuota alta, los bailes eran de etiqueta y no todos querían o podían cubrir esos dos requisitos.”(Entrevista realizada por la autora a Agustín, 18 de septiembre de 2007, en Yajalón, Chiapas).

Algunos miembros de estos clubes aseguraron que cualquier ciudadano (a) podían asistir a los bailes que ellos organizaban —a los que la población vulgarmente llamaba “los de garganta o cuello alto”—, siempre y cuando fuera vestido(a) de etiqueta y cubriera los costos de entrada, alimentos y bebidas. Si bien, entre el resto de los pobladores había quienes podían

⁴⁷ Xóchitl Leyva, en su trabajo *Poder y desarrollo regional*, menciona algo similar para el caso de Puruándiro y La Piedad, en Michoacán. Dice que el grupo dominante ejercía su control a través de la organización social y económica (Club rotario, Asociación charra, Asociación de porcicultores, entre otras) y negaba que a través de estas organizaciones se dedicaran a cuestiones políticas. Dicha posición cambió a finales de los setentas (durante el periodo presidencial de Echeverría), cuando surgió la presencia de otro grupo de caciques que luchaba por el poder al interior del partido oficial (PRI), lo que significaba que los empresarios dejarían de ser los intermediarios entre el pueblo y el gobierno y el partido. También se dio la lucha por el control de los recursos estratégicos locales y regionales. De esta manera los empresarios decidieron hacer de las organizaciones un instrumento político para defender sus intereses económicos y escalar posiciones hasta desempeñar cargos públicos. (1993: 109).

pagar los gastos no asistían porque les resultaba incómodo relacionarse con quienes no eran parte de su círculo de amistades. De manera que quienes acudían sólo eran los miembros de las familias pudientes.

En cuanto a la fiesta patronal, un grupo de estas familias junto con sus allegados, organizaba cada año una peregrinación para realizarse en un día específico. No obstante a que hacían extensiva la invitación a todo el público era poca la asistencia, dado que se consideraba una celebración propia de “la gente del centro”. Los organizadores trataban de que su entrada a la parroquia fuera más sobresaliente de las demás peregrinaciones y, por ello, invertían más dinero en cohetes, música y arreglos florales.

Pese a que se sabía que estas familias establecían sus relaciones sociales más cercanas con miembros del mismo grupo, también mantenían una buena relación con aquellos que no eran parte de su círculo (campesinos, indígenas y familias de escasos recursos de la cabecera y localidades de los alrededores), ya que, en situaciones difíciles, podían representar un importante apoyo.

Por varias décadas esas familias fueron integrantes del mismo grupo, lo que no significó que se mantuvieran homogéneas y unidas, ya que en algunos momentos entre ellas surgieron problemas familiares, de rivalidad comercial o política, que llevaron a crear facciones dentro de la agrupación. Pero no sólo las disputas marcaron las diferencias al interior, sino que las condiciones sociales y culturales de cada uno de sus miembros jugaron un papel importante, como el hecho de saber que provenían de una familia tradicional de comerciantes; el origen de su descendencia (ya sea de extranjeros o nacionales); haber sido empleados en el negocio de la familia; o tener un nivel educativo más destacado que los otros. Este tipo de condiciones permitían definir la posición que cada miembro o familia ocupaba en el grupo y, por lo tanto, el grado de influencia sobre la toma de decisiones (Toledo, 2002). Esta misma situación prevaleció en el grupo contrario, el emergente.

El grupo emergente

El grupo emergente lo constituían profesionistas (maestros sobre todo), algunos comerciantes de café, pequeños comerciantes de artículos varios y militantes del PST. Entre los comerciantes de café hubo uno que se caracterizó por ser el principal rival de algunas familias del grupo dominante, lo que desencadenó una serie de enfrentamientos que bien podían ser personales o políticos.

Los maestros y militantes del PST jugaron un papel importante en el proceso de transformación del control político de la cabecera, así como de las relaciones comerciales de café.

A pesar de que dentro del grupo emergente se realizaron movimientos que contradecían el orden establecido por el grupo dominante, el resto de la población pareció mantenerse al margen de las acciones políticas públicas a favor de cualquiera de los grupos. Ello se debió a varias razones como fue: el temor a las represalias, a que la información que circulaba sobre aquellos manifestantes era negativa y, por lo tanto, las acciones emprendidas perdían credibilidad y apoyo social, o a que sus intereses no estaban centrados en el tema político. Aún así, hubo quienes sí tomaron partido y se manifestaron en contra de los que habían “mangoneado al pueblo durante tantos años”.

Para mostrar la manera en que se formaron las facciones dentro de los grupos dominantes y emergentes, así como los conflictos que se estaban manifestando simultáneamente y en diferente dimensión entre ellos y dentro de ellos⁴⁸; se describirá brevemente la rivalidad que existía por el comercio del café y el control del ayuntamiento entre una familia dominante y una emergente, disputa que se entrecruza con otra surgida dentro del magisterio, a principios de la década de los ochenta.

Estudio de dos familias en conflicto

Las familias a las que me referiré son las de los Castillejos y los Sandoval. La familia Castillejos, pertenecía al grupo dominante, cuyos jefes de familia se habían caracterizado por dedicarse al comercio del café desde principios del siglo XX. Ellos manejaban importantes cantidades de café (alrededor de 20 a 30 mil sacos de 56 kg. cada uno) que reunían mediante la compra a pequeños productores y que exportaban a través de algunas firmas como Sardain. (Entrevista realizada por la autora a Alberto, 17 de octubre de 2007, en Yajalón, Chiapas). Algunas de las estrategias que utilizaban para coleccionar el producto, consistió en contratar empleados que se encargaban de comprar el producto en las localidades de municipios vecinos (Tumbalá, Sabanilla, Tila y Petalcingo), además de la compra en la cabecera de Yajalón.

Gracias a esta actividad los Castillejos habían llegado a hacerse de un importante capital que les permitía moverse entre el círculo más exclusivo a nivel local y extralocal. Este círculo

⁴⁸ Un ejemplo de cómo se forman las coaliciones y las diferentes dimensiones que puede llegar a tener un conflicto, véase el texto de William Roseberry: “Para calmar los ánimos entre los vecinos de este lugar: comunidad y conflicto en el Pátzcuaro del porfiriato”, en *Revista Relaciones*, núm. 100, Otoño de 2004, Vol. XXV, Colegio de Michoacán, México.

estaba integrado principalmente por comerciantes, descendientes de finqueros extranjeros y profesionistas. Con algunos de ellos, las relaciones que se tejieron fueron de parentesco (por afinidad), de amistad y económicas⁴⁹.

Así, los miembros de esta familia contrajeron matrimonio con los de otras familias que se movían dentro del mismo círculo, lo que les permitía consolidar y aumentar cada vez más las relaciones de lealtad y de estatus no sólo dentro del grupo sino en la localidad. La siguiente generación de esta familia, es decir, los hijos, crecieron ya dentro de un ambiente de privilegios que sus padres habían construido con el paso del tiempo. Algunos de estos privilegios se notaban cuando tenían conductas agresivas hacia campesinos, a personas de escasos recursos o incluso hacia miembros de familias rivales, sin que se les impusiera la debida sanción.⁵⁰

Por otro lado, regularmente, ciertos miembros de la familia Castillejos desempeñaba algún cargo dentro del ayuntamiento, ya sea como presidente municipal, síndico, secretario o como integrantes de los comités de mejoras municipales (obras públicas). Además, en el momento de postular a un candidato dentro del PRI para ocupar el puesto como presidente municipal, sus votos eran decisivos.

El control político y económico que llegó a manejar esta familia comenzó a ser amenazado al finalizar la década de 1970, por el surgimiento de un grupo emergente, constituido por la coalición del partido de oposición (PST), maestros “democráticos” y principalmente un comerciante de café, jefe de la familia Sandoval.

La familia Sandoval tiene una historia distinta. A diferencia de los Castillejos, Juan Sandoval no proviene de una familia de comerciantes de café, sino de una familia de escasos recursos. Él aprendió el oficio de intermediario como empleado de uno de los Castillejos.

A temprana edad, se empleó como trabajador en el negocio de uno de los miembros de esta familia, pero posteriormente se “independizó, porque era muy abusado <listo>”. Poco a poco se fue haciendo de su propia clientela y “como la gente ya lo conocía, daba mejor precio y les hablaba en tzeltal, la gente le tenía confianza” (Entrevista realizada por la autora a Juan, 12 de octubre de 2007, en Yajalón, Chiapas). Así fue como empezó a hacerse de un importante capital que le permitió adquirir propiedades, avionetas y autos.

Hay quienes creen que su prosperidad económica y comercial fue lo que incomodó a la familia Castillejos, sobre todo a la familia encabezada por Raúl; además de otros conflictos de carácter personal que hicieron que estas dos familias se enfrentaran constantemente en

⁴⁹ Por ejemplo, entre ellos formaron la cooperativa “Cafés Yajalón”, de la que ya se habló en un apartado anterior.

⁵⁰ Son constantes los comentarios que los pobladores de distintos sectores hacen en este sentido.

diferentes ámbitos. Bien podía ser en los bailes de salón, en el partido político en el que militaban, el PRI, en riñas callejeras entre los hijos de ambas familias, que en un par de ocasiones terminaron en demandas judiciales⁵¹ o incluso en conflictos escolares como veremos en el siguiente apartado.

En la década de los ochenta, Juan Sandoval tuvo la oportunidad de desempeñar el cargo de presidente municipal a pesar de la oposición de algunos miembros de su partido. Sandoval logró su cometido gracias a que contaba con el apoyo del gobernador del estado, era “como el dedo chiquito del gobernador” (Entrevista realizada por la autora a Alberto, 17 de octubre de 2007, Yajalón, Chiapas). Durante su periodo de gobierno se dedicó a hacer obras sociales y públicas que beneficiaran a la población en general, pero también a “poner en cintura a la gente del centro”, como se expuso en el apartado anterior. Sandoval no permitió que los Castillejos y su grupo cercano quedaran impunes cuando cometían alguna falta⁵² y buscó los medios necesarios para terminar con la cooperativa “Cafés Yajalón” que habían formado a principios de la década de los ochenta.

En respuesta a las acciones de Sandoval, los Castillejos junto con su círculo de allegados (familiares, amigos, compañeros de club social, de partido político y campesinos, con quienes establecía relaciones de amistad, compadrazgo o comercial; entre otros) organizaron movilizaciones como fue el bloqueo de la entrada y salida de vehículos al municipio y la amenaza de tomar las instalaciones de la presidencia municipal —además de enviar solicitudes al gobernador del estado pidiendo la remoción de su cargo y denuncias públicas en medios de comunicación (periódicos de circulación estatal)⁵³—, lo cual generaba tensión entre grupos opuestos dentro la cabecera.

La finalidad era presionarlo a renunciar al puesto o, en su caso, exigir al gobernador su destitución. También iniciaron una campaña de desprestigio en su contra, pero no lograron su objetivo.⁵⁴

Al mismo tiempo, grupos campesinos militantes del PST, promovían muestras de apoyo a Sandoval y desmentían los argumentos de los Castillejos y allegados, ya que consideraban que el enfrentamiento se debía más a problemas personales —ya que habían

⁵¹ Ver AJE, D983.

⁵² Ver AJE, D984.

⁵³ Véase telegrama urgente enviado por “Sandoval” al gobernador del estado el 15 de septiembre de 1984, en la caja 17 del área de Secretaría, correspondiente al año de 1984, en el Archivo Municipal de Yajalón, Chiapas.

⁵⁴ Ver nota “presionan al alcalde de Yajalón a que renuncie” en el periódico *La voz del sureste*, núm. 1808, 30 de agosto de 1984, p. 2, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

encerrado en la cárcel municipal a varios del grupo dominante— que a abusos de poder como aseguraban a los Castillejos. Además, reconocían el apoyo que Sandoval estaba destinando a los campesinos.⁵⁵

Una vez terminado el periodo de gobierno municipal en 1985, el grupo dominante consiguió colocar a un candidato con el que pudieran tener buenas relaciones, mientras que a Sandoval se le acusó, al interior del PRI, de haber apoyado al candidato del PST para que le sucediera en el puesto.

En los siguientes años, el grupo dominante siguió ejerciendo el control político y económico sólo que con muchas dificultades. En el contexto económico, su dominio comercial de café se vio seriamente afectado desde finales de los ochenta debido a la grave crisis en el precio internacional del grano, generando la pérdida de buena parte de su capital invertido. Sin embargo, dentro del ámbito político continuaron siendo mayoría; lo que les permitía imponer a las autoridades, sólo que ahora por medios más “democráticos”, como fueron las elecciones internas del partido (PRI) y las municipales.

No obstante, el grupo emergente también tuvo transformaciones y poco a poco fue ganando espacios dentro de ambos ámbitos, de tal manera que varios de sus miembros se han hecho de un importante capital económico y otros más han ocupado el cargo de presidentes municipales a través del partido oficial (PRI) o de uno de oposición (PRD).

El conflicto magisterial mezclado con problemas políticos municipales: expresiones de la disputa entre grupos

Con respecto al conflicto magisterial, me refiero específicamente al que sucedió en el Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario (CBTA) en 1982. Éste comenzó como un asunto interno, meramente sindical entre los maestros democráticos y los de Vanguardia Revolucionaria (conocidos como conservadores o charros), pero poco a poco se fueron involucrando otros actores, lo que llevó a que pareciera un asunto político.

Las tensiones dentro del plantel comenzaron en 1982, pero fue hasta 1984 cuando los maestros democráticos tomaron la decisión de realizar el paro de labores para exigir el retiro del plantel de los llamados “charros”, por ser quienes obstaculizaban los objetivos y acciones en beneficio y progreso de la institución. El problema surgió porque los “charros” querían controlar las decisiones que se tomaban en el plantel en torno al manejo de los recursos y los

⁵⁵ Ver “caciques desean la caída del alcalde de Yajalón” en el periódico *La voz del sureste*, núm. 1787, 17 de agosto de 1984, p. 6, Tuxtla, Gutiérrez, Chiapas.

productos que ahí se cultivaban. (Entrevista realizada por la autora a Alfredo, 5 de septiembre de 2007, en Yajalón, Chiapas).

En un principio, el presidente municipal, Juan Sandoval, se había manifestado en contra de los maestros y alumnos en huelga, ya que algunos alumnos de dicha institución cuando estaban en estado de ebriedad insultaban desde la plaza a los policías. Por su parte, familias del grupo dominante (Castillejos, Robledo, Campos, Domínguez, Martínez, entre otros), comúnmente identificados como “los del centro” o “familias conservadoras”, se pusieron del lado de los alumnos y maestros paristas. La inclinación hacia uno u otro grupo por parte del ayuntamiento y las familias “conservadoras” en este conflicto, hizo que tomara un aspecto más de política local, es decir, el ayuntamiento contra sus adversarios.

En una de las asambleas que se hicieron con padres de familia (entre ellos gente del centro) y huelguistas, se manifestó claramente esta situación. En esa ocasión se levantó un acta —que se encuentra en el Archivo Municipal —en la que alumnos y maestros afirmaban que el motivo del conflicto en el CBTA era magisterial y no político. También se encuentran algunas notas tomadas en dicha asamblea sobre la participación de algunos padres de familia del grupo dominante e hijos de los mismos, que estudiaban en la institución educativa. En ellas se planteó la destitución del presidente, la mala administración, el interés de luchar en contra del ayuntamiento hasta las últimas consecuencias, entre otras cosas.⁵⁶

De acuerdo con la versión de uno de los maestros que encabezó el movimiento, el apoyo que estas familias les manifestaron en un principio, al poco tiempo fue retirado porque “no quisimos prestarnos para favorecer sus intereses poniéndonos en contra del presidente municipal. Por ello, comenzaron a apoyar a los maestros “charros”, con quienes pretendían tomar la presidencia municipal. Los maestros lo harían con el objeto de contrarrestar la huelga que encabezábamos y los “del centro” porque querían destituir al alcalde <Juan Sandoval>. Por su parte, Juan Sandoval tuvo mejores relaciones con nosotros. (Entrevista realizada por la autora a Alfredo, 5 de septiembre de 2007, en Yajalón, Chiapas)⁵⁷. Agrega que incluso Juan intervino como mediador entre las autoridades educativas que vinieron desde México para resolver el problema y los maestros paristas. Eso fue lo que le ayudó mucho a Juan, porque entonces tanto los paristas como el ayuntamiento mostraban su rechazo contra familias “del centro”.

⁵⁶ Ver AMY, D 984.

⁵⁷ Ver “Continúa Huelga de maestros en Yajalón” en periódico *La voz del sureste*, núm.1829, 28 de septiembre de 1984, p. 3, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Varios los que estaban dentro del grupo parista, refieren que parte de las acciones más violentas que estas familias emprendieron en contra de ellos, fue pagar a indígenas armados de Bachajón para que desalojaran la escuela y los maestros democráticos se vieran forzados a negociar bajo las condiciones de los maestros “charros” y las autoridades de la institución.⁵⁸ “Fueron los compañeros maestros que se identificaron con el charrismo los que guiaron a los golpeadores; como conocían la escuela trataron de sorprendernos por la parte de atrás no por la parte de enfrente, <...> pero afortunadamente hubo una resistencia muy fuerte por parte de los maestros y de los alumnos que estábamos en la escuela, así como por parte de los padres de familia que llegaron desde Lázaro Cárdenas —localidad cercana a la cabecera—, ya que sus hijos estaban siendo agredidos”. (Entrevista realizada por la autora a Alfredo, 5 de septiembre de 2007, en Yajalón, Chiapas).

También el párroco del lugar, Loren Riebe, acudió al lugar en cuanto recibió la noticia. Su intención era, por un lado, calmar las agresiones de ambas partes y, por el otro, saber de las condiciones en las que se encontraban los muchachos becados por parte de la parroquia y que estudiaban en nuestra institución⁵⁹. Su intervención no logró controlar la tensa situación, prueba de ello fue que resultó agredido en el lugar. Hay quienes dicen que él participó de manera más cercana en la organización de los alumnos, “en inducirlos a que resistieran la agresión.” Aunque los que estuvieron involucrados dicen que “lo que no se puede negar es que él simpatizaba con el movimiento como muchas otras personas, pero no tuvo mayor participación en él.”

A pesar de que las autoridades de educación desde un principio habían enviado comisiones para que negociaran en el conflicto, los esfuerzos no habían sido suficientes, incluso quienes representaban dichas comisiones tenían una inclinación hacia el grupo de los Vanguardistas (los “charros”). Al ver que el conflicto había trascendido hasta llegar a las agresiones físicas, las autoridades de educación enviaron a una nueva comisión y esta vez los resultados fueron satisfactorios para ambos grupos, aunque por el suceso ocurrido, los maestros democráticos tuvieron más posibilidades de imponer sus condiciones. Una de ellas fue la solicitud de renuncia o cambio de plantel de los maestros vanguardistas. “Algunos

⁵⁸ Entrevista realizada por la autora a Alfredo, 5 de septiembre de 2007, a Rocío el 21 de septiembre de 2007 y a Antonio el 26 de octubre de 2007, todas en Yajalón, Chiapas. Además, se denunciaron estos actos en el periódico *La voz del sureste*. “Campesinos de Bachajón agreden a estudiantes del CEBETA de Yajalón”, núm. 1875, 21 de noviembre de 1984, p. 8, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

⁵⁹ En ese entonces, las becas que se otorgaban desde la parroquia y correspondían a un proyecto de beneficio social que impulsó el párroco, como parte del trabajo pastoral. Ver más información al respecto en el capítulo III.

pidieron su cambio a otros planteles en los municipios cercanos, pero otros prefirieron quedarse y aguantar las críticas y rechiflas por parte de los mismos compañeros maestros y alumnos.” (Entrevista realizada por la autora a Alfredo, 5 de septiembre de 2007, en Yajalón, Chiapas).

En resumen

A grandes rasgos se esbozó cuál era la situación económica, política, social y religiosa que prevaleció en el país y, a su vez, en el estado del Chiapas en la década de los setenta. Es claro que las diversas manifestaciones sociales y políticas cobraron intensidad en ese momento, dadas las condiciones de crisis económica y descontento social en los distintos sectores de la población, generados a partir de una serie de decisiones y acciones tomadas por el gobierno federal en décadas anteriores.

Al mismo tiempo, en el ámbito religioso también hubo algunas transformaciones en cuanto a la forma de percibir el evangelio y desarrollar el trabajo pastoral no sólo en México, sino en Latinoamérica. Esta renovación creó descontento entre el mismo episcopado por las diversas posiciones que las autoridades religiosas tomaron de manera individual. Tampoco otros sectores de la población (principalmente rancheros y comerciantes) vieron de manera positiva estas transformaciones, ya que en algunos casos, percibieron un ataque contra sus intereses. El nuevo trabajo pastoral fomentaba la organización de campesinos en las comunidades y de trabajadores agrícolas en los ranchos, lo cual influyó tanto en la toma de tierras como en la reproducción de un discurso político con una fuerte carga étnica.

La manera en que se dieron las manifestaciones y discusiones en torno a estos aspectos (económico, político, social y religioso) en Chiapas, fue muy diversa, debido a las situaciones propias de cada región.

En el caso de Yajalón, aunque hubo algunos movimientos de toma de tierras por parte de campesinos, fueron pocos en comparación con otras zonas (Simojovel y Huitiupán en el norte y Venustiano Carranza en el centro). Esto se debió, probablemente, a la poca influencia de grupos políticos organizados y aceptados por la población (excepto el PST que tuvo una fuerte presencia); a que sus demandas fueron parcialmente resueltas al ser reubicados en terrenos nacionales de la Selva Lacandona en la década de 1970 y 1980; o a que el interés de los manifestantes estaba centrado en combatir el intermediarismo en torno la comercialización del café.

También fue posible contextualizar a las distintas instituciones (familias, partidos políticos, sindicatos del magisterio, el ayuntamiento, oficinas de gobierno, clubes sociales, entre otras) que estaban interviniendo en los procesos sociales en este municipio; así como describir la manera en que los actores hicieron uso de dichas instituciones a través de una variedad de prácticas organizativas (formación de coaliciones, organización de movimientos sociales, uso de las relaciones de parentesco, de amistad o de intereses para mantener el orden establecido), que dieron como resultado la transformación de una realidad social que había permanecido sin cambios significativos en la esfera política, económica y social, hasta ese momento.

Finalmente, resta decir que esta fue la situación que prevaleció en la arena social local, cuando comenzó a darse algunas transformaciones en la labor religiosa, sobre todo en cuanto a la organización y las prácticas organizativas. Más adelante veremos, como ese contexto social influyó para que desde el ámbito religioso surgieran algunas reacciones ante las diversas problemática que se vivían en Yajalón.



El templo de Yajalón

CAPÍTULO II. Reconstrucción del proceso pastoral en Yajalón 1970-1995

Introducción

Además de las transformaciones en el ámbito económico, político y social en la segunda mitad del siglo XX, en la arena religiosa también se produjeron cambios importantes. Uno de ellos fue la propuesta de renovar la forma de trabajo dentro de Iglesia católica, surgida de las distintas reuniones que realizó la jerarquía eclesiástica en Latinoamérica y llevadas a cabo a través de las diócesis locales.

En el caso de Chiapas, la diócesis de San Cristóbal fue la que se comprometió de manera más profunda con dicha renovación y la puso en marcha por medio de las parroquias que conforman sus zonas de influencia, así como con la participación de una gran cantidad de colaboradores religiosos y laicos.

En Yajalón, como en otros municipios atendidos por esta diócesis, se empezó a promover una forma distinta de organizar el trabajo pastoral, que se vio reflejado en las acciones que, por un lado, modificaban la enseñanza de la Palabra de Dios y, por el otro, que involucraba la participación de laicos dentro de las labores en la parroquia a través de grupos de catequistas, diáconos, presidentes y principales de ermitas, congregaciones y coros. Los laicos (indígenas y mestizos) que prestaron sus servicios eran principalmente campesinos, albañiles, carpinteros, músicos, pequeños comerciantes y amas de casa de la cabecera municipal y de las comunidades. Los comerciantes (de café y de artículos varios) pertenecientes al grupo dominante, tuvieron una participación menos activa en estas labores, aunque contribuían económicamente cuando se les requería su apoyo.

El trabajo pastoral no sólo se quedó en el plano espiritual sino que también se propuso buscar los medios para mejorar las condiciones de vida de los pobladores con escasos recursos, siempre desde una base religiosa. Esta propuesta se hizo en la Conferencia Episcopal en Medellín, Colombia, en la se planteó hacer de la teología un “instrumento liberador de los oprimidos”, que no sólo fuera en el ámbito religioso sino también material.

Todas estas condiciones influyeron para que, en Yajalón, se pusiera en marcha el desarrollo de un proyecto pastoral impulsado por la diócesis de San Cristóbal, el cual se intensificó hasta finales de la década de los setenta, debido a que se propuso hacer de él un

proyecto “integral”. A cargo de este proyecto estuvo un sacerdote recién llegado a la parroquia, Loren Riebe, de origen estadounidense, y su equipo parroquial.

En este capítulo el objetivo es detallar, en la medida de lo posible, cómo se configuró la arena religiosa localmente y la manera en que los actores fueron adaptando y transformando el tipo de organización y las prácticas pastorales a partir de una nueva propuesta impulsada desde la diócesis de San Cristóbal de Las Casas.

Primero se hace una breve descripción del trabajo pastoral en la diócesis a partir de la renovación de la Iglesia Católica con la teología liberacionista y la manera cómo ésta se adoptó y se aplicó en la parroquia de Yajalón. Posteriormente, expongo —utilizando testimonios de algunos entrevistados— cuál fue el proceso por el que atravesó el trabajo pastoral en Yajalón; cómo se inició y se desarrolló durante la administración de Loren Riebe (1976-1995), etapa en la que se reconfiguró el campo social, como vimos en el capítulo anterior. También presento en qué consistió dicho proyecto integral y los beneficios que dejó a la población católica que participó o no en el desarrollo de éste.

El trabajo pastoral desde la diócesis de San Cristóbal

Como ya se mencionó en el capítulo I, de las tres diócesis existentes en Chiapas: la de Tapachula, Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal¹, ésta última jugó un papel central en la dinámica social entre 1960-2002 a través del trabajo pastoral.

Fueron los obispos Lucio Torreblanca (1894-1961) y, principalmente, su sucesor Samuel Ruiz (1960-2002), quienes le dieron un giro al trabajo pastoral tradicional². Pero fue con Samuel Ruiz que dicho trabajo —el cual consistía en buscar nuevas formas de acercamiento religioso que respondiera a las necesidades espirituales además de las básicas (como salud, educación, tierra y comercio) de la población— se insertó dentro de la dinámica de la teología de la liberación, pero con características propias de la región; es decir, la pastoral se enfocó en los “indígenas más pobres” dentro de la diócesis. De esta manera es como, según Jesús Morales, la Iglesia católica en Chiapas comenzó una nueva etapa en el proceso de evangelización, a partir de la década de 1970.

¹ “<...> tiene una extensión territorial de 36 812 kilómetros cuadrados, lo que representa el 48 % de la superficie total del estado de Chiapas. Abarca 41 municipios de los 111 que componen la división política de la entidad.” Legorreta: 1998: 54.

² Torreblanca funda la Comisión Episcopal para Indígenas en 1959 e instituye la modalidad de los catequistas indígenas en la diócesis. Jesús Morales: 2005: 31.

El desarrollo de la nueva orientación pastoral no fue fácil, porque no todas las zonas que abarca la diócesis³ son mayoritariamente indígenas y por las implicaciones que conllevaba adoptar una posición liberacionista. Eso dificultó la primera etapa del trabajo pastoral que se distinguió por su notablemente carácter asistencial y desarrollista y por continuar reproduciendo el paternalismo y el verticalismo en las relaciones entre eclesiásticos y fieles católicos; es decir que, por un lado, se gestionó la creación de proyectos sociales y económicos (tales como cooperativas, proyectos productivos y dispensarios médicos) que beneficiaran a los sectores más pobres de la población y, por el otro, las decisiones sobre esos proyectos recaían sobre los agentes de pastoral sin tomar en cuenta la opinión de los habitantes de las comunidades⁴.

La población indígena se resistía a creer en el cambio impulsado desde la diócesis y realizado por los agentes de pastoral. Algunas de las acciones emprendidas por estos agentes en la evangelización eran promover la valoración de la identidad cultural, reforzar el sentimiento étnico, promover programas de salud y educación, entre otras, lo que les permitió ganarse la confianza de la gente en las comunidades. (Legorreta, 1998: 46).

Estas nuevas disposiciones religiosas reflejaron contradicciones en la práctica. Por ejemplo, se promovía la identidad cultural y al mismo tiempo se reprobaba y combatía ciertas actividades culturales (fiestas, rituales, creencias) que la Iglesia consideraba perniciosas para los fieles católicos. A medida que transcurrió el tiempo, algunas de estas actividades fueron aprobadas por la institución pero también transformadas, de tal manera que tuvieran su base en la fe católica.

El congreso indígena. Un encuentro coyuntural

La presencia de los agentes eclesiásticos en las comunidades fue lo que alentó al gobernador del estado, Manuel Velasco Suárez, para proponerle al obispo la promoción y organización del Congreso Indígena, con el fin de conmemorar el natalicio de Fray Bartolomé

³ Equipo Sur (conformado por los municipios de Venustiano Carranza, Tzitol, Socoltenango, Teopisca y Villa de las Rosas); Equipo Norte o Ch'ol (Palenque, Salto de Agua, Tila y Tumbalá), Equipo Tzeltal (estaba conformado por la Misión de jesuitas de Bachajón y la Misión de dominicos de Ocosingo. En esta última participaban sacerdotes norteamericanos y mexicanos, religiosas norteamericanas y mexicanas y seglares provenientes de la primera experiencia de la Misión de Guadalupe o Maristas. A este equipo pertenece la parroquia de Yajalón.) y el Equipo Tojolabal (encomendada primero a los Hermanos Maristas de la Misión de Guadalupe y después a la Castalia). (Morales: 2005, 169).

⁴ Ver Marco Estrada, "La civitas christi: pastoral y catequesis en las cañadas tojolabales (1960-1974)" en *La comunidad armada rebelde y el EZLN. Un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la selva lacandona (1930-2005)*, El Colegio de México, México, 2007.

de Las Casas. Además, al gobierno estatal le beneficiaría para tener una mayor presencia en las comunidades e impulsar algunas reformas políticas y económicas necesarias para el desarrollo capitalista en el estado. El Congreso fue llevado a cabo en 1974. Según Carmen Legorreta, el objetivo gubernamental era ofrecer un espacio en el que se mostrara una apertura democrática ante las demandas de justicia social que se estaban manifestando en los distintos puntos del estado y contrarrestar la formación de grupos radicales de izquierda que estaban creando descontento contra el gobierno federal (Echeverría) y estatal. (1998: 47, 52, 54 y 56).

El obispo aceptó la propuesta, pero con el temor de ser utilizado por el gobierno con fines políticos. De manera que puso ciertas condiciones para hacer de este evento un foro de expresión y denuncia de las injustas condiciones en las que vivían los indígenas. Es decir, un Congreso de los indígenas y para los indígenas.” (Morales, 2005: 54). Para darle al proceso un sentido y contenido más político⁵; es decir, que no se quedara sólo en peticiones sino que tuviera trascendencia y evitar ser un instrumento del gobierno, fue necesario establecer los temas a tratar considerando los problemas más inmediatos dentro de las comunidades (los cuales se resumieron en: tierra, salud, educación y comercio) y preparar, durante varios meses antes, las mesas de trabajo en torno a estos temas, con el apoyo de algunos agentes de pastoral de la diócesis así como de representantes de comunidades de cada una de las regiones (tzeltales, choles, tzotziles, tojolabales)⁶.

Carmen Legorreta señala que el congreso no respondió a las expectativas de los campesinos, ya que no se dieron respuestas ni seguimiento a las demandas planteadas por los indígenas tanto por parte de la diócesis, de las organizaciones de izquierda, como del gobierno. Ella cree que lo que sí permitió este congreso, aunque de manera limitada: “crear cierto grado de conciencia de una problemática común entre las diferentes comunidades y etnias indígenas de Chiapas” (1998: 58).

Por su parte, Jesús Morales dice que fue la II Conferencia así como el Congreso Indígena de 1974, lo que permitió a la diócesis de San Cristóbal, a cargo del obispo Samuel Ruiz, fijar su postura política y social desde entonces y aún después del levantamiento armado de 1994. Menciona, además, que la teología se convirtió en un modelo autóctono pastoral, que orientó la organización indígena y campesina independiente de los partidos y organizaciones

⁵ Este sentido político en el congreso como en el proceso evangelizador posterior, fue lo que dividió a los participantes del congreso así como entre los agentes de pastoral de la misma diócesis. Morales Jesús, 2005: 161.

⁶ Ver Jesús Morales: "El Congreso Indígena en Chiapas: un testimonio", en Anuario 1991, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México : Instituto Chiapaneco de Cultura, 1991.

políticas⁷; pero ligada a la diócesis por medio de las parroquias que funcionarían como actores políticos regionales entre las organizaciones y el gobierno estatal (Morales, 2005: 159).

A pesar de lo que se ha escrito en algunos textos sobre el tema (Tello, 2005; Legorreta, 1998; Morales, 1991, entre otros), el Congreso no fue el inicio de un proceso de “expresión y denuncias” de las distintas comunidades indígenas, sino por el contrario, fue el resultado de este proceso. Es decir, que el Congreso sirvió como un espacio más para pronunciarse en contra de las instituciones de gobierno, grupos locales, relaciones comerciales desiguales, entre otras denuncias, en un momento de transformaciones en el estado. En el capítulo I, se presentaron los datos que muestran cómo, simultáneamente al congreso, se llevaron a cabo una serie de movilizaciones sociales (marchas, plantones, toma de tierras, etc.), por parte de organizaciones y partidos políticos de oposición. Es decir, que esta reunión se produce en un contexto de efervescencia política y no debe entenderse fuera de ese marco.

Por su parte, la diócesis también estaba haciendo su labor desde la fe religiosa antes del Congreso. Neil Harvey señala que el planteamiento de la renovación de la Iglesia, que proponía la liberación de los pobres, ya no sólo se basaba en la transmisión de la Palabra de Dios, sino en la reflexión a través de ella. Dichas reflexiones giraban en torno a “los bajos salarios que obtenían en las plantaciones, la falta de garantías en los títulos de sus tierras, la corrupción de los organismos del gobierno y los abusos de los comerciantes y terratenientes” (Harvey, 2000:92). Harvey menciona que la diócesis manifestaba que las decisiones tomadas en las comunidades surgían de la reflexión y las consideraba como expresiones teológicas, más que sólo quejas y demandas. Es decir, esas expresiones además de promover la reflexión, permitieron crear las herramientas prácticas para la acción colectiva.

Los indígenas pobres no eran simplemente las víctimas pasivas de la opresión estructural; utilizaban su fe religiosa y su interpretación de la Biblia para dar soluciones concretas a problemas inmediatos. Incluso antes del Congreso Indígena de 1974, las comunidades de la diócesis asentadas en las tierras bajas habían empezado a fundar nuevas

⁷ A pesar de que en el discurso la diócesis decía que iba a trabajar de manera independiente a la cuestión política, en el fondo esto no ocurrió así, ya que en un principio se vinculó con la organización Línea Proletaria (maoístas), quienes tenían una formación política. Años más tarde, al ver que su control e influencia sobre su feligresía dentro de las comunidades estaba siendo amenazado por esta organización, decidió crear mecanismos a través de sus redes pastorales para impedir su trabajo o causar la expulsión del área de influencia de la diócesis. Ejemplo de ello es que en Yajalón se evitó que maoístas participaran con organizaciones formadas con la ayuda de los agentes de pastoral —tales como: colonos de Belén, Sindicato de Oficios Varios, Cooperativistas y grupos campesinos de estudio (grupos de reflexión bíblica) —, a través del rechazo expresado en una asamblea.⁷ (Entrevista realizada por la autora a Francisco, 23 de noviembre 2006, en San Cristóbal, Chiapas).

cooperativas para transportación y alimentación, proyectos de salud para la comunidad y programas de alfabetización. (Harvey, 2000: 92).

De esta manera, se observa que las acciones dentro y fuera de la diócesis se empezaron a realizar antes del Congreso Indígena, por lo que no podemos decir que fue a partir de este acontecimiento que las comunidades denunciaron sus inconformidades y exigieron mejores condiciones de vida. Pero se reconoce que el Congreso sirvió para que las expresiones se hicieran en un espacio público, sin represiones y con la aprobación del gobierno estatal. Por lo tanto, no se puede continuar atribuyendo a ese acontecimiento la idea catalizadora de la transformación inicial de la pastoral diocesana.

El movimiento catequista pastoral

Dadas las condiciones que había, a principios de la década de los setenta, dentro de las localidades que integran las zonas de la diócesis de San Cristóbal y la idea de renovar el trabajo pastoral para generar una mayor participación de laicos en la Iglesia; el obispo y su equipo de trabajo impulsaron un movimiento catequista pastoral mediante equipos llamados comunidades eclesiales de base (CEBS). Éstas tenían el objetivo de promover una mejor organización religiosa en las cabeceras municipales y localidades de los alrededores. En ellas participaron indígenas y mestizos —la mayoría en situación de pobreza, aunque no necesariamente—, además de agentes pastorales: sacerdotes, misioneros, religiosas y seminaristas universitarios, con la finalidad de llevar a cabo el proceso “liberador” de los más pobres. Los equipos se establecieron en lugares estratégicos dentro del área de trabajo de la diócesis, para cubrir las necesidades religiosas —además de las sociales, económicas y culturales— de la población tzotzil, tzeltal, tojolabal y chol.

El trabajo de los agentes de pastoral, así como de algunas autoridades eclesiásticas, a favor de los oprimidos, fue cuestionado y, en algunos casos, hasta reprimido por el episcopado mexicano, e incluso dentro de la misma diócesis; por los gobiernos estatal y local y por diversos sectores de la población, principalmente, católicos miembros de grupos acaudalados locales. No obstante, el trabajo se desarrolló de múltiples maneras en las distintas regiones diocesanas, con sus respectivas características y problemas, lo que hizo que el proceso fuera único en cada lugar.

Renovación del trabajo pastoral en Yajalón en los años setenta

La actividad parroquial en la primera mitad de la década de 1960

La mayor parte de las personas entrevistadas recuerda poco sobre la manera en que se realizaba el trabajo pastoral antes de la renovación en la Iglesia católica, ya sea porque no resulta significativo en sus vidas, porque no participaron en la parroquia en esos años o simplemente “porque la memoria falla”.

Se dice que desde principios de 1960, la parroquia estuvo a cargo del presbítero Ricardo Suárez, designado aún por el obispo Lucio Torreblanca. Lo que recuerdan algunos de los que colaboraron con él durante su estancia es que, en esos años, no había cursos de preparación para catequistas, pero quienes tenían la voluntad y oportunidad podían entrar al seminario en la diócesis de San Cristóbal. Aunque se dio el caso de que por lo menos uno asistiera al seminario, éste no llegó a formarse como sacerdote.

Cuando la población en general solicitaba algún acto sacramental (bautizo, comunión, matrimonio o de cualquier otro tipo), no tenían que asistir a los cursos de preparación, conocidos actualmente como “pláticas”, sino únicamente presentar la documentación necesaria y dar una cuota voluntaria como apoyo a la parroquia.

Respecto a la evangelización, algunos hacen la comparación de que “era como dar catequesis a los niños, no tenía mayor compromiso, sólo se repetía la palabra de Dios sin tomarle sentido.” (Entrevistas realizadas por la autora a Celia y Gerardo el 5 de febrero, a Roberto el 9 de septiembre y Antonio el 18 de diciembre de 2007, en Yajalón, Chiapas).

El equipo parroquial se componía del sacerdote y una o dos personas más de su confianza que le ayudaban en la celebración de la misa, en la catequesis o la organización de las fechas festivas tales como el día del santo patrón del lugar, Santiago Apóstol (25 de julio), la celebración de la virgen del Rosario (8 de octubre), la cual se consideraba una fiesta indígena y la Semana Santa. Tampoco había coro que amenizara en la celebración de la misa, sólo una persona que tocaba el órgano y lo hizo por alrededor de 19 años. Es decir, el catolicismo se desarrolló de manera conservadora donde la figura del sacerdote centró la atención de la feligresía y sin que la labor pastoral tuviera un impacto consistente.

Transformación del trabajo pastoral en los años setenta

Como se dijo antes, la creación de equipos pastorales en las distintas zonas que conforman la diócesis de San Cristóbal, tuvo la finalidad de atender las necesidades espirituales y materiales de los habitantes en situación de pobreza.

Yajalón fue uno de los lugares estratégicos para establecer un equipo pastoral parroquial a mediados de la década de 1970, ya que por su posición geográfica pudo dar

cobertura no sólo a la parroquia y ermitas en la cabecera, sino también de los poblados circundantes. Aunque, en ese entonces, la Misión Jesuita de Bachajón⁸ ya atendía a algunas ermitas de la localidad, no logró cubrir a todo el municipio, por lo que dicho equipo se encargó de esa labor y, de paso, darle a la diócesis mayor presencia en la zona.

Los sacerdotes jesuitas se encargaron de atender a las comunidades indígenas de los municipios de Chilón, Sitalá y algunas comunidades de los municipios de Yajalón, Ocosingo, Simojovel, Pantelhó y Salto de Agua. En pocas ocasiones, ellos asistieron a la parroquia de Yajalón para prestar sus servicios, ya que eso sólo sucedía cuando por diversas razones no había sacerdote para que realizara alguna celebración religiosa.

Las nuevas actividades del trabajo pastoral en Yajalón comenzaron a desarrollarse de manera más intensa entre 1976 y 1995. Sin embargo, los cambios empezaron a verse desde principios de la década de 1970, cuando aún estaba el párroco Oscar Macías.

La aceptación de esas actividades por parte de los feligreses fue dándose paulatinamente, muchos lo hicieron más rápido y adquirieron un mayor compromiso que otros dentro de la parroquia, dado que ocuparon algún cargo religioso o eran fieles seguidores de la religión católica.

Algunas de las transformaciones en la acción pastoral fueron las siguientes. Como primer paso, se buscó la manera de coordinar las labores parroquiales en el municipio a través de la formación de cinco zonas pastorales, las cuales abarcaron un determinado número de localidades cercanas –que fueron entre 10 y 20– y que estuvieron relacionadas entre ellas y coordinadas por la institución. A estas zonas se les identificó por números (uno, dos, tres, cuatro y cinco), excepto la última que también se le conoce como zona centro.

Esta zona abarcó la cabecera municipal y en localidades más cercanas a ella. Actualmente, es la única que cuenta con dos grupos de catequistas: indígenas y mestizos. Los indígenas atienden en las ermitas de los barrios de los alrededores y las localidades cercanas,

⁸ La Misión de Bachajón fue fundada en 1958 por sacerdotes y hermanos de la Compañía de Jesús, cuando aún era obispo de la diócesis de San Cristóbal Lucio Torreblanca. La Misión tuvo (y aún tiene) entre sus objetivos mejorar las condiciones de vida “del pueblo tzeltal”, por lo que, los misioneros realizaron obras de beneficio público tales como “introducción de agua potable, el alumbrado público, escuelas, dispensario médico, catequesis⁸, proyectos agrícolas, inicio de la traducción de la Biblia al Tzeltal y atención a la pastoral mestiza.” (La Misión Jesuita de Bachajón en la diócesis de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 2006 y entrevista por la autora al párroco jesuita, Carlos Camarena, 8 de enero de 2008, Chilón, Chiapas). Una de las razones por la que ellos tomaron la decisión de inclinarse por la labor social, fue porque los primeros en llegar al lugar “enfrentaron una realidad verdaderamente difícil y cruel. Había opresión, ignorancia, analfabetismo, alcoholismo, explotación, esclavitud, etc.” (*Ibid.*, 2006).

participan en la misa de medio día en la parroquia de la cabecera y tienen su propio coro. Mientras que los mestizos se encargan del trabajo en los barrios centrales y en la parroquia y apoyan al sacerdote en la misa de la mañana y la tarde el día domingo. Ellos también cuentan con un coro juvenil. (Entrevista realizada por la autora a Enrique, 23 de diciembre de 2007, Yajalón, Chiapas). Esta manera de organizar las actividades entre los agentes de pastoral, correspondió principalmente a la distribución espacial que cada grupo tenía dentro del área de trabajo.

El objetivo de dividir el trabajo en zonas fue, por un lado, para que hubiera una mayor presencia de la religión católica en las localidades lejanas de la cabecera y, por el otro, porque de esta manera la parroquia podría tener un mejor control de su comunidad religiosa.

Antes de que se formaran las zonas pastorales, era difícil que la población tuviera a su alcance los servicios sacramentales, porque el sacerdote en turno tenía dificultades para atenderlos a todos, ya sea por el número de feligreses o la lejanía de las localidades. La formación de catequistas y diáconos vino a contrarrestar ese problema, ya que se procuró que quienes desempeñaran estos cargos, vivieran en la localidad donde se ubicaba la ermita o, por lo menos, en una localidad cercana.

El trabajo pastoral en las localidades del municipio comenzó con una “catequesis informal”, la cual consistió en que unos cuantos agentes de pastoral organizaran reuniones en las casas de los fieles católicos que participaban. Conforme se consolidó la organización, buscaron la manera de conseguir terrenos (principalmente a través de donaciones) para construir las ermitas que servirían como punto de reunión para reflexionar sobre la Palabra de Dios. Una vez que éstas se construyeron, se procedió a nombrar a sus representantes locales: presidentes, principales⁹, catequistas y los coros; además de ver la forma de conseguir los recursos necesarios para su mantenimiento, como por ejemplo, adquirir instrumentos para el coro, muebles o imágenes religiosas. (Entrevista realizada por la autora a Antonio, 1 de octubre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Los representantes de las ermitas acudían a la Misión de Bachajón o a la de Guadalupe de los Hermanos Maristas en San Cristóbal para “recibir una preparación” e instruirse en el desempeño de las actividades. También se preparaba a los catequistas para ocupar el cargo de pre diáconos y, posteriormente, llegar a ser diáconos, con la finalidad de delegarles la

⁹ Los presidentes y principales son los que se encargan del cuidado de las ermitas, así como de la organización de las fiestas para la celebración a algún santo católico.

responsabilidad en las ermitas ya que al sacerdote se le dificultaba atenderlas a todas por cuestiones de distancia y de sus ocupaciones en la parroquia. Una vez que recibían la capacitación y sus nombramientos, los agentes de pastoral eran acompañados por el sacerdote para presentarse en las localidades y evitar la desconfianza de la población al momento de empezar a trabajar.

Los diáconos —que en un principio se formaron alrededor de seis— fueron los que mayor autoridad tuvieron en las ermitas, ya que ellos podían realizar actividades sacramentales (bautizos, matrimonios, comuniones, etc.) como lo hacía el sacerdote en la parroquia. Además, tenían la obligación de mantener unida a la comunidad religiosa dentro del grupo católico, así como ante las constantes presiones de otros grupos religiosos no católicos, que predicaban y buscaban nuevos adeptos en las distintas localidades.

Por su parte, los catequistas tenían como ocupación principal predicar dentro de los grupos de reflexión que ellos mismos organizaban, tanto en la cabecera como en las localidades y fomentar lo que llamaron *tijwanej*. Este consistía en invitar a los habitantes a reuniones en casas particulares para realizar lecturas de la Biblia y “darle la palabra a la gente, que ellos pudieran expresar su sentir” a través de la palabra de Dios¹⁰.

Con respecto al papel que desempeñaron los catequistas en los distintos puntos de influencia de la diócesis de San Cristóbal, Irene Sánchez dice que estos agentes de pastoral se convirtieron en el eje transversal de la diócesis para el desarrollo del proyecto liberador. Ellos debían tener varias características que facilitarían su labor: ser carismáticos, tener buena relación con su propia población, ser respetados, tener capacidad de diálogo entre otras, pues de ellos dependía tanto la transmisión como la aceptación de las ideas liberadoras de la Iglesia.

Sánchez señala que los catequistas fueron capacitados en varios ámbitos tales como en la re-lectura de la Biblia; que consistía en leer párrafos de la Biblia y después relacionarlos con la vida cotidiana de sus municipios y localidades; en materia de política; economía local y educación popular (como artesanías, panadería, carpintería entre otras). Todas estas actividades siempre eran acompañadas de la alfabetización. “<Los> primeros líderes a su vez se encargaron de capacitar a miembros de su grupo, en los mismos temas que la diócesis y los partidos políticos de izquierda como Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), después Partido Socialista de los Trabajadores, (PST) los habían instruido.” (Sánchez, 2004: 3.)

¹⁰ Entrevista realizada por la autora a Antonio, 18 de diciembre de 2007, Yajalón, Chiapas. Ver también el texto de Xóchitl Leyva, 2002.

Uno de los acontecimientos que muestra la manera en que se estaba trabajando en las localidades, así como el compromiso de trabajo de los agentes de pastoral con la población, fue la participación en el Congreso Indígena de 1974 en San Cristóbal de Las Casas. Un agente de pastoral de Yajalón¹¹ que asistió al encuentro junto con el párroco José Reyes Rangel¹² y otros compañeros, se alegra mucho de haber estado presente. Este agente reconoce que durante la organización y después del Congreso, el sacerdote cambió su actitud hacia el trabajo religioso, ya que se mostró “más comprometido con la gente pobre”. También recuerda que fue en ese mismo foro donde, al entonces obispo de la diócesis de San Cristóbal, Samuel Ruiz, le hicieron una serie de cuestionamientos por su forma de actuar y de comportarse con la feligresía, sobre todo, indígena:

Quando el Congreso Indígena <...> pobre don Samuel lloró, porque ahí le dijeron todo y le abrieron los ojos: ‘es que tú no estás con nosotros, tú no vives con nosotros, tú haces y vives con los ricos, comes con los ricos...’ <...>. Pobre tatic le dieron sabroso, es que tú estás aquí comiendo sabroso tu gallina, pero no sabes que de allá de nuestras gallinas fueron agarrados para que tú comieras, nos los están robando para que tú comas, qué no te da vergüenza, no <...> ahí es donde cambió su corazón. Él dijo: ‘pido perdón a Dios, a ustedes y a mis hermanos’ <...> si estuvo duro <...> eran cosas bien importantes, porque ahí fue realmente donde cambio su corazón y empezó a ver que había mucha pobreza, mucho problema. Acabó sus celebraciones en las fincas, de bautizos, confirmaciones, matrimonios, no si en las fincas le pagaban bien <...>. (Entrevista realizada por la autora a Antonio, 1 de Octubre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Este agente asegura que a partir del Congreso se dio una mejor organización del trabajo pastoral en Yajalón, “mas comprometido con la gente”. Además, dice que a pesar de que algunos sacerdotes no estaban de acuerdo con estos cambios, “tenían que entrarle aunque sea como apoyo. De esto <Congreso> nace todo el trabajo posterior, nacen los grupos de CEBS, el diaconado, pre-diaconado, los sacerdotes, ministros de comunión, catequistas, los presidentes, los principales, las mujeres y hombres trabajando juntos por lo mismo.” (*Ibid.*, 2007).

¹¹ Esta persona participó desde 1950 en la parroquia, cuando aún era adolescente. Al principio se desempeñaba en actividades comunes (ayudar en el aseo y catequesis) que el sacerdote de entonces le solicitaba. Conforme pasó el tiempo y el trabajo pastoral se intensificó, su labor fue de gran importancia para la organización de nuevas generaciones de catequistas y llegó a ser pre diácono y ocupar un lugar privilegiado dentro de la parroquia.

¹² El padre Rangel, como mejor se le conoció en Yajalón, fue el antecesor de Loren Riebe. Este sacerdote se caracterizó, según dicen, por “tener una actitud relajada” es decir que mantenía un gusto por el alcohol y las mujeres, incluso procreó hijos con algunas de ellas, hasta que finalmente, a decir de la gente, decidió “colgar el hábito” y abandonar el pueblo.

No se pone en duda que la organización local previa al Congreso Indígena haya dado como resultado nuevas formas de articulación y coordinación entre los distintos grupos parroquiales que se encontraban en las zonas pastorales de este municipio —como de las demás que conforman la diócesis—, y sobre todo, que haya generado una mayor participación de laicos (hombres y mujeres) en el proceso. Pero esto no quiere decir que haya sido exclusivamente el Congreso, lo que produjo la transformación del trabajo pastoral en este lugar.

Por otro lado, el párroco José Rangel, que en un principio había puesto su atención sólo en el ámbito espiritual, comenzó a inclinarse por las cuestiones materiales que beneficiaran a la población. Prueba de ello fue su interés por buscar fondos —a través de la UNICEF— para la construcción de una brecha que comunicara a Yajalón con el ejido Lázaro Cárdenas, obra que dejó inconclusa al momento en que pidió su baja de la institución y se fue a Estados Unidos a vivir con su familia. Este trabajo fue retomado por el sacerdote sucesor, Loren Riebe, cuando se establece en la parroquia en 1976. (Entrevista realizada por la autora a Víctor Morales, 2 de octubre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Así es como se inició la transformación en la Iglesia católica a nivel local, creando cambios en el aspecto espiritual y social, así como espacios (aunque aún limitados) para la participación de laicos de todas las edades tales como el coro juvenil, las reuniones de reflexión, congregaciones, entre otras, dentro del área parroquial. El eje central de estos cambios, consistía en “profundizar más en la palabra de Dios” y ya no solamente una “mera repetición como se hacía con el padre Ricardo. (Entrevistas realizadas por la autora a Celia y Gerardo 2 de febrero y Antonio, 1 de octubre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Estos primeros cambios, la instauración de novedosas estrategias que permitieron una mayor participación de los habitantes y la llegada de un nuevo sacerdote a la parroquia de Yajalón, llevaron a que en los siguientes años el trabajo pastoral se desarrollara de manera intensa en el ámbito espiritual y se pusieran en marcha una variedad de proyectos en beneficio de la población mestiza e indígena principalmente pobre, tanto de la cabecera como de las localidades. Todo esto marcó significativamente la historia del proceso pastoral de esta parroquia y la vida de las personas que participaron en él.

El proyecto pastoral integral desarrollado (1976-1995)

La llegada de un nuevo párroco

A la salida de José Reyes Rangel —aproximadamente en 1975—, la parroquia de Yajalón no contó con un sacerdote estable por varios meses. Mientras tanto algunos sacerdotes de la Misión de Bachajón acudían a celebrar misa y sacramentos los días domingos o cuando se les requería.

Fue a mediados de 1976 cuando Loren Riebe Estrella de origen norteamericano, quien hasta ese momento había permanecido en la parroquia de Tenejapa, llegó a hacerse cargo de esta parroquia. El periódico de circulación local llamado Horizontes¹³, bajo la dirección de Elías Aragón, dio cuenta de este suceso en una de sus publicaciones:

El presbítero LOREN RIEBE se hizo cargo hace semana y media de la Parroquia del Templo Santiago Apóstol de esta ciudad. El joven religioso estuvo inicialmente en un paraje del municipio de San Cristóbal, es originario de Estados Unidos de Norteamérica, pasará una temporada entre nosotros en donde ha sido bien recibido. RIEBE viene a sustituir la vacante que en la citada Parroquia Santiago Apóstol deja el sacerdote José Reyes Rangel, quien se ha marchado al extranjero. (Periódico Horizontes, 7 de noviembre de 1976).

¿Pero, quién es Loren Riebe?

Riebe nació en Estados Unidos el 18 de marzo de 1943. Cursó estudios de filosofía y teología en Los Ángeles, California y se ordenó como sacerdote en enero de 1970. Desde 1975 se integró al trabajo de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, atendiendo primero la parroquia de Tenejapa — donde según Francisco Ríos, éste además de su ministerio, desarrolló “programas de salud con la participación de brigadas estadounidenses de médicos y enfermeras y dentistas”. (Ríos, 1998: 54) —, para después dedicarse a la de Yajalón hasta el momento de su expulsión del país en 1995.

¹³ Este periódico surgió por iniciativa de algunos miembros del club social “Cámara Junior”, con la finalidad de tener un medio para la expresar las opiniones sobre todo tipo de asuntos locales e incluso regionales (social, político, cultural y económico). En él podía escribir todo tipo de personas sin importar el municipio (Sabanilla, Tumbalá Bachajón, Tila, Chilón y Yajalón), el partido político (PRI, PST) o condición social (miembros del club, sacerdotes sobre todo de la Misión de Bachajón, líderes campesinos, intermediarios de café, etc.). Su edición variaba entre uno y dos meses, ya que no había imprenta en la localidad y tenían que trasladarse a la ciudad de San Cristóbal o Tuxtla para ello. Cuando por fin lograron tener una, ésta fue bendecida por el sacerdote de la Misión, Mardomio Morales, quien era uno de los que escribían constantemente en él. Al poco tiempo tuvieron que devolver la imprenta porque no pudieron cubrir el monto total y regresaron a la modalidad anterior. Las publicaciones circulaban localmente y en los municipios de Chilón, Sitalá, Guaquitepec, Tila, Tumbalá, Sabanilla, Comitán, San Cristóbal y Tuxtla Gutiérrez, a través de las oficinas de gobierno y amistades. También enviaban las ediciones a algunos periódicos y una revista de circulación nacional (Excelsior, Universal, Novedades) y estatal (La voz del sureste, entre otros), con la intención de que ahí se publicaran algunas de las notas que pudieran resultarles de interés. Este periódico funcionó alrededor de 10 a 12 años, debido a que no pudieron seguir cubriendo los gastos que se generaban. (Entrevista realizada por la autora a Roberto Rossette, 17 de septiembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

En una entrevista a Víctor Morales, amigo de Loren Riebe, habló brevemente sobre algunos datos personales de Riebe para entender mejor su labor pastoral y social en este municipio:

“Loren proviene de una familia acomodada, su padre era piloto, de descendencia alemana, y su madre ama de casa, de origen chicano. Él creció en un barrio de chicanos donde la mayoría de la gente era humilde y ellos <sus hermanos y él> como eran hijos del piloto, sufrían discriminaciones por parte de los demás niños, porque decían que eran hijos de rico. Cuando su padre tuvo la oportunidad compró una propiedad en un barrio residencial y se los llevó a vivir ahí. Ellos iban contentos porque ahí iban a tener con quien jugar, pero ahí los discriminaban porque eran de la barriada.

Para ese entonces él ya tenía más de 10 años y mejor uso de razón sobre la situación por lo que se sintió triste. Se preguntaba ¿quién soy yo?, ¿en dónde estoy?, y fue a partir de ahí que le nació la idea de ser sacerdote y dedicarse por completo a hacer el bien a la humanidad.

Una vez dentro de la diócesis de Santa Mónica en Los Ángeles, solicitó ser enviado como misionero fuera de su país y así llegó a México en donde se incorporó como sacerdote en la diócesis de San Cristóbal.” (Entrevista realizada por la autora el 2 de octubre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Fue gracias a las relaciones que él y su familia establecieron posteriormente con miembros del sector de población residencial, así como personas e instituciones que conoció por medio de su diócesis, lo que le permitió financiar sus futuros proyectos en Chiapas.

Formación de su equipo parroquial

Una vez que Loren Riebe ocupó la parroquia de Yajalón procedió a formar el nuevo equipo parroquial, integrado no sólo por laicos del lugar, sino también por seminaristas del centro del país y religiosas norteamericanas.

Los seminaristas arribaron al lugar meses después –enero de 1977– del establecimiento de Loren. Este grupo estaba conformado por estudiantes de la Universidad Iberoamericana y de la UNAM, enviados por el Obispo Samuel Ruiz, para auxiliar en las labores pastorales. El grupo fue conocido como los *chicles* y estaba integrado por Ricardo Acosta, Juan José Terríquez, Manuel Gil Antón, Oscar González Gary y Francisco Ríos Agreda, quienes tenían entre 20 y 25 años de edad¹⁴. La denominación de los *chicles*, según Ríos, se debió a que el

¹⁴ De todos estos seminaristas sólo Acosta llegó a ser presbítero, el resto abandonó el seminario y se desempeñaron en otras actividades, principalmente académicas. Francisco Ríos asegura que su experiencia en el trabajo pastoral en Yajalón le “cambió la vida” y la vocación. (Entrevista realizada por la autora a Francisco, 23 de noviembre 2006, en San Cristóbal, Chiapas).

párroco no podía pronunciar “los chicos”. La participación de este grupo fue de manera voluntaria, ya que no recibían remuneración económica alguna, sino solamente lo necesario para vivir y realizar su trabajo. Algunos permanecieron en Yajalón hasta 1981 y, una vez fuera, en pocas ocasiones regresaron de visita.

Al inicio, ellos se dedicaron al trabajo pastoral en la parroquia, el cual consistía en la formación religiosa de los jóvenes tanto en la cabecera como en las localidades. Por un tiempo, su relación con la población indígena tuvo como limitante la lengua por lo que recurrían a los traductores.

Después, establecieron relaciones de afinidad y solidaridad con miembros del equipo chol (sobre todo con aquellos que atendían a los municipios de Tila, Tumbalá, Sabanilla y Salto de Agua), lo que hizo que su trabajo se intensificara. En un primer momento, esta relación se debió a que realizaban un ejercicio de análisis conjunto de la pastoral y de la realidad social. Posteriormente, fue para favorecer acciones agrarias (solicitud de tierras en éste y municipios vecinos), contacto entre los grupos productivos y búsqueda conjunta de alternativas para Yajalón, Tumbalá, Sabanilla, Salto de Agua y Palenque¹⁵.

A los *chicles* se les relacionó más con un trabajo político, puesto que su relación con la gente de las localidades, su juventud, sus ideales y sus cuestionamientos críticos marcados tanto por la realidad social como por el momento histórico que se estaba viviendo, en algunos momentos los llevaba a realizar acciones que parecían más de tipo político que pastoral, como las ya mencionadas.

Al mismo tiempo se asentaron, de manera temporal, algunas religiosas de la agrupación Norteamérica denominada “Maryknoll” en la parroquia de Yajalón. Las primeras fueron Ana María Duphi, Hellen y Cecilia. Después llegaron otras pero no precisamente de esta agrupación. Se dedicaban a colaborar en las actividades de la parroquia tales como el aseo de los altares, en la catequesis de niños, en talleres para catequistas y sólo algunas de ellas salían en ocasiones a predicar a las localidades más cercanas a la cabecera municipal.

Según Francisco Ríos, integrante del grupo de los *chicles*, el objetivo del equipo pastoral fue crear un proyecto pastoral integral, el cual no sólo se limitara a la cuestión religiosa, sino

¹⁵ Entrevista realizada por la autora a Francisco, 21 mayo de 2007, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Cabe señalar que el momento en que estos actores se establecieron en el lugar, las situaciones de pobreza, marginación y explotación, también estaban siendo cuestionadas por otros a través de diferentes movimientos sociales, partidos políticos y organizaciones de izquierda, como por los científicos sociales (antropólogos, sociólogos, historiadores, entre otros) que se establecieron en Chiapas.

que también se interesara por la situación social, económica, política y cultural de la población —de comunidades, ejidos, rancherías, parajes y de la misma cabecera— tanto indígena (tzeltal, chol) como ladina. De ahí que el sacerdote y los *chicles* decidieran realizar un diagnóstico socio-religioso en el municipio por medio de encuestas, que les permitió conocer las principales carencias de la población entre las que encontraron: “poca o nula atención en los centros de salud, despojo de tierras por los ladinos, bajos salarios en la fincas, empobrecimiento de mestizos de oficios varios y un alto índice de alcoholismo; existencia de autoridades tradicionales de sistemas de cargo compartiendo con catequistas, diáconos y prediáconos; baja escolaridad y monolingüismo, pérdida de la lengua materna, discriminación en las escuelas a los niños indígenas y una cadena de problemas referidos a la pobreza crónica”, entre otras (Ríos, 1998: 54).

A partir de este diagnóstico, el párroco junto con su equipo pastoral (que dicho sea de paso, no siempre lo integraron las mismas personas), se dieron a la tarea de impulsar y desarrollar —a lo largo de casi tres décadas— un proyecto pastoral integral, que consistió en la formación cristiana a través de lecturas de la Biblia, reflexiones sobre la realidad y la promoción de programas de asistencia social que beneficiaron a los sectores más pobres del municipio y contrarrestaron algunas de las carencias que las instituciones de gobierno no habían cubierto.

Por otro lado, es pertinente destacar que el trabajo del párroco y su equipo parroquial estuvo dividido: por un lado, el párroco se concentró en atender las necesidades espirituales y materiales de la cabecera municipal, manteniendo una buena relación tanto con los feligreses pobres como con “los ricos del centro”, mientras que el equipo se dedicó a trabajar en los once barrios existentes en ese momento¹⁶ y en las localidades que conformaban el municipio e incluso fuera de éste.

Desde la llegada de Loren como nuevo párroco, fue importante su participación no sólo como guía en el proceso del trabajo pastoral, sino también como medio para buscar el apoyo económico y humano, dentro y fuera del país para su realización. Su condición de extranjero, pero principalmente la red de relaciones que mantenía con personas y organismos

¹⁶ Los once barrios eran: San Antonio, Belisario Domínguez (mejor conocido como Los Pinos), San Miguel, Chulha (en tzeltal significa alma del agua), San Marcos (conocido como Jonuta), San Martín, Lindavista (se propone su cambio de nombre al de Fátima), Santa Teresita (antes barrio del Panteón), San Nicolás (antes barrio del Campo Aéreo), Barrio del centro y Barrio Belén. Ver Elizabeth Juárez, 1989: 135.

civiles de su lugar de origen y de México, fue lo que le facilitó el desarrollo de la parte social del proyecto integral, porque podía conseguir los recursos necesarios para los programas.

Estas condiciones también llegaron a ser una ventaja para relacionarse con distintos sectores de la población —incluyendo a los comerciantes locales más sobresalientes—, ya que le hacían encargos de objetos de marca norteamericana que él vendía a bajos precios, tales como cámaras fotográficas, radios, sombrillas o instrumentos musicales. (Entrevista realizada por la autora a Miguel, 1 de mayo de 2007, Yajalón, Chiapas).

El proyecto tuvo transformaciones a lo largo del tiempo, las cuales estuvieron determinadas por las condiciones y circunstancias que se presentaron. Una de ellas fue la continua llegada y salida de agentes de pastoral externos, que prestaron sus servicios temporalmente de manera voluntaria. Tal fue el caso de los *chicles*, quienes se retiraron para continuar con sus estudios fuera del seminario porque sabían que desde ahí era difícil desarrollar acciones propiamente políticas. Otro factor que posiblemente influyó en su salida, fue la inconformidad por parte de algunos comerciantes y propietarios de fincas, quienes consideraban que el trabajo era más político que pastoral puesto que se involucraron en asuntos agrícolas en beneficio de los campesinos. El hecho de abandonar el lugar tuvo como consecuencia que varios de los proyectos (religiosos y sociales) que pusieron en marcha se transformaran o cancelaran, debido a que quienes se quedaron a cargo no le dieron el mismo sentido o dedicación.

Otra transformación más fue a causa de la constante renovación del equipo pastoral a nivel local, cuyos miembros dejaron de participar por razones diversas. Entre éstas destacaron los problemas entre catequistas, ya sea por la forma de organizarse o sus preferencias políticas. Por ejemplo, no a todos les gustaba la idea de que se mezclara los asuntos religiosos con la participación en algún partido político, sobre todo de oposición (PST), o que se trataran y cuestionaran temas de carácter social o económico en los grupos de reflexión.

Este tipo de inconformidades se gestaron no sólo entre los catequistas sino también entre los diversos sectores de la población (indígenas, mestizos, pobres, ricos, católicos y no católicos), que consideraron que el cambio en la orientación pastoral lejos de crear una unidad entre la comunidad religiosa y la población en general, provocó opiniones diferenciadas y

confrontaciones entre quienes cuestionaron esta nueva forma de trabajo y los que de una u otra manera estuvieron de acuerdo con el mismo.¹⁷

Aunque a los agentes de pastoral constantemente se les señalaba por predicar y actuar bajo una posición considerada como política, no debemos olvidar que tanto los objetivos de la renovación pastoral a través de la teología liberacionista como las condiciones sociales, políticas y económicas de la localidad y la región en general, los conducían a que este tipo de prácticas.

Frente a las críticas que se produjeron en torno a este tema, el párroco se dedicó al trabajo social independiente o vinculado a las autoridades municipales que beneficiaron a la población en general (como se vio en el capítulo anterior), mientras que su equipo parroquial continuó con su labor pastoral pero haciendo cuestionamientos sobre la realidad que les rodeaba.

El proyecto pastoral integral

Como ya se mencionó antes, el proyecto pastoral en Yajalón tomó una nueva dinámica a partir de la administración parroquial a cargo de Loren Riebe (1976-1995). Las diferentes acciones pastorales y sociales propuestas en ese proyecto, no se dieron al mismo tiempo sino a lo largo del periodo mencionado, dependiendo de las circunstancias e intereses de los actores¹⁸. En las actividades pastorales sólo la población que habitaba en el municipio participó, pero los beneficios que se obtuvieron a través de los programas sociales implementados, favorecieron a un gran número de ellos incluso fuera de esta localidad.

Entre las nuevas acciones encontramos que se abrieron más espacios para una mayor participación de laicos dentro de la parroquia: en la homilía, catequesis, coro juvenil, los diaconados, se formaron los ministros y se integró el primer grupo de reflexión llamado Semillero de Base. Aunque la invitación para participar dentro de las actividades religiosas estaba abierta a la población en general, sólo se integraron aquellos que desde tiempo atrás habían prestado sus servicios en ella y aquellos que tenían una fuerte devoción religiosa.

¹⁷ Ver Juárez Cerdi, Elizabeth (2000): *¿De la secta a la denominación? El caso de los presbiterianos de Yajalón, Chiapas*, INAH, México, 2000.

¹⁸ Tal como señala Monique Nuijten, a pesar de que los actores persiguen un fin colectivo, emplean estrategias organizativas fragmentadas que son cambiadas por nuevas en el curso de la acción (2003: 11). En este sentido, se entiende que el proyecto pastoral fue construido y transformado mediante las propuestas que los agentes de pastoral —que colaboraron de manera continua o temporal— hicieron con respecto a las prácticas organizativas.

Se estableció un programa más dinámico para preparar a los feligreses que necesitaban realizar algún tipo de acto sacramental, conocido comúnmente como “pláticas”. Se planteó la modalidad de confesión comunitaria, dado que cada vez se incrementaba la cantidad de confesores y, además, tenía la finalidad de que ellos pudieran establecer una relación más directa con Dios, sin intermediarios como era el sacerdote. Este tipo de confesiones se hacían el Miércoles Santo o en vísperas de alguna festividad como la del santo patrono, Santiago Apóstol o la Virgen de Guadalupe. Para ello, se les preparaba en los “talleres donde se leía pasajes bíblicos y se proyectaban filmas para que reflexionaran sobre sus malos actos y tuviera un arrepentimiento verdadero al pedir perdón a Dios”. (Entrevista realizada por la autora a Roberto y Olga, 9 de septiembre de 2007, Yajalón, Chiapas). También se propuso que, por lo menos en la cabecera, cada barrio adquiriera el nombre de un santo y de ser posible se construyeran ermitas, lo cual aseguraba su celebración el día correspondiente. Por ejemplo, San Miguel, Chul-ha; San Marcos, Jonuta; San Martín, Lindavista (ahora Fátima), etc.

Asimismo, el equipo parroquial se preocupó por crear una “pastoral de presos”, la cual consistía en visitar a los internos, que en su mayoría eran indígenas, para conversar con ellos sobre la palabra de Dios¹⁹ y brindarles apoyo legal. Además, se vincularon con el ayuntamiento y “encabezaron el Comité Pro Mejoras de la Cárcel Municipal” (Ríos, 1998: 54).

En materia de salud, el párroco buscó alternativas para cubrir la insuficiencia de las instituciones de gobierno, ya que a pesar de que en la localidad se contaba con un hospital, éste no tenía los aparatos, ni los médicos necesarios y especializados para cubrir las necesidades de la población de todo el municipio. Los médicos tampoco tenían la disponibilidad para ir a las localidades de los alrededores. En caso de que los pacientes requirieran de algún tipo de cirugía o atención especializada, eran trasladados a la clínica Coplamar más cercana, ubicada en el municipio de Ocosingo, aproximadamente a cuatro horas de distancia, recorriendo un camino de terracería y en malas condiciones.

Por ello, el párroco convocó a brigadas de médicos y enfermeras norteamericanas, con quienes él tenía contacto, para que por temporadas prestaran sus servicios, sobre todo, en las comunidades. Además contaba con el apoyo de un médico permanente en la cabecera municipal, quien daba consultas gratuitas a la población de escasos recursos y es muy probable que también mantuviera relaciones con otro, de origen italiano, llamado Marco Crippa,

¹⁹ Quiero mencionar que no sólo integrantes del equipo pastoral católico llegaba a la cárcel a predicar, sino que también asistían miembros de la iglesia Bautista, aunque no tengo registro de que proporcionaran apoyo legal a los presos que compartieran o no su grupo religioso. (AMY, D981-983).

establecido en la cabecera de Tumbalá, quien ayudado por la parroquia del lugar, la misión “Fátima” y los ayuntamientos de Yajalón y Tumbalá, logró hacer un dispensario médico en 1987 para atender a la población local y de los municipios de los alrededores. Riebe también impulsó el uso de la herbolaria y de la medicina tradicional²⁰.

Además de las brigadas de salud también asistieron otras que cubrían el área de alfabetización. Los voluntarios llegaban a la localidad cada verano para dar cursos de regularización, de evangelio y de inglés a niños y jóvenes que se vinculaban con la parroquia. El único pago que recibían a cambio de sus servicios era la alimentación y el hospedaje durante los días —que eran alrededor de 10 días— que duraban los cursos.

Concerniente al aspecto cultural, se promovió el rescate de la música y el baile tradicionales (organizando concursos anuales); se estimuló el rescate de la tradición oral, las artesanías (que hasta ese momento eran elaboradas principalmente para el consumo personal y muy poco para su venta a nivel local) y la pintura.

Referente a las artesanías, se propuso la idea de formar un grupo de mujeres artesanas, quienes se dedicarían a la elaboración de bordados en punto de cruz en todo tipo de artículos (blusas, fajas, bolsas, monederos, fundas de almohadas y manteles), para luego venderlos durante los cursos de reflexión cristiana a los que asistían en el interior del país o incluso se enviaban al extranjero, específicamente a Estados Unidos.

En cuanto a la pintura, el párroco invitó a un artista plástico chicano y amigo suyo de nombre Roberto Delgado, mejor conocido como Tito, para que hiciera algunos murales dentro de la parroquia y en algunos edificios públicos, con la intención de que se plasmara parte de la historia maya, la cultura local y el trabajo pastoral en Yajalón²¹. El pintor permaneció en el lugar la primera mitad de la década de los ochenta y no recibió ninguna remuneración económica por su trabajo, sólo el agradecimiento de la gente. A cambio pidió alojamiento, comida durante su estancia y el material necesario para realizar su obra.

El equipo parroquial también encabezó las obras para mejorar físicamente el templo, entre las que figuran: la remodelación del kiosco y el atrio, y la renovación del techo y las campanas. Para ello, fue necesario recaudar recursos a través de rifas y kermeses que hacían

²⁰ Como se puede ver en AMY, D987.

²¹ La mayor parte de estos murales fueron destruidos aproximadamente en 2005, durante la administración del párroco Antonio Flores, sobre todo los que estaban dentro del convento conocido como Salón Juan XXIII y los que se encontraban dentro de la parroquia, en las paredes laterales, cerca del altar mayor.

los miembros de las congregaciones los días domingos o en días de fiesta, así como de parte del ayuntamiento o de donaciones de algunas “familias del centro”.

En el terreno social, apoyaron a un grupo de personas que solicitaban comprar tierras —en ese entonces en las afueras de la ciudad— propiedad del señor Héctor Constantino. La compra se hizo a través de un proyecto de vivienda popular, cuyo objetivo era formar una nueva colonia con personas que carecían de tierras. Así, se fundó la “Colonia Belén” en 1978 y una organización de colonos.

Miembros del equipo parroquial fueron los intermediarios en la negociación, realizaron los trámites de compra y organizaron a los habitantes, de manera que la adquisición de tierras les resultara más barata y se evitaran conflictos al interior del grupo. Se dice que los lotes costaron alrededor de 17 pesos y que se pagaron en abonos de 2 centavos. Se pretendía que fuera una colonia comunal, es decir que todos tuvieran la misma cantidad de tierra, que los acuerdos para solicitar cualquier tipo de servicio (agua, drenaje, luz, etcétera) fuera en comunidad; y sobre todo, que quienes obtuvieran las tierras fueran sólo personas de escasos recursos. Sin embargo, esto no se logró del todo, ya que algunos comerciantes valiéndose de prestanombres y engaños²² lograron obtener terrenos en la colonia. De la participación que tuvo el equipo parroquial en este proyecto, se compuso una canción en la que se narraba la historia de su fundación. (Entrevista realizada por la autora a Víctor Morales, 2 de octubre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Por otro lado, Ríos menciona en su artículo que el equipo parroquial en el que participaron los *chicles* contribuyó en la constitución de una cooperativa denominada “Nueva Fuerza Tzeltal”, en la que se organizó y asesoró a los indígenas para la compra y comercialización de sus productos, principalmente del café. Según él, esta cooperativa se conformó principalmente por indígenas católicos de la cabecera y comunidades, entre ellos se encontraban algunos catequistas y diáconos. Además, les brindó la posibilidad a los socios de “conseguir artículos de consumo a más bajo costo e iniciar intercambios de productos con campesinos <como maíz> del ‘lejano’ municipio de Trinitaria”. (Ríos, 1998: 55)²³.

²² Los engaños se generaron a partir de que los recibos que se expedían eran en hojas de cuaderno pero con la firma y el sello del comité, y de que las tierras aún no estaban legalizadas. Hubo quien dijera que esos papeles no tenían validez, de manera que despertaba la incertidumbre de la gente, por lo que algunos terminaron vendiendo sus deudas a bajos precios. Después de 7 años se logró legalizar dicha tierra y hubo quienes intentaron recuperar su lote pero ya sin sus comprobantes. Algunos lo lograron porque se comprobó a tiempo el engaño del que fueron víctimas. (Entrevista realizada por la autora a Víctor, 2 de octubre de 2007, Yajalón, Chiapas)

²³ Este dato no pudieron ser corroborados en las entrevistas. Lo que sí se mencionó fue la formación de cooperativas ligadas en un primer momento a la asociación civil Yashalum, tales como la “Yashwinic”, cuyos

El párroco también buscó fondos de agencias extranjeras –como la “Catholic Services Realif”, empresarios particulares, entre otros– para la construcción de carreteras de terracería que beneficiara a los productores de las comunidades, ya que éste era uno de los principales obstáculos para hacer más fácil y rápido el traslado y comercialización de los productos hacia la cabecera municipal y otros centros comerciales cercanos. De esta manera, se pretendía, por un lado, evitar que los productores vendieran con los intermediarios de la cabecera y, por el otro, que pudieran establecer contactos comerciales directos con empresas fuera de la región, las cuales en ocasiones les daban un mejor precio por sus productos.

Loren Riebe también impulsó un proyecto de becas estudiantiles desde la parroquia, con la finalidad de que muchachos de escasos recursos, indígenas y mestizos, tanto de la cabecera como de las localidades del mismo municipio, o incluso de otros municipios de la región, tuvieran una educación media superior y profesional y que, a largo plazo, prestaran sus servicios a las comunidades más necesitadas.

En un principio el apoyo se daba sólo a hombres, probablemente por la facilidad que tenían de moverse fuera de la localidad, ya que varios de ellos fueron enviados a los Estados Unidos por dos meses para que aprendieran inglés, como parte del programa de becas. Así lo muestra un oficio enviado por el párroco Loren Riebe al presidente municipal, Antonio Gutiérrez, en mayo de 1986. En éste, Riebe pedía se le extendiera una carta de reconocimiento de dicho programa y que serviría para asegurar el regreso de los muchachos a México. De esta manera, el cónsul norteamericano les otorgaría la visa que necesitaban para entrar a ese país:

El motivo de la presente es para solicitarle su apoyo para que nos extienda<n> la visa norteamericana para dos jóvenes de nuestro pueblo <...>. Como usted sabe, la parroquia ofrece becas a nivel preparatoria y universidad para jóvenes de pocos recursos, actualmente tenemos 9 becados. Parte del programa es una estancia en los EEUU de dos meses para estudiar inglés <...>. (AMY, D986).

El recurso para sostener este proyecto era (y sigue siendo) obtenido por medio de donaciones provenientes de la fundación “Catholic Services Realif” y de personas de Estados Unidos, quienes cuentan con suficientes recursos y deseos de ayudar, denominados “padrinos”. Ellos hacen el compromiso de enviar determinada cantidad de dinero para los

miembros son tzeltales y la “Tzijibabi”, conformada por choles. Tiempo después, estas cooperativas trabajaron de manera “independiente” —aunque continuaron recibiendo apoyo técnico de la Asociación— por considerárseles de carácter lucrativo. (Entrevista realizada por la autora a Sergio, 15 de enero de 2008, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas).

gastos de los estudiantes. Los jóvenes mantienen una escasa relación con sus padrinos, aunque de vez en cuando se intercambian fotografías y cartas; ya que por lo general el contacto se hace a través de un comité de becas ligado a la parroquia;

También surgió la idea de construir dos albergues para estudiantes indígenas que necesitaran de un lugar para vivir en la cabecera municipal. Uno es llamado “Rancho Santiago Apóstol” —ubicado en el barrio de Belén²⁴— y en él se hospedan sólo varones, mientras que el otro es conocido como “Casa Santa María” —situado en el barrio San Nicolás, antes Campo Aéreo) — que es exclusivo para la estancia de mujeres. Cada una de estas propiedades se registró a nombre de dos personas, uno indígena y el otro mestizo²⁵, que se eligieron en asamblea con miembros del comité de becas.

A partir de 1990, el programa de becas funcionó a través de una asociación civil denominada “Yashalum de Santiago Apóstol A. C.²⁶”, la cual se constituyó para operar independiente de la parroquia, pero bajo la dirección de Riebe y respaldada por los distintos comités de becas (comité de becas del centro, universitario, el Rancho Santiago Apóstol y de la Casa Santa María²⁷), integrados por los padres de familia de los beneficiados. A su vez, estos comités son coordinados por un consejo directivo, integrado sólo por algunos padres de familia indígenas (entre 6 y 8 personas), que se encargan de establecer el contacto directo con otro organismo, ubicado en Estados Unidos, en el que están **Riebe y representantes de los “padrinos” llamado (MFT)**

Desde entonces, la administración de los albergues, así como el contacto entre estudiantes y padrinos se ha hecho a través de esta asociación. Hay quien dice que la regulación de los intercambios que se hacen desde esta oficina²⁸, es con la finalidad de que, por un lado, se puedan traducir de inglés a español y viceversa las cartas que se envían padrinos y estudiantes y, por el otro, controlar el tipo de información que se escribe en ellas, ya que se puede dar el caso de que se mencionen asuntos que tengan que ver con el recurso enviado. (Entrevista realizada por la autora a Antonio, 18 de diciembre de 2007, en Yajalón, Chiapas).

²⁴ Ver mapa de los barrios de la cabecera municipal en anexos.

²⁵ En un principio, esta modalidad fue una constante en todo tipo de registros de propiedad, así como de la función de los cargos directivos.

²⁶ Los datos que obtuve sobre fundación de esta asociación civil son escasos, dado que quienes la administran mantienen una marcada discreción al respecto. Sin embargo, hay una persona dentro de ésta institución interesada en presentar, como parte de su tesis de licenciatura en Antropología Social, la historia y el funcionamiento de la misma; lo cual sin lugar a dudas enriquecerá lo que limitadamente ahora se expone.

²⁷ Cada uno de ellos se conforma de 6 miembros, con una duración en el cargo de dos años.

²⁸ Se mencionó que además de esta oficina en Yajalón, existe otra en California, E.U. desde donde se concentra los recursos para su distribución en nuestro país, aunque hubo otros que desmintieron tal afirmación.

Dentro de los albergues locales, los muchachos tienen derechos y obligaciones que son regulados y supervisados por tres de los cuatro comités que existen (del centro y de los albergues), lo cual les permite tener el control sobre ellos y mantener una comunicación permanente con los padres de familia. Hasta finales de 2007, el número de estudiantes que vivía en los albergues era de aproximadamente 40 mujeres en Santa María y 25 hombres en el Rancho²⁹.

Debido al incremento de estudiantes que atiende la asociación fuera del municipio — en el 2007 eran alrededor de 200—, desde hace varios años se han tenido que crear casas albergue en distintas ciudades del estado (Ocosingo, San Cristóbal y Tuxtla Gutiérrez) y del país (Tizimín, Mérida; Villahermosa y Michoacán), sobre todo para los estudiantes universitarios. También en estas ciudades las casas están separadas por género. En estos casos, una parte de la beca que los estudiantes reciben, está destinada al mantenimiento de las casas albergue y la otra es recibida en efectivo por los becarios para solventar algunos de sus gastos.

Por otra parte, las casas sirven como medio de control sobre los muchachos, las cuales constantemente son supervisadas por el comité de becas universitario para vigilar la conducta de los estudiantes y que cumplan con sus obligaciones, ya que “se ha dado el caso de que siguen recibiendo los beneficios de la beca cuando ya se han dado de baja de la universidad”. (Entrevista realizada por la autora a Sergio, el 15 de enero de 2008, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas).

Cada uno de los estudiantes que pertenece al programa de becas debe de cumplir con ciertos requisitos para ingresar y para mantenerse dentro del mismo (ser de escasos recursos, mantener un promedio mínimo, cumplir con las jornadas de servicio tanto el beneficiado como alguno de sus padres, tener buena conducta, entre otros). En caso de que no cumplan con el reglamento, pese a previas llamadas de atención a él y tutores, o a que incurra en una falta grave, ya sea que tenga un mal comportamiento en cualquier área (en donde presta su servicio, en los albergues o en la misma institución) o que contraiga matrimonio durante el periodo de estudio), el consejo directivo junto con el comité universitario tienen la facultad de retirarles la beca.

²⁹ Se cree que la reducción de beneficiados en el rancho se debe a la disciplina a la que se les somete (cumplir horarios de trabajo, de llegada en las noches, no ingerir bebidas alcohólicas, entre otras) y a que se ha perdido el interés por mantener el sustento de los albergados, es decir, que se ha dejado de enseñar nuevas técnicas de cultivo, se han descuidado los proyectos productivos, así como el ánimo por realizar dichas actividades; sobre todo después de la expulsión del párroco en 1995. (Entrevistas realizadas por la autora a Alfredo el 5 de septiembre, Martha el 6 de septiembre, Roberto y Olga el 9 de septiembre, Antonio el 18 de diciembre de 2007, todas en Yajalón, Chiapas).

Al finalizar los estudios universitarios, los becados tienen a obligación de prestar su servicio a la asociación durante un año; en caso de no cumplir, ningún otro miembro de su familia puede entrar al programas o si tiene familiares dentro del mismo automáticamente es dado de baja.

Además de las becas estudiantiles, Riebe vio la posibilidad de buscar recursos en el extranjero para apadrinar a ancianos pobres indígenas y mestizos (tan sólo en la cabecera municipal son alrededor de 15 personas, hombres y mujeres). A ellos les llega un apoyo mensual ya sea económico, en medicamentos o ropa según lo necesiten; y tal como sucede con los estudiantes, también mantienen intercambios entre unos y otros.

El desarrollo del “proyecto pastoral integral” fue un proceso largo, el cual trató de atender varias áreas (espiritual, social, económica, de salud, cultural y educativa) por medio de una serie de programas que tenían como finalidad cubrir las necesidades básicas de los feligreses pobres (indígena y mestiza) del municipio, principalmente católicos. Esto produjo que la participación de los pobladores en las diversas actividades religiosas se incrementara paulatinamente, sobre todo de aquellos que tenían el deseo de prestar su servicio a la parroquia, ya sea porque desempeñaban algún cargo importante (catequistas, diáconos, presidentes y principales de ermitas) o porque obtenían algún beneficio de manera directa o indirecta (por ejemplo, era miembro de la cooperativa agrícola, del grupo de artesanías o sus hijos percibían beca).

Conclusiones

La renovación de la Iglesia católica en Chiapas se hizo más evidente dentro de la diócesis de San Cristóbal y fue en las parroquias que la conforman donde se pusieron en práctica varias de las propuestas hechas en las diferentes Conferencias Episcopales Latinoamericanas.

La transformación pastoral en la parroquia de Yajalón (la arena religiosa), se dio de manera simultánea a la reconfiguración social tanto local como regional, abriendo la posibilidad para que algunos grupos religiosos católicos hicieran algunos cuestionamientos en torno a las condiciones de pobreza, marginación y desigualdad (económica y social) en que se encontraba la población, tanto de la cabecera municipal como de sus localidades. Pero no sólo se trataba de cuestionar sino, además, de plantear soluciones. Fue así como se inició el plan de desarrollar un proyecto pastoral integral que se preocupara por satisfacer las demandas religiosas y sociales

de los feligreses, las cuales no habían sido atendidas antes con mayor compromiso ni por la Iglesia ni por el Estado.

Yajalón no fue el único lugar en el que se llevó a cabo este tipo de proyecto, ya que en las demás zonas diocesanas (tojolabal, chol, tzotzil y tzeltal) también se realizaron otros similares a través de los equipos de trabajo regionales y de los grupos religiosos (maristas, jesuitas, entre otros) procedentes del centro del país. Sin embargo el impacto que tuvo en el municipio fue distinto y estuvo determinado por la posición y participación de los diferentes actores locales (párroco y religiosas norteamericanas; seminaristas jóvenes del centro del país; diáconos, catequistas y laicos mestizos e indígenas) y por las condiciones sociales, que marcaron el rumbo del mismo.

De esta manera, se observó que a pesar de que había un plan de trabajo establecido para toda la diócesis, en la parroquia de Yajalón se llevó a cabo lo que el sacerdote y su equipo de trabajo creían que era de más beneficio para los fieles católicos, de acuerdo a sus necesidades (espirituales, económicas, educativas, de salud, etc.) que resultaban evidentes o que ellos mismos planteaban. En un principio, esta parroquia cumplió con las disposiciones diocesanas acerca de la renovación pastoral y su inclinación total por el asistencialismo. Pero cuando se le propuso pasar de la práctica asistencialista a la liberacionista, eso no se logró del todo, ya sea porque el propósito del párroco como de su equipo de trabajo era mejorar las condiciones de vida de los feligreses a través de los programas sociales, los cuales fueron siempre bien recibidos por la población; o porque la condición de extranjero del sacerdote le dificultaba inmiscuirse abiertamente en acciones liberacionistas (no así su equipo de trabajo), ya que tendía a relacionarse con instituciones y actores políticos.

Por otro lado, si bien la diócesis propuso una pastoral dirigida por y para los pobres indígenas, en esta parroquia los mestizos tuvieron una mayor participación en los cargos religiosos y en el desarrollo del proyecto, contrario a lo sucedido en otras regiones. Asimismo, los distintos programas de asistencia social (cooperativas, becas, atención médica y otros) que lo conformaron, beneficiaron no sólo a indígenas pobres, sino también a mestizos de escasos recursos que participaban activamente dentro de ella.



El sacerdote Loren Riebe Estrella



Festividad religiosa

CAPÍTULO III. Desarrollo del proyecto pastoral en la cabecera municipal de Yajalón. Organización y prácticas organizativas

Introducción

Una vez planteado el contexto en el que surgió el proyecto pastoral integral en Yajalón y señalado en qué consistió, corresponde presentar la manera en que los actores se organizaron para hacer que éste funcionara a través de diversas actividades y estrategias. Este tipo de proyectos constituyeron una parte fundamental en la renovación pastoral, impulsada desde la diócesis de San Cristóbal bajo la teología liberacionista, por lo que se implementaron en casi todos sus municipios que abarcan su territorio. Sin embargo, las modificaciones y reorientaciones que éstos sufrieron en el ámbito local se debieron a la intervención de los actores, quienes desde la posición religiosa respondieron a problemáticas e intereses específicos, tal fue el caso de Yajalón.

Pero el interés de este capítulo no sólo radica en describir la forma en que se desarrolló el trabajo pastoral sino, además, en analizar cómo fue que el escenario político influyó en la dinámica religiosa.

A partir de estos objetivos, el capítulo está estructurado de la siguiente manera. En la primera parte, menciono cómo se organizó el trabajo pastoral; qué tipo de agrupaciones se formaron y cómo funcionaban; y cuáles fueron las prácticas organizativas que se crearon para llevar a cabo el proyecto con fines pastorales y sociales. En la segunda parte, expongo la forma en que se vincula el ámbito religioso con el político, con el fin de mejorar las condiciones de vida de los feligreses y cómo los actores buscaron otras alternativas en instituciones fuera de la arena religiosa, puesto que el proyecto pastoral no cubrió sus necesidades en un determinado momento.

Organización del trabajo pastoral

Para que los agentes de pastoral pudieran llevar a cabo el trabajo religioso en el municipio y cubrir los distintos sectores de la población, se planeó dividirlo en grupos de edad, es decir, en una pastoral para niños, jóvenes, adultos y ancianos, dado que cada uno de ellos tenía diferentes intereses y necesidades de acercarse a la enseñanza bíblica y, por lo tanto, debía ser abordado de una forma distinta. Además, se preocuparon por atender a los presos y a los enfermos.

En la pastoral dirigida a los niños la tarea fue fundamentalmente de catequesis, con el fin de adoctrinarlos para recibir algún servicio sacramental. En las reuniones se organizaban lecturas, juegos, cantos y otras actividades para hacerlas más amenas.

En la juvenil la situación fue diferente, porque se les preparaba para recibir los sacramentos y, además, se les animaba a participar en las distintas actividades parroquiales tales como el coro, peregrinaciones y posteriormente las antorchas guadalupanas. Los jóvenes —de entre 15 y 20 años de edad— fueron siempre los mejores candidatos para la enseñanza religiosa, por su disponibilidad de tiempo, su entusiasmo para trabajar y porque podían prestar sus servicios durante las distintas etapas de su vida.

Ellos eran instruidos por el sacerdote, por los catequistas adultos y por seminaristas que llegaban en ciertas temporadas a la parroquia. El propósito de incorporar a los seminaristas fue para que enseñaran a los jóvenes nuevas formas de desarrollar la pastoral con actividades más dinámicas. Esa interacción les daba a ambos actores la oportunidad de compartir experiencias y aprender otras nuevas bajo una perspectiva distinta.

Ese fue el caso de los seminaristas, los *chicles*, quienes estuvieron en la localidad por estancias periódicas —en Semana Santa, en el verano o en Navidad— durante aproximadamente un año. Ellos se encargaron de organizar los talleres de reflexión bíblica y los retiros espirituales para jóvenes, así como de plantear nuevas propuestas musicales dentro del coro. También crearon espacios de diversión durante el desarrollo los talleres, es decir, que en los recesos les permitían a los asistentes jugar “barajas, dominó, cubilete, pelotas, para que ellos se entretuvieran y no estuvieran de mala gana, sino que estuvieran contentos”. (Entrevista realizada por la autora a Antonio, 1 de octubre de 2007, Yajalón, Chiapas)

Aunque algunos agentes de pastoral reconocieron que la participación de los seminaristas contribuía en el desarrollo del trabajo juvenil, también apuntaron que ese esfuerzo, a largo plazo, era “inútil”, puesto que casi siempre se suspendían las nuevas actividades cuando los seminaristas se retiraban del lugar; debido a las dificultades que ellos se enfrentaban para darle continuidad al trabajo: por no saber cómo hacerlo o porque requería de más tiempo del que disponían.

Ellos <los *chicles*> ayudaron más en la pastoral juvenil <...> Pero yo a veces criticaba todo esto, porque venían y dejaban el montón de trabajo y ¿quién iba a desarrollarlo después?...si está muy bonito, nomás levantas la llamada y después ¿quién va a seguirlo?
<...>Yo le di continuidad muchas veces el grupo juvenil, teníamos retiros y todo pero quedábamos presionados porque teníamos que hacer otras actividades. Otro problema es que como yo era mayor que ellos <los jóvenes participantes> era difícil controlarlos, para eso se

necesita ser joven para aguantar porque a veces se ponían insoportables, era un desastre. <...> los jóvenes son muy inquietos, hacen cada tontera, ¡ay Dios!, a veces se me emborrachaban.

La pastoral juvenil es muy difícil, pero sí se necesita que haya un sacerdote o seminaristas que lo puedan atender, porque nosotros <agentes de pastoral> con el tiempo vamos quemando etapas, que cuando quieres hacer un trabajo nuevo o fortalecerlo ya no te sale. Entonces el sacerdote tiene que buscar quien más ayude para que venga y dé un encuentro, con música diferente, un modo de cantar diferente, muchas cosas que hay, que tienes que ingeniar.

<...> después nos dimos cuenta que era un trabajo inútil <el de los seminaristas>, porque nada más se iban y se empezaban a desbaratar los grupos, no había quién los supliera. (Entrevista realizada por la autora a Antonio, 1 de octubre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Cuando la pastoral juvenil quedaba nuevamente a cargo de los agentes de pastoral locales, la organización y las actividades a desarrollar volvían a ser las más elementales sin tantas dinámicas y llevadas a cabo regularmente sólo dentro de la parroquia.

La pastoral de los adultos —conformada por personas de entre 20 y 40 años aproximadamente—, se caracterizó porque en ella se concentraba la mayoría de quienes participaron dentro de la parroquia a través de los diferentes ministerios: catequistas, ministros, los grupos semilleros y comunidades eclesiales de base. El trabajo consistió en darle sentido y continuidad a la nueva forma de desarrollar la pastoral y acercarse a la gente de la cabecera municipal y de las comunidades, tal como ya se mencionó en apartados anteriores.

El trabajo pastoral también se dirigió hacia los presos, los enfermos y los ancianos y fue coordinado por algunos agentes de pastoral. Su labor consistía en visitar a los presos periódicamente durante el año y en días festivos (Semana Santa o día de Santiago Apóstol), para organizar reuniones de reflexión sobre la palabra de Dios o para dar la comunión. Sólo cuando llegaba el sacerdote (Loren Riebe) se realizaban las confesiones. De esta forma, se alentaba a los internos a sobrellevar de la mejor manera su estancia en la prisión. Además, hubo una etapa en la que se preocuparon por conseguir apoyo legal para algunos reclusos indígenas y de escasos recursos, pero con el tiempo esta se terminó.

Respecto a los enfermos, los agentes regularmente visitaban los hospitales para llevar la comunión a quienes la quisieran recibir y ayudaban a los enfermos de escasos recursos a conseguir los medicamentos que necesitaban. Mientras que a los familiares de los pacientes se les asistía con alimentos, ropa o apoyo moral.

Cabe señalar que los suministros de salud y materiales que estos agentes ofrecían a la población afectada, no eran necesariamente donados por ellos mismos sino que los buscaban por medio del párroco. En estos casos, el sacerdote —o algunos de sus

colaboradores— hacía uso de las relaciones que mantenía con comerciantes, familias caritativas con solvencia económica y algunos profesionistas para conseguir los recursos. Por ejemplo, doña Tania, quien se desempeñó junto con su esposo como ministro y daba sus servicios en las oficinas de la parroquia, comenta que:

El padre me agarraba de flecha. Yo lo quería como un papá y a veces le decía ‘oiga padre, no me ande mandando, me compromete, después yo tengo que dar un servicio y pues ya ni ustedes me pagan ni nada le digo’, no pero es por su bien, me empezaba a dar por mi lado, me sacaba el amor propio. Porque fíjese que gracias a eso, a que <...> mucha gente de dinero que quiere su misa, que quiere un servicio o cualquier cosa, se les daba ese servicio pero también cuando nosotros necesitábamos para nuestra gente; por ejemplo, mujeres que estaban a punto de aliviarse y no tenían ni como llegar al hospital ni nada yo las enviaba o que llegaba una que le estaba doliendo la muela y no tenía para pagar, pues la mandábamos con un dentista, o sea, había esa relación de profesionistas o gente del centro con la parroquia. <...> <En la oficina de la parroquia> la gente necesita un buen trato y al yo hablar tzeltal me podía comunicar con la gente indígena y <a la vez> con la gente del centro. Esa era una forma de dar mi servicio <...>. (Entrevista realizada por la autora a Tania, 13 de noviembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

En caso de que los enfermos no estuvieran en los hospitales, entonces se acudía a sus respectivas casas para visitarlos o prestarles algún tipo de servicio que bien podía ser espiritual (comunión, confesión o extremaunción) o material.

Con los ancianos de la cabecera y comunidades cercanas sucedía algo similar, ya sea que los llevaran a la parroquia o los visitaran en sus hogares en días especiales tales como el día de la fiesta de Santa Lucía, el día en que se celebra a Diana y Joaquín (considerados los abuelos de Jesús), cuando los familiares lo solicitaban en casos de enfermedad o en el momento en que así lo consideraban conveniente. El objetivo era “consentirlos y que por un momento se olvidaran de sus problemas o dolencias” y para ello realizaban actividades que los animaran como “llevarles música o despensa, platicar con ellos, leerles la palabra de Dios y, en algunos casos, darles los santos óleos.” (Entrevista realizada por la autora a Antonio, 18 de diciembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Función y organización de los agentes de pastoral en la parroquia¹

Los ministros

Los primeros ministros se formaron aproximadamente en 1986 con el propósito de ayudar al sacerdote en algunas labores de la parroquia, dado que los diáconos sólo prestaban sus servicios en las ermitas de las comunidades y no en la cabecera municipal.

¹ Ver diagrama 1 en anexos.

La principal actividad de los ministros era dar los sacramentos a quienes lo solicitaban, sobre todo, cuando el sacerdote estaba ausente (aunque la ausencia no era una condición obligatoria, como veremos más adelante).

Desde el principio, el ministerio se constituyó por parejas de matrimonios, quienes debían cumplir con algunas exigencias: como tener una buena relación conyugal (por lo menos en apariencia), buena conducta ante la sociedad y una vida familiar armoniosa ya que se les consideraba como “ejemplos a seguir” (Entrevista realizada por la autora a Tania, 13 de noviembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Fue a partir de ahí que el sacerdote seleccionó a cinco parejas de mestizos que vivían en la cabecera y los preparó durante dos años (1984-1986). Ellos asistieron a la parroquia dos veces por semana para leer y reflexionar con el párroco sobre la Palabra de Dios. Además, aprendieron el proceso litúrgico de la misa, cómo dar los sacramentos y la manera en que debían de servir a la comunidad católica.

En ese entonces el cargo podía ser ocupado hasta tres años con la posibilidad de renovarlo si así lo decidían, de renunciar a él para dar la oportunidad a nuevas parejas o de ser destituidos en caso de que alguno de los miembros del matrimonio falleciera o se separara por otras circunstancias.

Una vez que el párroco consideró que dichas parejas estaban listas para prestar su servicio, le solicitó al obispo de la diócesis de San Cristóbal, Samuel Ruiz, su presencia en la misa para hacer oficiales los nombramientos y para que fuera él quien les diera “la bendición y autorización de celebrar los sacramentos.”² Ahí les entregaron los objetos que simbolizaron su ministerio: una cruz, una banda blanca y un documento escrito que les señalaba sus derechos y obligaciones.

Los ministros desempeñaron distintas actividades dentro de la parroquia tales como apoyo al sacerdote durante la misa —ya sea leyendo el evangelio, dando la comunión o simplemente acercando el material a utilizar durante la ceremonia— o participando en las reuniones de formación cristiana (reflexión bíblica y cursos pre-sacramentales). Pero su principal actividad era realizar celebraciones sacramentales cuando el sacerdote se ausentaba del lugar o cuando la gente así lo solicitaba: bautizos, matrimonios, primera comunión y unción de los enfermos (excepto la homilía y la consagración)

² Paul L. Golden menciona que los laicos que ocupan algún cargo dentro de la parroquia deben ser nombrados por el obispo para obtener legitimidad. Además, el nombramiento tiene que ser por escrito en el cual se especifique el tiempo de su duración y las facultades que se les otorgan para cumplir con su labor, entre las que se encuentran: “las celebraciones litúrgicas de la Palabra incluyendo la prédica, los bautismos en *circunstancias especiales* (cursivas mías), ciertas bendiciones, la celebración de algunos ritos fúnebres, y otras más.” (Golden, *Autorización para ministros eclesiales laicos. Una reflexión canónica*, 25 de mayo de 2007, Denver, Co., Pp. 11, (<http://www.csbsju.edu/Sot/3.CanonLaw-Spanish-RC.pdf>), consultado: 28 de mayo de 2008.

La opción que tenían los feligreses de elegir si tomaban los sacramentos con el sacerdote o con los ministros, les daba la oportunidad pagar la cuota que más les favoreciera, ya que ésta variaba en función de quien los realizara³. Además, nos revela que los ministros celebraban los sacramentos aún estando el párroco disponible para tal efecto, lo cual no coincidía con las disposiciones del Vaticano de que sólo fuera en “ocasiones especiales”; aunque la diócesis de San Cristóbal sí lo autorizaba.

Lo que nosotros hicimos, la verdad ahora lo analizo y fue muy atrevido <...> porque bautizábamos y casábamos, claro con la aprobación de la diócesis —no sé si porque nos tocó un hombre muy abierto <se refiere al obispo Samuel Ruiz>— <...> pero también nosotros con la plena conciencia de lo que estábamos haciendo. (Entrevista realizada por la autora a Tania, 13 de noviembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Algunos miembros de estas parejas recuerdan cómo fue la reacción de la población cuando vieron que ellos realizaban las ceremonias religiosas hasta entonces sólo propias del sacerdote:

<...>fuimos, como quien dice, carne de cañón. Fue una labor muy difícil porque tuvimos que enfrentarnos a todo un pueblo, porque nosotros podíamos dar la comunión, porque nos lanzó así de lleno. Sufrimos bullas, rebeldías, nos convirtieron en el foco de atención porque la gente no nos aceptaba, en cambio ahora ya no pasa eso porque la gente ya se acostumbró. (*Ibid.*, 2007).

Si bien sólo cuatro parejas aceptaron el cargo y la responsabilidad que éste conllevaba, la invitación se hizo extensiva a otras, incluyendo a algunos comerciantes allegados a la parroquia, pero éstos se negaron:

“Lo veía mal la gente, nos criticaban porque éramos los primeros, se invitaron a <Jorge y Martín Herrera>, pero no quisieron aceptar porque se sintieron incapaces de hacer el trabajo, a lo mejor porque se sentían muy pecadores y su conciencia no los dejaba.” (Entrevista realizada por la autora a Julio, 14 de septiembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Las críticas de las que fueron objeto los ministros, ocasionaron que tres de los cinco matrimonios decidieran abandonar parcialmente el compromiso que su cargo les demandaba.

Al final nos quedamos trabajando sólo dos parejas, porque los otros cuando les tocaba dar su servicio avisaban que no iban a poder ir para que alguien más cubriera su lugar.” (*Ibid.*, 2007). “<...>quedamos dos parejas nada más. Nos turnábamos el trabajo, a veces a nosotros nos tocaba un <día> sábado y a los otros el <día> domingo y a la siguiente

³La cuota no sólo variaba en función de quién realizara la ceremonia, sino también de quien o quienes lo solicitaban. Es decir, si eran pobres pagaban menos que aquellos que si podían cubrir el monto establecido.

semana a ellos el sábado y a nosotros el domingo. (Entrevista realizada por la autora a Tania, 13 de noviembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Con el paso de los años, la labor que ellos realizaban se fue haciendo común dentro de la parroquia (por lo que dejó de ser motivo de crítica entre la población). También se formaron e incorporaron nuevos miembros tanto mestizos como indígenas para que trabajaran sólo en la cabecera y se fueron limitando sus facultades de acuerdo a las normas eclesíásticas.

En este sentido, actualmente se observa que han cambiado algunos aspectos en comparación a aquella primera generación de ministros. Por ejemplo, los cursos sólo se toman por 3 meses y tienen un costo para solventar los gastos de material y alimentos⁴. El tiempo de duración del cargo es de 2 años, con la posibilidad de que si se renuevan por dos periodos consecutivos, el tercero puede prolongarse hasta 5 años. Otro de los cambios es que sus tareas se limitan sólo como apoyo en la misa —para leer el evangelio y dar la comunión—, pueden officiar algunos sacramentos (comunión o bautismo) sólo si el sacerdote no se encuentra en el lugar o los alrededores y se tratara de un caso urgente, como coordinadores imparten los cursos pre-sacramentales en la parroquia o intervienen en el arreglo de los altares en días festivos (día del santo patrono, Santiago Apóstol, de la Virgen de Guadalupe, de Corpus Cristi y otros).

Los catequistas

Cómo ya se mencionó en el segundo capítulo, la formación de los catequistas empezó aproximadamente a finales de los años sesenta e inicio de los setenta. Tal como sucedió en otras regiones, en un principio los catequistas eran elegidos por los agentes de pastoral, pero después fueron los mismos miembros de las localidades quienes los seleccionaban, buscando que éstos fueran dignos representantes del cargo. Para ello, debían caracterizarse por su buen comportamiento tanto dentro del ámbito familiar como del comunitario, además de tener facilidad de hablar frente al público.

Otra característica que debían cumplir era la del sexo y la edad. Debido a que la labor pastoral requería de disponibilidad de tiempo para asistir a los cursos de preparación (ya sea en la parroquia, la diócesis de San Cristóbal o en otras diócesis del país) y recorrer grandes distancias dentro de las zonas pastorales, fue necesario que los jóvenes de sexo masculino desempeñaran esta función (Wilson, 1995). Sin embargo, algunas mujeres mestizas llegaron a ocupar este mismo cargo, sólo que ellas se dedicaron a prestar su

⁴ Hasta el año 2007 el costo del curso era de 1000 pesos. (Entrevista realizada por la autora a Josué, 23 de diciembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

servicio específicamente en la cabecera municipal, el cual consistió en impartir el catecismo, los cursos de formación cristiana y los sacramentales.

Al principio, la única misión de los catequistas era predicar la Palabra de Dios y atender las necesidades espirituales de la población católica tanto en la cabecera municipal como en las comunidades y de esa manera evitar la conversión de los fieles a otros grupos religiosos no católicos. Algunos agentes mencionan que hubo casos en los que los catequistas —principalmente indígenas, que se convirtieron en buenos predicadores y líderes (por su preparación y carisma) y que trabajaron en las comunidades indígenas más alejadas—, fueron frecuentemente buscados por dirigentes religiosos no católicos con la intención de incorporarlos a su grupo y así asegurar la presencia y el trabajo de evangelización en esas zonas. En varias ocasiones, estos grupos lograron su objetivo.

En años posteriores, los catequistas desarrollaron nuevas actividades y formas de organización determinadas por las enseñanzas que recibieron en los cursos diocesanos y parroquiales, y por las condiciones de vida propias de su localidad. Por ejemplo, los catequistas indígenas llegaron a ser destacados representantes de sus comunidades, ya que prestaban sus servicios como intermediarios tanto en la cuestión pastoral como en los asuntos de tipo social. Algunos de ellos participaron en las demandas hechas al municipio para solicitar agua entubada, caminos de terracería, salud y otras que beneficiara a las localidades que atendían o enseñaban a leer y escribir a los niños y a adultos, entre otras cosas. (Entrevista realizada por la autora a Antonio, 18 de diciembre de 2007, Yajalón, Chiapas). También hubo quienes se convirtieron en líderes políticos, cómo se verá más adelante

A diferencia de los ministros, los catequistas tenían una organización más diversa, debido a que superaban por mucho el número de integrantes —se dice que llegaron a formarse alrededor de 160 catequistas, indígenas y mestizos, para atender a todo el municipio — y a que requerían de una buena articulación para mantener el contacto con los feligreses. Ellos se coordinaron a través del grupo de Semilleros de Base (catequistas mestizos), Buscando un Camino (catequistas indígenas) y de los grupos eclesiales de base que se formaron dentro de las zonas pastorales.

Un ejemplo de la manera en que operaron es el siguiente. Cada uno de ellos desarrolló su trabajo en una de las cinco zonas pastorales existentes. En estas zonas, se encargaron de formar los grupos eclesiales de base con quienes interactuaron reflexionando sobre la Palabra de Dios. Cada uno de estos grupos contaba con uno o más coordinadores que tenían la tarea de proponer actividades religiosas y vigilar que se realizaran, lo que les

demandaba sostener una estrecha relación entre sí. Además de los coordinadores, hubo otros que se dedicaron a poner en práctica, junto con las bases, esas actividades.

A continuación, se presentará la forma en que los catequistas atendieron a la zona cinco, también llamada zona centro, es decir, cómo fue la organización y cuáles las prácticas que ellos llevaron a cabo principalmente en el área urbana, puesto que ahí fue donde se realizó el trabajo de campo.

Las comunidades eclesiales de base (CEB)

La idea de ejecutar el trabajo pastoral a través de las comunidades eclesiales de base (CEB), surgió en de las reuniones latinoamericanas que sostuvieron las autoridades eclesiásticas, ya que para alcanzar los objetivos de la nueva propuesta teológica liberacionista —que permitiera una Iglesia católica más abierta y comprometida con la sociedad—, se demandaba la participación de la población católica vinculada con dichas autoridades. Es decir, que la responsabilidad no recayera sólo en los sacerdotes, sino que de manera organizada también se incluyera a los laicos.

En este sentido, un ex agente de pastoral de Yajalón argumenta que los documentos que se elaboraron en esas reuniones, refiere a la formación de las CEB y no de sacerdotes:

<...> todo lo que es el trabajo eclesiástico de base, todo lo que dice realmente el evangelio del Vaticano II y de la Conferencia de Medellín, <el actual obispo> lo está acabando todo. Quieran o no ahorita lo que quieren es formar más sacerdotes, pero no es lo que dicen los documentos, dicen que hay que formar la base, para que de la base salgan sus líderes y quienes puedan trabajar y ayudar a su propia gente, pero no mencionan de la formación de sacerdotes. (Entrevista realizada por la autora a Antonio, 1 de octubre de 2007, Yajalón, Chiapas).

En las diversas diócesis de América Latina, las CEB fueron la base fundamental de la nueva evangelización y en la de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas no fue la excepción. Generalmente se habla de que en cada área de influencia de esta diócesis se instituyeron numerosas comunidades de base. Pero en Yajalón, la idea era conformar una sola comunidad que fuera lo suficientemente grande y sólida para mantener el control de sus fieles. Ésta estaría integrada por grupos de reflexión llamados también grupos eclesiales de base⁵ creados en cada barrio y dirigidos por líderes del semillero de base. El semillero operó principalmente en la zona urbana y de ahí se extendió hacia las comunidades indígenas cercanas a ésta y, en algunas ocasiones, fuera del municipio (Petalcingo y Tila).

⁵ Es importante señalar que lo que llamaré grupos eclesiales de base, localmente la gente los llama grupos de reflexión o CEB, aunque la definición que se tenía de las CEB es distinta.

Creación del semillero de base

El semillero de base estuvo constituido por un grupo de jóvenes —alrededor de 10 personas, hombres y mujeres de entre 18 y 25 años de edad— de escasos recursos que vivían en los distintos barrios de la localidad. Ellos se desempeñaron como líderes religiosos (catequistas), cuya labor era coordinar el trabajo pastoral.

Previo a esta agrupación, los jóvenes estuvieron congregados en el coro juvenil, el cual fue formado por el párroco Loren Riebe poco tiempo después de su establecimiento en Yajalón. En sus inicios, el coro se componía de entre 5 y 6 jóvenes, pero este número se incrementó después de que se hicieron constantes invitaciones durante las misas.

Además, se buscaron formas para motivar a que participaran en las actividades de la parroquia tales como los cursos de formación cristiana que recibían localmente o en San Cristóbal de Las Casas; excursiones a algunos lugares del estado: las grutas en San Cristóbal, las Lagunas de Montebello en Comitán, Palenque, Chamula, entre otros; y encuentros con otros jóvenes de algunos municipios de la región (Chilón, Ocosingo, Tila) durante las fiestas patronales.

Cuando el equipo se consolidó y se mantuvo relativamente unido, el siguiente paso fue instruirlos académica y religiosamente para que después ellos dieran esos cursos al resto de la población. Para ello, fue necesario que hablaran la lengua tzeltal, que aprendieran a leer y a escribir (porque no todos tenían el grado escolar básico), y que tuvieran facilidad para desenvolverse frente a un público; por lo que se realizaban prácticas dentro del mismo grupo:

El padre nos preparó para dar los cursos de formación cristiana y nos hacía <ensayar> en público <el público era el resto de sus compañeros>. En aquél entonces nos filmaba en video para ver cómo era nuestro comportamiento para hablar en público, todos temblábamos pues <...>en aquél entonces era el primero que traía una cámara porque no había todavía aquí y para nosotros era novedad porque no lo conocíamos. (Entrevista realizada por la autora a Gerardo, 5 de febrero de 2007, Yajalón, Chiapas).

El equipo de los *chicles* también contribuyó a la formación personal y religiosa de esta agrupación. Ellos “nos orientaban en la Palabra de Dios, en cómo debe ser nuestro comportamiento como jóvenes, nos hablaban del noviazgo, de todo. También uno de ellos, Juan José (Terríquez), nos enseñaba música.” (Entrevista realizada por la autora a Gerardo, 5 de febrero de 2007, Yajalón, Chiapas).

Cuando este grupo de jóvenes tuvo la formación religiosa indispensable, los asignaron para trabajar en los barrios y en las ermitas cercanas a la cabecera municipal. Fue entonces que tomaron el nombre de semilleros de base, por ser los primeros (la semilla) en

este tipo de organización. El primer objetivo fue dirigir la creación de grupos eclesiales de base, con la ayuda de los catequistas indígenas y mestizos que sólo se dedicaban a predicar.

Además de contar con la instrucción necesaria para realizar su tarea, ellos continuaron preparándose dentro y fuera del estado e incluso del país:

El padre nos mandaba a cursos de reflexión bíblica en diferentes lugares para prepararnos más. Fuimos al estado de México, a Coahuila. Algunos los iban a mandar a Centroamérica donde ya habían formados grupos de comunidades eclesiales de base. Ese era el objetivo acá, formar grupos eclesiales de base en cada barrio. (Entrevista realizada por la autora a Gerardo, 5 de febrero de 2007, Yajalón, Chiapas).

Pero ellos no sólo recibían cursos, sino que también compartían sus experiencias con otros grupos de la región:

Algunos se fueron a dar cursos a la zona zapatista (la selva), bueno en aquel tiempo todavía no se conocía así. Yo no fui porque tuve miedo de volar en avión (avioneta), porque era montaña pues no había otra forma de llegar rápido. Ahí fueron a dar cursos de fe y de CEB. Fuimos a participar en diferentes lugares, estábamos formándonos pues, éramos líderes en ese entonces. <...> También íbamos a Tila, Petalcingo. O sea que esos cursos que nosotros aprendíamos también les íbamos a enseñar a allá, las estrategias, a cómo dar cursos <...>. (Ibid., 2007).

Al mismo tiempo que se formó el semillero de base, se creó un agrupación similar denominada “Buscando un camino”, cuyos miembros fueron principalmente indígenas. Ellos tuvieron una labor similar al semillero, sólo que su trabajo se desarrolló en las comunidades del municipio.⁶

El trabajo del semillero de base

Los miembros del semillero de base se ocupaban de dar cursos de formación cristiana (reflexión bíblica) y pre-sacramentales en los barrios y en las ermitas; atendían la catequesis en la parroquia y participaban en el coro. Los más destacados asistieron a encuentros de zona (tzeltal) para la elaboración de los cursos que presentarían los catequistas en los grupos eclesiales de base de todo el municipio.

Conforme el trabajo pastoral se intensificó los miembros del semillero de base se involucraron de manera más activa con los sectores de la población más vulnerables, es decir, con aquellos que necesitaban y solicitaban su participación como intermediarios para resolver problemas que bien podían ser de carácter legal o de otro tipo. Cuando ellos

⁶ Sobre este grupo de catequistas no cuento con más datos, ya que quienes participaron en él no tuvieron la disposición de hablar para abundar más en la información.

intervenían en dichos asuntos, regularmente contaban con el respaldo de los grupos eclesiales de base y del sacerdote.

< por los grupos eclesiales de base> se tenía mucha fuerza para litigar <se refiere a hacer trámites para entablar o responder a una demanda legal>, para ver los que eran maltratados, los que eran violados sus derechos, en violaciones <físicas> a mujeres, solicitar propiedades⁷, muchas cosas que se hacía para arreglar y gestionar sus problemas frente al ministerio público y si les arreglaban, si les hacían justicia. (Entrevista realizada por la autora a Antonio, 1 de octubre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Además, se interesaron por visitar a los ancianos y los enfermos en el hospital o en sus casas y a los presos en la cárcel, con la finalidad de dar algún tipo de sacramento (comunión y extremaunción) o predicar la Palabra de Dios para “aliviar sus penas”.

También compartieron con Juan Sandoval (durante su administración como presidente municipal) su preocupación en materia de salud pública, tales como: el problema de la basura (contaminación del río, calles sucias y vertedero de basura insuficiente); falta de infraestructura para la distribución de agua potable; consumo de aguardiente⁸, drogas, entre otras cuestiones. Por ello, en las reuniones que tenía el semillero con los grupos eclesiales de base y con jóvenes que recibían algún tipo de curso pre-sacramental o de formación cristiana, constantemente hablaban de estos temas tratando de poner el ejemplo y “generar conciencia en la gente”. De esa manera los grupos eclesiales de base contribuían con el trabajo municipal.

El semillero de base se mantuvo unido y organizado durante algunos años, pero conforme sus miembros fueron adquiriendo otras responsabilidades de tipo personal —se casaron, su trabajo fuera de la parroquia les absorbía más tiempo o se inclinaron por las actividades políticas—, fueron perdiendo el interés y el compromiso con el trabajo pastoral. Esto provocó tensiones al interior del grupo hasta que se desintegró, aunque

⁷ Sobre la solicitud de tierras don Antonio menciona que, en ciertas ocasiones, cuando a “los acasillados de una finca no les querían reconocer sus derechos por el tiempo de trabajo y de todo, entonces se le iba <como grupo> a hablar al patrón, no para que les reintegraran en efectivo, sino para reintegrarles todo ese esfuerzo de trabajo por mucho tiempo con un pedacito de tierra para que pudieran ellos trabajar y defenderse, pero eso lo promovían los grupos eclesiales de base” (Entrevista realizada por la autora a Antonio, 1 de octubre de 2007, Yajalón, Chiapas). En ninguna otra entrevista pude corroborar el dato de que los catequistas tuvieran injerencia en asuntos agrarios, aunque sí el hecho de que a través de las reuniones de reflexión bíblica, los trabajadores “despertaron” para exigir a sus patrones mejores condiciones de vida y de trabajo. (Entrevista realizada por la autora a Jacinto, 18 de diciembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

⁸ Richard Wilson, en su trabajo *Resurgimiento Maya en Guatemala*, menciona que en la segunda fase del programa de formación cristiana desarrollado en el altiplano guatemalteco (1975), los sacerdotes y catequistas se inclinaron más por los temas espirituales, es decir basados fundamentalmente en la Biblia. Respecto a su compromiso social, ellos centraron su atención en el alcoholismo dejando a un lado el desarrollo social (formación de cooperativas, salud, ayuda mutua dentro de la comunidad, enseñanzas agrícolas, etc.). “Los sacerdotes y los instructores q’eqchi’es tomaron el alcoholismo como principal tema social en las comunidades rurales. <...> Los catequistas, muchos de los cuales tenían antes inclinación a abusar del alcohol, se centraron en su erradicación.” (Wilson, 1995: 138).

varios de ellos continuaron prestando sus servicios como líderes o coordinadores de catequistas y de las distintas actividades que se realizaban dentro de la parroquia.

Grupos de reflexión o grupos eclesiales de base

Como se mencionó anteriormente, los grupos eclesiales de base se crearon con la finalidad de formar una comunidad eclesial de base, pero también para impulsar de manera organizada la participación de los católicos en el proyecto pastoral.

Los grupos se formaron en cada barrio con alrededor de 10 personas (hombres y mujeres mestizas e indígenas) interesadas en aprender sobre la Palabra de Dios. La mayoría de ellos estaban conformados por feligreses de distintos sectores sociales, pero hubo casos en que sólo participaban miembros con escasos recursos económicos o, por el contrario, con suficientes recursos. Todas estas agrupaciones eran coordinadas por un miembro del semillero de base y otros agentes de pastoral (ministros y catequistas). Si el barrio territorialmente era grande podían existir hasta tres grupos, tal fue el caso de Linda Vista, Chulhá y el Centro. En total se constituyeron alrededor de 25 agrupaciones en la cabecera municipal.

El funcionamiento de los grupos eclesiales de base fue a través de reuniones que se hacían cada 15 o 20 días para reflexionar sobre la Biblia, de ahí que también se les conociera como grupos de reflexión.

Posteriormente, se pensó que los cursos pre-sacramentales —los cuales se habían convertido en un requisito indispensable para recibir cualquier tipo de sacramento: bautizo, comunión, confirmación y matrimonio— podrían darse no sólo en la parroquia, sino también en los barrios de la ciudad a través de esta organización.

Las agrupaciones, además de operar como medios para obtener una formación cristiana y reflexionar sobre la Palabra de Dios, sirvieron como foros para plantear los problemas sociales que afectaban a su comunidad en particular, para después buscar posibles soluciones.

Con los grupos de cada barrio, en los cursos de formación cristiana, nosotros trabajábamos con el método de ver, pensar y actuar⁹, esa era nuestra base. O sea que, primero hay que ver cuáles son los problemas que tenemos, después analizar cómo se pueden resolver, para luego actuar. Así resolvimos un problema de agua que teníamos en el barrio del panteón. (Entrevista realizada por la autora a Celia, 5 de febrero de 2007, Yajalón, Chiapas).

⁹ Sobre este método al que doña Celia hace referencia, dice haberlo aprendido en los cursos y encuentros de catequistas a los cuales asistieron en San Cristóbal de las Casas. Recuerda que ahí algunas religiosas les enseñaron una canción que decía “ver, pensar y actuar para caminar” y ella agrega “para liberar.” (Entrevista realizada por la autora a Celia, 5 de febrero de 2007, Yajalón, Chiapas)

Pero esas necesidades no siempre se resolvieron internamente, sino que fue preciso solicitar el apoyo del municipio o de las demás agrupaciones. Por ejemplo:

Había gente que se decía de paga y se metían. Había dos grupos del centro que se preocupaban por el bienestar de algunas personas, es decir, si hay alguien que necesita de una silla de ruedas, otras cosas con las que se puedan ayudar, medicinas por ejemplo. A ellos se acude porque como tienen sus centavitos juntados para gastar (...), pero digamos que a ellos se les hacía fácil decir: 'ah le damos su silla, le damos esto o lo otro'. En cambio los que no teníamos ayudábamos con lo que se podía. (Entrevista realizada por la autora a Antonio, 1 de octubre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Es quizás ese dinamismo lo que hizo que esta forma de realizar el trabajo pastoral tuviera gran aceptación entre la población católica, ya que por un lado, dio la posibilidad de que la gente participara de manera activa en él, y por el otro, permitió vincular la cuestión religiosa con la social.

Los grupos eclesiales de base funcionaron bajo esta dinámica hasta finales de la década de los ochenta. Esto no quiere decir que internamente la organización se haya mantenido igual desde sus inicios. Prueba de ello es que algunos agentes de pastoral dicen que el semillero de base “descuidó los grupos y la idea de formar la comunidad de base”, debido a que tenían que ocuparse de diversas actividades dentro de la parroquia que “no se daban abasto para motivar a los grupos.” (Entrevista realizada por la autora a Celia y Gerardo, 5 de febrero de 2007, Yajalón, Chiapas).

A principios de los noventa estas agrupaciones continuaron trabajando sólo desde la reflexión bíblica y dejaron de ser coordinados por el semillero, puesto que éste ya se había desarticulado por los desacuerdos en su interior. Ello produjo que los catequistas tuvieran que organizarse de otra manera. Fue entonces que se integró como un solo cuerpo jerarquizado dentro de cada zona pastoral, es decir, que cada una de ellas se compuso de coordinadores de catequistas y los predicadores, que eran quienes atendían a la parroquia y las ermitas.

Prácticas organizativas: actividades y estrategias¹⁰

Hasta aquí sólo se ha presentado la manera en que los agentes de pastoral se organizaron para desarrollar el trabajo religioso como parte del proyecto integral. Si bien la organización es importante, no podemos dejar de mencionar cuáles fueron las actividades y las estrategias que se aplicaron en dicho trabajo, ya que estas nos permitirán entender los

¹⁰ Ver diagrama 2 en anexos.

resultados que se alcanzaron a través de ella y cómo influyeron en la expulsión del sacerdote a mediados de los noventa.

Entre estas actividades y estrategias encontramos: los cursos de catequistas, los encuentros de grupos eclesiales de base, los cursos de formación cristiana, los talleres pre-sacramentales, las obras de teatro y la red de relaciones que se establecieron con personas de la misma localidad y fuera de ella para satisfacer las necesidades de los feligreses.

Cursos de catequistas

Los catequistas agrupados a través del semillero de base o en los grupos eclesiales, constantemente tomaban cursos de preparación y actualización de nuevas actividades y estrategias que se emplearían en su desempeño pastoral. Estos cursos se realizaban en diferentes etapas (de acuerdo con la jerarquización de los catequistas: coordinadores o predicadores) y en distintos niveles geográficos: zona tzeltal (regional) y parroquial.

De acuerdo con el área diocesana, la parroquia de Yajalón corresponde a la zona tzeltal, la cual se conforma por los municipios de Altamirano, Chanal, Chilón, Huixtán, Ocosingo, Oxchúc, Sitalá y Tenejapa (Casillas, 2003: 66).

Cada una de las parroquias de estas localidades tenía representantes —en Yajalón habían entre tres y seis personas— que se encargaban de coordinar el trabajo pastoral en toda la zona. Ellos se reunían una o dos veces por año para elaborar el contenido de los cursos que se impartirían a las bases eclesísticas de acuerdo a un calendario de actividades. Uno de estos agentes recuerda cómo era el trabajo de organización de las actividades:

Cada zona <diocesana> tenía su forma de hacer los cursos. <...> Los agentes de pastoral <representantes de parroquia> éramos los que formábamos el curso, <primero se acordaba a nivel local los temas que se propondrían en la reunión general de zona>. Después los agentes de pastoral teníamos una asamblea para empatarnos como agentes de pastoral de todo el curso, de la parte que nos tocó a cada uno y ahí era donde veíamos las preguntas y las cosas que iban y las que no. Eso lo hacíamos en el plenario y a veces decían los demás, eso no va, eso quítenlo, busquen otra cosa porque eso no va. Primero nosotros lo tomábamos, después convocábamos a todos los catequistas representantes de cada parroquia, se juntaban y tomaban su preparación. Ya después que se empaparon, que tienen el documento en su mano y en su propio idioma, <iban a> darlo en sus comunidades. <Los cursos> a veces <se hacían> en Bachajón o en Ocosingo, donde le tocara organizar. Ahí dábamos la formación para que después <los catequistas> se fueran a sus comunidades a dar igual que como lo recibieron y no es que lo vas a dar como puedas, sino que el agente de pastoral en la zona que le correspondía ahí tiene que estar toda la semana que tienen el curso viendo que todos lo tomaran. (Entrevista realizada por la autora a Antonio, 1 de octubre de 2007, Yajalón, Chiapas).

El hecho de que los representantes tuvieran que llevar propuestas temáticas a las reuniones, implicaba la búsqueda y adquisición de libros (ya sea prestados o comprados) que fueran de interés para estudiarlos y preparar el material que se planteaba ante los demás.

Los temas que se abordaban no sólo eran de carácter religioso sino también histórico, cultural y social, por ejemplo sobre la civilización maya, las tradiciones de los pueblos, entre otros. Uno de los objetivos de incluir este tipo de información en los cursos era para que quienes los tomaban (catequistas, jóvenes del coro y grupos de reflexión) si no tenían conocimiento al respecto aprendieran o lo profundizaran. Los datos se complementaban con visitas guiadas hacia Palenque, San Cristóbal y otros lugares del estado, “íbamos porque muchos no conocían la casa de sus antepasados, para que vieran como trabajaban, cómo vivían.” (Entrevista realizada por la autora a Antonio, 1 de octubre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Con respecto a los representantes parroquiales, el sacerdote los asignaba y, en un principio, eligió sólo a los mestizos y alfabetos, ya que para la elaboración de los cursos se requería de un arduo trabajo.

Alguna vez se eligió a unos de las comunidades pero no resultó <...>, porque aunque tenían mucha capacidad en las preparaciones no sabían qué hacer, porque todo lo sacas de la cabeza y a veces te vuelves loco <...>. Luego la mayoría no sabía leer y escribir muy bien y así era más difícil para ellos aportar ideas. Además <teníamos muchas actividades> como manejar los grupos eclesiales de base, la pastoral de niños, de jóvenes, las comunidades, también teníamos encuentros a nivel parroquia, a nivel nacional, también tenía mi trabajo, mi esposa y mis hijos, era un trabajazo. (Entrevista realizada por la autora a Antonio, 18 de diciembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Los representantes de la parroquia de Yajalón participaron en la organización de las actividades pastorales con todo el equipo tzeltal hasta principios de los noventa y una de las razones por las que dejaron de hacerlo fue, porque localmente se suscitaron algunos problemas como producto del levantamiento armado del EZLN en 1994.

A finales de diciembre de 1993, ellos tuvieron su último encuentro regional. En esa ocasión, la parroquia de Yajalón fue sede de la reunión por lo que asistieron representantes de los distintos municipios que conformaban el equipo de zona. Estuvieron en el lugar durante tres días —28, 29 y 30 de ese mes— y en cuanto terminaron las reuniones cada uno regresó a su lugar de origen.

Después de que el EZLN hace su aparición pública en el contexto chiapaneco y comienzan a surgir las murmuraciones¹¹ de que la diócesis estaba involucrada en el levantamiento, en Yajalón se comenzó a especular que las reuniones que se habían llevado a cabo en la parroquia días antes, era para organizar el levantamiento armado. A partir de ahí se inició el rumor de que el sacerdote estaba involucrado en asuntos políticos hasta que finalmente el gobierno federal lo expulsa del país en 1995. (Entrevista realizada por la autora a Celia y Gerardo el 5 de febrero y Antonio el 1 de octubre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Con los posteriores párrocos los cursos se elaboraron localmente entre el sacerdote y su equipo parroquial¹² y los temas sólo tenían que ver con la cuestión religiosa.

Encuentros religiosos de los grupos eclesiales de base

Además de los líderes religiosos, los miembros laicos de los grupos eclesiales de base o grupos de reflexión también asistieron a reuniones religiosas a nivel regional e incluso nacional, con el propósito de que “renovaran sus conocimientos y compartieran sus experiencias, su forma de vivir, de llevar su religiosidad popular a través de los encuentros masivos.” (Entrevista realizada por la autora a Antonio, 1 de octubre de 2007, Yajalón, Chiapas). A estas reuniones también asistieron sacerdotes, religiosas y agentes de pastoral.

Los encuentros nacionales se llevaron a cabo en distintos estados del país: Oaxaca, Puebla, la ciudad de México, Chiapas, entre otros. Doña Lupita, quien participó en uno de los grupos en un barrio de la cabecera municipal y asistió a uno, cuenta su vivencia:

Tuvimos un encuentro en Oaxaca en 1986 a nivel nacional pero también llegó gente del extranjero, gente de Estados Unidos, de Puerto Rico y de la República Mexicana. Fue algo hermosísimo, para mí fue una experiencia preciosa. <El curso> fue durante una semana. <... Los que coordinaban a> los grupos eclesiales de base invitaron a los que quisieran ir con una cooperación mínima. Nos juntamos en San Cristóbal y ahí se hicieron <ocuparon> cuatro camiones, que eran de la diócesis de San Cristóbal y de ahí nos fuimos a Oaxaca.

Nos hospedamos en las casas de la gente que participaba también en esos grupos <...>. En ese tiempo me tocó la suerte de participar con un obispo de Tehuantepec, no recuerdo su nombre <Arturo Lona>

¹¹ Entiendo por murmuración, el o los comentarios verdaderos o falsos que se dicen para censurar la acción de una o un grupo de personas.

¹² Localmente se entiende por equipo parroquial el conjunto de catequistas (principalmente) que trabaja muy estrechamente con el sacerdote en las labores no sólo religiosas sino también sociales dentro de la parroquia. A lo largo del tiempo, el equipo parroquial se ha constituido de distintas maneras. Por ejemplo, en la segunda mitad del siglo XX, éste se conformó por el sacerdote y un par de laicos que apoyaban en las labores del templo. A principios de la década de los setenta, éste se compuso por el párroco y algunos catequistas que ya tenían una formación religiosa. Quizás el equipo más numeroso fue el que se constituyó a principios de los ochenta con el sacerdote, un par de religiosas norteamericanas, catequistas y ministros mestizos y algunos seminaristas que participaron durante sus estancias en el lugar. Este equipo tuvo algunas transformaciones, hasta que en 1995 quedó integrado sólo por catequistas mestizos de la cabecera municipal.

pero era tan popular, lo escuchamos hablar tan bonito, no pensamos que fuera el obispo porque andaba de pantalón de mezclilla, de guaraches, una persona muy sencilla <...>. Se hicieron reuniones de reflexión, cantamos, conocimos otras personas, fue un encuentro hermoso. (Entrevista realizada por la autora a Lupita, 15 de noviembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

No obstante, las reuniones regionales se realizaron una vez por año en la diócesis de San Cristóbal. A ellos asistían participantes de los grupos eclesiales de las distintas zonas de la diócesis. Una catequista recuerda:

Había temporadas, cada año, en que los grupos de reflexión también tenían encuentros que organizaba la diócesis. Se invitaba a la gente que participaba en los grupos y se organizaba quienes quisieran ir, rentábamos el autobús y nos íbamos. Fuimos a San Cristóbal, porque ahí era donde se concentraban de distintos lugares: de Comitán, San Cristóbal, Ocosingo y otros. Éramos bastantes los que llegábamos. Ahí compartíamos de todo hasta comida, porque algunos llevaban chapulín y nosotros llevábamos zats <gusano comestible> o cacaté (fruto semiamargo). Se compartía comida e ideas. Había muchos encuentros porque bien podían ser municipales, regionales o nacionales. A los encuentros internacionales sólo iba el sacerdote. (Entrevista realizada por la autora a Celia, 25 de octubre de 2007, Yajalón, Chiapas).

La realización de estos encuentros no sólo servía para abrir foros de expresión para religiosos y laicos, sino también para motivar la participación en los grupos eclesiales de base en sus localidades y crear relaciones fraternales entre ellos.

Cursos de formación cristiana o de reflexión bíblica

Tal como ya se dejó entrever en los apartados anteriores, estos cursos tenían como finalidad formar los grupos eclesiales de base a través de los cuales se comenzó por inducir a la reflexión bíblica en los barrios, estudiando y discutiendo “qué quiere decir las enseñanzas de Jesús y qué es lo que nosotros hacemos para ser mejores personas.” (Entrevista realizada por la autora a Julio, 14 de septiembre de 2007, Yajalón, Chiapas). Las reuniones se hacían una vez por semana en cada una de las casas de quienes participaban, que por lo regular eran alrededor de 10 personas.

El hecho de que en las reuniones los participantes tuvieran que leer la Biblia, en varios casos motivó a quienes no sabían leer ni escribir, a interesarse por aprender a hacerlo ya sea mediante la lectura del evangelio o por su cuenta (inscribiéndose al programa educativo del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) o buscando la ayuda de familiares); porque “nos interesaba saber de primera mano qué decía la Biblia y los demás textos que se revisaban” (*Ibid.*, 2007).

Conforme fue pasando el tiempo, el contenido de estas reuniones dejó de ser sólo de reflexiones bíblicas y se fue inclinando hacia las cuestiones sociales e incluso políticas, pero siempre basadas en la Palabra de Dios. Por ejemplo, en una ocasión se impartió un curso que a decir de algunos catequistas que lo coordinaron “estuvo muy fuerte”:

<...> inclusive llegamos a dar cursos de formación cristiana a través de política, de ver por ejemplo sobre la economía, ideología y política, eso ya no es de la fe. Ese curso estuvo muy fuerte, por eso empezaron a criticar <algunos de los que tomaban los cursos, decían que se estaban involucrando en cuestiones políticas>. <...Esos>eran nuestros cursos de formación que salíamos a dar en los barrios. Se vio por ejemplo los problemas de la economía, de cómo trabaja el gobierno, cómo era la ideología para engañar al pueblo, en fin. Ahí fue donde empezaron los problemas porque la gente del centro, los comerciantes, empezaron a criticar. (Entrevista realizada por la autora a Celia y Gerardo, 5 de febrero de 2007, Yajalón, Chiapas)

Generalmente, los grupos de catequistas que se encargaban de dar cualquier tipo de curso (fuera de reflexión o pre-sacramental) en los barrios, se componían de un asesor y dos auxiliares. Pero cuando los temas a tratar resultaban más cuestionables en algunos barrios más que en otros —sobre todo en el centro—, entonces se seleccionaba a los catequistas más preparados, aquellos que pudieran afrontar de la mejor manera las discusiones que ahí se generaban.

Cursos pre-sacramentales

Este tipo de cursos surgieron con el propósito de que aquellos que solicitaban y aceptaban participar en algún tipo de sacramento tuvieran una preparación previa, en la que se reflexionara a través de la Palabra de Dios sobre el significado que éste tenía en su formación cristiana, así como los compromisos que adquirirían cuando formaban parte de él. Por ejemplo, cómo debía ser el comportamiento del o los interesados o cuál era la responsabilidad que adquiriría un padrino de bautizo, comunión y matrimonio, con el o los ahijados y compadres. Además, los asistentes se hacían acreedores a una tarjeta que avalaba su preparación para ello durante un año.

De todos estos cursos, los pre-matrimoniales tuvieron una dinámica distinta, ya que mientras en los demás asistían indistintamente los que necesitaban dicha tarjeta, en los pre-matrimoniales sólo llegaban las parejas que iban a contraer matrimonio y sus respectivos padrinos. El propósito era que, por un lado, las enseñanzas religiosas ayudaran a las parejas en la nueva etapa que comenzarían juntos y, por el otro, que los padrinos compartieran sus experiencias de “cómo convivir en el matrimonio, cómo sobrellevar los problemas, cómo organizarse y ese tipo de cosas”. A su vez, estos aprendizajes servían a quienes se

encargaban de impartir dichos cursos para aplicarlos en su vida cotidiana. (Entrevista realizada por la autora a Celia, 5 de febrero y a Roberto, 9 de septiembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Al igual que las reuniones de formación cristiana, los cursos pre-sacramentales se llevaban a cabo en casas particulares, sólo que a diferencia de las primeras, éstos se hacían cada tres meses y tenían una duración de cuatro tardes, preferentemente los fines de semana. Cuando finalizaba la jornada, se acostumbraba a hacer pequeños convivios con la cooperación de los participantes para celebrar que se había cumplido con el objetivo. A su vez, el sacerdote salía a recorrer las casas de todos los barrios en donde se organizaban las reuniones para platicar con los asistentes y escuchar qué experiencias y nuevos aprendizajes habían adquirido durante el curso.

Como podemos ver, tanto los cursos de formación cristiana como los pre-sacramentales tenían el propósito de hacer que la población en general se interesara por el estudio de la Biblia y, por medio de ella, se reflexionara sobre aspectos cotidianos no precisamente religiosos, así como de animarlos a que participaran de alguna manera en el trabajo pastoral, ya sea desempeñando algún cargo o simplemente asistiendo a las actividades que se realizaban dentro y fuera de la parroquia.

Representaciones teatrales en el desarrollo del trabajo pastoral

Además de las distintas actividades que se pusieron en marcha para el desarrollo del trabajo pastoral (reuniones periódicas de reflexión Bíblica o preparación sacramental, encuentros de grupos eclesiales de base, entre otras), se realizaron localmente algunas representaciones teatrales para que la gente pudiera asimilar las enseñanzas religiosas y sociales de manera más fácil, entre las que encontramos el Vía crucis en Semana Santa, las pastorelas y otras que hacían denuncias sociales.

Por ejemplo, la celebración de la Vía crucis tuvo algunas adaptaciones para hacerla más dinámica entre las que destacan dos: el que la procesión comenzara a hacerse fuera de la parroquia y que los doce apóstoles fueran representados por habitantes de la cabecera. A su vez, los apóstoles junto con el grupo de mayordomos —conformado por alrededor de 14 personas, en su mayoría indígenas, y divididos entre arribeños y abajeños¹³— dirigían las actividades de la misma. Estas actividades consistían en la representación del ritual en

¹³ Se les conocía como abajeños y arribeños por la ubicación geográfica en donde habitaban. Se concibió por mucho tiempo la división de la cabecera municipal en estos dos extremos, aunque se desconoce el motivo. Dicha división se reflejó tanto en el ámbito religioso (en donde aún se continúa usando los términos), como en el social. Por ejemplo, en los bailes populares celebrados en la parte del arriba, los vecinos de los barrios de abajo no podían acudir y si lo hacían eran propensos a recibir insultos verbales o incluso golpes para que se retiraran y viceversa.

algunas calles de la localidad¹⁴, organizaban junto con sus esposas la preparación de los alimentos que se servía en la última cena, no sólo a los que participaban de manera activa sino a todo aquel que asistía a ver la ceremonia y se encargaban de arreglar el altar con tejidos de palma dentro del templo.

En cuanto a las pastorelas, estas se exhibían dentro de las instalaciones del templo. En ellas participaban jóvenes que asistían a él de manera eventual o que prestaban su servicio y eran dirigidas por algunos catequistas.

Además de las representaciones que eran principalmente de carácter religioso, también se hicieron otras —aunque en pocas ocasiones— que tenían un contenido menos religioso, en las que se destacaba las relaciones desiguales entre comerciantes de café y campesinos, “las injusticias que vivía la gente pobre por parte de las autoridades” (Entrevista realizada por la autora a Celia, 5 de febrero de 2007, Yajalón, Chiapas), entre otras cosas. Éstas también fueron puestas en marcha por algunos catequistas y desarrolladas por voluntarios que integraban los grupos eclesiales de base.

En una ocasión yo iba a participar en una obra de teatro en la parroquia. Éramos varios <hombres y mujeres> los que estuvimos ahí. <...> La obra se trató de un campesino que llegaba a vender su café con uno de los coyotes y le robaba, porque le pagaba menos de lo que era. Como se quiso defender, entonces lo llevaron a la cárcel por los policías. Me acuerdo que esa vez a mi me tocaba hacer <el papel> de coyote, pero me salí <de la obra> porque me di cuenta de que esas cosas ya no tenían que ver con la Palabra de Dios, sino que era más política. (Entrevista realizada por la autora a Ciro, 10 de junio de 2007, Yajalón, Chiapas).

A decir de algunos agentes de pastoral el objetivo de estas dramatizaciones era “que la gente aprendiera a cómo enfrentarse ante ese tipo de situaciones, a las autoridades, al gobierno, para que pudieran progresar porque Dios no quería que estuvieran jodidos. Esa era una manera dinámica de aprender y no sólo a través de lecturas”. (Entrevista realizada por la autora a Celia, 5 de febrero de 2007, Yajalón, Chiapas).

Por su parte, Elizabeth Juárez —en un trabajo realizado en Yajalón en la segunda mitad de los ochenta—, también hace referencia al contenido de dichas representaciones señalando que “se les ha enseñado <a los propios catequistas y a los campesinos> a través de cursos y sencillas obras de teatro, qué es la inflación, el monto del salario mínimo y cómo pueden ellos defender sus derechos.” (2000: 109).

¹⁴ Ver AMY, D 984.

Aunque sólo unos cuantos agentes de pastoral reconocieron que se hacían este tipo de actividades en la parroquia, la mayoría de los entrevistados lo negó y más aún la idea de que se hablara de cuestiones políticas como parte del trabajo pastoral.

Religión y política

El trabajo pastoral que se desarrolló durante la estancia del párroco norteamericano Loren Riebe (1976 a 1995), es considerado por diversos sectores de la población como renovador porque fomentó una mayor participación de laicos en las actividades parroquiales y más compromiso con los pobres e indígenas del municipio, porque promovió proyectos de asistencia social en su beneficio. También se ha manifestado que el trabajo no era estrictamente religioso y social sino que, además, se vinculó con temas y con acciones políticas.

Esta relación se vio reflejada en las distintas prácticas organizativas pastorales; en los discursos que tanto el sacerdote como los agentes de pastoral pronunciaron en los barrios durante los cursos o en las homilias¹⁵ y en la simpatía o afiliación política que tuvieron algunos de estos agentes con ciertos partidos políticos de “izquierda”, como el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), entre otros aspectos.

A pesar de que el vínculo religioso-político pudo evidenciarse durante un largo periodo, no representó un problema serio en la localidad sino hasta los últimos años, cuando se utilizó como argumento para acusar al sacerdote de participar en acciones políticas y expulsarlo del país, como se verá en el siguiente capítulo.

Si bien es cierto que algunos agentes pudieron insertarse en las discusiones y acciones políticas de la época a través del trabajo pastoral, esto no necesariamente implicó que el párroco o los demás miembros participaran activa y conjuntamente con ellos. Hubo ocasiones en las que él, respaldado por el resto de los representantes parroquiales, limitó los actos y las conductas de éstos o incluso de la población, especialmente cuando existía la posibilidad de que se tornaran violentas o dieran una imagen negativa a la labor que se estaba realizando.

En este sentido, me refiero específicamente a dos casos: el primero, a la decisión de retirar del cargo a un catequista cuando se postuló a la candidatura para ocupar la presidencia por el PST en 1979, y el cual se reincorporó sólo después de que la solicitud fue consensada en una asamblea parroquial (Entrevista realizada por la autora a Antonio, 18 de

¹⁵ Por ejemplo, Elizabeth Juárez menciona que “en cada homilía (domingos) se hace un paréntesis para tratar temas relacionados con algún problema social (enlazándolo con el evangelio) o para explicar qué es el Concilio Vaticano II, cuál es (o debe ser) la participación de los laicos en el trabajo religioso o cuál es el compromiso de la iglesia con los pobres y marginados.” (2000: 110).

diciembre de 2007, Yajalón, Chiapas); y el segundo, a la supuesta persuasión que hizo a los pobladores de una localidad del municipio, quienes planeaban invadir un predio después de 1994.

El padre Loren logró frenar a los campesinos, les dijo que esa no era la vía y que si lo hacían él no iba a apoyarlos y fue que desistieron. Aunque en una plática que sostuvimos, reconoció que la situación social se estaba saliendo de control. (Entrevista realizada por la autora a Alfredo, 5 de septiembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Finalmente, el discurso¹⁶ se convirtió en un papel fundamental para opinar o justificar la injerencia de los agentes de pastoral en el ámbito político. Por un lado, se habló de generar una conciencia social entre los más necesitados y, por el otro, de que “se estaba alborotando a la gente” con fines no religiosos.

Vinculación política con el proyecto pastoral integral

En el capítulo I se mostró la gama de posibilidades que los diversos actores tuvieron para expresar sus desacuerdos políticos y demandas sociales, principalmente contra el gobierno estatal y federal y los grupos locales dominantes. Entre ellas encontramos a los partidos políticos, las cooperativas agrícolas, las organizaciones sociales, y el trabajo pastoral (como acabamos de ver), por mencionar algunas.

Aunque cada una de estas alternativas surgió dentro de arenas particulares (política, económica o religiosa) eso no significó que en la práctica los actores las utilizaran de manera exclusiva —es decir, que si participaban en algún partido político o en el equipo pastoral no podían manifestarse a través de una cooperativa agrícola— sino por el contrario, ellos interactuaron entre una y otra y desde distintas posiciones (en una podían ser agentes de pastoral y en la otra líderes políticos o productores de café). Pero fue precisamente esta movilidad lo que hizo que en determinado momento se generaran ambientes de tensión, que los llevó a establecer coaliciones con otros individuos o grupos para resolver sus problemas.

Pero las alianzas no sólo se hicieron para enfrentar conflictos (como veremos más adelante) sino también para satisfacer las necesidades más inmediatas de la población. Así lo muestra la relación que hubo entre la parroquia y el ayuntamiento desde mediados de la década de los setenta —cuando ya había comenzado la renovación del trabajo pastoral—, la cual se hizo más estrecha en la siguiente década cuando ambas instituciones dieron más prioridad al asistencialismo social.

¹⁶ Entendido como las narraciones que expresan los individuos de manera cotidiana sobre cualquier tema.

Por ejemplo, el sacerdote Loren Riebe y su equipo parroquial participaron activamente y de manera abierta con el ayuntamiento a través de patronatos, que tenían como propósito contribuir en las obras de servicio público, tales como: la pavimentación de calles, construcción de la carretera que comunicara a Yajalón con algunas localidades vecinas¹⁷, mejorar los prestaciones de salud y alfabetización y el arreglo de la cárcel municipal.

El trabajo conjunto de estas dos instituciones en beneficio de la localidad, no comenzó con este sacerdote y sus colaboradores, sino que se estableció desde antes, con otros párrocos. Incluso algunos de ellos continuaron dando muestras de colaboración aún cuando ya no estaban en el lugar. Tal fue el caso de Jesús Reyes Rangel, que en un documento enviado desde Estados Unidos y fechado en el año de 1981, felicita a los presidentes de Yajalón y al que está en turno (Darío Montero) “por su espíritu constructivo para mejorar el pueblo” y avisa que envió 100 dólares, aunque no sabe si en pago o ayuda (tampoco especifica sobre qué), pero asegura que está dispuesto en seguir colaborando con el ayuntamiento en la medida de sus posibilidades.¹⁸

El apoyo que el ayuntamiento recibió de los representantes de la parroquia, fue correspondido de distintas maneras: dando recursos económicos o autorizando permisos para realizar actividades en el parque central que permitieran recaudar fondos para realizar mejoras en la parroquia; brindando seguridad cuando se hacían peregrinaciones en las calles del lugar; otorgando documentación para avalar sus proyectos (como fue el caso de los becarios) o sirviendo como intermediario ante el gobierno estatal para recuperar un terreno ubicado a lado del templo, el cual reclamaban como parte de la parroquia.¹⁹

De esta manera, se advierte que varios de los objetivos pastorales (en cuanto al aspecto social) estuvieron en correspondencia con los del gobierno local. Esto no significa que, en determinados momentos, los grupos religiosos no manifestaran desacuerdos por algunas acciones de las autoridades municipales (que regularmente pertenecían al grupo local dominante); o que estas autoridades y otros miembros de la misma agrupación dominante no expresaran inconformidad por la forma de actuar de los agentes de pastoral.

¹⁷Ver AMY, D978-980.

¹⁸ Ver AMY, D981-983.

¹⁹ El argumento de dicha solicitud era que a mediados del siglo XX, las autoridades locales les habían expropiado el terreno y la construcción para ubicar oficinas de gobierno (Hacienda y el Ministerio Público). Los demandantes (representantes de la parroquia) señalaban que el inmueble había sido edificado años antes por indígenas para la instalación de una escuela bilingüe y que ahora querían recuperarlo para darle uso en beneficio de los mismos. Este reclamo duró muchos años hasta que en 1991 les restituyeron el título de propiedad y se construyó, con recursos conseguidos por el sacerdote en su país de origen, un edificio que tenía como finalidad servir de centro comunitario, en donde la gente pobre indígena y mestiza de la localidad recibiera asesoría médica, legal o agrícola gratuita. Ver más información en el capítulo IV.

Es decir, que las diferencias que existieron entre ambos grupos no fueron constantes, sino que surgieron en momentos coyunturales de la historia reciente de Chiapas y a partir de las problemáticas locales y estatales. Asimismo, no se puede establecer una relación de simpatía entre la parroquia y otras instituciones y actores políticos que se manifestaron en contra del ayuntamiento (grupo local emergente, PST o cooperativas agrícolas), pese a que todas buscaban mejorar el bienestar social de la población.

Participación de agentes de pastoral en el PST

En cuanto a la alianza política entre la Iglesia y los partidos (el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), el Partido Revolucionario Institucional (PRI) o cualquier otro de tipo de organización similar), el párroco trató de mantenerse al margen de las prácticas organizativas que esas instituciones desarrollaban. Sin embargo, el contacto se estableció a través de catequistas —de la cabecera municipal y las comunidades—, puesto que varios de ellos eran miembros o simpatizantes del PST y del PRI o pertenecían a alguna organización agrícola campesina.

De estos tres organismos, los catequistas tuvieron una mayor afinidad con el PST, a pesar de las críticas que eso suscitaba, ya que localmente ambos (parroquia y partido) buscaban mejorar las condiciones de vida de los habitantes pobres.

Por ejemplo, en las comunidades del municipio los catequistas mantenían un contacto más estrecho y abierto con líderes y militantes de ese partido, debido a que había menos presión por parte de la población. En la cabecera municipal la situación era diferente, no sólo porque su labor era objeto de críticas y murmuraciones de carácter negativo sino, además, porque los miembros del PST eran constantemente amenazados por parte del gobierno y de grupos locales, tal como sucedía en otras regiones del estado.

A principios de los años ochenta, los agentes de pastoral experimentaron una de las primeras reacciones como consecuencia del supuesto trabajo político, la cual consistió en murmuraciones que advertían sobre la posible organización de personas con fines violentos. Estas surgieron por las reuniones que los grupos de reflexión realizaban en los barrios y tomaron fuerza ante el temor que se sentía por lo acontecido en Golonchán en 1980, en el que se señalaba que miembros religiosos (no precisamente de este municipio) habían participado.

Estos hechos no sólo suscitaron críticas por parte de la población sino, además, influyeron para que las autoridades emplearan acciones intimidatorias en contra de estas agrupaciones religiosas.²⁰ Eso es lo que manifiesta un agente de pastoral:

“<...>cuando estuvo el conflicto de Golonchán, la policía entraba en las casas o en la iglesia²¹ donde estábamos reflexionando y preguntaban, investigaban qué estábamos haciendo. Pensaban que estábamos queriendo levantar en contra de la población, pensaban que íbamos a quitar las casas, saquear tiendas <...> porque no faltan los vecinos que decían ahí se están juntando los mashues <mestizos y principalmente indígenas que se manifestaban en contra del gobierno o de los grupos dominantes>. Hubo muchos tiempos difíciles no sólo aquí, porque también continuó en Petalcingo.” (Entrevista realizada por la autora a Antonio, 1 de Octubre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Así pues, las reuniones pastorales fueron objeto de críticas negativas debido a la situación social y política por la que se estaba atravesando en ese momento el estado y por el contenido de los temas pastorales en ellas se trataban.

Por otra parte, el mismo ambiente represivo obligaba a que los militantes del PST tuvieran que organizarse de manera clandestina y fueran muy cuidadosos al hablar con quienes acudían a sus juntas informativas, incluyendo a los catequistas. Asimismo, los agentes de pastoral también tomaban sus precauciones para no ser vistos cuando asistían a esas reuniones.

Con algunos catequistas nos reuníamos en algunas ocasiones y de manera clandestina, aunque no con todos porque a muchos de ellos no les gustaba que se mezclara su trabajo con política y nosotros teníamos cuidado con ellos por si había algún oreja. Me acuerdo que a escondidas llegaban a las casas por las noches, cuando se hacían las asambleas de nuestro partido. (Entrevista realizada por la autora a Mario, 23 de septiembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

El nivel de participación de los agentes de pastoral en el PST, dependió principalmente de la decisión individual pero también de la coerción social de la que eran objeto. Aún así, hubo quien eligió integrarse abiertamente en las actividades políticas. Me refiero específicamente al caso de un catequista originario del poblado Lázaro Cárdenas— que a decir de quienes lo conocieron tenía carisma y liderazgo en su comunidad y los

²⁰ Pero no sólo estas agrupaciones religiosas eran perseguidas, sino de cualquier otro tipo. Así lo expresa un agente rural cuya información aparece en una nota periodística de 1980 “<...> según relata Avelino Pérez Morales, agente rural de Arroyo Carrizal <municipio de Yajalón, dice que los comerciantes locales> ‘nos amenazan <y> presionan al presidente municipal para que nos persiga’. Cuenta que la policía les ha prohibido realizar reuniones. ‘cuando se junta más de 10 personas, necesitamos permiso. Ya nos han llevado detenidos tres veces a la presidencia’. (Ortiz, 21 de julio de 1980)

²¹ En una nota de la revista Proceso, publicada el 26 de junio de 1995, se hace referencia a esta situación: “En 1980, cuando era gobernador Juan Sabines Gutiérrez, la parroquia de Loren Riebe fue cateada por la policía, tras la masacre de Wolonchán, dirigida por el general Absalón Castellanos Domínguez, entonces jefe de las fuerzas armadas en la entidad. (López Julio, 1995, 31)

alrededores— que fue propuesto por este partido como candidato a la presidencia municipal de Yajalón en las elecciones municipales de 1979.²²

La reacción de la asamblea parroquial ante este suceso no se hizo esperar. Aunque no le negaron la posibilidad de participar en ese derecho ciudadano, decidieron retirarlo de su cargo desde ese momento. Años después de las elecciones —que por cierto los resultados no le favorecieron— este catequista solicitó a la asamblea su reincorporación al cargo, la cual fue analizada y aprobada favorablemente sólo después de advertirle que no permitirían otra situación similar en el futuro. (Entrevista realizada por la autora a Antonio, 18 de diciembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Aunque los catequistas tenían una relación más directa con el PST, dentro de la parroquia, también había quienes no estaban de acuerdo con esta relación, como por ejemplo los miembros del equipo parroquial (es decir, el grupo más cercano al sacerdote constituido por seminaristas, religiosas, ministros y coordinadores de catequistas). Ellos no compartían la idea de vincularse con este grupo político porque, por un lado, no estaba permitido por las leyes religiosas y civiles y, por el otro, porque sus lineamientos y acciones emprendidas (que muchas veces se tornaron violentas en varias regiones del estado) eran fuertemente cuestionadas por las autoridades estatales y locales, por grupos dominantes, por militantes del PRI y por otros sectores de la población (campesinos, servidores públicos, entre otros).

A pesar de su desacuerdo, ellos sí reconocían que para los indígenas y ladinos pobres resultaba una alternativa política, de tal manera que les permitieron celebrar, en ciertas ocasiones, asambleas regionales en el salón de actos de la parroquia. (Entrevista realizada por la autora a Francisco, 21 de mayo de 2007, San Cristóbal, Chiapas).

En cuanto a la relación del párroco de Yajalón con el PST, a decir de algunos líderes de ese partido, fue particularmente religiosa; salvo en ocasiones en las que recurrieron a él para consultar textos (no bíblicos) de su interés. Sin embargo, ellos dijeron haber tenido un acercamiento más estrecho pero con sacerdotes jesuitas de la Misión de Bachajón:

“<...> la mayoría de los que fueron miembros de este partido eran católicos; y los sacerdotes <con quienes se relacionaban en algunas

²² En la administración municipal de Juan Sandoval (1983-1985), este catequista fue elegido como segundo regidor por el PST. El nombramiento no fue aprobado por los dirigentes del partido a nivel local, sino que fue una imposición de Juan junto con el delegado estatal, quienes habían negociado no lanzar a ningún candidato en esa elección. Además de esta situación, resultaba ofensivo para los militantes del partido que este catequista representara al PST en el ayuntamiento, puesto que estaban convencidos de que en las elecciones donde él participó “se había vendido al PRI” y por eso lo consideraron como “un traidor”. (Entrevista realizada por la autora a Mario el 23 de septiembre y a Luis el 17 de noviembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

ermitas> eran jesuitas. Ellos tenían la idea de liberar, por lo de la teología de la liberación. Entonces nosotros después de la doctrina, del rezo <...> íbamos cada semana, los domingos y los miércoles en las ermitas a reunirnos a estudiar la Biblia. Pero también nos decían ahí, bueno, por ejemplo, en este versículo qué le entendiste, qué te explica. <...> Cuando vamos a la iglesia te dicen eres pobre porque Dios así lo quiere, pero no es cierto. De ahí ya sacábamos un montón de cosas. Somos pobres porque somos explotados, porque nuestro producto no tiene precio. <Lo que decía la Biblia> coincidía con lo que decía en nuestros documentos básicos del PST, estaba muy claro. <...> En ese tiempo ya estaba aquí el padre Loren, pero créame que él nunca se metió así de lleno. Pero nosotros sí lo íbamos a buscar, a hacerle unas preguntas y nos decía con ejemplos ‘si dice esto la Biblia y esto los documentos, pues reflexiónalo, chécalo, analízalo. Pero no nos decía que hiciéramos tal o cual cosa. Con los que sí nos reunían bien en las comunidades, era con algunos sacerdotes que venían de la Misión <de Bachajón>. No es que nos dijeran directamente las cosas <con referencia política>, pero nosotros ya le entendíamos lo que nos querían decir <...>. (Entrevista realizada por la autora a Luis, 17 de noviembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Por otro lado, algunos de los que fueron miembros del grupo local dominante aún siguen convencidos de que no sólo el párroco de Yajalón tuvo una participación dentro del ámbito político (que bien podía ser con el PST o de cualquier otra manera), sino también otros que trabajaron en la región y que pertenecieron tanto a la Misión de Bachajón como a la diócesis de San Cristóbal, dos de ellos opinan:

Todos los sacerdotes están metidos en política <...> Loren también estuvo metido en política, tenían casas con armas y todo. Todos los sacerdotes están cortados con la misma tijera <...> los sacerdotes son los más políticos que hay. <...> Yo he tenido mucha amistad con los sacerdotes, tomaba trago con ellos <sobre todo con José Reyes Rangel y Loren Riebe> nunca me dijeron nada y nunca les pregunté. <Pero los dos> estaban metidos en política hasta el cuello. (Entrevista realizada por la autora a Alberto, 17 de octubre de 2007, Yajalón, Chiapas).

La mano de la iglesia siempre ha estado metido en la política toda la vida <... los sacerdotes> son los que han agitado toda esta zona desde 1950 cuando vienen los jesuitas de Bachajón, ellos empiezan a hacer la agitación fuerte y terminan hasta con el zapatismo. (Entrevista realizada por la autora a William Hank, 30 de abril de 2007, Yajalón, Chiapas)

Asimismo, hay quienes dijeron que la parroquia recibió influencias políticas de países Centroamericanos en la década de los ochenta, puesto que en ellos se estaba viviendo importantes movimientos sociales y armados, los cuales tuvieron una vinculación con la Iglesia mediante la teología liberacionista.

<...> Yo no he estado muy metido en la iglesia, pero me acuerdo cuando <Loren ya estaba en la parroquia> empezó la locura de la iglesia, cuando colgaban mapas de Nicaragua en lugar de santos y

cantaban himnos sandinistas acá y en toda la zona. (Entrevista realizada por la autora a Willian Hank, 30 de abril de 2007, Yajalón, Chiapas)

El sacerdote enviaba a catequistas a Guatemala, El Salvador y Nicaragua a cursos y ellos traían material informativo como fotos, videos, notas de periódicos, que hablaban sobre la situación en esos países para presentarlos en la parroquia de manera clandestina. Luego convocaban a reuniones en la tarde y ya más de noche pasaban videos donde mostraban a niños con rifles matando gente. Esto lo que hacía era despertar la violencia entre los indígenas. (Entrevista realizada por la autora a Miguel Castillejos, 1 de mayo de 2007, Yajalón, Chiapas).²³

Además de lo que la población opinó, referente a que si el párroco del lugar y otros de la región participaron políticamente o no, las notas periodistas de circulación estatal de la época también hicieron referencia a esta situación.

Por ejemplo, en el periódico “La Voz del Sureste” aparecieron dos notas en la sección llamada la bitácora chiapaneca escrita bajo el seudónimo de Cedric, con fechas del 9 y 16 de julio de 1980. En la primera se señala que, en una marcha que realizaron más de dos mil campesinos de esta región a la ciudad de México exigiendo justicia por los abusos de grupos locales “están metidas las manos de los señores jesuitas y desde luego del Partido Socialista de los Trabajadores” a quienes los llama agitadores profesionales y los acusa de estar manipulando a los campesinos con intereses propios (Cedric, 1980: 9 y 16).

En la segunda, culpa a los sacerdotes de ser quienes “desde el púlpito vienen realizando una labor subversiva incitando al pueblo campesino a tomar lo que les han hecho creer es de ellos.” También menciona que los sacerdotes, incluido el de Yajalón quien al parecer se encuentra recluido en alguna cárcel del estado por agitador²⁴, están en “contubernio con agitadores profesionales y militantes del PST” provocando la intranquilidad en el estado. También asegura que se detuvo una pipa de gasolina “repleta de armamento de alto poder y cuyo destino, al parecer, era Yajalón, Bachajón y Sitalá.” (*Ibid.*, 1980: 9 y 12).

A nivel estatal, este tipo de rumores y acusaciones fueron constantes durante casi toda la década de los ochenta, sólo que localmente el impacto no era el mismo, dado que el sacerdote trataba de mantener buenas relaciones con los diversos sectores de la población y

²³ El hecho de que este tipo de afirmaciones únicamente surgieran en estas dos entrevistas, me daba la impresión de que sólo era parte del discurso que intentaba descalificar la labor pastoral. Sin embargo, una persona que trabajó de cerca en la parroquia me corroboró parte de la información. Él recuerda que sí se presentaba el material informativo a los agentes de pastoral, pero no con la intención de “despertar la violencia” como decían los miembros del grupo dominante, sino con la finalidad de que tuvieran conocimiento de lo que estaba sucediendo en otros países, en donde se estaba aplicando la teología liberacionista. (Entrevista realizada por la autora a Jorge, 25 de agosto de 2008, San Cristóbal de Las Casas).

²⁴ En la nota no se menciona el nombre del sacerdote, pero en ese tiempo Loren Riebe estaba a cargo de la parroquia. En campo no encontré datos que corroboraran esa información.

dedicarse principalmente a sus proyectos de asistencia social. Sin embargo, en ciertos momentos (en las misas) él hacía referencias a temas políticos. Al principio, los comentarios pasaron relativamente desapercibidos pero después fue inquietando a los feligreses, de tal manera que muchos de ellos (entre los que se encontraban comerciantes, profesionistas, amas de casa y otros) dejaron de asistir a los actos religiosos:

<...> mucha gente ya no asistía a misa, gente que como quien dice le ponían el dedo en la llaga <sobre todo a miembros del grupo dominante>, porque decían que todo era política. La gente se preguntaba porqué el padre habla mucho de política. Pero como a veces uno no va predispuesto a eso pues ni cuenta nos dábamos. Escuchábamos la misa tan bonita y el sermón era corto y sustancioso, pero también muy directo; tratando de hacer reflexionar a la gente para que le diera un mejor trato a sus empleados y cosas por el estilo. (Entrevista a realizada por la autora Tania, 13 de noviembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

El sacerdote Loren Riebe logró mantener una relación “estable” con los diferentes sectores de la población hasta antes de 1994, aunque ésta ya tenía algunas fracturas que se hicieron evidentes después del levantamiento armado; cuando se le señaló a él y a otros representantes eclesiales pertenecientes a la diócesis de San Cristóbal (incluido el obispo Samuel Ruiz), como responsables de este movimiento. Esta acusación se hizo más fuerte después de que comenzaron las invasiones de tierras en los municipios vecinos (donde algunas familias del entonces grupo dominante tenían propiedades que fueron afectadas o estaban bajo amenaza) y los enfrentamientos entre campesinos, autoridades y grupos locales dominantes.

Conclusiones

En este capítulo se mostró cómo fue la organización de los agentes de pastoral y cuáles las prácticas (actividades y estrategias) llevadas a cabo para desarrollar el proyecto integral en Yajalón, que tenía como finalidad renovar la práctica pastoral de acuerdo a las disposiciones diocesanas. A partir de estos dos elementos, se pudo observar la manera en que se crearon los acuerdos y las diferencias entre los agentes, así como con el resto de los feligreses en torno al trabajo pastoral, lo que Norman Long llama situación de interfaz.

Para que el proyecto pastoral pudiera satisfacer las demandas religiosas y sociales de los fieles, fue necesario buscar la organización y las prácticas más adecuadas que ayudaran a alcanzar los principales objetivos: una mayor participación de laicos²⁵ en la parroquia y promover el asistencialismo social entre la población pobre de la localidad. No obstante, a

²⁵ Ellos recibieron una intensa preparación para posteriormente convertirse en agentes de pastoral, lo que a muchos les dio la posibilidad de llegar a ser líderes religiosos y, también, políticos.

que los objetivos del proyecto integral fueran similares a los de otras zonas diocesanas, en el caso de la parroquia de Yajalón, la posición de los actores (el sacerdote extranjero, equipo parroquial conformado por mestizos pobres, agentes de pastoral mestizos e indígenas, etc.), sus redes sociales y las condiciones sociales de la región, llevaron a que las acciones y estrategias empleadas correspondieran a necesidades específicas (Long, 2007). Es decir, que el desarrollo pastoral tuviera una dinámica particular.

En cuanto a la organización, fue necesario dividir el trabajo pastoral en dos partes: por un lado, los agentes de pastoral asignados se dedicaron a las actividades de tipo religioso y, por el otro, se encargaron de contribuir en la cuestión social de los feligreses.²⁶ Sin embargo, la línea que separaba las prácticas en ambas secciones era más flexible de lo que parecía, puesto que las áreas de trabajo, la condición social de los actores (generalmente eran mestizos pobres) y los factores externos (situación económica, política y social por la que se atravesaba a nivel local y estatal) fue lo que llevó a los agentes agrupados dentro de la institución religiosa a actuar de una u otra manera dentro del campo social particular.

En cuanto al área religiosa, se crearon diferentes formas de trabajo dependiendo del cargo desempeñado (ministros, semilleros de base, catequistas y otros) y del sector de la población que se atendía (pobre, rico, mestizo, indígena, joven, adulto y anciano).

Si bien la misma organización parroquial determinó que los agentes mestizos se dedicaran a realizar sus labores en la zona urbana y los indígenas en las comunidades, en la práctica esto no sucedió de manera tan tajante (por lo menos durante algunos años); puesto que hubo casos en que los mestizos dieron cursos de formación cristiana en las comunidades y los indígenas participaron predicando en los barrios de la cabecera. Esto nos muestra que la diferencia en las actividades entre un grupo y otro, si bien eran evidentes por el área geográfica en la que prestaban su servicio y por las funciones que desempeñaron, no significaba que fueran inalterables para ambas agrupaciones.

Sin embargo, lo que sí considero una notable diferencia —en comparación de lo que en varios trabajos (Sánchez, 1999; Leyva, 2002; Legorreta, 1998 y otros) refieren sobre la conducción del trabajo pastoral en otras zonas diocesanas—, es que en la parroquia de Yajalón, los mestizos de la cabecera realizaron las labores que requerían de una mayor disposición y responsabilidad; aunque los indígenas paulatinamente llegaron a tener posiciones importantes en sus comunidades.

Respecto a la parte social, la inclinación hacia el asistencialismo ocupó un lugar importante en el trabajo pastoral, así como el papel que desempeñó el párroco Loren Riebe

²⁶ Es preciso decir que esta separación fue establecida por los agentes en las entrevistas, que de alguna manera evitaban hablar de los temas sociales que inevitablemente nos llevaban a la relación con prácticas políticas.

en este sentido. Los programas que se promovieron en beneficio de la población pobre del municipio requirieron de coaliciones y estrategias que permitieran conseguir los recursos necesarios para su aplicación. Las coaliciones se hicieron con el ayuntamiento (en algunas administraciones la relación fue más estrecha que en otras), con miembros del grupo local dominante (comerciantes y profesionistas) y con asociaciones civiles norteamericanas; mientras que las principales estrategias empleadas fueron el uso de las redes sociales y el trabajo social de los agentes.

Pero la labor de la institución religiosa no sólo se quedó en el asistencialismo sino que, además, tuvo una parcial orientación hacia la corriente liberacionista, que pretendía guiar a los fieles para que por medio del evangelio encontraran la “liberación social” (ver capítulo I). La forma de conseguir este objetivo fue a través de la reflexión, donde se comparaban pasajes bíblicos con la situación política y económica que vivían en ese momento. Pero los agentes de pastoral y los laicos, por su cuenta, buscaron otras alternativas que apoyaran esa “liberación” como la que ofrecía el PST en la arena política.

Por otra parte, el vínculo religioso con la parte social generó entre los actores diversas opiniones y confrontaciones, las cuales estuvieron mediadas por la posición que cada uno de los actores involucrados ocuparon dentro de la arena religiosa y por el contexto político del momento. De esta forma se explica que la labor pastoral, por un lado, fue significativa para quienes participaron activamente en la parroquia, y por el otro, que sirvió como fuente de crítica por parte de los mismos agentes de pastoral y algunos sectores de la población (sobre todo del grupo local dominante), quienes afirmaban que existía una relación estrecha entre la labor religiosa y las acciones de carácter no sólo social sino también político.

La razón por la que se dice que muchos feligreses católicos reprobaban esa relación eran varias: porque no les agradaba escuchar durante la misa temas que consideraban fuera de la enseñanza bíblica; porque “se sentían directamente aludidos” cuando se mencionaban las parábolas que ejemplificaban el mal comportamiento de los fieles o porque estaban convencidos (sobre todo los miembros del grupo local dominante) de que los agentes de pastoral influían sobre la población para que realizaran acciones que podían afectar sus intereses en momentos de crisis. Esto último lo sustentaban en el hecho de que, los agentes religiosos mantenían un contacto cercano con los habitantes del municipio mediante los grupos pastorales que operaban en las cinco zonas, lo que les daba la posibilidad de conocer sus condiciones de vida y demandas sociales. Esto, a su vez, les permitía tener un dominio sobre el contexto y el territorio.

Las distintas reacciones que surgieron fue lo que llevó a los involucrados a defender su posición y legitimar sus acciones, principalmente, por medio del discurso y las murmuraciones. Éste último elemento, también jugó un papel importante para denunciar a los agentes religiosos (sacerdote, catequistas, diáconos y otros) ante la sociedad, de utilizar la organización parroquial con fines políticos. Esta denuncia fue precisamente el argumento central para efectuar la expulsión del sacerdote en 1995. La salida del párroco provocó, por un lado, una serie de movilizaciones locales que terminaron en divisiones dentro de la misma comunidad católica y, por el otro, que el proyecto pastoral integral —que se había iniciado con él desde 1976— sufriera diversas transformaciones, como se verá en el siguiente capítulo.

Los datos presentados hasta este momento permiten distinguir los factores que hacen posible la dinámica de la interfaz. Encontramos que la organización y prácticas organizativas llevadas a cabo por los agentes y laicos para alcanzar los objetivos del proyecto pastoral integral, tuvieron una doble dimensión. Por una parte, estaba el modelo que la diócesis proponía aplicar para que el trabajo fuera similar en todas las parroquias y, por la otra, la determinación del sacerdote, agentes y laicos desde la parroquia para seguir el modelo diocesano. En ese sentido, los actores mencionados decidieron cumplir con las normas propuestas, pero la forma en cómo lo hicieron fue lo que marcó la diferencia.

Para ello, tuvieron que buscar todo tipo de recursos (humanos, materiales, económicos e ideológicos) dentro y fuera de la arena religiosa que los ayudaran a alcanzar sus metas que eran dos fundamentalmente: favorecer la renovación pastoral con el fin de establecer una relación más estrecha entre la Iglesia y feligreses; y contribuir en el mejoramiento de las condiciones de vida de los mismos.



Albergue Rancho Santiago Apóstol



Albergue Casa Santa María

CAPÍTULO IV. Tensiones, rupturas y continuidades del proyecto pastoral integral

Introducción

Después del levantamiento armado de 1994 en Chiapas, la diócesis de San Cristóbal atravesó por un periodo de tensión bastante difícil, debido a que se acusó a los agentes de pastoral de ser quienes abrieron la posibilidad de organizar no sólo religiosa y políticamente sino incluso de manera armada a los habitantes en las comunidades indígenas.

En este contexto y como parte de las acciones del gobierno federal para controlar el movimiento social en diversas regiones del estado, se dio la expulsión de sacerdotes extranjeros del país entre los que estuvo el párroco de Yajalón, Loren Riebe.

En este capítulo se hablará y analizarán las reacciones locales y nacionales que se generaron a partir de dicha expulsión, las tensiones al interior de la parroquia, lo que concluyó y persistió del proyecto integral y sobre la opinión que tiene la población del lugar acerca de la labor pastoral a más de una década de distancia. Todo ello con la finalidad de ver cómo a partir de un suceso coyuntural —como fue el levantamiento armado de 1994— además de la situación en el contexto local, se produjo una serie de transformaciones dentro del trabajo pastoral (organización y actividades) desarrollado en la parroquia de Yajalón durante casi dos décadas.

La expulsión del sacerdote en 1995. Reacción y tensión popular.

Como se ha escrito en numerosos estudios, el trabajo pastoral que se desarrolló durante el mandato de Samuel Ruiz como obispo de la diócesis de San Cristóbal—sobre todo después del Concilio Vaticano II—, se caracterizó por vincularse a los postulados de la llamada teología de la liberación. El trabajo se centró “en la organización comunitaria y en la concientización de las clases más desposeídas, en especial los indígenas, como sujetos históricos que deben tomar sus propias determinaciones para liberarse de la opresión.” (Casillas, 2003: 85).

Esta corriente religiosa llevó a que en distintos sectores sociales católicos o no (gobierno, grupos locales dominantes, partidos políticos, campesinos, amas de casa y otros), se generaran opiniones y acciones de simpatía o rechazo acerca del trabajo realizado. La inclinación que ellos tuvieron a favor o en contra, dependió en gran medida del contexto político y social que prevaleció en el estado en ese momento.

Aunque las inconformidades por la labor religiosa surgieron principalmente entre las autoridades estatales, municipales y grupos dominantes locales, no quiere decir que en

el resto de la población no existieran; como tampoco, que la relación que las autoridades establecieron con el obispo y sacerdotes de las distintas parroquias fueron siempre cordiales, ya que en ocasiones se tornaron tensas.

Tal fue el caso de Yajalón, donde el párroco Loren Riebe procuró mantener durante su estancia un trato respetuoso y de correspondencia con la gente a través de los servicios religiosos y de asistencia social. A pesar de ello, hubo quienes no estuvieron de acuerdo con la forma de desarrollar el trabajo pastoral en la localidad tales como grupos religiosos no católicos (Ver Juárez, 1989), algunos comerciantes de café y católicos que no les parecía correcto involucrar cuestiones políticas en lo religioso. Asimismo, otros criticaron su desempeño porque les parecía que desde su posición como autoridad religiosa tomaba partido a favor de sus colaboradores y de habitantes pobres que se acercaban a él en la búsqueda de solución a sus problemas cotidianos.

Mediante este sacerdote, la parroquia también sostuvo una relación cordial con el gobierno municipal, sobre todo cuando el equipo parroquial colaboró en las obras de beneficio público, como ya se mencionó en el primer capítulo. En algunas administraciones hubo un acercamiento más estrecho que en otras (por ejemplo con la de Juan Sandoval y la de William Hank), dado que compartieron las mismas inquietudes por atender las necesidades de la población o intercambiaron apoyos para ambas instituciones.

Si bien la relación del sacerdote y su equipo pastoral con su feligresía y las autoridades fue buena la mayor parte del tiempo, hubo momentos que estuvieron marcados por una fuerte tensión derivados de asuntos políticos. Así encontramos acontecimientos como el sucedido en Golonchán en la década de los ochenta o el clima de inestabilidad que se vivió en la región después del levantamiento armado en los noventa, producto de las invasiones de tierra, enfrentamientos entre campesinos, partidos políticos opuestos (PRI y PRD, Partido Revolucionario Institucional) o grupos sociales (campesinos contra rancheros), entre otros.

A pesar de que este tipo de sucesos políticos no se originaron propiamente en el municipio de Yajalón, puesto que las situaciones más críticas surgieron en los municipios vecinos (Tumbalá, Sabanilla, Tila, Chilón y Palenque), sí afectaron de alguna manera a un grupo de comerciantes y rancheros de la localidad. En algunos casos, les invadieron propiedades que poseían en los municipios afectados, mientras que en otros, sólo existió el temor de que en determinado momento pudiera sucederles lo mismo; por lo que se vieron en la necesidad, por un lado, de buscar alternativas para evitar cualquier tipo de acción en su contra (aumentando la seguridad en sus propiedades, reprimiendo violentamente a los invasores o, en el último de los casos, vendiéndoles lo que ya se habían apropiado o

estaban en vías de hacerlo) y, por el otro, de emprender manifestaciones en contra de los agentes religiosos, quienes eran considerados responsables de incitar a la población a que se organizara.

Es así como dentro de la parroquia de Yajalón —e incluso en toda la diócesis—, se produjo la persecución de los agentes de pastoral y los señalamientos en su contra porque presuntamente organizaban a los habitantes en las comunidades con fines políticos y sociales. Aunque en varias ocasiones el párroco Riebe y su equipo de trabajo logró sobrellevar la situación, después del movimiento armado de 1994 eso no sucedió de la misma manera, sino por el contrario, las críticas hacia ellos fueron más directas y frecuentes.

La inconformidad que un grupo de pobladores (coalición encabezada por comerciantes y rancheros y apoyada por feligreses que no estaban de acuerdo con las acciones parroquiales) tenía en contra las autoridades parroquiales, la manifestaron mediante una serie de acciones tales como: marchas, oficios enviados al gobierno estatal y federal, así como murmuraciones cotidianas; con la finalidad de exigir la destitución del párroco y su equipo de trabajo. La marcha que ellos organizaron previo a la expulsión del sacerdote —en la que recorrieron las principales calles de la cabecera municipal y las circundantes a la parroquia— fue, quizás, el acto más claro de confrontación entre ambas facciones:

Antes de que expulsaran al padre Loren <1995>, gente del pueblo que conocemos y sabemos que viven acá en el centro y otros que eran nuestros compañeros de trabajo, hicieron una marcha para presionarnos. Me acuerdo que pasaron allá atrás de la Iglesia con pancartas y gritando 'fuera el sacerdote y los catequistas'. Decían que nosotros estábamos organizando a la gente para que fueran a invadir tierras. <...> Muchos compañeros participaron en la marcha porque les dieron su despensa y un refresco.

Esa vez el padre nos dijo que tuviéramos cuidado porque la gente podía atacarnos. Decía que él como no era de acá sí lo podían sacar y se acababa el problema, pero que nosotros como somos de aquí nos podían golpear o hasta matar, como en otros lados <regiones del estado>. Esa vez, todos teníamos miedo. Yo venía a hacer mi trabajo a la parroquia o a las ermitas pero ya con miedo, cuidándome de la gente que estaba inconforme con nosotros y a los demás les pasaba lo mismo. (Entrevista realizada por la autora a Josué, 24 de julio de 2008, Yajalón, Chiapas).

La presión ejercida por ese grupo de pobladores en contra de los agentes de pastoral, así como a las condiciones políticas en el estado, facilitó la decisión tomada por el gobierno federal, a cargo de Ernesto Zedillo, para expulsar a Loren Riebe del país el 22 de junio de 1995.

Su salida no fue un hecho aislado ya que dos sacerdotes más de la diócesis pasaron por el mismo proceso: Rodolfo Izar Elorz de nacionalidad española quien atendía la parroquia de Sabanilla y Jorge Barón Glutein de origen argentino, que en ese tiempo se encontraba dando su servicio en Venustiano Carranza, pero que años antes había permanecido en Tumbalá.

Las acusaciones hechas por el gobierno federal para argumentar el traslado de estos sacerdotes, fueron sustentadas en las acciones que ellos y los agentes emprendieron a través del trabajo pastoral dentro de la diócesis durante algunas décadas (organización y participación de la gente) y a los cuestionamientos sociales que hicieron contra la política gubernamental y los grupos dominantes llamados comúnmente “caciques o ricos”.

Si bien las detenciones y expulsiones de sacerdotes (nacionales y extranjeros) no eran una acción novedosa —dado que en la década de 1970 y 1980 se habían realizado varias de ellas para reprimir e intimidar a las autoridades eclesiales dentro de las distintas diócesis del territorio mexicano—, en esta ocasión la situación era diferente, debido al contexto de guerra que se vivía en ese momento en Chiapas y a las, cada vez, más marcadas diferencias políticas del Estado con la Iglesia católica e incluso dentro de la misma Iglesia.

En ese entonces, tanto los gobiernos federal, estatal y local como la máxima institución eclesiástica católica (el Vaticano), tenían la intención de dismantelar el proyecto liberador impulsado desde la diócesis de San Cristóbal, encabezado por el obispo Samuel Ruiz y varios sacerdotes, por las múltiples reacciones que este proyecto habían generado en el estado (así como en otros lugares de Latinoamérica); siendo los sacerdotes extranjeros los más vulnerables a sufrir una salida forzada del lugar y, de esta manera, desestabilizar la organización diocesana.

El tema de la expulsión de los tres sacerdotes llevó a que algunos sectores de la población expresaran en distintos medios las diversas opiniones al respecto. Uno de ellos fue a través de los medios de comunicación (principalmente periódicos), en los cuales se manifestó que esta medida política era una estrategia del gobierno federal y estatal para frenar lo antes posible el trabajo pastoral en las regiones de conflicto en el estado.

La inesperada detención

En versiones locales como en los medios de comunicación estatal y nacional, existe una variedad de información sobre la detención y traslado de los tres sacerdotes extranjeros ligados a la diócesis de San Cristóbal, con fines de expulsión hacia sus países de

origen. En este caso, me referiré sólo a la que corresponde al párroco de Yajalón, Loren Riebe.

La detención de Loren ocurrió la tarde del 22 de junio de 1995 en las afueras de la localidad y la llevaron a cabo agentes armados de la Policía Judicial Federal con apoyo de Seguridad Pública y Judicial del Estado de Chiapas. Simultáneamente se hizo la de Rodolfo Izar cuando se trasladaba a Yajalón y por último la de Jorge Barón en el municipio de Teopisca, Chiapas. El arresto de los tres sacerdotes se produjo cuando el obispo de la diócesis de San Cristóbal, Samuel Ruiz, se encontraba en Europa impartiendo conferencias sobre la experiencia pastoral realizada entre los pobres de Chiapas.

De acuerdo con la opinión de distintos medios de comunicación como de Centros de Derechos Humanos, la aprehensión de los tres sacerdotes se dio bajo un marco de ilegalidad que pudieron corroborar tiempo después al esclarecerse los hechos. Una de estas irregularidades fue que no se les mencionó el motivo de la misma, sino hasta horas después cuando ya se encontraban en Miami, Florida; además, sufrieron tortura física y psicológica, entre otras.¹

En ese momento, la Secretaría de Gobernación argumentó que la causa de la detención fue porque ellos desarrollaban “diversas actividades ilícitas y otras no autorizadas de acuerdo con su calidad migratoria”, las cuales habían sido denunciadas por los vecinos del lugar quienes fueron afectados por esas actividades, aunque no se especifica a cuáles de éstas se refieren. (López Julio, 26 de junio, 1995).

Fue hasta que en el informe elaborado por esa Secretaría en septiembre de 1994, cuando al párroco Riebe y compañeros se les relacionó directamente con el movimiento armado de 1994, asegurando que ellos “participaron activamente o bien a través de actividades de apoyo económico o material, proselitismo y reclutamiento.” (Aranda, 1995).²

Una vez fuera del país, los sacerdotes interpusieron una demanda en contra del gobierno federal por las acusaciones y vejaciones sufridas durante su detención. Asimismo, exigían su derecho a volver a territorio mexicano, bajo otras circunstancias (como turistas).

Fue hasta abril de 1999 cuando la Comisión Interamericana de Derechos Humanos dictaminó que se habían cometido violaciones a sus derechos como individuos, a su

¹ Ver informe del caso presentado el 13 de abril de 1999 por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en (<http://www.cidh.org/annualrep/98span/Fondo/Mexico%2011.610.htm>), consultado: 5 de octubre de 2006.

² Aunado a las acusaciones por parte del gobierno federal, localmente se le imputó el delito de pederastia aunque no existe denuncia penal en su contra, por lo que da la impresión de ser sólo un rumor para desacreditar su trabajo y justificar la detención. No obstante, éste ha sido tan impactante que cuando se habla de él muchas personas mencionan primero el presunto delito que su labor religiosa y social. Mientras que varios que colaboraron muy de cerca con él, se rehusaron a ser entrevistados por la misma razón.

libertad de conciencia, religión y asociación. También hizo recomendaciones al gobierno federal para revisar la validez del procedimiento de arresto, resarcir los daños que les causaron e investigar las responsabilidades de los funcionarios públicos en dichas violaciones y aplicar las sanciones correspondientes.³

No obstante a estas recomendaciones el gobierno de Ernesto Zedillo no las tomó en cuenta, sino que fue hasta principios del siguiente sexenio (a cargo de Vicente Fox) cuando, por lo menos Loren Riebe, consiguió regresar a Yajalón en calidad de visitante por 30 días.

Las distintas reacciones

Las muestras de apoyo y de rechazo sobre este acontecimiento no se hicieron esperar, tanto por parte de las autoridades religiosas, comunicadores estatales y nacionales, analistas políticos y población local.

La diócesis de San Cristóbal fue la primera en reaccionar ante este suceso, ya que los tres sacerdotes pertenecían a esta institución. Desde el momento en que se enteraron de la detención, pidieron a las instancias correspondientes información acerca de lo sucedido y el motivo del mismo. Además, el obispo Samuel Ruiz fijó su postura en la Homilía del 25 de junio de 1995, en la Catedral de San Cristóbal. Ahí negó las acusaciones hechas en contra de los sacerdotes y dijo que éstas no le eran ajenas, ya que desde tiempo atrás otros sacerdotes de la misma diócesis las habían sufrido de manera constante.⁴

También los obispos de la diócesis de Tuxtla, Felipe Aguirre Franco, y la de Tapachula, Felipe Arizmendi Esquivel, expresaron su preocupación y pedían a las autoridades que esclarecieran el caso.

Los religiosos que apoyaban o tenían simpatía por las labores desarrolladas en la diócesis de San Cristóbal —como el Vicario General de esta Diócesis, Felipe de Jesús Toussaint, la Junta Directiva de la Conferencia de Superiores Mayores Religiosos de México (CIRM), entre otros—, externaron su preocupación por lo sucedido y manifestaron que se trató de una ofensiva para frenar el trabajo pastoral, así como para desacreditar la labor de la Comisión Nacional de Intermediación (Conai) presidida por el obispo Samuel Ruiz. Mientras que la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) y el nuncio apostólico, Girolamo Prigione, opinaron que este hecho no representaba por

³ Página donde se encuentra el dictamen hecho por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (<http://www.cidh.org/annualrep/98span/Fondo/Mexico%2011.610.htm>).

⁴ Ver el discurso pronunciado por el obispo Samuel Ruiz durante la Homilía en la página web (<http://www.sjsocial.org/crt/homail.html>).

ningún motivo un golpe a la Iglesia católica, sino más bien “una descortesía de las autoridades migratorias contra Samuel Ruiz”. (Garduño, 1995).

Estas diversas declaraciones reflejan que al interior de la Iglesia, las autoridades religiosas sostenían marcadas diferencias entre ellos, principalmente por la forma en que se había realizado el trabajo pastoral en las distintas diócesis del país a partir de la década de los setenta (ver capítulo I).

Por su parte, muchos periodistas estatales y nacionales así como analistas políticos, coincidieron en que la expulsión de los sacerdotes fue una agresión por parte del gobierno federal, en respuesta a la labor pastoral que estos realizaban, denunciando la injusticia (política, social o militar) cometida por parte del gobierno hacia las comunidades indígenas, así como a sus propuestas de posibles soluciones desde una perspectiva religiosa.

En Yajalón, las reacciones de la población también estuvieron divididas en dos grupos o facciones: por un lado, los que celebraron la expulsión y, por el otro, los que la reprobaron y exigieron durante varios años el retorno del sacerdote.

El primer grupo se formó por la coalición de habitantes de la cabecera municipal, entre los que se encontraban, principalmente: miembros que conformaron el grupo local dominante en la década de 1980 (comerciantes, rancheros y profesionistas), quienes aseguraron que el párroco participó en el levantamiento armado de 1994; católicos que desde un principio no les había parecido adecuada su inclinación por la acción religiosa liberacionista y aquellos con los que había tenido algún tipo de problema personal. La mayoría de ellos estaban convencidos de que en el templo y casas de los agentes de pastoral se escondieron armas y que el sacerdote junto con su equipo de trabajo eran los promotores de los conflictos en la región.

Don Evaristo, colaborador en la parroquia durante más de cuarenta años, recuerda que la gente decía que:

<...> el padre escondía armas ahí donde está el nicho del Cristo que parece cueva. Ahí sólo hay restos humanos que se encontraron cuando se remodeló el atrio de la Iglesia. <...> Pero algunos del centro decían que yo tenía armas escondidas en mi casa y otros me preguntaban si era cierto. Yo les decía que fueran a mi casa a buscar, mi única arma era mi ropa, no hay nada más y no tengo nada que esconder. (Entrevista realizada por la autora a Evaristo, 25 de mayo de 2008, Yajalón, Chiapas).

Respecto a que promovieron la inestabilidad en la región, en la revista *Proceso* núm. 974 publicada en julio de 1995, apareció el testimonio de un indígena chol de Tumbalá quien acusa a “los sacerdotes de Yajalón, Tila, Tumbalá y Salto de Agua —y al obispo Samuel Ruiz— de incitarlos a robar ganado para comprar armas.” Así como las

declaraciones del Frente Cívico de Yajalón, integrado por propietarios y comerciantes locales, que habían solicitado al gobierno federal desde el mes de febrero “la salida de los religiosos extranjeros, a quienes señalaron como comandantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.” (López J., 3 de julio, 1995).

Mientras que los segundos (los inconformes con la expulsión) pertenecientes a diversos sectores de la población —tales como agentes de pastoral, miembros del grupo local emergente de los años ochenta, mestizos pobres, amas de casa, campesinos, jóvenes y ancianos becarios de la cabecera y las comunidades— no sólo del municipio sino de la región, defendieron al clérigo de las murmuraciones en su contra y emprendieron una serie de acciones de protesta que tenían como propósito exigir el regreso de éste al municipio. También el presidente municipal de ese entonces, José Castillejos Robledo, se pronunció a favor de esta petición.⁵

Entre estas acciones estuvieron las marchas locales, peregrinaciones a la ciudad de México, los oficios enviados al gobierno federal y una campaña de defensa por parte de los agentes de pastoral en actos religiosos (en la misa, en los grupos de reflexión, cursos pre-sacramentales) y de manera personal entre sus familiares, vecinos y curiosos que querían saber sobre la situación.

Acciones de protesta

Al día siguiente de la captura de los prelados, en Yajalón y diversas localidades que comprende la diócesis de San Cristóbal, comenzó a manifestarse el descontento popular por ese hecho. En este municipio se organizó una marcha a la que asistieron alrededor de 500 católicos y en la que se advirtieron que “mientras se <violaran> sus derechos como ciudadanos mayor <sería> la energía para construir el reino de Dios con justicia y dignidad, a la cual se oponen los dioses del dinero y el poder.” Asimismo, enviaron una carta al gobierno federal, Ernesto Zedillo, para que actuara “a favor de la paz y en contra de las acciones que desestabilizan a un pueblo urgido por buscar alternativas a sus necesidades.” (Henríquez, 1995).

José Castillejos, alcalde de la localidad en ese momento, se sumó a esta demanda. En entrevista con los medios de comunicación, aseguró que ante el ayuntamiento nadie acusó al sacerdote de “inmiscuirse en movimiento beligerantes o fuera del aspecto religioso. Sólo existen rumores <y a éstos> no se les hace caso.” Por el contrario, “le consta que el clérigo realizó numerosas obras materiales en el municipio, como un edificio

⁵ Ver nota de Julio C. Arévalo en la Revista Proceso, núm. 974, con fecha 3 de julio de 1995 y la de Elio Henríquez en el Periódico La Jornada, edición núm. 3877, del día 23 de junio de 1995.

de usos múltiples que alberga una biblioteca y un dispensario médico, así como dos casas hogar para estudiantes indígenas.” (López J., 3 de julio, 1995).

Sobre la postura del alcalde, mucha gente no sabe de ella y quienes sí tienen conocimiento, consideran que sólo fue para “despistar” y evitar ser señalado como uno de los que encabezaron la petición de su salida, ya que su nombre como el de otros miembros de su familia figuran en dicho documento. (Entrevistas realizadas por la autora a Celia y Gerardo el 5 de febrero, a Julia el 7 y a Josué el 23 de diciembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

También los becarios y ex-becarios dirigieron oficios al gobierno federal con el mismo fin, argumentando que el párroco les brindó “un gran apoyo espiritual y moral”, además del material y económico, para poder continuar con sus estudios hasta alcanzar una carrera universitaria. Los estudiantes que vivían en los albergues locales (ya sea Santa María para mujeres o el Rancho Santiago Apóstol, para hombres), manifestaron que la parroquia les apoyaba con techo y alimentos y les daba capacitación para recrear su cultura. “El sacerdote nos da lo que nos debería dar el gobierno”. A su vez, se mostraron preocupados porque no sabían si el apoyo a favor de su educación continuaría. (López J., 3 de julio, 1995).

Conforme pasaron los primeros días después de la expulsión, se incrementó el descontento y las demandas por parte de los que exigían el regreso de Loren Riebe a la parroquia, por lo que la Procuraduría de Justicia del Estado dispuso de un operativo de seguridad en Yajalón y Sabanilla para evitar “desórdenes” ya que en estos municipios se realizaron las protestas más enérgicas.

Dos meses después de lo sucedido, la diócesis a través de los agentes de pastoral y los grupos eclesiales de base organizaron una peregrinación a la ciudad de México, específicamente hacia la Basílica de Guadalupe, con el mismo fin que las realizadas localmente (Correa, 1995).

A pesar de las constantes movilizaciones —tanto locales como nacionales— y las variadas solicitudes que giraron los diversos grupos de católicos inconformes a las oficinas del gobierno federal, la respuesta fue negativa. Pero es interesante ver como algunos percibieron este tipo de acciones. Por ejemplo un coordinador de catequista dice:

<...>fue bien emocionante en esas fechas, porque no sólo era la gente de las comunidades y algunas del pueblo que pedíamos su regreso sino también otras congregaciones de San Cristóbal se unieron a nosotros en las marchas y en los oficios que se mandaban. Venía gente de todas las comunidades a hacer presión y aunque ya sabíamos que no nos iban a hacer caso ni a regresar al padre, pero por lo menos demostrábamos la fuerza que se tenía y que contaba el padre Loren con el apoyo de todos

nosotros, que éramos muchos. (Entrevista realizada por la autora a Josué, 23 de diciembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

No obstante que sabían que el regreso de Loren a Yajalón como sacerdote era poco probable, los grupos de apoyo insistieron en su objetivo durante varios años de tal manera que se enfrentaron a quienes se opusieron a dicha petición, fueran autoridades religiosas o población en general.

Para evitar cualquier tipo de confrontación, la diócesis de San Cristóbal autorizó al equipo parroquial (conformado por alrededor de cinco agentes pastorales que habían colaborado en la parroquia durante muchos años, incluso antes de la llegada de Loren) para que administrara los asuntos de la misma después de la expulsión de Riebe. El equipo no sólo asumió la responsabilidad de continuar con el trabajo religioso, sino que también se ocupó de la conducción de la asociación civil “Yashalum de Santiago Apostol”, creada por Riebe y hasta ese momento ligada a la institución religiosa. Tanto su experiencia en las actividades pastorales como el cargo que la diócesis les encomendó y el cual desempeñaron por dos años (1995-1997), convirtió en poco tiempo a este equipo en un grupo religioso dominante dentro de la parroquia. Es decir, que el conocimiento que tenían sobre la actividad pastoral y la realidad social; la utilización de sus redes sociales y la autoridad que llegaron a tener, sobre todo en las localidades rurales, les permitió consolidar una posición dominante dentro de la arena religiosa (Long, 2007).

La autoridad y dominio que llegaron a adquirir les permitió tener el control de las acciones —que a decir de la gente podían ser favorables a los intereses de la población o sólo a los suyos— y sobre las bases de apoyo en la cabecera y comunidades, en caso de que hubiera algún tipo de descontento entre los fieles católicos.

Las diferencias generadas a lo largo de su funcionamiento provocaron que la población constantemente expusiera ante la diócesis quejas en su contra, las cuales giraron en torno al presunto abuso de su posición y por lo cual acusaban los quejosos, se estaba generando la inasistencia de fieles a las misas e incluso su cambio de adscripción religiosa⁶.

Muchos <fieles> dejamos de ir a la Iglesia porque había mucho problema. No estábamos de acuerdo con que unos cuantos se encargaran de la Iglesia, porque ellos hacían lo que querían, se sentían con poder, <...> eran igual de pecadores que nosotros o hasta más y así daban la misa. Se metían en problemas que nada tenían que ver con lo religioso. También se decía que estaban haciendo fraudes con la asociación civil, cosa que no me consta. Pero todo eso hizo que la gente

⁶ No podemos dar por ciertas estas aseveraciones dado que no se profundizó en la búsqueda del dato, pero lo que sí coincidió con los rumores expresados fue el incremento en el número de adeptos a grupos religiosos no católicos tal como se muestra en el capítulo I.

ya no fuera a la misa. Los domingos en otras ocasiones especiales ya casi nadie llegaba y muchos se empezaron a cambiar de religión. (Entrevistas realizadas por la autora a Marcela y Lucía el 15 de junio y Pablo el 24 de octubre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Las constantes protestas en contra del equipo parroquial y la imposibilidad del retorno de Loren, le dio a la diócesis los argumentos necesarios para asignar a Javier Sánchez como nuevo párroco en el año de 1997. El párroco afirmó que su llegada tenía el propósito de “crear un ambiente de armonía y unidad entre los feligreses”; aunque parecía que el motivo real fue, porque ya conocía el lugar y tenía buena relación con varios de los agentes que conformaban el equipo, lo que en un primer momento evitó una marcada oposición en su contra.

Nuevos párrocos, diferentes formas de trabajo pastoral. Ruptura del “proyecto pastoral integral”

El arribo del párroco Sánchez a Yajalón creó muchas expectativas entre quienes eran fieles seguidores de Loren, ya que en años anteriores —cuando aún era seminarista— colaboró con el sacerdote durante sus estancias en la localidad e incluso ahí se ordenó como diácono, por lo que esperaban su respaldo en la demanda de retorno. Pero éstas se vinieron abajo en el momento en el que él se opuso a mostrar un apoyo abierto a las peticiones del equipo y fue entonces cuando comenzó otro periodo de tensión en las relaciones al interior de la parroquia.

Ellos <el equipo parroquial> querían que yo me uniera a ellos para exigir el retorno de Loren, pero yo no fui <a Yajalón> a eso, yo fui a reconciliar a la comunidad católica, porque estaba siendo maltratada. Además, querían que yo estuviera sujeto a Loren y como no fue así, por ahí vino la desilusión. <Ellos> decían que lo que pasaba era que yo me quería quedar en su lugar, con todo lo que él había hecho. A mi no me interesaba quedarme en el lugar de nadie, porque estamos para servir a la comunidad no para ocupar puestos. Aunque era mejor que no regresara por su propia seguridad. (Entrevista realizada por la autora a Javier Sánchez, 20 de septiembre de 2007, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas).

Si bien, al principio, el enfrentamiento se dio entre el sacerdote y el equipo, posteriormente se crearon diferencias entre el resto de los agentes de pastoral que ese grupo parroquial representaba, porque a muchos no les parecía correcta la actitud que habían tomado contra el párroco Sánchez. Fue entonces cuando se formaron dos facciones: una de ellas (grupo religioso emergente) estaba a favor de la posición que éste asumió frente a la demanda de retorno de Riebe y al trabajo religioso en la localidad, y la otra (grupo religioso dominante) en contra, por considerar que él se oponía al regreso de

Riebe debido a que tenía la intención de quedarse no sólo con el cargo religioso sino también con la dirección de los distintos proyectos de asistencia social; sobre todo, el de becas.

Estas tensiones se manifestaron tanto en el plano religioso como en el personal, lo que hizo que el trabajo y la convivencia se tornaran más difíciles. Un ejemplo de cómo se reflejaron estas diferencias entre las dos facciones, se puede percibir en la siguiente narración hecha por un par de personas que colaboraron durante largo tiempo, de distintas maneras en las actividades de la parroquia y que apoyaron al nuevo sacerdote:

<...> ya había problemas en la parroquia por aquellos que querían que regresara el padre Loren y los que ya estábamos a gusto con el padre Javier.

Recuerdo que esa vez era su cumpleaños <por el mes de julio> y un grupo de señoras y yo fuimos a la parroquia para organizar una comida para celebrarlo. Días antes yo aparté el salón Juan XXII para hacer la reunión y <los que lo apoyábamos> nos habíamos puesto de acuerdo para cooperar. Así que ese día nada más llegamos para preguntarle al padre qué se le antojaba de comer y para arreglar el salón, llevábamos nuestras escobas y todo.

Pero lo encontramos triste en el pasillo y le preguntamos si le pasaba algo y nos dijo que nada, que eran las mismas cosas de siempre, pero pues ya sabíamos que era porque los del equipo parroquial no lo querían y le hacían cosas. Y nosotras le dijimos no les haga caso padre, ya sabe como son; pues si y se empezó a reír. <...>.

Habíamos llegado para arreglar el salón y entonces nos dijo que ahí no se iba a poder hacer porque había reunión de catequistas de las comunidades. Y yo le dije '¡cómo!, pero si yo aparté desde la semana pasada el salón porque íbamos a tener este evento' y me dijo 'pues no sé porque ahí hay reunión. Pero no hay problema lo podemos hacer acá en el pasillo' y yo le dije '¡no!, esto ahorita lo arreglo' y nos fuimos otra compañera y yo a hablar con la secretaria.

Llegamos y le pregunté qué había pasado con lo del salón, que yo lo había apartado con anticipación para que no lo dieran para ese día y resulta que estaba ocupado. Y ella nada más me dijo con una cara, 'ah, pues no sé, no me acuerdo porque no está anotado'. Entonces le dije bueno y a qué hora lo desocupan, y me dijo que como a las tres <de la tarde> y a esa hora era la comida.

<...> Entonces fui a hablar con los que estaban coordinando la reunión y les pregunté a qué hora lo iban a desocupar y un catequista todo mal encarado me respondió que como a las 3. Le pregunté por qué no lo hicieron en los otros salones del edificio <contiguo a la parroquia>, si este salón ya estaba ocupado y entonces me dijo 'y por qué no se van ustedes' y se volvió a meter.

Salimos enojadas de ahí y regresamos al corredor para arreglarlo, cuando llegó mi compadre que estaba en la reunión para decirme 'comadrita no se moleste usted, no sabíamos que ya estaba ocupado pero no se preocupe ahorita vamos a salir para irnos a uno de los salones del edificio para que quede libre' y le dije está bien compadrito. La verdad se portó bien y no como los otros.

En eso empezaron a salir del salón y nosotras nos metimos a arreglar pero ya era bien tarde y justo nosotras terminando y los invitados llegando, pero al final todo salió bien. Cosas de ese tipo le hacían al padre, lo hicieron sufrir mucho. (Entrevista realizada por la autora a Roberto y Olga, el 9 de septiembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Este breve relato da cuenta de la manera en que, cotidianamente, se daban las confrontaciones entre ambas facciones. Pese a que sus miembros compartían los mismos cargos religiosos y tenían un vínculo de amistad o compadrazgo, existía entre ellos una clara diferencia de intereses. En este caso, la tensión se expresó en la falta de coordinación y competencia por un espacio físico dentro de la parroquia para realizar un festejo; aunque detrás de este hecho, la facción religiosa dominante buscaba manifestar su rechazo contra el párroco Javier.

Es por esa oposición entre los grupos de agentes y el sacerdote que se consideró necesario formar un nuevo equipo de trabajo, integrado por aquellos que estaban dispuestos a colaborar con el párroco en las actividades religiosas, es decir, por algunos agentes que participaron en el anterior y otros principiantes que se sumaron a éste.

En la nueva etapa, ellos continuaron trabajando en las actividades pastorales que Loren Riebe había fomentado, sólo que con algunas variantes. La idea de transformar estas prácticas correspondía no sólo a la forma de trabajo del párroco Sánchez, al cambio de obispo en la diócesis de San Cristóbal (salía Samuel Ruiz y entraba Felipe Arizmendi), sino también a las presiones que estaba sufriendo la institución producto del ambiente político.

Entre las prácticas que se modificaron están: los cursos pre-sacramentales que se dejaron de realizar en los barrios para impartirse sólo en el convento del templo; el contenido de los cursos que se impartieron a ministros, catequistas y laicos eran estrictamente religiosos sin remitirse a aspectos “políticos” y los proyectos de asistencia social (la administración de becas y albergues estudiantiles, las campañas de salud y alfabetización) dejaron de estar vinculados a la parroquia, haciéndose cargo de éstos la asociación civil Yashalum. Además, la parroquia dejó de colaborar con el ayuntamiento en la realización de obras públicas.

Para varios agentes, estas transformaciones constituyeron una razón más para retirarse de las actividades pastorales, ya que el servicio que debían prestar era “sólo de carácter espiritual y no de conciencia social”, considerando que su trabajo había perdido sentido. (Entrevista realizada por la autora a Celia y Gerardo, 5 de febrero de 2007, Yajalón, Chiapas).

Una vez fuera del equipo parroquial —pero no de la asociación civil—, algunos miembros de este grupo religioso (dominante) junto con la población de los sectores más

pobres de los barrios en la localidad, constituyeron una agrupación civil importante conocida como “Barrios Unidos”. A través de ella, los ex-agentes pastorales tuvieron la posibilidad tanto de exigir el regreso de Riebe al país, de presionar y “obstaculizar” el trabajo pastoral del nuevo equipo, sobre todo en las comunidades donde tenían sus bases de apoyo, así como de presionar a la autoridad municipal para el cumplimiento de diversas demandas sociales, tales como exentar del pago de luz y agua a la gente de escasos recursos, solucionar el problema del transporte público, mejorar los servicios de salud, entre otros.

En poco tiempo esta agrupación comenzó a sufrir una serie de críticas debido al descrédito público que ya tenían varios de sus dirigentes (entre ellos ex-agentes), pues se rumoraba que estaban involucrados en un supuesto fraude en la asociación civil y que utilizaban a la gente para beneficios personales.

Todo ello contribuyó para que la agrupación posteriormente se desintegrara, pero también para que Riebe (desde el extranjero) junto con el comité local de la asociación, decidieran cambiar de administración y de esta manera terminar con las murmuraciones dentro y fuera de la organización. En el cargo designaron a un joven universitario que recientemente había prestado su servicio en las oficinas como retribución a la beca que le otorgó la institución para terminar sus estudios. Esta previa relación y el hecho de hablar tzeltal (lengua indígena predominante en el municipio), fue lo que dio confianza tanto al sacerdote como al comité para que él asumiera el puesto.

Aunque la nueva administración parroquial se había separado de los proyectos de asistencia social, no conseguía distanciarse por completo de la Yashalum, ya que ésta continuaba ocupando los espacios de la parroquia para su desarrollo y organización (tenían el taller de las artesanas, se hacían las reuniones para tratar asuntos de la organización y ahí se encuentra, hasta la actualidad, la oficina de la misma).

La tensión que existía entre las facciones (parroquia y anterior equipo parroquial) logró tranquilizarse temporalmente cuando Loren Riebe pudo regresar al país en abril de 2001, dos años después de que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos aprobara tal petición.

Loren Riebe regresa al municipio

La llegada de Riebe a Yajalón se convirtió en un significativo acontecimiento, porque por un lado, se reafirmó ante la opinión pública su falta de responsabilidad en las acusaciones que hicieron en su contra los gobiernos federal y estatal, así como algunos miembros del grupo local dominante del lugar; y, por el otro, sus seguidores tuvieron la

oportunidad de demostrar su apoyo y reconocimiento al trabajo religioso y social realizado por él durante casi veinte años.

El día de su arribo, el sacerdote fue recibido por una gran cantidad de fieles provenientes de la cabecera y comunidades de la localidad y municipios vecinos (tzeltales y choles), quienes portaron imágenes religiosas, mensajes de bienvenida y se hicieron acompañar de música y cohetes para amenizar el festejo. Por su parte, Loren dijo:

<Ustedes> ‘me han vuelto a hacer creer que es la fuerza del pueblo organizado y con fe quienes <hacen> el cambio del mundo. <...> después de una larga ausencia, cuando hace un mes me llamaron a mi casa que el nuevo gobierno mexicano me iba a dar permiso para <regresar por> un tiempcito, ¿nunca perdí la fe en Dios?’.

Riebe no oficiará homilía por cuestiones de forma de la Diócesis de San Cristóbal con la parroquia de Yajalón. En entrevista explica que <...> en conversaciones con el obispo Felipe Arizmendi, éste le externó la preocupación que mientras está tramitando la visa permanente no oficie misa por posibles problemas con habitantes de Yajalón que presionaron para su expulsión. En tanto, también indicó que Arizmendi le abrió las puertas para una próxima visita. (Agencia de noticias Cambio, 21 de abril de 2001).

No obstante que su situación migratoria estaba condicionada a evitar cualquier tipo de actividad religiosa, en sus primeras visitas acudió a la parroquia para ver los asuntos de la asociación y para inspeccionar el trabajo religioso que se estaba haciendo dentro de ella.

Algunos miembros del nuevo equipo parroquial (grupo religioso emergente) consideraron que su presencia era una forma de presionarlos para que “se hiciera lo que él quería, nos intentaba manipular” (Entrevistas realizadas por la autora a Antonio, 18 de diciembre de 2007, Yajalón, Chiapas y a Javier Sánchez, 20 de septiembre de 2007, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas). Es decir, él pretendía que se continuara el trabajo pastoral vinculado a la reflexión social, como se hizo durante su estancia. Pero las condiciones religiosas y políticas ya no eran las mismas, como tampoco la inclinación de los agentes de pastoral por desarrollar sus actividades con un enfoque crítico de la realidad que les rodeaba.

Fue entonces cuando los agentes inconformes con la presencia de Loren Riebe en la parroquia y varias personas del grupo local económicamente dominante que habían hecho la denuncia anterior a la expulsión, decidieron (cada una por cuenta propia) poner sobre aviso a las autoridades federales de estas irregularidades. En respuesta a estas quejas, las autoridades le advirtieron a Loren Riebe que de continuar con este tipo de acciones sería sancionado nuevamente de acuerdo con la ley.

Después de su tercera visita en la localidad, él no volvió a acercarse a las instalaciones de la parroquia ni a intervenir en el desarrollo pastoral, aunque periódicamente regresaba al lugar para supervisar los asuntos que tenían que ver exclusivamente con la asociación civil que funciona a través de él.

Ruptura definitiva de la parroquia con el proyecto pastoral integral

Durante su estancia en Yajalón (cinco años), el párroco Javier trató de darle continuidad al trabajo pastoral anterior y mantenerse respetuoso ante los demás (fueran colaboradores o fieles) y las actividades que realizaban, pero las constantes presiones de parte de los seguidores de Riebe y su remoción de la parroquia en junio de 2002, le impidieron prolongar dicha labor. A él lo asignaron como Vicario en la Catedral de San Cristóbal y su lugar fue ocupado por otro de nombre Alonso Leyva.

Cabe señalar que durante sus estudios como seminarista, Leyva recibió un pequeño apoyo económico por parte del programa de becas impulsado por Riebe, lo cual no significaba que mantendría relación cercana con él o sus colaboradores, ni tampoco que continuaría con la labor de reconciliación de la comunidad católica que había iniciado su antecesor.

Con Leyva persistieron varias de las actividades impulsadas por los sacerdotes anteriores como: la participación de laicos indígenas y mestizos en la Iglesia a través de los distintos cargos (ministros, catequistas, diáconos, coros, ministros, principales, mayordomos y congregaciones); la realización de los cursos pre-sacramentales pero ahora de forma colectiva y dentro del templo, lo que a muchos disgustaba “porque con tanta gente ya no se puede reflexionar bien la Palabra de Dios, unos están hablando de otras cosas y distraen a los demás” (Entrevista realizada por la autora a Lupita, 26 de noviembre de 2007, Yajalón, Chiapas) y los grupos de reflexión pero organizados por los mismos pobladores de los barrios y no por colaboradores de la parroquia.

También se propuso remodelar el aspecto del templo, por lo que mandó pintar todas las instalaciones, borrando los murales —elaborados en la década de los ochenta como parte del proyecto integral— en los que se representaba una parte de la historia del trabajo pastoral, bajo la excusa de que estaban en mal estado. Para muchos este acto significó un agravio y una forma simbólica de terminar con la anterior labor pastoral.

Además, se renovó el equipo parroquial que trabajó con Sánchez (grupo religioso emergente), ya que muchos no quisieron colaborar con él por dos razones: primero, porque la relación con él era tensa debido al carácter enérgico que lo caracterizó y, segundo, por la disputa del edificio ubicado a un costado del templo.

Difícil relación entre el sacerdote y agentes de pastoral

La compleja relación que sostuvo el párroco Leyva con distintos sectores de la población, que bien podían ser simples alteraciones o hasta insultos por negarse a la solicitud de un acto sacramental (como la unción a los enfermos en su domicilio, misas a difuntos a menos que fueran de cuerpo presente, entre otros) provocaron varios enfrentamientos. Sumado a esto, se encontraba la inconformidad por el incremento de las cuotas para acceder a cualquier tipo de servicio religioso. Todo ello obligó a muchos feligreses a buscar otras alternativas en las parroquias de los municipios vecinos (principalmente en la de Chilón), hasta que la diócesis prohibió esa posibilidad.

No sólo los habitantes estuvieron descontentos con él por su mal carácter sino también los agentes de pastoral, porque constantemente recibieron “malos tratos” de su parte (regaños e insultos en privado o públicamente). Además, estableció una marcada distinción entre colaboradores mestizos⁷ e indígenas que afectaba en el desempeño pastoral con los fieles católicos:

<...>con nosotros <indígenas> el problema era que cuando llegábamos a pedirle el material para dar la comunión a algún enfermo o durante la misa en las ermitas, no nos daba, así fuera sólo dos comuniones no nos lo daba y pues eso a muchos nos enojaba porque entonces cómo podemos trabajar con la gente.

<...> También nos engañaba mucho, porque a veces la gente pedía que subiera a la ermita por alguna celebración y nos decía que sí, pero a la mera hora no llegaba. <...> Con los compañeros ladinos <...> se llevaba mejor, porque a ellos si les daban las comuniones cuando lo pedían, ellos sí podían hacer bien su trabajo y quedar bien con la gente, pero nosotros no.

Ellos lo invitaban a comer y si iba a donde lo llamaban. Cuando regañaba, a ellos no les gritaba como a nosotros. Por ejemplo, siempre que le decíamos sobre el trabajo que se hacía, él nos contestaba que estaba mal, que no le echábamos ganas y siempre nos estaba regañando mientras que a los compañeros ladinos no les decían nada de eso, siempre había diferencias entre nosotros y ellos. (Entrevista realizada por la autora a Josué, 23 de diciembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Pero fue su imposición en la forma de organizar las celebraciones religiosas lo que incrementó el descontento de los agentes de pastoral indígenas.

Lo que causó más molestia entre los compañeros fue que no dejaba que se organizara las fiestas < de la Virgen de Guadalupe y del Rosario, Semana Santa, entre otras > como se acostumbraba a hacer. Por ejemplo, ya no dejaba que nosotros arregláramos los altares o que dirigiéramos el

⁷ Aunque el sacerdote tenía preferencia por los mestizos, esto no significaba que mantuviera una buena relación con todos. Como tampoco era una formalidad que entre los agentes que contaban con ciertos privilegios de su parte sostuvieran una marcada rivalidad con sus compañeros indígenas, por el contrario, trataban de fomentar un trato respetuoso entre ellos.

trabajo que se iban a hacer en las celebraciones que nos correspondían. Casi siempre eran los compañeros mestizos los que se encargaban de la organización. O si nos dejaba, lo teníamos que hacer como él decía, como quería y no como todos sabemos que se hace, nos trataba como tontos. (Entrevistas realizadas por la autora a Josué, 23 de diciembre de 2007, Yajalón, Chiapas y a Evaristo, 25 de mayo de 2008, Yajalón, Chiapas).

La forma de actuar del sacerdote tanto en el plano religioso como personal hizo que, por un lado, disminuyera la participación de agentes de pastoral y laicos en las actividades religiosas de todo el municipio y, por el otro, que quienes permanecieron en su cargo se enfrentaran al sacerdote, de tal manera que terminaron por desconocer su autoridad. En consecuencia a esta situación, comenzaron a cerrarse varias ermitas por la falta de catequistas, presidentes y principales que quisieran hacer el trabajo en ellas. (Entrevista a Josué, 24 de julio de 2008, Yajalón, Chiapas).

Eso ocurrió a mediados del 2006, cuando los agentes de pastoral indígena (diáconos, coordinadores de catequistas, catequistas, presidentes y principales de ermita, entre otros) que cubrían las distintas zonas pastorales que conforman la parroquia, decidieron retirarse y trabajar por su cuenta, independiente de la institución.

Por ejemplo, de las cinco zonas que existen, sólo los agentes de la zona centro se mostraron dispuestos a colaborar con el sacerdote en la parroquia. El resto de las zonas se reunían periódicamente (aproximadamente dos veces por mes) en la ermita del barrio “Belén”⁸, cercana a la cabecera municipal, para organizar sus actividades a desarrollar y acordar las medidas que tomarían ante las posibles represalias por su conducta:

<Los problemas con él> ya tiene varios meses, desde julio del año pasado, bueno más bien con él siempre, desde que llegó pero se puso más fuerte el problema en julio, cuando vino el obispo para las confirmaciones y la fiesta <del santo patrono, celebrada el 25 del mes>.

Esa vez hubo una reunión de todos los coordinadores de catequistas, principales, diáconos, presidentes de ermita de las cinco zonas, el obispo y el padre Alonso; ahí se le dijo al obispo cuáles eran las inconformidades y que necesitábamos una solución al problema.

<...El obispo dijo> que no podía hacer nada, porque en las demás parroquias también había problemas y que no podía estar resolviendo y haciendo los gustos a todos. Que mejor nos pusiéramos a trabajar en conjunto y dejáramos de estar peleando.

<Después de eso> nadie participó en la peregrinación del 24 <...>. Todos nos quedamos desubicados y desanimados de que no pudimos resolver nada. Algunos bajaron en la peregrinación del 25, la que se hace con la gente del pueblo, pero la otra peregrinación grande donde bajan los de las comunidades ya no se organizó.

⁸ De todos los barrios de la localidad, actualmente éste es el único que no pertenece a la zona centro, debido a diferencias de organización que tuvieron entre los mismos agentes de pastoral de esta zona.

A partir de esa fecha los catequistas, ministros, diáconos y demás de las otras zonas se separaron de la parroquia. Los compañeros nos convocaron a reunión para decirnos si nos uníamos a ellos, pero dijimos que no, porque nosotros estamos para servir a Dios y no al sacerdote. El caso es que no llegamos a un acuerdo entre nosotros. Ahora ellos hacen sus reuniones pero en la colonia Belén y sólo la zona centro nos reunimos acá en la parroquia. (Entrevista realizada por la autora a Josué, 23 de diciembre de 2007, Yajalón, Chiapas).

Ante esta separación, la diócesis ejerció presión bajo la amenaza de retirarles el nombramiento que les había otorgado (ya sea de ministros, diáconos, principales o catequistas) si no trabajaban en conjunto. A pesar de ello no cedieron, hasta que el párroco fue removido a otro lugar en diciembre de 2007. Una vez que se estableció el nuevo sacerdote, los agentes le exigieron a él y al obispo que se firmara un acuerdo en el que se respetaría el uso y costumbre en las celebraciones religiosas de acuerdo al reglamento pastoral indígena diocesano, para evitar este tipo de problemas en el futuro.

Otra de las cuestiones que minaron la relación entre Leyva y la comunidad católica indígena (agentes y laicos), fue la restricción a los espacios dentro de la parroquia, incluido el edificio contiguo por el cual se generó una fuerte pugna.

Algunas tensiones por un inmueble en disputa.

El inmueble se construyó a partir de que le fueron restituidos los títulos de propiedad a la parroquia en la administración de presidente municipal de William Hank.

Durante muchos años, Loren y su equipo parroquial solicitaron, a través de oficios a distintas administraciones municipales, así como a instancias de gobierno del estado, la devolución de dicho terreno, argumentando que en un principio pertenecía a la parroquia pero que había sido expropiado por el municipio bajo la excusa de construir una escuela para indígenas en los años treinta.

En el momento en que se enviaron las primeras solicitudes, las instalaciones eran utilizadas como oficinas de gobierno por lo que pedían la reubicación de las mismas, ya que ellos querían darle un uso diferente que beneficiara a la gente indígena.

En el año de 1990 la petición tuvo una respuesta favorable. Fue entonces que comenzó la fase de construcción del actual edificio con el apoyo de las congregaciones, agentes de pastoral, población local y algunas personas humanitarias de Estados Unidos, principalmente uno de nombre Wilfred L. Rottler, quien destinó una fuerte cantidad económica (110 millones de pesos) para la obra.

El objetivo era “convertirlo en un centro comunitario donde hubieran oficinas de distintas áreas: bufet de abogados, ingenieros agrónomos, médicos y otras, para que

atendieran a la gente de escasos recursos de la cabecera y de las comunidades. Esta era una de las razones por las cuales se apoyaba a los jóvenes de la región en su formación universitaria, para que después “prestaran sus servicios en este centro” y fuera administrado por un Comité comunitario (Entrevista realizada por la autora a Sergio, 15 de enero de 2008, San Cristóbal de Las Casas).

Poco tiempo después de que Alonso Leyva se estableciera en la parroquia, empezó a poner límites de acceso a los feligreses tanto al interior del templo como al mencionado edificio, sobre todo a aquellos que venían de comunidades y que acudían regularmente para descansar, tomar sus alimentos o hacer uso de los servicios de agua y baño que desde la administración de Riebe había estado a disposición del público.

Además, él exigió a los representantes de la asociación civil Yashalum el desalojo de las áreas ocupadas en el inmueble —como la pequeña biblioteca pública (que se formó a través de la compra o donaciones de libros que le hacían a Loren Riebe), el reducido centro de cómputo que daba servicio a los becados locales, el taller de artesanías y la oficina—, bajo el argumento de que era propiedad de la parroquia y no de la gente.

La presión que Leyva ejerció —con apoyo de la diócesis y algunos miembros de su equipo de trabajo— para alcanzar su objetivo no tuvo resultados contundentes, puesto que no consiguió sacar la oficina de la organización, la cual constaba de dos pequeños espacios independientes de la parroquia. En uno de ellos se trasladó la biblioteca, mientras que en el otro permaneció el departamento administrativo de dicha institución.

La iniciativa de desalojar legalmente esta oficina de las instalaciones de la parroquia, surgió porque la Iglesia ya contaba con un respaldo jurídico. Desde principios de la década de los noventa, el Congreso modificó la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público para determinar que cualquier tipo de asociación religiosa tuviera derecho a poseer propiedades a su nombre entre otras cosas⁹. Aunque esta ley entró en vigor el 15 de julio de 1992, la solicitud de desalojo se hizo hasta una década después.

Además del desalojo, lo que incrementó la tensión entre la Yashalum y la Iglesia, fue el hecho de que la diócesis aprovechara la modificación a la Ley para reconocer como propio dicho edificio (ubicado en terrenos de la parroquia), sin dar cuenta a la comunidad católica local y menos aún al comité de la asociación civil. Esto generó la indignación de sus miembros no sólo porque en el momento de la restitución del terreno el gobernador del estado le cedió a la asociación los derechos del mismo¹⁰, sino porque desde su

⁹ Ver Carlos Garma, 1999.

¹⁰ Durante varios años la Iglesia no puso objeción en que esta propiedad, ante la opinión pública, pareciera ser parte de la A.C., con la finalidad de evitar su expropiación y conflicto con los feligreses. Aunque el

construcción se planteó que tendría un uso en beneficio de la comunidad católica de escasos recursos. “Es por eso la inconformidad de la gente, porque dicen que la diócesis se está robando algo que no le pertenece” (Entrevista realizada por la autora a Sergio, 15 de enero de 2008, San Cristóbal de las Casas, Chiapas).

Es por ello que un grupo de agentes de pastoral y fieles católicos de la cabecera, pero principalmente de las comunidades, están en desacuerdo con la apropiación por parte de la diócesis y con el desalojo de su oficina, puesto que lo reclaman como suyo ya que “se construyó por ellos y para ellos”.

El problema se fue complejizando cada vez más, no sólo porque se trataba de un asunto estrictamente legal sino porque se sumó a las diferencias pastorales que tenían las autoridades eclesiales de ese momento con Loren Riebe. Es decir, que no se compartía la idea que éste tuvo sobre la utilidad de dicha construcción, la cual formó parte del proyecto pastoral integral que él se propuso desarrollar durante su estancia en la parroquia y que no llegó a concretar.

Lo que concluyó y continuó del proyecto pastoral integral

El proyecto pastoral integral iniciado a finales de la década de los setenta, ha tenido una serie de altibajos a lo largo de su desarrollo debido a varias razones, entre las que encontramos: la salida de unos agentes de pastoral y la incorporación de otros, las nuevas actividades y formas de organización, la inconformidad de algunos sectores de la población católica, la expulsión del sacerdote de México, las distintas decisiones tomadas desde la diócesis de San Cristóbal después de que el obispo Samuel Ruiz se separara de su cargo, entre otras. Es decir, las transformaciones pueden explicarse a partir de las condiciones locales como de otras más amplias (estatales).

De todas las actividades y organizaciones religiosas y sociales que se implementaron bajo este proyecto, son pocas las que aún continúan funcionando de manera muy limitada y con muchas dificultades e incluso fuera de la parroquia.

Algunas de las que han desaparecido por el paso del tiempo, por las presiones políticas o por las diferentes maneras de concebir el trabajo pastoral por parte de los sacerdotes sucesores de Loren, son las confesiones comunitarias, las cooperativas agrícolas, el taller de las artesanías, los cursos pre-sacramentales en los barrios —conocidos

problema se torna más complejo, lo que la Iglesia argumenta es que a pesar de que el gobernador del estado haya cedido a la A.C. la propiedad, en la práctica esto no tiene validez puesto que se encuentra en terrenos de la parroquia y, por lo tanto, debe ser administrada por la misma. Legalmente el inmueble no puede tener como dueño a ninguna de las dos instituciones, ya que se trata de una propiedad federal.

comúnmente como pláticas—, los semilleros de base y el contenido social en la enseñanza bíblica.

Pero existen otras formas de acción y organización que aún perduran hasta la actualidad, sólo que con ciertas transformaciones en su funcionamiento como: la participación en las actividades religiosas de ministros, catequistas y laicos —quienes se dedican al trabajo estrictamente religioso—; la división del trabajo pastoral en cinco zonas; los cursos pre-sacramentales impartidos sólo en la parroquia; los grupos de reflexión —que se realizan por medio de la misma coordinación de la gente sin el apoyo obligatorio de los agentes de pastoral—; las peregrinaciones hacia municipios vecinos (Chilón y Tila); la organización de fiestas religiosas (principalmente Semana Santa, santo patrono, Todos Santos, de la Virgen del Rosario y Guadalupe); el programa de becas y albergues estudiantiles; los programas de salud y alfabetización, por mencionar sólo algunas de ellas.

Como podemos ver, las actividades que aún se desarrollan en la parroquia, en su mayoría, están relacionadas con el aspecto religioso, mientras que las de asistencia social son administradas por la Yashalum, A.C.

La opinión de la gente respecto al trabajo pastoral

Las apreciaciones que tienen los pobladores de los distintos sectores sociales acerca del trabajo pastoral son variadas y, por lo tanto, las narraciones o discursos que cada uno de ellos dio sobre su experiencia personal fueron diferentes.

Por ejemplo, aquellos agentes y laicos que colaboraron de manera intensa en los grupos organizativos y las actividades de la parroquia, a lado del entonces párroco Loren Riebe, coincidieron en que esta labor religiosa no sólo fue “la etapa más bonita” de sus vidas porque les ayudó a superar metas y a enfrentar sus problemas bajo otras perspectivas sino, además, porque sentían que su esfuerzo tenía un fin práctico; es decir, que de cualquier manera contribuían a cambiar y mejorar la forma de vida de los demás.

Ellos están convencidos de que con el proyecto pastoral integral se cubrieron las necesidades religiosas y sociales de la población en general, pero principalmente la de escasos recursos, tanto indígena como mestiza. Asimismo, consideran que el interés que ellos mostraron hacia los problemas sociales desde la enseñanza bíblica, produjo que su labor pastoral enfrentara fuertes críticas por parte de aquellos que se les reconoce como miembros de los grupos locales económicamente dominantes y a los que Elizabeth Juárez denominó “católicos tradicionales”; sobre todo, durante momentos coyunturales de la historia reciente del país.

Los que indiscutiblemente mantienen una buena imagen del párroco y del trabajo desarrollado, son los diversos grupos de agentes pastorales y laicos indígenas (ministros, catequistas, mayordomos, feligreses, entre otros), quienes se mostraron agradecidos por las enseñanzas recibidas y por la opción preferencial hacia ellos y sus diversas necesidades.

Por otro lado, algunos miembros que pertenecieron al grupo local dominante y emergente (comerciantes, exlíderes políticos, maestros, entre otros), también emitieron su opinión acerca del trabajo pastoral. Varios de ellos reconocieron que los programas del proyecto integral y el desempeño de los agentes de pastoral fueron generalmente positivos, puesto que significó un importante apoyo social hacia la población; sin embargo, al mismo tiempo, reprobaron las acciones que tenían una orientación más política que religiosa mediante fuertes descalificaciones que iban más hacia el plano personal que laboral. Afirmaron que “como siempre y en todas partes, la Iglesia se inmiscuye en asuntos políticos. Los curas son los más políticos que hay.” (Entrevista realizada por la autora a William Hank, 15 de octubre de 2007, Yajalón, Chiapas).

De igual forma, entre estos grupos hubo quienes difirieron en la aseveración de que la acción religiosa se vinculó directamente con la política. Ellos manifestaron que la labor pastoral sólo fue un medio a través del cual la población pudo adquirir una nueva perspectiva de ver la realidad que les rodeaba (a través de las enseñanzas bíblicas) y que la posición política que cada uno de ellos adoptó fue por elección propia, más no inducida por el sacerdote y los agentes de pastoral.

No obstante, todos reconocieron que los programas de asistencia social impulsados desde el proyecto pastoral fueron buenos porque ayudó económica y socialmente a muchas familias de la cabecera municipal y las comunidades.

Finalmente, muchos de los habitantes católicos de la localidad que no han participado dentro de la parroquia o han tenido una relación cercana a ella desconocen que haya existido un proyecto pastoral integral. Sin embargo, saben de manera parcial sobre las más importantes actividades del trabajo pastoral, como la formación de ministros, la ejecución de cursos pre-sacramentales en los barrios y la creación del programa de becas y albergues para estudiantes.

Es principalmente por estos programas que el trabajo de Loren Riebe—llevado a cabo durante casi dos décadas—, ha obtenido el reconocimiento de la población, ya que lo puso en marcha en un momento en el que el interés gubernamental por la educación era casi nulo. Este programa de becas ha favorecido a una gran cantidad de estudiantes no sólo de la localidad sino también de la región, dándoles la oportunidad de obtener una mejor condición de vida para ellos y sus familias.

De la misma manera en que está muy presente en el recuerdo y en el discurso de los habitantes la importancia del trabajo religioso y asistencial promovido por Loren Riebe, también persiste la versión de que él y su equipo de trabajo incurrieron en faltas graves de carácter tanto religioso, político, como personal, las cuales fueron rápidamente propagadas para argumentar y justificar la expulsión del sacerdote en 1995.

Han sido estas murmuraciones, las acciones cometidas por su equipo después de su salida y el tiempo transcurrido, lo que ha minado paulatinamente la importancia de la labor pastoral y social que se desarrolló en el municipio. Pero mientras se continúe transmitiendo la experiencia de quienes participaron en dicho trabajo y siga funcionando la asociación civil que este sacerdote coordina, parte del proyecto integral pastoral se mantendrá presente.

Conclusiones

En resumen, fueron varias las condiciones sociales que contribuyeron a la interrupción del proceso pastoral en la parroquia de Yajalón que, como se ha mencionado a lo largo del trabajo, buscaba mejorar la situación pastoral, social y económica de la población indígena y mestiza pobre del municipio.

Pero, ¿porqué es hasta 1995 cuando se logra interrumpir el proceso pastoral en Yajalón, si el descontento de los diversos grupos sociales comenzó a manifestarse desde la década de 1980? No es posible atribuir a una sola causa la explicación de este fenómeno social, puesto que fue la conjunción de una variedad de elementos que permitieron que se diera en ese momento.

Para comenzar, la estrategia que adoptó el párroco Riebe y su equipo de trabajo en los años ochenta fue la más adecuada, pues, consistió en mantener una buena relación con los diferentes sectores de la población, principalmente con los grupos económicamente dominantes, mientras que su equipo se encargó de realizar el trabajo social y “político” con los grupos de base (ver capítulos II y III). Asimismo, los programas sociales implementados en el proyecto pastoral integral fueron novedosos y de gran beneficio para muchos feligreses, sobre todo, en un periodo de crisis económica, política y social por la que atravesaba el país y en el que las instituciones del Estado no alcanzaban a cubrir las necesidades más inmediatas de los habitantes de la región. Además, el párroco se vinculó con el ayuntamiento para contribuir en las mejoras materiales del municipio, lo que le permitió ganarse el reconocimiento y simpatía de la población en general.

Por otra parte, la Iglesia católica mantenía una línea pastoral en toda Latinoamérica, basada en la preferencia hacia los pobres, aunque no todas las autoridades eclesiales

compartieron la misma idea ni tampoco la forma de trabajo; de tal manera que la diócesis de San Cristóbal y las parroquias que la conforman, tenían un respaldo en los tipos de organización y prácticas organizativas pastorales empleadas.

En la década de 1990 la situación había cambiado. Lo más significativo fue el surgimiento del levantamiento armado zapatista que develó una notable crisis económica y política en el país y la reorientación del trabajo pastoral, dejando de lado los lineamientos liberacionistas.

El levantamiento armado generó, por un lado, una serie de acciones y discursos que afectaron los intereses de los grupos económicamente dominantes de la región. Estos grupos también respondieron de la misma manera en contra de los que consideraban posibles responsables (autoridades religiosas) por realizar o motivar esta situación de crisis social. Por el otro, a nivel nacional se manifestaron múltiples acusaciones y especulaciones por parte de las instituciones gubernamentales en contra del obispo Samuel Ruiz y muchos sacerdotes, por la labor pastoral realizada dentro de las comunidades por más de tres décadas.

En el caso de Yajalón, la agrupación inconforme estaba encabezada por miembros del grupo local dominante, quienes emprendieron algunas movilizaciones para denunciar de manera directa al sacerdote Loren Riebe y al obispo de contribuir en la organización campesina zapatista. Si bien, en ese entonces, en el municipio no había una notable presencia de bases de apoyo zapatista, lo que sí había era un constante temor por los enfrentamientos violentos que se estaban suscitando en los municipios vecinos entre rancheros y grupos campesinos por la disputa de tierras; y en donde ellos también tenían propiedades. Tal como se observó en éste y capítulos anteriores, la relación del grupo local dominante con el sacerdote fue cordial durante mucho tiempo (excepto por las murmuraciones que se producían cotidianamente) y, al parecer, fue el ambiente de guerra y los señalamientos por parte de las instituciones de gobierno en contra de la comunidad pastoral lo que propició el distanciamiento entre ellos.

En cuanto a cuestión religiosa, la Iglesia católica estaba reestructurando su plan pastoral y la teología liberacionista estaba siendo desplazada debido a todas las implicaciones que había alcanzado durante su desarrollo y que continuaba produciendo (por ejemplo: más espacios para los indígenas dentro de las instituciones eclesíásticas, nuevas formas de religiosidad mediante la teología india, etc.). Por lo tanto, se pretendía terminar con la parte asistencialista y frenar el amplio proceso pastoral que estaba incursionando a nuevos ámbitos de religiosidad popular.

De acuerdo con estas nuevas disposiciones, localmente se fueron cerrando los espacios del anterior plan pastoral que se reflejaron en la suspensión de la organización y de prácticas pastorales. Además, de estas disposiciones existieron otros elementos que favorecieron a este fin, como fue el hecho de que el equipo parroquial se constituyera en un grupo pastoral dominante capaz de concentrar y organizar a un buen número de pobladores con fines sociales, provocando el descontento dentro del resto de la comunidad católica. Sin embargo, fue la expulsión del sacerdote Loren Riebe lo que evidenció de manera clara la ruptura en dicho proceso, así como en la relación entre la diócesis y los gobiernos federal y estatal.

La detención y deportación del sacerdote causó una oleada de opiniones en todo el país a favor y en contra y produjo un clima de tensión entre quienes solicitaban su regreso y aquellos que estaban en la disposición de continuar con las actividades bajo una nueva dirección parroquial.

Con la asignación de los párrocos posteriores, se emplearon nuevas formas de desarrollar el trabajo pastoral, lo que implicó la aceptación por parte de unos agentes de pastoral y el descontento de otros, que terminaron por abandonar su cargo y dejar de prestar su servicio en la parroquia.

Algunos grupos organizativos y prácticas religiosas del proyecto pastoral integral iniciado con Loren Riebe permanecieron, pero el sentido que éstos y éstas tuvieron por alrededor de veinte años se fue perdiendo, no sólo por las nuevas disposiciones diocesanas a cargo del obispo sucesor, Felipe Arizmendi, sino también por el contexto de la realidad social. Sin embargo, la parte asistencialista se mantiene vigente a través de la asociación civil Yashalum, a pesar de las dificultades internas y externas a las que se ha enfrentado.

Como podemos observar, todos los elementos que surgieron y se desarrollaron en un ámbito más amplio (en la primera mitad de la década de 1990) lograron entrelazarse e incidir en el proceso local, que tuvo como objetivo terminar con la labor dentro del proyecto pastoral integral. De esta manera, entiendo cuando Norman Long dice que en las arenas sociales se “involucran actores, contextos y marcos institucionalmente externos y geográficamente distantes, que configuran los procesos sociales, estrategias y actores en espacios localizados” (Long, 2007: 125). Sin embargo, con la interrupción de ese proyecto no significó que los programas sociales que formaron parte de él desaparecieran, ya que algunos de estos programas han continuado hasta la actualidad pero fuera del contexto religioso.

Finalmente, quiero decir, que las distintas perspectivas y prácticas discursivas que tienen de los diferentes sectores de población de Yajalón, acerca del proceso pastoral local

y diocesano (y que se reflejan a lo largo del texto), se crearon a partir de una serie de elementos internos y externos. Además, esos elementos ayudaron a construir la posición que cada actor individual o colectivamente ocupó dentro de la arena social local, la cual se fue transformando de acuerdo a las necesidades e intereses que los actores tuvieron en momentos determinados.



Edificio construido para funcionar como centro comunitario

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo del texto, me interesé por hacer una reconstrucción del proceso pastoral en Yajalón mediante la creación de un proyecto integral, haciendo referencia a la organización y percepción por parte de la comunidad católica, así como a las diversas adaptaciones y modificaciones en las prácticas realizadas. Entre 1970 y 1990, la labor pastoral en el municipio cobró mayor importancia por el programa asistencialista sobre el que se orientó y por los sucesos políticos que marcaron su desarrollo, pero sobre todo, su etapa final.

Retomando los planteamientos teóricos de Norman Long sobre la situación de interfaz, comencé por plantear cómo estaba constituido el campo social en Yajalón en el momento en que se inició la nueva etapa del proceso pastoral. Es por ello, que hice una breve revisión sobre la situación económica, política, social y religiosa en el país, a partir de la década de 1970, para entender la dinámica local. Ahí notamos que la política de Estado y otros factores, produjeron fuertes crisis económicas que llevaron a los actores a intensificar los movimientos sociales y su participación política. Además, mencioné las reformas pastorales que se estaban proponiendo dentro de la Iglesia católica en México y Latinoamérica.

También expuse de qué forma este contexto contribuyó en la reconfiguración social del municipio. Los acontecimientos sucedidos en el lugar (y la región), en cierta medida se relacionaban con los ocurridos a nivel nacional, pero no constituían necesariamente una consecuencia, puesto que aquí las acciones se produjeron por la relación social que determinados actores establecieron con otros dentro de las diversas instituciones y de acuerdo a sus propios intereses.

Una vez establecido el panorama general, presenté el escenario religioso para entender la lógica del trabajo pastoral de la diócesis de San Cristóbal y, a su vez, la de la parroquia de Yajalón, así como las causas que generaron distintas reacciones entre los diversos sectores de población.

Señalé que el trabajo pastoral tuvo importantes transformaciones producto de la propuesta teológica liberacionista —novedosa en ese entonces—, que tomó impulso durante la Conferencia Episcopal de 1968; con la finalidad de “renovar la Iglesia católica” e inclinarse por los más desprotegidos socialmente. En Chiapas, esta nueva etapa de trabajo pastoral comenzó en la década de los setentas con el obispo Samuel Ruiz (1960-2002), y poco a poco se fue modificando, de acuerdo con los lineamientos de la diócesis y las exigencias de los fieles católicos.

La perspectiva teórica sobre la situación de interfaz que adopté y mi conocimiento previo de la historia regional, me ayudaron en varios sentidos: a ubicar a las instituciones que participaron en este proceso y cómo funcionaron (la Iglesia, el comercio —principalmente de café—; los partidos políticos (PRI y PST), el ayuntamiento, entre otros); a organizar mi información sobre los actores en diferentes agrupaciones dependiendo de la arena social de la que se tratara y a mostrar el tipo de relaciones que se establecieron entre estos grupos y fuera de ellos. Los distintos tipos de agrupaciones que existieron (sociales, políticas, económicas y religiosas) —conformadas por personas que reunían ciertas características y que perseguían diferentes fines—, no estuvieron totalmente separadas unas de otras; ya que en ciertos momentos, preferentemente de tensión por alguna disputa, los actores llegaron a formar coaliciones y facciones entre y dentro de ellas, de acuerdo al objetivo que pretendían alcanzar.

La situación de interfaz también me permitió mostrar las principales problemáticas sucedidas en las diferentes arenas y la forma en que los actores se organizaron para resolverlas, mantenerlas o transformarlas; teniendo en cuenta las posiciones desde las cuales ellos se movían, las redes sociales que establecieron dentro y fuera de la arena, así como el papel que jugó el discurso para justificar cada una de las acciones emprendidas en el proceso (Long, 2007).

Así, vimos la manera en que la diócesis de San Cristóbal pudo resolver algunas limitaciones producidas por los viejos esquemas evangelizadores a través de la renovación pastoral, basada en amplio proyecto pastoral (que incluía nuevas formas de organización y prácticas organizativas con una orientación liberacionista), que tenía un fin común, mejorar las condiciones de vida de los feligreses. Este proyecto se puso en marcha en las distintas parroquias que la conforman. Pese a que en Yajalón el proyecto tuvo una notable aceptación por parte de las autoridades eclesiales, los agentes de pastoral y la población en general, hubo quienes estuvieron en desacuerdo con estas nuevas disposiciones lo que provocó tensiones al interior de la parroquia.

El proyecto pastoral diocesano atravesó por varias etapas y en cada localidad tuvo un desarrollo diferente, determinado por las condiciones locales y estatales que prevalecían en las diferentes arenas sociales; y por la posición e interés de los actores que intervinieron en este proceso. De ahí la importancia de conocer cómo un proyecto tan grande se vivió localmente, específicamente en Yajalón. Por ejemplo, en este municipio se empezaron a dar algunos cambios mediante el proyecto pastoral integral, los cuales fueron significativos para la población por el hecho de atender las necesidades religiosas y contribuir al mejoramiento de la situación social de los feligreses

Uno de los primeros cambios en el ámbito religioso fue la búsqueda por incrementar la participación de laicos en la organización y la actividad religiosa. Respecto a la organización, el trabajo religioso se desarrolló en las distintas zonas pastorales y dividido en grupos de edad; además, se formaron nuevos agentes de pastoral (ministros, sembreros de base) y otros se fueron consolidando (catequistas, diáconos). Mientras que en las actividades pastorales (cursos de catequistas, encuentros eclesiales de base, cursos de formación cristiana, talleres pre-sacramentales, obras de teatro, entre otras¹), se mantuvo un contenido religioso, pero con algunas referencias políticas. Es decir, que con estas actividades no sólo se pretendía alcanzar un mejor comportamiento espiritual en cada individuo sino, también, orientarlos para conseguir una mejor calidad de vida a partir de acciones sociales realizadas cotidianamente.

En el ámbito social, se promovieron diversos programas de asistencia con el fin de mejorar la calidad de vida de los habitantes de escasos recursos. Estos programas cubrían el área de salud, producción (agrícola o artesanal), cultura, servicios públicos y educación, principalmente. Cabe recordar que en esos años (1970-1990), en Yajalón, ya existían algunas instituciones del Estado que tenían como fin cubrir las necesidades de bienestar social de la población, pero en la práctica el objetivo no se lograba, debido a los escasos recursos que manejaban o al mal desempeño de sus empleados.

Para llevar a cabo los programas sociales, la parroquia se vinculó con el ayuntamiento en algunas ocasiones, aunque la mayor parte de los recursos humanos y económicos fueron obtenidos por el sacerdote Riebe, quien mantenía (y aún mantiene) una red de relaciones con fundaciones y organizaciones civiles de su país de origen (Estados Unidos), y con profesionistas locales. Así, podemos notar que los actores que trabajaban dentro de la institución religiosa establecieron, dentro del campo social, una red de relaciones sociales con otras instituciones y actores sociales para lograr de sus objetivos, relaciones que trascendía más allá del contexto local (Roseberry, 1998).

Las distintas acciones emprendidas para el desarrollo del proyecto integral (ver capítulo II), fueron llevadas a cabo por el sacerdote y por los agentes de pastoral y laicos (mestizos e indígenas) de la cabecera municipal y de las comunidades. Cada uno de ellos asumió diferentes grados de participación y funciones que se reflejaron en la ejecución de las actividades, en la información que poseen sobre el trabajo pastoral y en la emotividad con que narran sus historias.

¹ También se realizaban otro tipo de actividades, sólo que éstas estaban encaminadas a satisfacer las carencias físicas del templo, tales como rifas, kermés, solicitud de donativos a la población en general, entre otras.

A pesar de que en el discurso, los agentes religiosos constantemente aseguraban que había igualdad de condiciones entre los colaboradores que participaron dentro de la parroquia, se observó que el desempeño de los cargos más importantes estuvo en manos de un grupo de mestizos asentados en la zona urbana, lo cual rompe con la idea de que la labor pastoral estuvo siempre bajo la dirección de agentes de pastoral indígenas. Los mestizos tenían la responsabilidad de coordinar los grupos organizativos (tales como los semilleros de base, ministerios y grupos de reflexión), y las distintas actividades religiosas y sociales (preparación e impartición de cursos y talleres de enseñanza bíblica, organización de fiestas y peregrinaciones, administración de los programas sociales, entre otras).

En consecuencia, el control que éstos llegaron a tener sobre las decisiones técnicas y prácticas dentro de la parroquia, les permitió a largo plazo constituirse como el grupo dominante católico (como mencioné en el capítulo IV). Evidentemente, esta situación los llevó a enfrentar algunas dificultades dentro del grupo de colaboradores (quienes conformaron el grupo emergente) y fuera de él (población en general), ya sea por las rivalidades que esta preeminencia generaba entre ellos o porque, agentes, laicos y feligreses, no estaban de acuerdo con la forma en que desarrollaban el trabajo pastoral.

Aunque regularmente los desacuerdos se expresaron mediante murmuraciones² cotidianas, al interior de la comunidad católica, hubo momentos críticos —como la expulsión del sacerdote Loren Riebe— en los que las diferencias fueron más ríspidas, frecuentes y públicas, y las murmuraciones desempeñaron un rol importante para incrementar la tensión. Las diferencias surgidas a partir de estos elementos ocasionaron que al interior de la comunidad religiosa se formaran coaliciones para defender o refutar determinadas prácticas que eran motivo de disputa. Esta situación sirvió como marco para que se presentara una disminución de fieles en actos religiosos (principalmente en las misas de los días domingo, en honor a algún santo o las de fin de año).

Después de la salida forzada del sacerdote Riebe y el nombramiento de un nuevo obispo para la diócesis de San Cristóbal, Felipe Arizmendi, se dieron algunos cambios en la cuestión pastoral. Tal como sucedió con el anterior plan pastoral, se pretendía que los recientes mandatos diocesanos se llevaran a cabo bajo una misma dirección en cada una de las parroquias, solo que en la práctica, éstas se tuvieron que adaptar y otras transformar de acuerdo a las demandas de los feligreses. Así notamos que en esta parroquia, a consecuencia de un problema que hubo entre el sacerdote Alonso Leyva (quien ocupaba el

² La murmuración fue un medio efectivo para transmitir todo tipo de opinión, no sólo en el ámbito pastoral sino, además, en el político y social, de tal manera que mediante ésta los actores pudieron defender, justificar o desacreditar las diferentes prácticas organizativas.

cargo en ese momento) y los agentes que atienden cuatro de las cinco zonas pastorales — por motivos administrativos y porque el párroco no respetó la forma de realizar las celebraciones religiosas de acuerdo a las normas de los usos y costumbres— se tuvo que firmar un acuerdo interno en el que se le da la autorización a estos agentes para organizar sus celebraciones tal y como se establece en el reglamento pastoral indígena. Es decir, que las disposiciones y proyectos pastorales no se pueden imponer, pero sí se negocian y se adecúan de acuerdo a percepciones, intereses y necesidades de quienes participan en ellos.

Por el cambio de obispo y de párrocos en la localidad se produjeron varias transformaciones en los grupos y prácticas organizativas pastorales, sobre todo, las que se crearon con el proyecto integral. Otras fueron renovadas para que siguieran funcionando dentro de la parroquia. En lo que respecta a la inclinación hacia la asistencia social en beneficio de los fieles dentro de la institución, ha desaparecido.

Sin embargo, el asistencialismo continuó desarrollándose fuera de la institución religiosa, mediante el sacerdote expulsado y la asociación civil Yashalum. La separación que hubo entre esta corporación y la parroquia generó algunos problemas, entre los que se encuentra la disputa por el espacio físico dentro del templo y la adjudicación de una propiedad que se construyó con fines sociales, por parte de ambas instituciones.

No obstante a las dificultades que han surgido, la Yashalum continúa funcionando bajo la dirección del sacerdote Loren Riebe (quien se encarga de conseguir los recursos desde fuera de la localidad) y de un comité conformado por indígenas del lugar que se dedican a coordinar las actividades. La finalidad de ésta sigue siendo administrar los programas sociales que iniciaron con el proyecto integral y promover otros en beneficio de los pobres e indígenas tanto de este municipio como de otros de la región.

Podemos decir que, el éxito que ha alcanzado esta asociación ha sido determinado por la labor del sacerdote, por la participación de quienes la conforman y porque representa una alternativa de apoyo económico y moral, dentro de la gama de instituciones gubernamentales que existen en la actualidad. Pero es evidente que si Loren Riebe en este momento dejara de asistirle económica y moralmente, ésta enfrentaría serios problemas dado que los dirigentes locales de la organización no cuenta con el conocimiento y las herramientas suficientes para conseguir los recursos necesarios que solventan la mayor parte de los gastos de los programas.

Con respecto a la última parte sobre la situación de interfaz que plantea Norman Long y que tiene que ver con el ¿porqué los actores eligen unas estrategias y no otras para transformar su forma de vida?, la respuesta que encontré a lo largo del presente trabajo fue que, indudablemente, en otras zonas diocesanas (chol, tzotzil y tojolabal) se desarrollaron

proyectos integrales como el de Yajalón. Sin embargo, pese a que los objetivos eran similares, la trascendencia que alcanzó en cada una de ellas fue distinta a la de este municipio, debido a la problemática social de la región, a los objetivos particulares que se querían alcanzar con el proyecto integral y a los actores que intervinieron en el proceso.

De la misma manera en que pude identificar algunas de las estrategias utilizadas en la arena religiosa —división de la actividad pastoral por áreas geográficas, agrupaciones, tipos de pastoral, rangos de edad, etc.—, traté de hacer lo mismo en arenas distintas. Por ejemplo, en el ámbito económico, los intermediarios buscaron la manera de que la formación de cooperativas agrícolas no representara una amenaza a sus intereses comerciales; en el contexto político, se describió la forma en que el presidente municipal Juan Sandoval consiguió el apoyo del gobierno estatal, de partidos políticos (PRI y PST) y de distintos sectores de población local, entre otras.

Por otra parte, quise mostrar las variadas opiniones que los actores tienen en torno a la labor pastoral y social llevadas durante casi dos décadas y resaltar su contribución en el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes, la cual fue desacreditada después de 1994. En cuanto a la opinión de los actores, reconocen que la labor del sacerdote y su equipo “benefició a la gente de escasos recursos de la región”, aunque no se recuerda o no se conoce la contribución de estos actores para mejorar las condiciones materiales de la localidad, principalmente, en obras de construcción y servicios públicos.

Lo que sí se manifiesta frecuentemente es la inconformidad de algunos miembros del grupo local dominante³ (comerciantes, rancheros, profesionistas y otros) y de fieles católicos y no católicos contra el párroco y sus agentes de pastoral, debido a que en las reflexiones sobre el evangelio se abordaron temas políticos y económicos que exponían las relaciones desiguales de un grupo sobre el otro (por ejemplo: comerciantes y campesinos, entre otros). Pero, también, se planteaban alternativas a los problemas sociales (organización de grupos productivos, exhortación a expresar de manera pacífica sus inconformidades, promoción de programas de asistencia social, entre otros).

Es por eso que los grupos discrepantes argumentaron que, muchos colaboradores de la parroquia siempre han mantenido relación con organizaciones y partidos políticos que se caracterizaron por exigir demandas sociales (en la década de 1970 y 1980 con el PST, en los años noventa con el movimiento armado zapatista), para que, conjuntamente, llevaran a cabo ciertas acciones que no se permitían dentro de la organización pastoral. Por estas

³ A pesar de haber participado de alguna manera en las actividades pastorales o de haber contribuido económicamente para las mejoras del templo.

razones, las críticas en contra de la institución religiosa se incrementaron aún más en periodos coyunturales a nivel local, estatal y nacional.

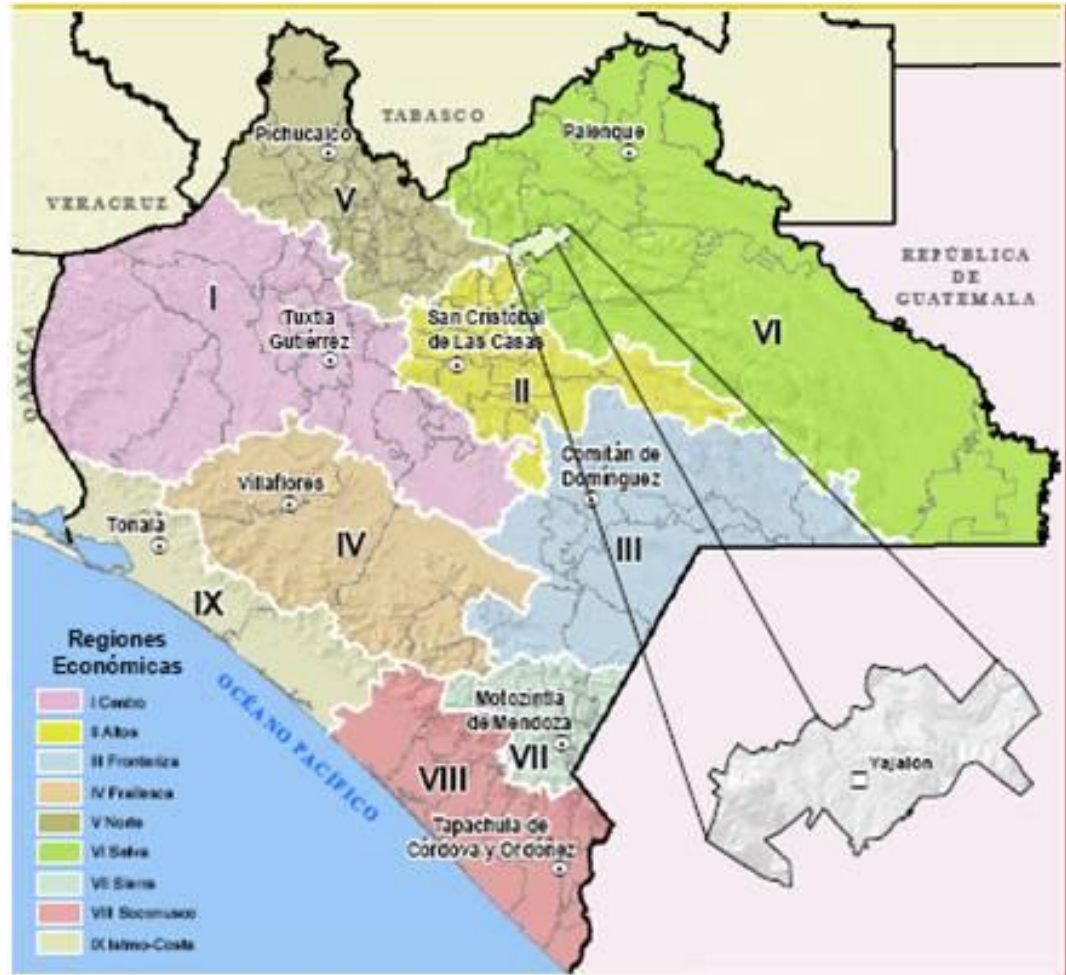
Sin embargo, la cuestionada relación entre estos grupos no se estableció en total correspondencia. Esto se pudo apreciar cuando algunos militantes del PST dijeron mantener su distancia de los agentes de pastoral que se acercaban a las reuniones del partido. Más bien, parece que la vinculación que hubo entre ellos fue de manera individual y no colectiva; ya sea porque los agentes de pastoral estaban en busca de un cargo político (como fue el caso del catequista que se postuló para presidente municipal) o porque ambas agrupaciones decían compartir los mismos objetivos: mejorar las condiciones de vida de los pobres.

Finalmente, quiero concluir diciendo que, a pesar del esfuerzo por ofrecer nuevos datos y una perspectiva distinta del trabajo pastoral en Chiapas, aún quedan algunas cuestiones que vale la pena abordar con más detalle. Una de ellas, es establecer una comparación entre la percepción que se tuvo de esta tarea religiosa en las comunidades con respecto a la cabecera municipal y, de esa manera, analizar si el proyecto tuvo el mismo impacto en ambas zonas y cómo fue la relación entre los agentes de pastoral indígenas y mestizos. Indudablemente, esto nos llevaría a profundizar en la discusión teórica sobre el papel de la etnicidad en este proceso, más que en el trabajo que ahora expongo. Además, nos llevaría a indagar sobre la lógica de las zonas pastorales, ya que es a través de estas que se organiza la labor religiosa en todo el municipio.

Otro aspecto sería incluir la opinión de los grupos religiosos no católicos acerca de este trabajo y sobre el proyecto en general, si tuvieron éstos algún tipo de influencia para aumentar o disminuir el número de adeptos en sus grupos, entre otras inquietudes que nos den la posibilidad de observar si el proyecto pastoral integral causó efectos trascendentales más allá del grupo católico.

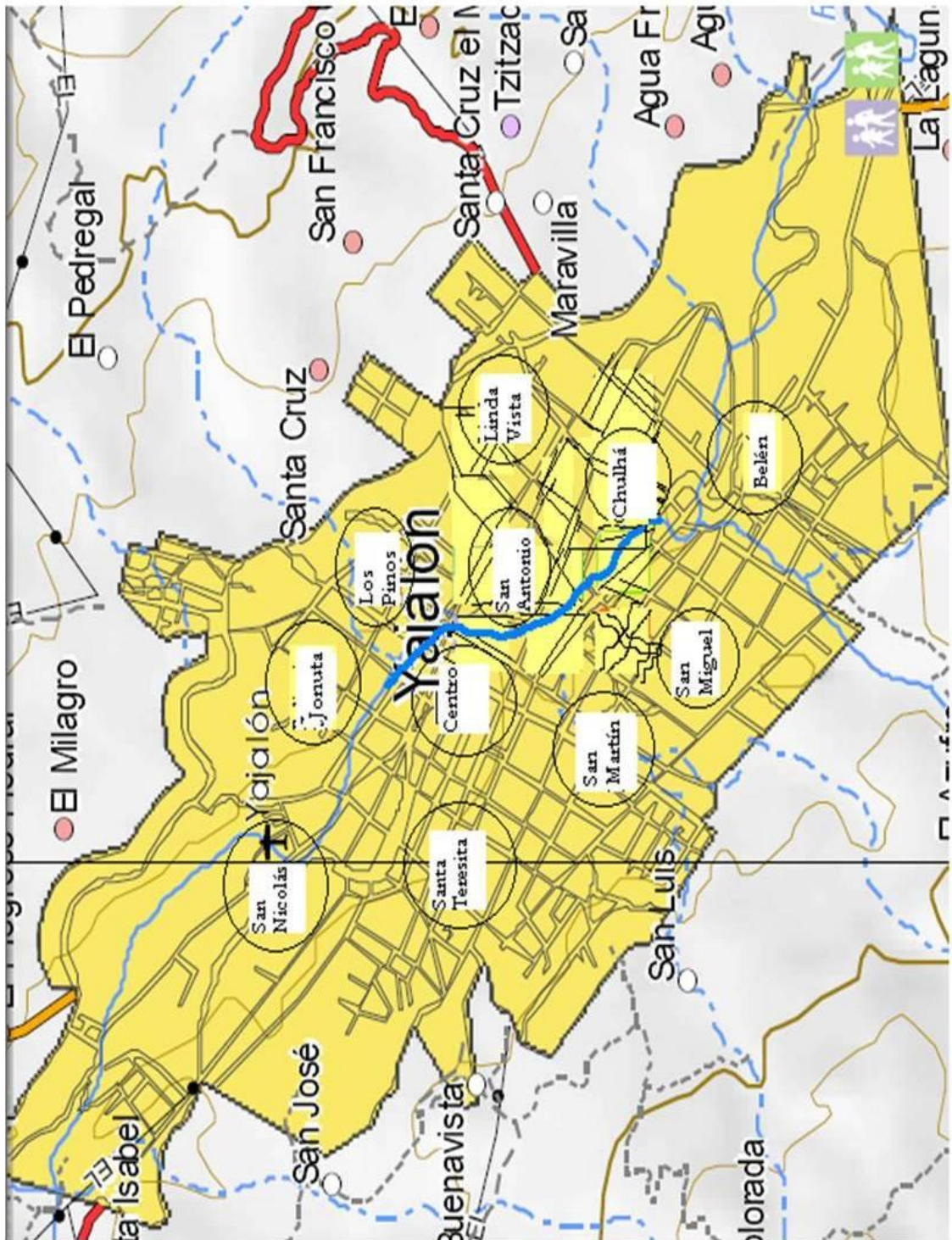
A
N
E
X
O
S

Ubicación de Yajalón



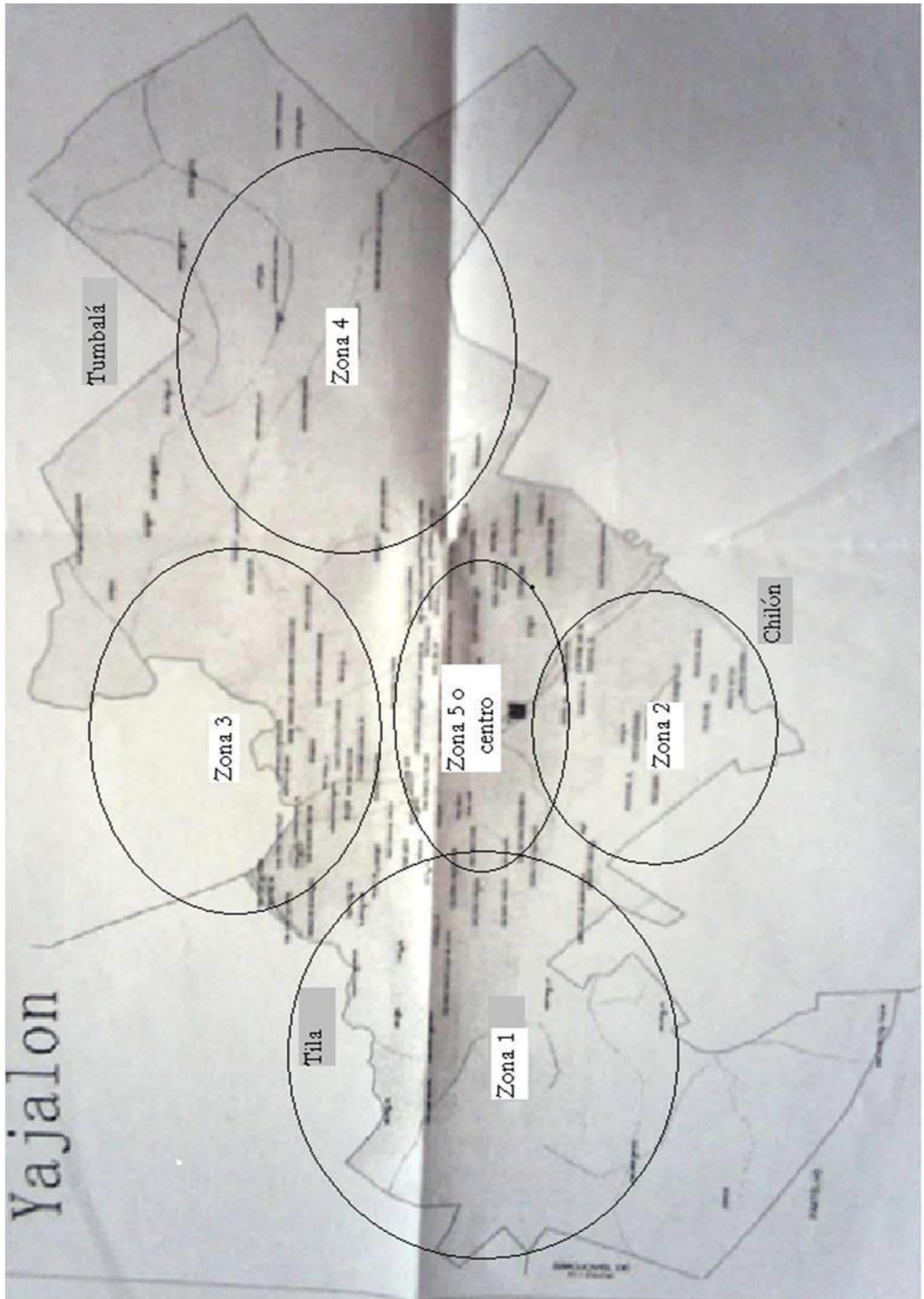
Fuente: http://www.planeacionchiapas.gob.mx/Geograficos/Mapas_municipales/yajalon.pdf, consultado: 27 de marzo de 2008.

Barrios de la cabecera municipal de Yajalón en la década de 1980



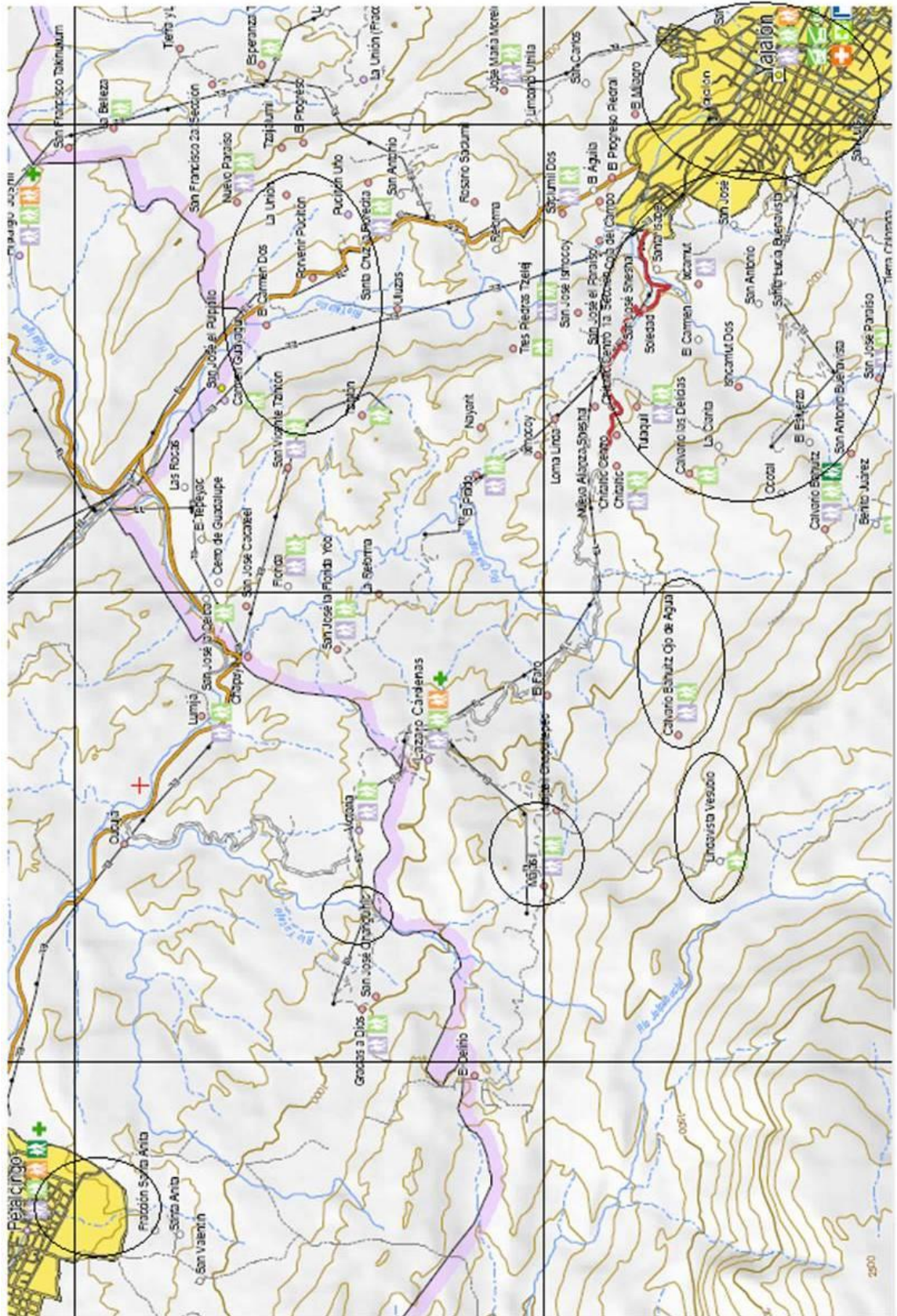
Fuente: http://www.planeacionchiapas.gob.mx/Geograficos/Mapas_municipales/yajalon.pdf, consultado: 27 de marzo de 2008 y editado por la autora.

Zonas pastorales de la parroquia de Yajalón



Fuente: Mapa proporcionado por el ayuntamiento municipal de Yajalón y editado por la autora

Algunas zonas de influencia del PST en el municipio de Yajalón



Fuente: http://www.planeacionchiapas.gob.mx/Geograficos/Mapas_municipales/yajalon.pdf, consultado: 27 de marzo de 2008 y editado por la autora.

Diagrama 1. Función y organización de los agentes de pastoral en la parroquia.

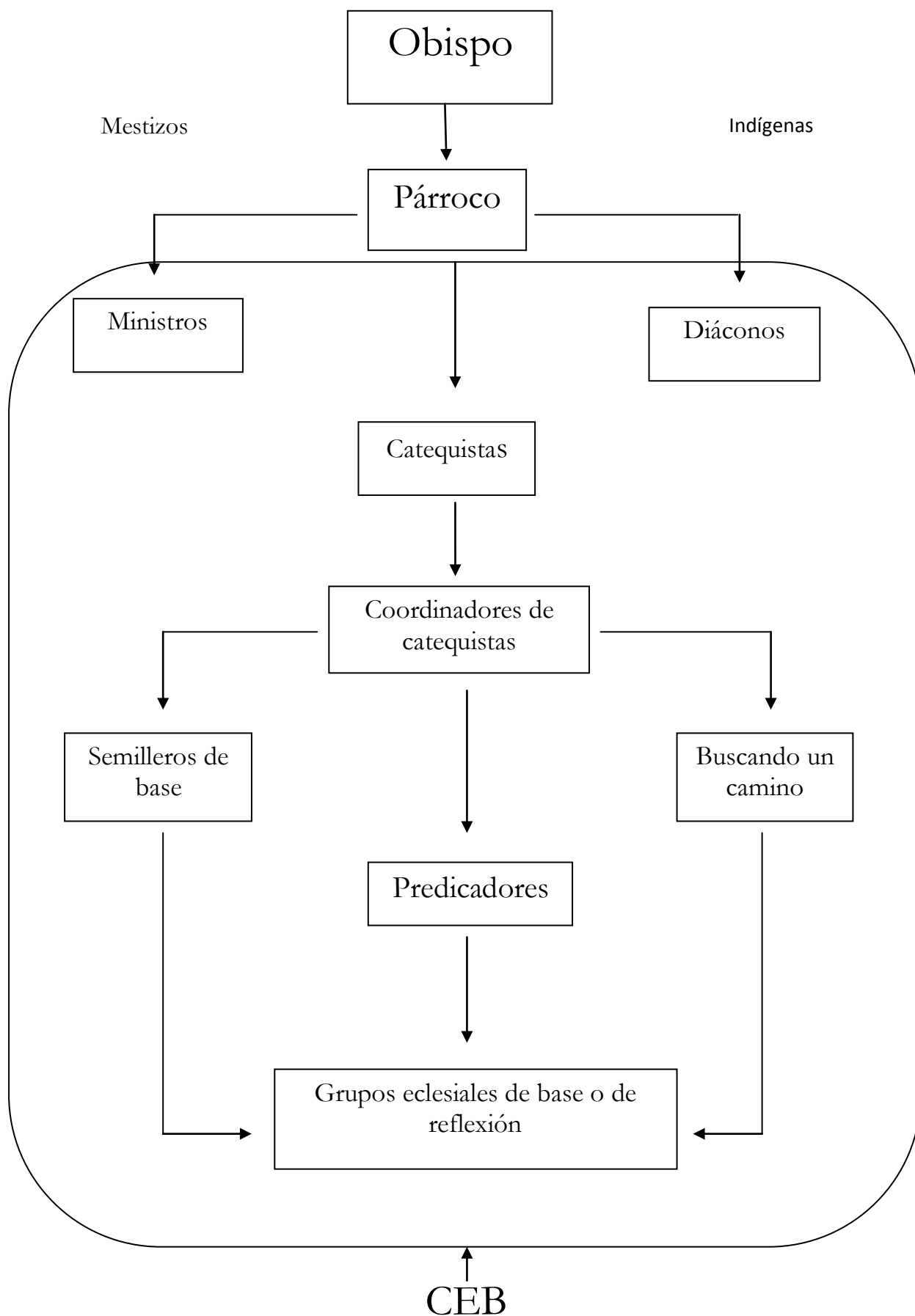
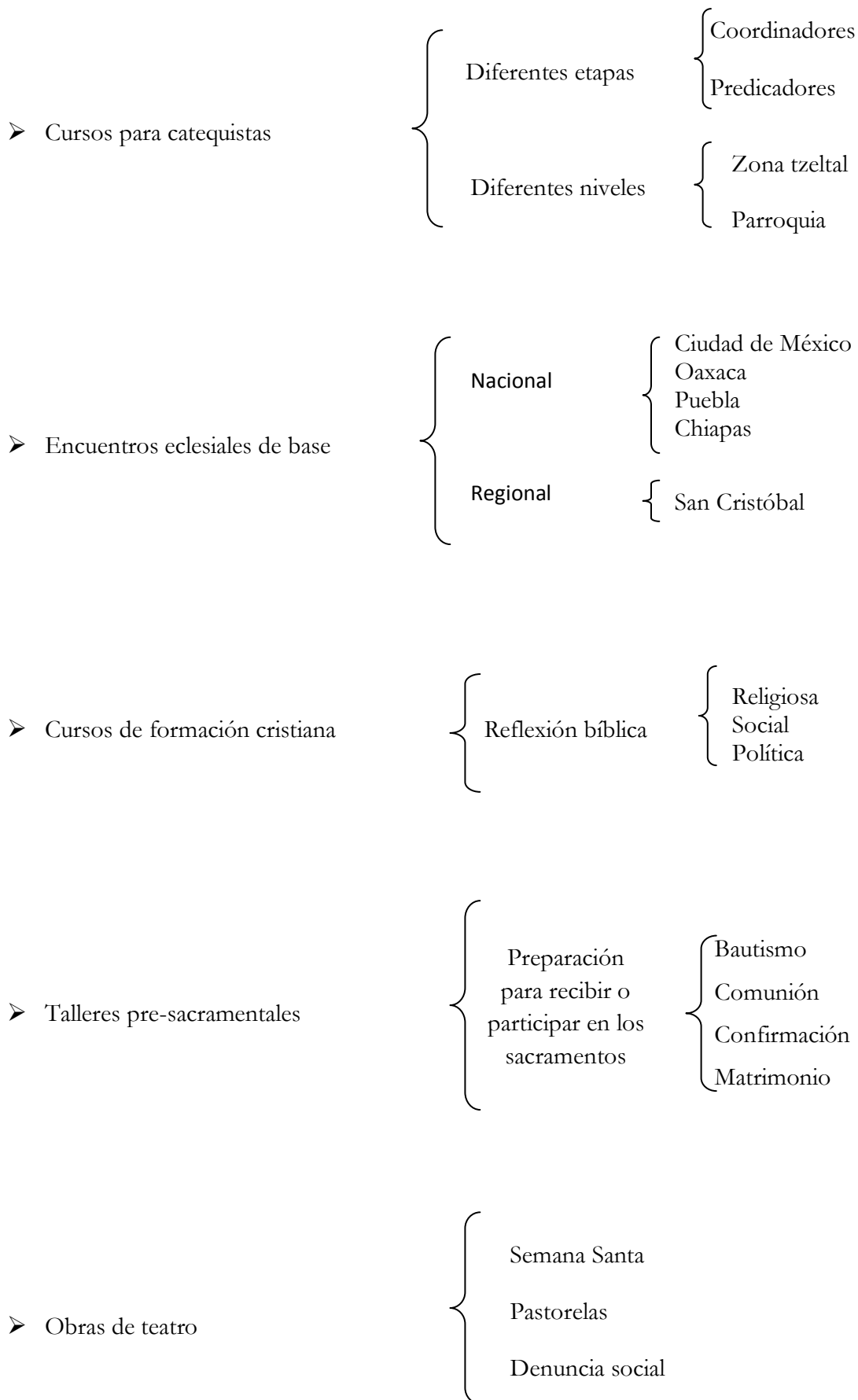


Diagrama 2. Prácticas organizativas: actividades y estrategias.



BIBLIOGRAFÍA

Alejos, José

1994 *Mosojäntel. Etnografía del discurso agrarista entre los ch'oles de Chiapas*, UNAM, México.

(1999) *Ch'ol/calzán: identidades étnicas y conflicto agrario en el norte de Chiapas 1914-1940*, UNAM, México.

Appendini, Kristen y Monique Nuijten

2002 “El papel de las instituciones en contextos locales”, en *Revista de la CEPAL* 76, Abril.

Blancarte, Roberto J.

2005 “Religiosidad, creencias e iglesias en la época de la transición democrática” en *Una historia Contemporánea de México, Tomo 2: Actores*. Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (Coords.), Ed. Océano, México, Pp. 225-304.

Bobrow-Strain, Aaron

2007 *Intimate enemies: landowners, power, and violence in Chiapas*; London: duke university press.

Boissevain, Jeremy

2003 “Coaliciones” en *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, (coord.) Félix Requeña Santos, No 198, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, España.

Bourdieu, Pierre

1995 *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México.

Casillas, Rodolfo

2003 “Los nexos de los rezos: líneas pastorales y sociales de la Iglesia católica en el estado de Chiapas durante los años noventa”, en *Chiapas: rupturas y continuidades de una sociedad fragmentada*, Diana Guillén (coord.), Contemporánea Sociología, Instituto Mora, México, 2003, Pp. 53-99.

De vos, Jan

1997 “El encuentro de los mayas de Chiapas con la teología de la liberación”, *Eslabones, Revista semestral de estudios regionales*, núm. 14: Diversidad religiosa, julio/diciembre, México, Pp. 88-101

Estrada S., Marco

2007 “La civitas christi: pastoral y catequesis en las cañadas tojolabales (1960-1974)” en *La comunidad armada rebelde y el EZLN. Un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la selva lacandona (1930-2005)*, El Colegio de México, México, Pp. 185-274.

Firth, Raymond

1976 “Significado de la antropología social”. En *Elementos de antropología social*. Buenos Aires, Amorrortu, (1951). Pp.

Garma Navarro, Carlos

1999 “La situación legal de las minorías religiosas en México: balance actual, problemas y conflictos” en *Revista Alteridades*, Núm. 18 , México, Pp.135-144.

Gollás, Manuel

2003 "Breve relato de cincuenta años de política en México", en *Una historia Contemporánea de México, Tomo 1: transformaciones y permanencias*. Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (Coords.), Ed. Océano, México, Pp. 223-312.

Harvey, Neil

2000 *La rebelión de Chiapas. Lucha por la tierra y la democracia*, Ed. Era, México, 2000.

Hewitt, Cynthia

1988 “Estructuralismo histórico y destino del campesinado en *Imágenes del campo mexicano. La interpretación antropológica del México rural*, El colegio de México, Pp. 245-249.

Juárez Cerdi, Elizabeth

1989 “Yajalón, ciudad confesionalmente pacífica” en *Religión y Sociedad en el Sureste de México III*, México, CIESAS, Pp. 107-215.

(2000) *¿De la secta a la denominación? El caso de los presbiterianos en Yajalón, Chiapas*, INAH, México.

Legorreta Díaz Maria del Carmen

1998 *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona México : Cal y Arena*.

Leyva, Xóchitl

1993 *Poder y desarrollo regional*, Colegio de Michoacán, México.

2002 “Catequesis, misioneros y tradiciones en Las Cañadas”, en *Chiapas los rumbo*, CIESAS-UNAM, México, Pp.375-405.

Long, Norman

1998 “Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización” en Sergio Zendejas y Pieter de Vries (eds.) *Las disputas por el México Rural*, Vol. I, Colegio de Michoacán, México, Pp.45-71.

2007 *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, Colegio San Luis-CIESAS, México.

Long, Norman y Jan Douwe Van Der Ploeg

1998 “Heterogeneity, actor and structure: towards a reconstitution of the concept of structure”, en Sergio Zendejas y Pieter de Vries (eds.) *Las disputas por el México Rural*, Colegio de Michoacán, México.

López R., Yasmina:

2004 *El café en Yajalón: cambio social en una región cafetalera*, tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma de Chiapas, México.

Marzal, Manuel

2002 "Origen y evolución del catolicismo latinoamericano". En *Tierra encantada. Tratado de Antropología religiosa de América Latina*, Pontificia Universidad Católica del Perú y Trotta, Madrid.

Morales Bermúdez, Jesús

2005 *Entre ásperos caminos llanos. La diócesis de San Cristóbal de las Casas 1950-1995*, Casa Juan Pablos, México.

1991 "El Congreso Indígena en Chiapas: un testimonio", en *Anuario 1991*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México : Instituto Chiapaneco de Cultura, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, DIF-Chiapas.

Nuijten, Monique

1998 "Recuerdos de la tierra. Luchas locales e historias fragmentadas" en Sergio Zendejas y Pieter de Vries (eds.) *Las disputas por el México Rural*, Vol. II, Colegio de Michoacán, México, Pp.165-210.

Paniagua, Alicia

1983 "Chiapas en la coyuntura centroamericana" en *Cuadernos políticos*, Revista trimestral núm. 28, Ed. Era, octubre-diciembre, México, Pp. 36-54

Pérez, Rosalba

2007 *Maestros bilingües: intermediarios y grupos de poder en la región norte de Chiapas*, CIESAS-Occidente.

Ríos Agreda, Francisco

1998 "Religión y guerra en Chiapas: tres deportaciones recientes en un solo proyecto contrainsurgente", *Revista superación académica*, núm. 17, SUPAUAQ, Querétaro, Pp. 47-60

Rivera Carolina y otros

2005 *Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas. Intereses, utopías y realidades (et al)*, México, CIESAS, UNAM, Cocytch, Gobierno del Estado de Chiapas.

Roseberry, William

1998 "Cuestiones agrarias y campos sociales" en *Las disputas por el México rural*, (edits.) Sergio Zendejas y Pieter de Vries, COLMICH, México.

2004 "Para calmar los ánimos entre los vecinos de este lugar: comunidad y conflicto en el Pátzcuaro del porfiriato", en *Revista Relaciones*, núm. 100, Otoño de 2004, Vol. XXV, Colegio de Michoacán, México. Pp. 108-135.

Saldívar, Américo

1989 "Fin de siglo" núm. 7, en *México un pueblo en la historia*, (Coord.) Enrique Semo, Alianza Editorial Mexicana, México.

Sánchez Franco, Irene

1999 *Teología de la liberación y formación de identidades entre tzeltales de la zona norte de Chiapas*, Tesis de Maestría, CIESAS, México.

2004 *Formación de líderes locales desde la iglesia católica en Chiapas*, ponencia en el Simposium Religión política y Estado en el Congreso Religión Sociedad y Política: Símbolos compartidos en la ciudad de Xalapa Ver. 26 de octubre, Pp. 1-16.

Street, Susan

1998 “El sindicalismo docente en México: ¿fuerza institucional o sujeto social?”, en *Sindicalismo docente y reforma educativa en América Latina*, Boletín No. 2, PREAL-FLACSO sede Argentina, Buenos Aires, Pp. 8-10.

Toledo, Sonia

2002 *Fincas, poder y cultura en Simojovel, Chiapas*, PROIMMSE-UNAM, México.

Weber, Max

1992 “Conceptos sociológicos fundamentales”, en *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, Pp. 5-45.

Wilson, Richard

1995 *Resurgimiento Maya en Guatemala*, Trad. Carlos Diez Gordillo, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Guatemala.

Wolf, Eric

1987 *Europa y la gente sin historia*, F.C.E., México.

DOCUMENTOS DE ARCHIVOS

Archivo Municipal (AMY)

D974 “Oficio enviado por el INI de Ocosingo al ayuntamiento de Yajalón, para pedir que se entreguen despensas a campesinos que trabajan en construcción de caminos”, (1974), AMY, área de Secretaría, caja No. 12.

— “Solicitudes de construcción de caminos que comunique a Yajalón con otras localidades y municipios”, (1974), AMY, área de Secretaría, cajas No. 12 y 14

— “La colonia Chitaltic solicita la construcción de la casa de salud, (1974), AMY, área de Secretaría, caja No.12.

D975-977 “Denuncias de escasez de maíz y las irregularidades de la autoridad municipal”, (1975-1977), AMY, área de Secretaría, caja No.13.

— “El presidente municipal solicita al gerente de compras del Inmecafé, que la institución amplíe su nivel de compras a productores de café para evitar el intermediarismo”, (1975-1977), AMY, área de Secretaría, caja No.13.

D978-980 “Comunidades de Yajalón se deslindan del PST y sus acciones”, (1978-1980), AMY, área de Secretaría, caja No. 14.

— “Yajalón y comunidades piden al gobernador Salomón González Blanco arreglo de la carretera Yajalón- Bachajón se encuentra intransitable”, (1978-1980), AMY, área de Secretaría, caja No. 14.

- “Las colonias Chitaltic, La ventana, el Recreo y Emiliano Zapata, demandan la pavimentación de 20km de camino que los comunique con la cabecera municipal de Yajalón”, (1978-1980), AMY, área de Secretaría, caja No. 14.
- “El ayuntamiento nombra al equipo parroquial como integrante del comité pro-pavimentación de la calle que comunica del parque al hospital”, (1978-1980), AMY, área de Secretaría, caja No. 14.
- D981-983 “Jesús Reyes Rangel felicita a los presidentes de Yajalón e informa del dinero enviado al ayuntamiento”, (1981-1983) AMY, área de Secretaría, caja No. 15.
- “Miembros de la iglesia Bautista solicitan permiso al ayuntamiento para entrar a predicar a la cárcel municipal”, (1981-1983) AMY, área de Secretaría, caja No. 15.
- “Solicitud del ayuntamiento dirigida al INI de San Cristóbal, para pedir 20 mesa-bancos que servirá en la colonia Amado Nervo”, (1981-1983), AMY, área de Secretaría, caja No. 15.
- “Agentes municipales de las colonias Lindavista y El Vesubio, piden al presidente municipal su intervención para solicitar 2 toneladas de maíz a la Conasupocoplamar”, (1981-1983), AMY, área de Secretaría, caja No. 15.
- D 984 “Denuncia la cooperativa Tzeltal-chol, ante el gobernador del estado, Absalón Castellanos, a la oficina de Inmecafé por malos manejos y a la cooperativa Cafés Yajalón por ilícita”, (1984), AMY, área de Secretaría, caja No. 17.
- “Presidente municipal proporciona dinero a miembros del PST para gastos de viaje a la ciudad de México”, (1984), AMY, área de Secretaría, caja No 17.
- “La cooperativa tzeltal-chol, manifiesta públicamente su apoyo a presidente municipal ante los ataques de grupos locales”, (1984), AMY, área de Secretaría, caja No 17.
- “Telegrama urgente enviado por “Sandoval” al gobernador del estado, para denunciar las presiones de grupos locales”, (1984), AMY, área de Secretaría, caja No 17.
- “Notas sueltas sobre comentarios contra el presidente municipal”, (1984), AMY, área de Secretaría, caja No 17.
- “El párroco solicita a la delegación de tránsito su apoyo para dar seguridad a quienes harán el recorrido del vía crucis por algunas calles del pueblo”, (1974), AMY, área de Secretaría, caja No 17.
- D984-985 “Presidente municipal invita al gobernador del estado a inaugurar obras realizadas en su administración”, (1984-1985), AMY, área de Secretaría, caja No 18

- D986 “Equipo parroquial solicita al presidente municipal constancia de programa de becas de la parroquia y residencia de dos jóvenes que viajarán a Estados Unidos”, (1986) AMY, área de Secretaría, caja No. 20.
- D987 “Invitan al presidente municipal a la inauguración del dispensario médico en Tumbalá, a cargo del médico Marco Crippa”, (1987) AMY, área de Secretaría, caja No. 21.
- D988-989 “Solicitud de cooperativas de café para que Inmecafé les diera subsidios y poder sobrellevar la crisis en el precio del grano”, (1988-1989), AMY, área de Secretaría, caja No 22.
- “Información sobre la ubicación de las casillas y los resultados de la votación para elegir al presidente municipal, fechado el 18 de noviembre de 1979”, (1988-1989), AMY, área de Secretaría, caja No 22

Archivo judicial del estado de Chiapas (AJE)

- D983 “Demanda por lesiones entre Sergio Castillejos Robledo y Carlos Sandoval”, (1983), AJE, Penal, Exp. No. 31/983, fs.125, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- D984 “Demanda de Alejandro Robledo Villa y Humberto Robledo Rojas contra policías municipales por abuso de autoridad, lesiones, robo y otros”, (1984), AJE, Penal, Exp. No. 60/984, Tomo 1: 200 fs. y Tomo 2: 102 fs., San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

NOTAS DE PERIÓDICOS

Periódico local *Horizontes*

- 1976 “Loren Riebe nuevo párroco del templo Santiago Apóstol”, en *Periódico local Horizontes*, s/n, (1976-11-07), Yajalón, Chiapas.

Periódico *La voz del sureste*

- 1979 “La III reunión de la CELAM proclama una iglesia más comprometida con una acción liberadora frente a dictaduras, terror, marginación, opresión y pobreza”, en *Periódico La voz del sureste*, núm. 1205, (1979-01-8), Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, pp.1, 10 y 13.
- 1980 “Abusos y explotación de empleados del Inmecafé contra cafeticultores de Yajalón y otros poblados”, en *Periódico La voz del sureste*, núm. 1301, (1980-08-27), Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, p. 16.
- 1981 “La población yajalonense pide al gobernador dé una solución definitiva al problema municipal”, en *Periódico La voz del sureste*, núm. 1329, (1981-02-25), Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, p. 4.

- 1982 “Pesetistas de Yajalón denuncian la deshonestidad de su dirigente”, en *Periódico La voz del sureste*, núm. 1416, (1982-11-19), Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, P. 14.
- 1984 “Caciques desean la caída del alcalde de Yajalón”, en *Periódico La voz del sureste*, núm. 1787, (1984-08-17), Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, p. 6.
- “Presionan al alcalde de Yajalón a que renuncie”, en *Periódico La voz del sureste*, núm. 1808, (1984-08-30), Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, p. 2.
- “Continua Huelga de maestros en Yajalón”, en *Periódico La voz del sureste*, núm.1829, (1984-10-28), Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, p. 3.
- “Campesinos de Bachajón agreden a estudiantes del CEBETA de Yajalón”, en *Periódico La voz del sureste*, núm. 1875, (1984-11-21), Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, p. 8.

Periódico *La jornada*

Bartra, Armando

- 1999 “El aroma de la historia social del café” en *La Jornada suplemento Del campo*, (<http://www.jornada.unam.mx/1999/07/28/cam-aroma.html>) 28 de julio, México, consultada: 29 de julio de 1999.

Aranda, Jesús; Roberto Garduño; Elio Enríquez

- 1995 “Detienen en Chiapas a tres curas extranjeros”, (1995-06-23), No. 3876, *Periódico La Jornada*, México.

Garduño Espinosa, Roberto y Víctor Cardoso

- 1995 “El gobierno no debe intervenir en asuntos de la Iglesia: CEM”, (1995-06-24) No. 3877, *Periódico La Jornada*, México.

REVISTA

Revista *Proceso*

Correa Guillermo y Rodrigo Vera.

- 1995 “Unas 5,000 comunidades eclesiales de base piden al gobierno el retorno de los tres sacerdotes extranjeros expulsados”, (1995-08-7), No. 0979- 05, *Revista Proceso*, México.

Henríquez, Elio

- 1995 “La Diócesis de San Cristóbal pide el retorno de deportados. Se prevén actos de protesta en Yajalón”, (1995-06-24), No. 3877, *Revista Proceso*, México.

López, Julio César

- 1995 “La expulsión de tres sacerdotes extranjeros, ofensiva del gobierno para debilitar al obispo Samuel Ruiz: el vicario de la diócesis”, (1995-06-26), No. 973, *Revista Proceso*, México.

- _____ “Ante la ‘injusta’ expulsión de tres sacerdotes, la gente desamparada que auxiliaban exigen su retorno”, (1995-07-03), No. 974, *Revista Proceso*, México.

Ortiz Pinchetti, Francisco

1980 “A los indios, cárcel; a los invitados de Sabines, hartura. Policía y tropas, en Chiapas, al servicio de finqueros y comerciantes”, (1980-07-21), No. 0194- 06, *Revista Proceso*, México.

CENSOS DE POBLACIÓN

IX Censo General de Población. 1970. Secretaría de Industria y Comercio. Dirección General de Estadística, México, 1971

X Censo General de Población y Vivienda, 1980. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 1983.

XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Resultados Definitivos Tabulados Básicos. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 1991.

XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Resultados Definitivos Tabulados Básicos. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, en INEGI ([http:// www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)), consultada: 9 de marzo de 2007.

INTERNET

2006 Agencia de noticias Cambio. “Retorna Sacerdote Expulsado a Yajalón. Fue recibido por miles de indígenas Choles y Tzeltales”, en (<http://www.angelfire.com/ab/cambio/210401.htm>), consultado: 6 de octubre.

2008 *Autorización para ministros eclesiales laicos. Una reflexión canónica*, 25 de mayo de 2007, Denver, Co., (<http://www.csbsju.edu/Sot/3.CanonLaw-Spanish-RC.pdf>), consultado: 28 de mayo.

2006 Comisión Interamericana de Derechos Humanos en (<http://www.cidh.org/annualrep/98span/Fondo/México%2011.610.htm>), consultado: 5 de octubre.

2006 Homilía pronunciada por Monseñor Samuel Ruiz García en la Santa Iglesia Catedral, el 25 de junio de 1995 en (<http://www.sjsocial.org/crt/hotmail.html>), consultado: 6 de octubre.

2007 *La Misión Jesuíta de Bachajón en la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, Chiapas*, (<http://alboan.org/javier2006/pdf.cs/transcripciónmexicomisiondebachajon.pdf>) consultado: 5 de septiembre.

2008 “Mapa del municipio de Yajalón”, en http://www.planeacionchiapas.gob.mx/Geograficos/Mapas_municipales/yajalon.pdf, consultado: 27 de marzo.